

PADZ NOVAS

BRILLO  
y  
SOMBRA

# BRILLO Y SOMBRA

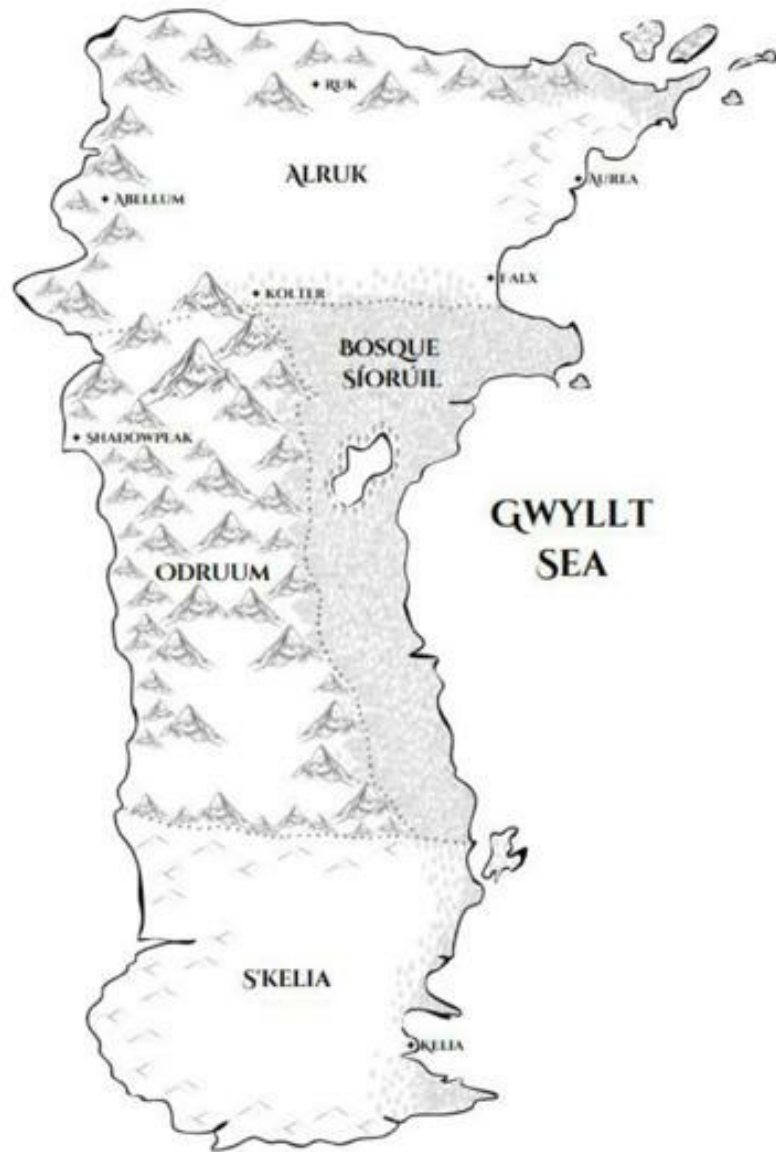


Padz Novas

*Para tí, que te has tomado el tiempo de leer mi sueño.*

*Gracias, si tienes uno, ve a por él.*

# AUSTERBOR



PARTE UNO

*GLOW*

# CAPÍTULO

## ✦ 1

**P**uedo hacerlo.

Con un movimiento rápido, casi instintivo, cierro los puños e intento regular mi respiración, sofocando las llamas que amenazan con salir de las palmas de mis manos.

Después de años de entrenamiento e instrucción, todavía no consigo controlar del todo bien mi poder ni mi temperamento, lo cual afecta a mi sello de nacimiento, esa marca dorada en mi nuca que tengo por haber nacido bajo la estrella *Regulus*, la cual me otorga mi magia de fuego.

Respiro profundamente y observo las colinas bajas que rodean las afueras de la ciudad de Aurea, el límite natural que se extiende para separarla del resto de Alruk, mi reino.

Mi lugar favorito en el mundo es este claro con árboles de cerezo que mi padre hizo crecer para mí cuando era tan solo una niña.

—Voy a descansar con Sage, tú puedes seguir —le indico a mi escolta, mientras desmonto de mi caballo.

—Lo siento, Princesa Thearis, pero no puedo hacer eso.

—Ya te he dicho que no me hables de esa forma y, sobre todo, deja de llamarme «Princesa».

—¿Prefiere «Alteza»? —Escucho una risita a mi espalda.

—Prefiero Thea y que te vayas. —Pongo los ojos en blanco y también me río.

—Todavía no ha llegado el día en que me convenza de dejar mi puesto.

—Siempre tan servicial, incluso cuando no te necesito. Este es el lugar más seguro de todo el reino.

—Gracias, pero no me iré. ¿Puedo preguntarle qué le ocurre?

—Ya lo has hecho, y la pregunta correcta sería: ¿qué no me pasa? —respondo girándome para encontrarme con Ian.

Mi atractivo escolta, está de pie junto a su caballo y con su porte firme de siempre, luce la armadura ligera real de plata, donde brilla en el pecho el emblema oscuro de nuestro reino: una

estrella de cuatro puntas.

—Entiendo. ¿Qué no le ocurre? —pregunta mientras se pasa una mano por su cabello castaño rojizo que brilla bajo el sol y sus ojos se encienden con una chispa de complicidad al ver mi ceño fruncido.

Lo que no me ocurre, porque no se lo puedo decir, es que mi hermana recién nacida, siendo una altris pura y no una mestiza como yo, carece de poder.

Tenía la esperanza de que *Kullat* la bendijera con suficiente magia para liberarme de algunas de mis responsabilidades. Sin embargo, la estrella no le otorgó el poder necesario; sino solo un pequeño sello en su muñeca que le proporciona su magia de agua.

—Todo y nada. A veces desearía quedarme aquí para siempre. Me encantaría tener la posibilidad de elegir vivir en Aurea, llevar una vida normal y libre de obligaciones, pero no tengo esa elección. Como futura Reina de Alruk, si es que eso algún día pasa, debo cumplir con las expectativas y con mi rol de Princesa perfecta, siempre —respondo al fin suspirando.

—Sabe que su padre la quiere y que, si lo solicitara, este lugar se convertiría en su corte. Él lo decretaría así. Incluso le ha hecho ese ofrecimiento como regalo en reiterados cumpleaños, desde que tiene la edad suficiente, y usted siempre se ha negado.

—Lo sé, y siempre he dicho que no, porque soy consciente de que, sin importar eso, cuando en cuatro meses cumpla mis veinte años, debo casarme como está planeado desde el día en que nací. —Cierro los ojos, y suspiro lentamente—. Entonces debería dejar mi corte al cuidado de alguien más para ir a vivir a la corte de mi futuro marido, lo cual prefiero que no ocurra. Prefiero que este territorio siga bajo el cuidado del Rey.

—Tal vez, si le informa esto a su padre, lo entienda y pueda encontrar otra opción.

Respiro hondo.

—Eso no es lo que se espera de mí. Tal vez mi padre sí lo entendería, pero el Rey no lo creo... Los sueños a veces no se cumplen.

—Podría intentar explicárselo.

Me quedo en silencio, y noto que una lágrima comienza a caer por mi mejilla. La sola idea de imaginarlo, de creer en la posibilidad de que mis sueños se puedan hacer realidad, me hace emocionar.

*No. Esto es hacerme esperanzas en vano.*

Sé que esta es una de las posibilidades que no puedo esperar. Es un sueño, y probablemente así se quedará.

Ian me mira perplejo.

—Lo siento, no era mi intención hacerla sentir mal.

—No seas tonto, no tienes nada por lo que debas disculparte. Estas lágrimas no son por ti, no te atormentes. Valoro tu sinceridad. Hemos pasado tanto tiempo juntos en los últimos años, que más que mi escolta, eres mi amigo —digo con una pequeña sonrisa.

—Es un honor para mí que me vea así y de verdad, deseo de corazón que sea feliz. —Hace una leve reverencia.

Pongo los ojos en blanco y contengo una risa ante su formalidad.

—Lo sé, gracias por estar siempre para mí y no dejarme sola. Espero que tú también seas feliz y me consideres tu amiga. —Le pongo suavemente una mano sobre el hombro.

—Claro que sí, Thea. —Sonríe y sus ojos color esmeralda se iluminan al hacerlo.

Lo miro en silencio por un instante y le devuelvo la sonrisa, me siento feliz y afortunada de tenerlo en mi vida.

Ian, mi escolta, mi amigo. Él siempre está acompañándome y ayudándome, haciendo más de lo que debería hacer. Sé que él daría la vida por mí, no solo por ser su deber, sino porque siempre está protegiéndome de todo, hasta de mí misma.

—Deberíamos ir a prepararnos para la tarde —comento.

—Adelante, te escolto.

## CAPÍTULO

### ✦ 2

**L**as afueras de la ciudad lucen hermosas en este momento.

El sol, que se oculta lentamente, tiñe con sus últimos rayos la calle adoquinada, bañando el cielo en tonos dorados y rosados, creando una atmósfera mágica que envuelve cada rincón de Aurea.

Suspiro e intento relajarme, mientras escucho la música alegre y variada, que se mezcla en el ambiente desde distintos lugares. Cada ritmo tiene su propia cadencia, invitando a todos a bailar.

A medida que avanzamos, las luces parpadeantes iluminan el camino, encendiéndose mágicamente, mientras que el sol continúa despidiéndose en el horizonte. Este es mi momento favorito de estas celebraciones, cuando el anochecer alcanza la ciudad, haciéndola brillar en su máximo esplendor.

La mayoría de las chicas llevan una diadema de flores en honor al nuevo ciclo que acaba de comenzar. Yo, además, luzco mi larga cabellera rubia oscura, recogida en una trenza suelta donde he intercalado algunas flores, enmarcando mi rostro al natural. Lo cual resalta mis ojos, entre grises y azules con destellos dorados en el centro.

Llevo un vestido de seda estilo túnica en tono crema, realizado con delicados hilos dorados que bordean el diseño. Tiene mangas largas y acampanadas, con un escote profundo que llega hasta mi abdomen. Ceñido en la cintura para acentuar mis curvas, el vestido cae suavemente sobre mis caderas hasta el suelo, donde un corte audaz recorre la falda, descubriendo mi pierna con cada paso.

—Oye, tú, Princesa —grita alguien a mi espalda. Dándome la vuelta, veo a Zach corriendo, y al llegar a mí me eleva en un abrazo.

—Ya te he dicho que no me digas así, y menos que lo grites. Bájame, me vas a despeinar, animal —replico, aún entre sus brazos.

—No seas exagerada, casi una semana sin vernos es mucho tiempo. ¿Acaso no has echado de

menos a tu amigo?

—Vale, es verdad.

—Estás muy guapa. —Me deja en el suelo.

—Tú tampoco estás nada mal. —Sonrío.

—Yo siempre estoy guapo. —Se pasa una mano por el cabello castaño claro que cae despreocupadamente sobre su frente.

—Deberías cerrar un poco más eso, o las chicas aquí se van a desmayar —digo sarcásticamente, señalando su torso mientras la túnica verde oscura que lleva puesta ondea levemente por la brisa y se abre, exponiendo su gran sello de nacimiento, esa marca blanca que posee sobre su ejercitado pecho, por haber nacido bajo la estrella *Zuben*, la cual le otorga su magia de aire.

—Ah, sí, muy graciosa —responde, sacándome la lengua.

—Siempre tan maduro.

—Mira quién habla. —Entorna sus ojos color ámbar.

—Lo sé, lo sé. ¿Y Owen, dónde anda? —pregunto mirando a su alrededor, al verlo solo.

—Él, tu prometido y las gemelas han estado aquí los primeros tres días de celebración, pero ayer tuvieron que volver al palacio real. Esperaba que te los hubieras cruzado de camino. Creo que sus padres les han ordenado que vayan a presentar sus felicitaciones al Rey Vanaheim por el nacimiento de la Princesa Dasha. Ya sabes cómo es ser parte de la nobleza, tener padres Lord y esas cosas.

—No, no sabía nada. No te preocupes, tú pronto pertenecerás, pero por mérito propio, cuando formes parte de la Guardia Real.

—Lo sé —responde despreocupado.

*¿Por qué Kylene también se ha marchado?*

La noticia realmente me deja desconcertada.

No quiero pensar en esto ahora, pero no puedo evitarlo. No logro entender por qué mi prometido también se ha tenido que marchar, sabiendo que venía de camino, esperaba que quisiera verme.

—Sé lo que estás pensando, y no le des vueltas al asunto. Para el solsticio de verano, seguro que os veréis. Ha dicho que volverá para acompañarte en la ceremonia de graduación —añade intentando tranquilizarme.

—Lo sé, es que últimamente siento como si me estuviera evitando deliberadamente —Me encojo de hombros.

—No seas tonta, ¿por qué iba a hacer eso? En unos meses, todo su tiempo será solo para ti. —Guiña un ojo.

—Oye, más respeto, que soy una «Princesa». —Sonrío y le golpeo el brazo suavemente.

—Oh, «Alteza», cuando le conviene, ostenta el título.

—Pues claro, ya que tengo que cargar con él.

—Venga, vamos a disfrutar de las fogatas. Acerquémonos más hacia tu colina favorita e invita a ese. —Señala a Ian—. Que ya lo estamos aburriendo con nuestra conversación.

—Lo dices como si se alejara de mí en algún momento, vamos.

A medida que avanzamos entre los puestos hacia las fogatas, Zach me da un frasco con algo que no logro adivinar qué clase de brebaje es, así que lo cojo en mi mano y lo observo con curiosidad.

—Menos mirar y más beber —dice entre risas.

—¿Pero qué clase de veneno es este? —bromeo.

—Es mi nueva fórmula especial, confía en mí y comparte un poco con Ian, que hoy está más serio de lo normal.

Me quedo pensando. No sería la primera vez que pruebo uno de los inventos de Zach, pero este tiene un aspecto realmente raro, con un tono dorado espectacular que casi parece que brilla.

—Si no vas a beber, dásela a Ian —sugiere.

—Sí, mejor que lo pruebe él primero, no vaya a ser que acabe dándole más trabajo a las chicas en la zona de revisión —digo con humor.

—Saben que no bebo cuando me encuentro de servicio —responde Ian con su habitual seriedad.

—Oh, entonces eso significa que nunca bebes. No seas tan aburrido y profesional, solo será hoy, así que te doy la noche libre, eres mi amigo y te mereces disfrutar —insisto.

—No parece una buena idea, Princesa Thearis.

—T-h-e-a, venga, repite conmigo, Thea. Prometo que me portaré adecuadamente y no daré problemas. Además, seguirás estando a mi lado, nadie se va a atrever a acercarse gracias a tu imponente presencia. —Guiño un ojo—. Anda, bebe conmigo y luego todos bailaremos.

—Sí, Ian, una vez al año divertirse no es ilegal. —Zach apoya mi moción e Ian nos mira con desconfianza a los dos.

—Vale, entonces me temo que tendré que beberme todo este recipiente sola y, si muero, será tu culpa —bromeo.

—¡Ay, qué exagerada! Entrégame eso, por favor —responde Ian, extendiendo la mano para coger el frasco. Tras destaparlo, comienza a beber. De hecho, se lo bebe casi entero.

—¡Oye, tú, deja algo para los demás! —le reprocho mientras me mira sonrojado y me pasa el brebaje.

—Lo siento, realmente tiene un sabor espectacular, casi adictivo.

—No hay problema, estoy bromeando. —Acerco el frasco a mi boca y me sorprende lo delicioso que sabe.

Al beberlo, percibo una explosión inicial de sabores dulces y afrutadas que acarician mi paladar. La textura del líquido es suave y aterciopelada, deslizándose por mi garganta. Cada sorbo eleva mis terminaciones nerviosas a otro nivel, es una experiencia que nunca había sentido.

—No puede ser, esto realmente está exquisito —murmuro.

—La duda ofende, os dije que soy el mejor. —Sonríe Zach.

—Sí, lo eres —decimos riendo con Ian al mismo tiempo.

*Creo que esta bebida ya ha empezado a afectarnos.*

—Oh, vaya, se acabó la bebida para vosotros. Realmente no sabéis beber, eso todavía no tendría que haberos hecho efecto —replica Zach, perplejo.

Ian y yo nos miramos sonriendo.

—Venga, acerquémonos más a la hoguera y bailemos —propongo animada, tomándolos a ambos de la mano y los llevo entre la multitud para estar más cerca del ritmo espectacular que se oye, como si emanara del mismo fuego.

Girando y riendo, les suelto la mano a ambos cuando veo a dos chicas que se acercan para sacarlos a bailar. A mi alrededor, todos están disfrutando con la melodía que no deja de vibrar. Mientras Zach e Ian bailan con las hermosas damas, procedo a alejarme lentamente.

Le hago señas a Ian para comunicarle que me voy a retirar un poco para tomar el aire y que siga disfrutando. Me siento bastante abrumada y mareada por el calor y el ruido. Al parecer el

brebaje misterioso ha afectado mis sentidos.

## CAPÍTULO

### ✦ 3

**M**e siento segura y calmada aquí, a los pies de mi colina favorita, observando los árboles de cerezo que, por suerte, aún continúan en flor.

Admiro maravillada esta misma colina en la que toda mi vida he disfrutado reflexionando, donde más atrás se elevan algunos picos de montañas muy lejanas en dirección a la ciudad de Ruk y más al sur hacia Abellum, mi futuro hogar.

*No, no voy a pensar en eso ahora.*

*No hoy y no aquí, otra vez.*

Contemplo el cielo nocturno y las estrellas que nos bendicen a diario. Cuando de repente, veo una luz en el mismo. Parece una estrella fugaz. No, es algo más grande. Parecen alas, alas doradas.

*No puede ser.*

*Debo estar viendo mal.*

El único linaje que posee alas, en Austerbor, son los olarys, y por lo que he escuchado, sus guerreros las tienen grises o blancas. Además, estamos demasiado lejos de las montañas para que haya algún mestizo volando por aquí, ellos no suelen salir de sus tierras.

Mucho menos interactuar con nadie, o asistir a una celebración como esta, ya que tienen sus propias festividades y rituales.

Observo ese brillo en el cielo descender atravesando las copas de los árboles y parece aterrizar más allá del claro de cerezos.

Sin pensarlo, me levanto como si ese fulgor me atrajese y voy subiendo poco a poco la baja colina hacia esa zona que conozco tan bien como la palma de mi mano. Definitivamente, ese brebaje era demasiado fuerte porque me siento agotada para ser una caminata que hago con tanta frecuencia. De todas formas, no quiero alejarme mucho para no preocupar a Ian, aunque siempre sabe dónde encontrarme si así lo desea, sobre todo aquí.

Pero siento especial curiosidad por ese resplandor, además de que este lugar es mi debilidad, el único sitio donde puedo evadirme de todo lo que tengo en mi cabeza. Por lo que suavemente y evitando hacer cualquier ruido, me adentro más y más en el claro hacia donde esta mañana estuve charlando con mi amigo. Y ahí está, unos metros por delante de mí me parece ver una silueta de pie, como un destello dorado a lo lejos que destaca en la oscuridad.

*Ese brebaje ha afectado mis sentidos para mal.*

*Seguro que estoy alucinando.*

Continúo acercándome y comienzo a distinguir lo que parece ser un hombre de espaldas, por su tamaño y complexión. Un guerrero, quizás, con unas hermosas y gigantes alas doradas resplandecientes, totalmente desplegadas como si estuviera listo para volar. Parece un faro brillante que me llama entre las sombras.

*No puede ser.*

Por culpa de la sorpresa, pierdo un poco la concentración y piso una rama caída con el pie que hace un ruido sordo en el silencio de la noche. Cuando levanto la mirada del suelo, después de comprobar que la misma no es lo suficientemente grande para hacerme tropezar, la silueta ya no está.

*Ha desaparecido.*

*Seguro que mi mente me ha jugado una mala pasada.*

*Voy a matar a Zach. ¡¿Qué demonios contenía ese frasco?!*

Sin tiempo para reaccionar, siento cómo alguien me sujeta por detrás, y me inmoviliza. Puedo sentir su fuerte brazo tensarse alrededor de mi cuello y su robusto torso contra mi espalda. Si bien el extraño me impide moverme, noto que no está ejerciendo la fuerza necesaria para hacerme daño.

El miedo invade todos mis sentidos, despejando mi mente. Siento que mi corazón se para y comienza a latir desbocado, y todo mi cuerpo se tensa en respuesta.

No puedo recordar cuándo fue la última vez que alguien me agarró así, ni siquiera que se me hayan acercado tanto, y mucho menos un hombre, porque esto nunca ha ocurrido.

*Si soy una maldita Princesa...*

*Todo el mundo guarda sus distancias conmigo.*

—Nnn... No busco... problemas —balbuceo, el miedo me tiene paralizada y no logro hablar sin tartamudear.

*Soy más fuerte que esto.*

—No busco problemas. Siento haberte asustado. Venía aquí a pensar. Este es mi lugar —añado con un poco de valor.

—Los lugares no tienen dueño. —Su voz roza mi oído con un susurro. La proximidad de su aliento en mi oreja eriza todos mis sentidos, como una caricia.

—El Rey no diría lo mismo —replico al instante.

—Ah, magnífico. ¡Qué súbdita tan leal! —responde de forma divertida, lo cual me deja sorprendida pero más tranquila.

—Suéltame. Creía que los olarys no salían de las montañas —digo intentando sonsacarle información.

—No soy un olarys. —Me libera y da un paso atrás para dejarme espacio vital.

—Bueno, los mestizos... —Me doy la vuelta para verlo. Pero me interrumpo porque, para mi sorpresa, cuando lo veo, las alas ya no están—. ¿Dónde están tus alas?

—¿Qué alas? Me parece que alguien se ha pasado con la bebida. —Una sonrisa burlona se

asoma en sus labios.

—Tus alas, las alas doradas... —me interrumpo nuevamente.

*Suena a una locura, lo sé.*

—Apesta a alcohol. Estás mareada y confundida por haber bebido en exceso —replica.

—Sé lo que vi, solo que no sé cómo lo has hecho —espeto.

—Deberías no meterte en lo que no te incumbe.

—Y tú deberías tener más respeto. —Lo miro perpleja.

*¿Quién se cree este extraño para hablarle así a su Princesa?*

Lo recorro con la mirada, esta vez viéndolo por primera vez de verdad, y no me había dado cuenta de lo atractivo que es.

Es completamente diferente a cualquier hombre que haya visto en mi vida. Su cabello corto, de un negro tan profundo como la noche, contrasta con su piel, dejando al descubierto sus rasgos sencillos y cautivadores. Sus ojos se llevan gran parte de mi atención: una mezcla entre claros y oscuros que brillan a la luz de la luna bajo sus pestañas oscuras.

Sus orejas puntiagudas delatan la sangre fey'ris que corre por sus venas. Es alto y estilizado —quizás con suerte por mi estatura le llegue a la altura de sus hombros—, su cuerpo luce fuerte y ejercitado, enmarcado por la armadura ligera real de obsidiana con nuestro emblema en el torso.

Se da cuenta de mi fascinación al observarlo, y me sonríe brevemente con malicia.

—Te estoy hablando con el mismo respeto que tú a mí.

*En eso tiene algo de razón, quizás.*

—Vale. —Me encojo de hombros—. Es solo que me ha pillado desprevenida la situación y me has inmovilizado sin motivo.

—No deberías acechar a otra persona por detrás en silencio por las noches, es peligroso y amenazante.

—Pensé que eras un olarys y me dio curiosidad, nunca he visto a ninguno aquí.

—Ya veo. Pensaba que todos en este reino eran bienvenidos. —Su semblante se endurece dando paso a una mirada fría que me hace estremecer y querer salir corriendo.

—Claro que lo son —replico sin pensar.

—El olor a tu miedo no dice lo mismo.

—No te tengo miedo —espeto, sintiéndome desafiante ante su actitud de superioridad al olfatearme como si fuera un animal.

*¿Quién se cree que es?*

Ese único pensamiento y su falta de respeto desatan mi temperamento y mi sello, puedo sentir cómo todo mi cuerpo se tensa mientras mi poder comienza a emerger de las palmas de mis manos.

Antes de poder siquiera controlarlo, con un movimiento demasiado rápido para mi percepción, el extraño se abalanza sobre mí y sujeta mis muñecas, haciéndome perder el equilibrio y caigo al suelo con él sobre mi cuerpo.

No sé cómo llegué a este punto, pero mi mente simplemente se desconecta, y tengo la sensación de que he dejado de respirar. Siento el peso de su cuerpo sobre el mío, su cercanía me hace sentir atrapada, necesito quitármelo de encima, pero simplemente no puedo, mi cuerpo no responde.

*Dioses, si nunca había tenido a nadie tan cerca...*

*Esto escapa a todas las posibilidades.*

Su corazón late en sincronía con el mío, como si fueran uno solo, y creo que estoy

comenzando a sofocarme nuevamente, pero esta vez de forma diferente.

Nunca había sentido esto antes: el calor de un cuerpo, la tensión de sus músculos contra los míos, su olor embriagador.

Estoy abrumada, mientras él me mira con asombro y curiosidad.

Al sentir una brisa, me doy cuenta de que mi vestido se ha deslizado un poco, dejando al descubierto mi hombro. La sorpresa me ruboriza, haciendo que el calor suba por mis mejillas.

Parece que él también lo ha notado y su mirada desciende desde mis ojos hasta mi hombro, recorriéndome lentamente, como si quisiera memorizar cada centímetro, provocando que mi cuerpo se tense aún más. Su mirada refleja algo que no puedo descifrar del todo bien, pero creo que es deseo.

Con un movimiento suave y cautivador, sus labios encuentran mi hombro desnudo, y cuando siento el roce, mi piel se calienta y me recorre un cosquilleo, mientras sus besos ascienden lentamente hacia mi cuello, deleitándose con cada parte de mí, con una ternura embriagadora. Simplemente cierro los ojos y me pierdo en la sensación. Nunca he experimentado algo así: una mezcla de nerviosismo y excitación que me sumerge en un estado de ensueño.

De repente, un ligero dolor en la base de mi cuello me saca de mi trance, y al abrir los ojos, me encuentro con su mirada perpleja y sorprendida.

Se levanta rápidamente, dejándome aturdida y desorientada en medio de la oscuridad. Cuando finalmente recupero el control de mi cuerpo, descubro que el misterioso desconocido ha desaparecido sin dejar rastro.

*No tengo tiempo para pensar en lo que acaba de suceder.*

Quizás acabo de tener una completa alucinación; si lo pienso demasiado, parece irreal. Además, él ni siquiera me ha dicho su nombre.

*Oh, ese brebaje definitivamente me ha afectado.*

*Esto es inapropiado incluso para mí.*

*¿Por qué me importaría su nombre?*

En cuatro meses me voy a casar, y lo haré con un hombre al que no veo desde hace casi un año. Ha sido mi amigo toda la vida, pero nunca se ha atrevido ni siquiera a acercarse. Creía que este tiempo previo a la boda sería diferente, que estaríamos más unidos y seríamos más íntimos, pero parece que solo me está evitando.

*Hoy ni siquiera está aquí de nuevo.*

Probablemente, esto sea lo que me espera el resto de mi vida: estar atada a un hombre que tal vez no me desee o vaya a corresponderme. Aunque, si no fuera porque se me ha impuesto desde que nací, seguramente yo tampoco le correspondería a él.

*Pero al menos lo intento.*

Intento que esto funcione por el futuro de mi familia y mi reino.

*¡Basta!*

Debo dejar todos estos miedos, preocupaciones y sentimientos de lado y cumplir con mi deber, como he pactado con mi padre a cambio de estos años de libertad, de vivir como he querido.

*Al menos, tuve eso.*

—Otra vez aquí. —La voz de Ian me asusta.

—Sí, necesitaba pensar. —Me doy la vuelta.

—¿Estás bien? —pregunta preocupado—. Luces... fatal.

—Gracias por el cumplido. Me tropecé, pero estoy bien. —No creo poder explicarle lo que acaba de pasar sin sonar como una absoluta demente. Además, nunca volvería a dejarme sola de

nuevo.

—Siento oír eso, pero me alegra que estés bien.

—Gracias, creo que ya es hora de volver.

—Estoy de acuerdo, te escolto. —Sonríe.

## CAPÍTULO

### ✦ 4

Las siguientes semanas, después de la celebración del equinoccio de primavera, transcurrieron tranquilas como siempre: entre clases teóricas y prácticas de duelo.

Afortunadamente, se me da bien la teoría, pero el combate es mi punto débil. No puedo controlar mi magia de forma adecuada por culpa de mi temperamento explosivo. Además de que no solo debo regular constantemente la cantidad de poder que puedo usar, sino también mis verdaderas habilidades para mantener un perfil bajo, tal como mi padre me ha indicado siempre. Por esto aún me resulta difícil enfrentarme a una oponente y salir victoriosa.

Los duelos son amistosos, basados únicamente en el uso de la magia. Una especie de entrenamiento en autodefensa para novatos, ya que desde la guerra las fronteras siempre han permanecido tensas, aunque el continente se ha mantenido en paz por más de cien años, sin conflictos directos entre los reinos.

Pero eso no impide que los chicos siempre quieran destacar. Aquellos que lo logran, son propuestos para unirse a la Formación.

El reclutamiento para el ingreso al Área de Formación de la Guardia Real es un proceso totalmente voluntario y solo se acepta a quienes cumplen con las exigencias, menos en mi caso.

Siendo la heredera al trono real, seré la primera y única chica hasta el momento en asistir a la Formación. Esto se debe a que, como futura Reina de Alruk, en algún momento podría llegar a ser la Comandante en Jefe de la Guardia Real, y debo estar preparada.

En este momento nos encontramos todos los internos de último año en el área central de entrenamiento, un enorme foso de piedra hundido a más de siete metros de profundidad en el centro del Instituto de Aurea.

Se accede a él mediante una red de túneles y cuenta con varias gradas bajas y una cúpula de vidrio de alta resistencia, diseñada para evitar accidentes en caso de que alguien se exceda con su

magia.

Aquí, en pocas semanas, se llevarán a cabo los exámenes finales para evaluar quién es digno de graduarse y qué chicos serán convocados para realizar la Formación.

—Hoy solamente os enfrentaréis los chicos, y las chicas observaréis las técnicas —indica el instructor Xyrenth, mientras varias de las chicas se quejan en desacuerdo—. Ya que en algunas semanas tendremos una clase especial donde, por primera vez, realizaremos duelos mixtos. Y tendréis el honor de ser instruidos por uno de los mejores graduados de este Instituto y de la Guardia Real, para que tengáis una mejor formación de cara a la evaluación final.

—Seguramente ya sabes quién vendrá. —Zach guiña un ojo y sus palabras me hacen sonrojar ligeramente.

—No sé, no seas infantil —susurro.

—Callaos, o nos van a regañar —murmura Owen.

—¡Owen y Zach, al centro! Ya que os gusta charlar, veamos qué nos podéis enseñar —grita Xyrenth.

Ambos ponen los ojos en blanco y contengo una risa.

—Aquí tenemos dos de los mejores guerreros de este año, así que prestad atención a este primer duelo —añade el instructor, y Zach sonríe mientras Owen y él se quitan las camisetas, exponiendo sus sellos, algo totalmente innecesario—. Bueno, creo que eso también servirá para captar vuestra atención. Recuerden, solo magia, nada de combate cuerpo a cuerpo. En cuanto esté fuera del límite, empezad.

Paso tanto tiempo con ellos desde que soy una niña que prácticamente ya son mis hermanos, por lo que estoy totalmente acostumbrada a verlos sin camiseta. Pero las chicas de aquí claramente no, y esto se refleja en sus caras.

*¿Quién puede culparlas?*

*Ambos lucen espectaculares.*

Aunque me sorprende que Owen también se haya quitado la camiseta, pues Zach simplemente es Zach. Si puede irradiar sensualidad y arrogancia, es feliz. Pero Owen no es así. Es todo lo opuesto: siempre centrado y serio, con una apariencia impecable. Un poco más bajo que Zach —aunque igual es más alto que la mayoría de los chicos—, robusto y entrenado, con cabello castaño oscuro y ojos avellana.

Observo a mi alrededor y supongo que lo que realmente está llamando la atención de las chicas es su enorme sello de nacimiento, el cual posee en la parte baja de su abdomen, por haber nacido bajo la estrella *Scheddi*, la cual también le otorga su magia de tierra.

El combate empieza con movimientos practicados y predecibles, pero que conllevan el uso de una gran cantidad de poder, ya que al tener unos sellos tan descomunales como los suyos, pueden hacerlo.

Zach lanza un golpe de viento directo a Owen, quien se agacha y levanta un muro de piedra para cubrirse justo a tiempo. Después desmorona el muro en pequeños proyectiles y los lanza directos a Zach, quien ágilmente y con la ayuda del aire a su favor, los esquivo y corre a gran velocidad hacia el otro lado del círculo de piedra. Pero Owen ya previno su movimiento y, levanta pequeñas erupciones en el suelo, haciendo tropezar a Zach. Quien, al caer, se impulsa nuevamente y rueda, logrando quedar con una rodilla en el suelo, amortiguando el golpe con la otra pierna mientras lanza una ráfaga de viento a su espalda para despegar del suelo las piedras que lo hicieron tropezar.

Con un movimiento rápido, Zach impulsa ambos proyectiles sobre su cabeza en dirección a

Owen, quien trata de esquivarlos, pero solo lo logra con uno. El otro impacta sobre su pecho, derribándolo hacia atrás y lanzándolo fuera del círculo.

Mientras Owen aún cae de espaldas, Zach genera una pequeña corriente de aire que amortigua la caída, y sale corriendo hacia él.

—Lo siento, me he excedido. Creí que podrías esquivarlos —le dice Zach a Owen ofreciéndole la mano para ayudarlo a levantarse.

—No hay problema, estuviste genial. Reaccioné demasiado tarde —Owen se frota el pecho.

—¿Crees que necesitarás que te revisen?

—Claro que no, apenas me has tocado. —Sonríe.

Xyrenth los llama al centro del círculo nuevamente.

—Y por esto, ellos son dos de nuestros mejores guerreros. —dice señalándolos—. Pueden retirarse, sigamos. Dax y Reed, al centro.

Mientras se prepara el siguiente enfrentamiento, mis amigos vienen hacia mí sonriendo.

—Eso fue impresionante, os habéis lucido. Estoy segura de que vosotros ya estáis dentro de la Formación para la Guardia Real.

—¿Creíste que te dejaríamos sola en eso, Princesa?

—¿De verdad, Owen? ¿«Princesa», a estas alturas? —replico.

—Eso, deja de molestar a Thea —añade Zach.

—¿Ves? Él sí que me entiende. —Le guiño un ojo.

—Vosotros dos siempre estáis en mi contra.

—No seas dramático, ahora fuera de bromas, va a ser necesario que me entrenéis estas semanas hasta la clase especial. Aún no puedo crear un muro de llamas, aunque ya tengo dominados los proyectiles.

—Solo debes visualizarlo e intentar canalizar tú poder en un punto frente a ti.

—Sí, la teoría la sé, pero me cuesta ponerla en práctica. O bien no consigo crearlo, o directamente no se mantiene más que unos pocos segundos. —Suspiro.

—No te preocupes, nosotros te ayudaremos —interviene Zach.

—Gracias, sería magnífico poder ganar, aunque sea un duelo de práctica, sobre todo si los próximos serán en presencia de la Guardia Real —digo esperanzada.

—Dirás en presencia casi segura de tu prometido —aclara Owen.

—Bueno, sí, eso también puede ser —reconozco tímidamente.

—Sabes que no tienes que demostrarle nada a nadie, ¿verdad? Tu nivel es más que aceptable —replica Zach.

—Lo sé, solo quiero que vea cuánto me he esforzado por estar a la altura de la situación. —Esto es algo que solo puedo hablarlo con ellos dos, jamás me mostraría así de vulnerable delante de nadie más.

—No te preocupes, lo hemos mantenido informado —responde Owen sin pensar.

—¿Qué vosotros qué? No me lo puedo creer.

—Habla por ti. Con Kylen no hablo de Thea —espeta Zach un poco molesto.

—Es mi mejor amigo, y siempre que lo veo, pregunta cómo vas. Él está preparando todo para recibirte en Abellum, sus padres le están exigiendo demasiado. También quiere estar a la altura. No sabía que tus avances eran información clasificada —se justifica Owen preocupado.

—No pasa nada, es que me ha pillado por sorpresa. Hace mucho que no lo veo y no sabía que le preocupase más cómo voy con mi entrenamiento que yo —respondo un poco enfadada.

Ambos se quedan callados y expectantes, seguramente a la espera de que mi sello pueda

estallar. Pero he mejorado un poco mi autocontrol y contengo mi poder, aunque me parece increíble; hace meses que mi prometido no se digna a verme y apenas hemos tenido correspondencia. Pero sí se preocupa por investigar cómo me va con mi instrucción.

Yo también me encuentro presionada y necesito el apoyo de alguien que esté atravesando lo mismo, no de mis amigos, sino de la persona con la que se supone que voy a compartir mi vida para siempre. Además, ni que hablar que a esta edad ambos sentimos deseos y deberíamos tener, aunque sea un poco de confianza para conocernos de forma más íntima. No pensé que esta relación iba a ser tan difícil y fría. Realmente no quiero pensar que esto es lo que me espera para el resto de mi vida...

—Te has perdido en tus pensamientos, como siempre. No le des más vueltas, anda; no te preocupes, nosotros te ayudaremos —dice Zach, trayéndome de vuelta a la realidad.

—Lo siento... y gracias. No es que me preocupe, simplemente quiero mejorar, no para demostrarle nada a nadie, sino para demostrarme a mí misma que puedo.

—Así se habla, Thea.

—Sí, mañana en los descansos empezaremos —añade Owen.

—Gracias chicos, sois mis favoritos. —Sonrío.

—Eso sería un honor si no fuera porque sabemos que somos los únicos amigos que tienes. —Zach sonrío.

—Es verdad —lo apoya Owen.

Pongo los ojos en blanco y ambos se echan a reír.

## CAPÍTULO

### ✦ 5

**H**oy desperté ansiosa a la par que emocionada.

He estado entrenando con Zach y Owen durante semanas para poder llegar hasta aquí. Estoy realmente nerviosa porque por fin ha llegado el día en el que se impartirá la clase especial de combate, lo cual significa dos cosas: por primera vez en mi vida me enfrentaré a un chico en el círculo de piedra para probar mis habilidades; y seguramente vea a mi prometido como colaborador enviado por la Guardia Real después de meses sin ningún contacto.

Ya en el foso, como llamamos al área central de entrenamiento, nos encontramos esperando al instructor, quien llega con retraso. Otra vez estamos todos los aprendices de último año, lo cual era de esperar. Estas últimas semanas de clases e instrucciones serán integradas hasta la prueba final, en la que también nos examinamos juntos para evaluar el nivel global de la generación.

Cuando Xyrenth ingresa al foso desde los túneles, seguido por alguien quien claramente, por su altura y complexión, no es mi prometido, me encuentro sorprendida.

*¿Otra vez no se ha presentado?*

*¿No se lo han solicitado o lo ha rechazado para no verme?*

Pero realmente me quedo paralizada, al igual que todos los demás, cuando el profesor y el Guardia Real salen de las sombras del túnel para ser revelados por los rayos de sol.

*¿Es real? ¿Qué hace él aquí?*

—Buenos días, chicos y chicas. Lamento la tardanza —comenta Xyrenth. Una vez que ambos se posicionan en el centro del foso, añade—: Como ven, aquí a mi izquierda está Nathe'n, Guardia Real encargado de uno de los puestos cercanos al Bosque Síorúil. Fue el mejor aprendiz de su generación en este Instituto y también el mejor cadete en Abellum. Hoy les dará algunos consejos para el examen final, y también se encargará de supervisarlos conmigo.

Estoy petrificada y creo que he dejado de respirar, al igual que todas las demás chicas aquí,

pero en mi caso por las razones incorrectas. Imagino que a ellas seguramente les ha ocurrido por el atractivo del hombre que está de pie en el medio del círculo de piedra.

Yo, sin embargo, estoy así debido a que el chico que está ahí de pie es el extraño que me encontré en el claro el último día de la celebración por el equinoccio de primavera. No estaba alucinando, ni soñando, es real, y está justo aquí, frente a mí y a todos mis compañeros.

Solo quiero que la tierra se abra y me trague. Mientras nos recorre con la vista evaluándonos, sus ojos se encuentran con los míos, se detiene y, con solo una mirada, no es necesario decir nada. Ambos nos entendemos, un pacto silencioso: ninguno de los dos va a hablar de lo que pasó esa noche, ni de que ya nos conocemos.

—¿Os conocéis? —Owen, siempre tan observador.

—¿Quiénes? —interviene Zach.

—Thea, estás pálida —añade Owen, sutilmente.

—Eh, ¿quién yo? No, deben ser los nervios. —Desvió la mirada al suelo, intentando recuperar la compostura.

—Tu tranquila, si lo haces igual que en los entrenamientos no deberías tener nada de lo que preocuparte —me reconforta Zach, pero claramente ni se imagina que eso no es lo que me altera.

Debo buscar la manera de sacar la imagen del extraño de mi mente, así como el deseo de tenerlo cerca y la nostalgia de lo que ocurrió esa noche entre los dos.

*Nathe'n...*

Me estremezco al pensar en su nombre.

*Ni siquiera fue capaz de presentarse esa noche y se atrevió a...*

*No. No voy a pensar en eso.*

El muy arrogante no se presenta y ahora aparece como si nada hubiera pasado, además apenas me ha mirado.

*¿Qué? ¿Por qué eso me interesa? ¿Por qué le doy tanta importancia?*

*Esto es totalmente inapropiado, en dos meses me voy a casar...*

Una voz interrumpe mis pensamientos.

—¿Me hablaron? —le pregunto a Zach y a Owen.

—Realmente sí estás nerviosa, te han llamado —responde Owen.

—Tranquila, respira hondo —añade Zach.

—¿Qué? —pregunto, sin entender la situación.

—Princesa Thearis y Reed al centro, serán los primeros. ¿No han escuchado? —grita Xyrenth, haciéndonos señas.

—Estoy perdida, chicos —logro murmurar mientras mis piernas avanzan por inercia hacia el centro del círculo de piedra.

*No hay forma de que pueda ganarle este duelo a Reed.*

Reed es uno de los altris más poderosos de nuestra generación y no solo me supera en habilidades, sino que además su magia de agua es todo lo que se necesita para sofocar mi fuego.

—Ya conocéis las reglas: solo magia, nada de combate cuerpo a cuerpo. En cuanto estemos fuera del límite, empezad —indica Xyrenth mientras se retira junto a Nathe'n.

—Esto va a ser demasiado fácil —dice Reed, con una sonrisa.

—Eso ya lo veremos —lo desafío.

—Será rápido, ya verás —continúa retándome.

—Aquí te espero.

*Sé que quiere hacerme enfadar y no lo permitiré.*

—Claro que sí, algunos nos tenemos que ganar nuestro lugar, no nos lo dan por nuestro papi, «Princesa» —espeta.

*¿Cómo se atreve a juzgarme sin conocerme de verdad?*

*Yo también he trabajado duro para llegar hasta aquí...*

*¡Mierda!*

En una fracción de segundo, siento cómo mi magia se libera solo un poco y el poder aflora por las palmas de mis manos. Demasiado tarde para controlarlo, canalizo mi energía hacia mi oponente, arrojándole varias esferas pequeñas de fuego, las cuales Reed sofoca fácilmente con un escudo de agua.

Un momento después envía un latigazo de agua directo hacia mí, el cual rápidamente esquivo hacia un lado, rodando en el momento en que caigo con mi rodilla en el suelo amortiguando el impacto con la otra pierna, tal y como me enseñó Zach.

Inmediatamente, invoco cinco llamas a mis dedos y las lanzo a los pies de Reed, quien para mi sorpresa reacciona demasiado lento y no logra esquivar mi ataque. Comienza a quemarse desde abajo, y esto lo obliga a usar su propio poder en él, para extinguir el fuego.

En sus ojos, puedo ver el enfado y la sed de venganza cuando me envía una cantidad enorme de agua, que logro evaporar levantando en ese mismo instante un muro de llamas.

—¡Esa es nuestra chica! —gritan Zach y Owen al unísono.

Me desconcentro por un momento cuando siento un dolor intenso en mi hombro y, por instinto, me muevo hacia un costado viendo pasar un montón de lanzas de hielo semi derretidas que venían directas hacia mí. Caigo al suelo, y cuando intento incorporarme al ponerme de rodillas, la agonía se apodera totalmente de mí.

—¡Profesor Xyrenth, deténgalo! ¡Está usando su don! —escucho gritar a Owen a lo lejos.

Estoy exhausta y sin energías, mi mente totalmente abrumada por la presión constante en mi hombro. Al mirarme, noto que tengo una lanza de hielo profundamente incrustada en mi piel, de donde fluye lentamente un hilo de sangre por mi brazo.

El inconsciente de Reed acaba de usar su don contra mí, sabiendo que se nos está prohibido, ya que no todos cuentan con uno. Además, es una habilidad única que solo se transmite dentro de la misma familia, únicamente entre las generaciones más poderosas, y en algunos altris el don es significativamente más fuerte y letal que en otros.

Aún mareada y sin suficiente fuerza para levantarme, veo a Zach y Owen que corren hacia mí para ayudarme, pero se frenan porque Nathe'n ya está arrodillado frente a mí.

—¿Te encuentras bien? —Su rostro serio, aunque podría jurar que veo preocupación en sus ojos.

—¿Qué? —logro preguntar perpleja, apenas en un susurro por el dolor que no cesa de presionar.

—Reacciona. ¿Tienes alguna otra herida? —Me recorre con la mirada.

Zach y Owen llegan a mi lado, y siento el peso de sus miradas sobre mí, pero me concentro en responderle a Nathe'n.

—No lo sé —respondo con dificultad, tratando de mantener la compostura a pesar de la agonía—. Solo siento un dolor intenso en el hombro.

Nathe'n asiente.

—¿Tienes suficiente energía para invocar tu fuego? —pregunta lentamente.

—Creo que sí —susurro.

—Vale, invoca una llama pequeña en la esquirra y derrítela, asegúrate de que no quede nada

dentro —indica para mi sorpresa, haciéndome entender que yo misma podría solucionarlo.

Asiento mientras me concentro en aislar el dolor en mi mente e intento reunir energía para invocar una pequeña llama que descongela el hielo de dentro hacia fuera en mi hombro.

La herida comienza a sangrar cada vez más. Zach se acerca, quitándose la camiseta para dársela a Nathe'n, quien parece dudar por un momento si aceptarla o no, pero lo hace y envuelve mi hombro, haciendo un torniquete.

—Gracias. Nosotros la llevaremos a que la asistan —dice Owen, mirando a Nathe'n.

—Vosotros aún tenéis que combatir. Yo me encargaré de ella —le responde, y claramente es una orden.

—En cuanto terminemos, iremos a verte —asegura Zach.

—Gracias chicos —murmuro y ambos se retiran.

—¿Puedes andar?

Asiento en respuesta y cojo fuerzas para incorporarme, pero me tambaleo ligeramente al hacerlo. En ese preciso instante, siento una mano firme que se desliza en mi cintura, sujetándome con una fuerza que me hace estremecer. Miro a Nathe'n sorprendida y su cercanía repentina me deja sin aliento. Sin decir una palabra, me mira con una intensidad que hace latir mi corazón desbocado, mientras me guía hacia los túneles.

—¿Cuál de los dos es tu novio? Al menos podría haberte enseñado que cuando te encuentras en una situación como esa, uses tu don contra el oponente para evitar salir herida —comenta Nathe'n, mientras avanzamos hacia la zona de revisión.

—No tengo uno —miento.

—¿Novio o don? —pregunta con ironía.

—Don, lo otro no es asunto tuyo.

—¿En serio? Qué raro, a juzgar por la cantidad de poder que acabas de utilizar —replica.

—«Deberías no meterte en lo que no te incumbe» —respondo tajante, usando las mismas palabras que me dijo aquella noche.

—Mensaje recibido. Al menos podrías darme las gracias.

—No creo que las necesites. No finjamos que te importa lo que tenga para decir. Solo me ayudaste porque eres uno de los responsables de la práctica. —Le soy sincera.

—¿Y tú qué sabes?

—Sé que no te has presentado y ese día ni siquiera me dijiste tu nombre antes de salir huyendo —espeto.

*¿Por qué he dicho eso?*

—¿Eso te importa?

—Quizás... —Me muerdo el labio inferior.

*¿Qué estoy haciendo?*

—Es un placer. Soy Nathe. —Estira su mano libre hacia mí.

—¿Nathe o Nathe'n? —pregunto confundida, quizás oí mal.

—Para ti, Nathe. ¿Y tú?

—Thea —susurro, mientras intento estrechar su mano, pero me siento demasiado mareada por la pérdida de sangre y el esfuerzo.

Mis piernas comienzan a adormecerse lentamente, y mis ojos se cierran...



Al despertar en una cama de la zona de revisión, Nathe ya no está. Zach está recostado contra una pared con los ojos cerrados, y Owen a su lado sentado en el sofá.

Intento incorporarme lentamente, pero aún me siento débil y con dolor en mi hombro.

—Thea, no hagas esfuerzos —dice Owen, alarmado.

—Sí, te han curado, pero te va a llevar un tiempo recuperarte —añade Zach.

—Pero la evaluación final es en unas semanas. Necesito estar bien para ese momento —replico, mientras veo entrar a una de las curanderas en la habitación.

—Tranquila, no se preocupe por eso ahora, debe descansar —interviene—. Vosotros dos ya la habéis visto despertar, así que dejadnos, por favor.

—Thea, si necesitas algo, solo mándanos llamar —dice Zach preocupado, retirándose.

—Sí, estaremos pendientes —añade Owen, y le sigue.

—Gracias, chicos. No os preocupéis, estoy en buenas manos.

—No quería decirlo delante de ellos, pero ya mandé llamar a la alquimista para que traiga un ungüento. Hoy mismo podrá marcharse, y en una semana, a más tardar, estará recuperada y lista para entrenar. —Sonríe, y no es mi primera vez aquí, por lo que, si ella está tan segura, le creo.

—Muchas gracias. —Le devuelvo la sonrisa.

—No tiene nada que agradecerme, Princesa Thearis. Estoy para servirla, a usted y a nuestro reino.

—Solo Thea por favor. Lamento haber venido a darte más trabajo.

—Vale, Thea. —Sonríe—. No te aflijas, llegaste bastante mal.

—¿En serio? No lo recuerdo.

—Sí. Por suerte, el muchacho que te trajo te había hecho un torniquete para que no perdieras más sangre. Se fue rápidamente, pero parecía un poco preocupado.

—Una práctica de combate que salió mal... —respondo, un poco desconcentrada.

*¿Nathe preocupado por mí? Eso no lo creo.*

*Seguramente se debe estar confundiendo.*

—No te preocupes, ya ha pasado. Ahora deberías descansar un poco. En cuanto llegue la alquimista, volveré a revisar cómo sigues —comenta mientras se dirige hacia la puerta de la habitación.

—Vale, y de verdad, muchas gracias.

Asiente, y, en cuanto se marcha, me relajo y dejo que el sueño me invada otra vez.

## CAPÍTULO

## 6

Algunos días después me siento completamente recuperada y perfectamente bien. Ese ungüento realmente ha sido milagroso.

Todavía no he vuelto al entrenamiento con Zach y Owen, pero mejor así, porque primero tengo que centrarme en preparar los exámenes finales teóricos. La última evaluación práctica será dentro de unas semanas; aún tengo tiempo para ocuparme de todo.

Aprovecharé estos días de descanso para poder estudiar, por lo que en este momento me encuentro sentada en una mesa solitaria de la biblioteca que, a esta hora de la mañana, aún permanece vacía, y por eso es mi momento favorito para estar en este lugar.

—Princesa Thearis, le he traído todos los tomos que me ha pedido —dice la chica de la biblioteca mientras deja los libros sobre la mesa.

—Muchas gracias, Mikki. Ya te he dicho que me digas Thea. Lamento mucho darte trabajo tan temprano.

—No te preocupes, Thea. —Sonríe y se retira.

Me dispongo a echar un vistazo a los volúmenes, pero, una vez más, como me ha pasado estos días, me es inevitable distraerme.

Aunque lo intento no puedo dejar de pensar en Nathe. En sus idas y venidas entre mostrarse preocupado, pero a la vez ignorarme y estar distante, como con los demás aquí. Y, sobre todo, en por qué me importa tanto. Además, las chicas no dejan de rondar a su alrededor, y creo que, por primera vez en mi vida, empiezo a sentir celos, lo cual no está bien; apenas lo conozco. Ni siquiera debería importarme, no es correcto...

—Por lo que veo, aún no has empezado. —La voz de mi compañera de estudio me saca de mi ensimismamiento.

—Te estaba esperando. —Sonrío.

—Vale, empecemos —responde Laurine, sonriendo mientras se peina su largo cabello oscuro

y se acomoda a mi lado.



Unas semanas después, finalmente he logrado aprobar todas las evaluaciones teóricas. Los días han transcurrido rutinariamente con entrenamientos junto a Zach y Owen. Donde me he limitado a usar solo una fracción de mi poder para mantener un perfil bajo, cumpliendo las expectativas de los demás y actuando como la Princesa perfecta, como siempre.

*¿Esta situación cambiará en algún momento?*

Ahora, solo me queda un desafío más y habré dejado atrás la etapa del instituto. No estoy segura si sentir alivio o nostalgia por estos once años de libertad, en los que este lugar se ha convertido en mi hogar...

La voz de Xyrenth me devuelve a la realidad cuando indica:

—Princesa Thearis y Nixie, su turno. Al centro, por favor.

—Tú puedes con ella —me alienta Zach.

—Sí, hazlo como hemos entrenado y no dejes que te haga perder los papeles —dice Owen, y sé muy bien a qué se refiere.

Nixie es una de las pocas personas que tienen el poder de sacarme de mis casillas desde que llegué al Instituto.

Su ego la lleva a considerarme su enemiga número uno. Pero ¿qué puedo esperar de una chica que solo busca llamar la atención? Claro, la entiendo, el hecho de que, lamentablemente, yo sea una Princesa interfiere en sus planes.

—Gracias chicos, lo haré lo mejor que pueda —digo y luego me dirijo al círculo de piedra para afrontar esta última evaluación.

—Chicas, ya sabéis las reglas: solo magia, nada de combate cuerpo a cuerpo, ni golpes mortales, y Nixie, tú no puedes usar tu don. Princesa Thearis, a ti no te lo tengo que aclarar; ya que, por el momento, no se te ha manifestado, ¿verdad? —pregunta Xyrenth, con Nathe a su lado, quien hoy me ha ignorado completamente de nuevo.

—No tengo uno, profesor, y no creo que se manifieste a estas alturas de mi vida —miento como siempre.

—Vale, no te preocupes, eso no es un problema. Es totalmente normal para la mayoría de los altris. Ya sabéis, en cuanto salgamos del límite, empezad —indica Xyrenth, retirándose con Nathe.

—No es raro que no tengas uno, ya que ni siquiera eres de sangre pura, «Princesa». —Nixie me mira de arriba abajo.

—No es algo que me moleste en lo más mínimo —replico.

—Al menos ahora que nació tu hermana, este reino sí podrá tener una verdadera Princesa.

—No metas a mi hermana en esto. Preocúpate por el enfrentamiento y no por la sangre real, plebeya.

*Dioses, realmente sabe cómo hacerme enfadar.*

—Tal vez no sea de la nobleza, pero al menos no tengo sangre humana corriendo por mis venas, ni soy una mestiza, y mi hermano no es adoptado. —Se acomoda el cabello hacia atrás—. Al Rey sí que le gusta hacer caridad, primero con ese intento de Príncipe y luego con una Reina humana.

—Deja a mi familia fuera de esto —espeto.

Mi temperamento estalla un poco y mi sello se desata lentamente, haciendo que afloren pequeñas llamas en mis manos.

—Con esas llamitas, ¿pretendes vencerme? No me hagas reír, anda. Era de esperarse con ese ridículo sello en tu nuca, me sorprende que siquiera puedas invocar magia. —Se aleja de espaldas, mientras acomoda su top para dejar a la vista su enorme sello de nacimiento, el cual tiene en la zona lumbar y se pierde debajo de sus pantalones, por haber nacido bajo la estrella *Hamal*.

—Es más que suficiente para poder vencerte —la desafío.

—Ya lo veremos, mojitata. Ya que no tienes nada interesante para ofrecer, al menos deberías mostrar un poco más de piel.

—¿Y pasear con tanto orgullo un sello que apunta directo a mi trasero? No, gracias. Eso te lo dejo a ti. Por favor, como si no fueras lo suficientemente fácil —suelto sin pensar.

Realmente saca lo peor de mí, ni siquiera pienso eso de verdad. Nunca me metería de esa forma con otra chica, pero es que Nixie...

Me interrumpo cuando veo una llamarada enorme que viene por el suelo hacia mí. Realmente debo haberla hecho enfadar. Esquivo por poco el ataque y giro de lado, levantándome en un movimiento rápido como he practicado con Owen, para contraatacar con pequeños proyectiles en forma de lanza directos a ella, que sofoca fácilmente, invocando una llama enorme.

Está usando demasiado poder. Si continúa así, en unos minutos debería estar exhausta. El enfado no la está dejando actuar con lucidez, lo cual es una ventaja para mí.

Vuelvo a enviarle otra tanda de lanzas de fuego, esta vez a sus pies, las cuales esquiva. Y al mismo tiempo, ella envía una bola gigante de fuego hacia mí, la cual sofoco por poco, intentando imitar su ataque, sorprendiéndola.

A continuación, genera nuevamente otra llamarada por el suelo hacia mí, la cual apenas logro evadir corriendo. Intento replicar su movimiento, pero mis llamas quedan a mitad de camino cuando ella ya se ha movido para esquivar mi ataque.

Recuerdo lo que Owen hizo con Zach hace varias semanas, en el entrenamiento.

Invoco cinco llamas en mis dedos y envío los proyectiles directo al punto donde se dirige. Ella intenta esquivarlos, pero al hacerlo, tropieza y cae al suelo.

Le dirijo una mirada de suficiencia.

*Este duelo ha terminado y he vencido.*

De repente, siento un calor abrasador que me consume lentamente y caigo de rodillas, sofocada y sorprendida. Busco a mi alrededor de dónde vienen las llamas, pero no encuentro nada.

Cuando miro a Nixie, ella me sonríe con malicia desde el suelo. Estoy cada vez más asfixiada y me doy cuenta de que el calor lo siento en mi interior. La muy perra está usando su don y me está quemando por dentro.

Tengo que pensar con claridad, pero creo que no hay una forma de salir de esto. Sé que no será mortal, porque esta chiflada no tiene suficiente poder como para matarme. Tal vez como mucho, puede generar que me desmaye, pero eso haría que pierda el combate de todas formas y haciendo trampas. Debo aguantar, con suerte ella se desmayará antes que yo, por usar tanta magia, o alguien se dará cuenta de lo que está haciendo.

En un impulso desesperado, intento levantarme solo con mi fuerza de voluntad y quiero gritar, pero el calor es tan intenso que mi cuerpo no responde. Busco a Zach y a Owen con la mirada, pero solo me observan sorprendidos. Deben estar pensando en por qué nos hemos detenido. Así

que dirijo mi atención a Nathe, quien esboza una pequeña sonrisa y me guiña un ojo.

*Será imbécil...*

*No puedo creer que disfrute viéndome perder.*

En ese momento, empiezo a sentir cómo las llamas comienzan a extinguirse poco a poco.

*Gracias a los dioses...*

*Nixie seguramente se debe haber desmayado.*

Vuelvo mi atención a ella, pero sigue ahí, con su mirada llena de furia, dirigiendo todo su poder hacia mí, puedo sentirlo.

Realmente no entiendo nada. Siento cómo el fuego combate en mi interior, pero algo intenta apagarlo.

Es como una suave brisa fría que parece una caricia por dentro. La constante batalla interna comienza a hacerme jadear. El contraste de temperaturas genera que empiece a sudar intensamente y noto cómo el agua baja por todo mi cuerpo.

*Estoy exhausta y Nixie no parece que vaya a detenerse pronto.*

Vuelvo a mirar a Zach y a Owen.

*Necesito ayuda, por favor...*

Owen me mira y reacciona, corriendo al círculo para acercarse.

—Owen, ¿qué haces? ¡No puedes interferir! —grita Xyrenth.

—¡Instructor, Thea está empapada en sudor, Nixie debe estar usando su don contra ella!

*Claro que se ha dado cuenta, la conoce mejor que cualquiera aquí.*

Nixie y Owen fueron novios desde niños hasta que ella lo dejó sin motivo aparente este año.

—Eso no puede ser —dice Xyrenth, y se acerca rápidamente a mí. Al colocar su mano en mi frente, murmura—: Está ardiendo —luego grita—. ¡Nixie, detente, estás descalificada por usar tu don!

Siento cómo mi temperatura interna empieza a estabilizarse lentamente y suspiro aliviada.

—Deberías ir a que te revisen.

—Estoy bien ahora que se ha acabado —logro responder.

—Llévala a las gradas y que Zach le traiga agua —le indica a Owen, quien asiente y me ayuda a incorporarme, acompañándome a la zona de descanso.

—Después de lo que acaba de suceder, la Princesa Thearis gana el combate. Las siguientes: Elara y Ryla al centro —continúa Xyrenth.

—Felicidades, esa es nuestra chica. —Celebran Owen y Zach.

Tomo un poco de agua y suspiro.

—Gracias, chicos, no lo hubiera logrado sin vosotros.

Zach y Owen se quedan callados cuando, para nuestra sorpresa, vemos a Nathe que viene hacia nosotros.

*Qué raro... ¿Ya se aburrió de ignorarme otra vez?*

*No sé por qué me preocupo, lo hace con todos aquí desde que llegó.*

—¿Te encuentras bien? —pregunta Nathe acercándose a mí.

Zach y Owen se alejan un poco para darnos privacidad.

—Sí, lamentablemente para ti, parecía que realmente lo estabas disfrutando —respondo molesta.

*No entiendo por qué viene a...*

—¿Perdona?

*¡Qué hipócrita!*

—Te vi sonreír, y el guiño. —Pongo los ojos en blanco.

Nathe se acerca lentamente más a mí y mi corazón se detiene cuando, con sus labios casi rozando mi oreja, susurra:

—Te estaba ayudando.

Me quedo petrificada.

Siento que mi ritmo cardíaco se acelera y su cercanía me tensa.

*¿Qué está diciendo? ¿Qué me estaba ayudando?*

*No es posible.*

—Tú... —me interrumpo al no encontrar las palabras correctas.

—Sí, yo... —Se acerca aún más—. No lo digas, a menos que quieras que te descalifiquen a ti también.

*Él invocó esa brisa en mi interior.*

—Gracias —consigo susurrar.

No puedo pensar al tenerlo tan cerca.

*¿Por qué demonios se tiene que comportar así y ser tan atractivo?*

—No tienes nada que agradecerme. Estabas ganando y ella haciendo trampas. Era lo justo —murmura.

Luego de un momento se aparta, dejándome ahí totalmente desconcertada y perpleja, mientras lo veo volver a su lugar.

## CAPÍTULO

## ★ 7

Al salir de los establos, tras pasar más de una hora cepillando y admirando el pelaje color ébano de Sage, me encuentro con el resplandor del amanecer y la brisa matutina. Todo es tan silencioso y mágico a mi alrededor. A esta hora del día, solo reina la paz y la tranquilidad en este lugar.

Hoy es el día más largo del año, y puedo sentirlo en el aire.

Me levanté demasiado temprano después de pasar una noche inquieta, sin poder pegar ojo. Los nervios por la ceremonia y el hecho de que mi prometido, quien es mi acompañante oficial para esta noche, aún no haya llegado a Aurea, me tienen preocupada.

Además, no he podido dejar de pensar en Nathe; la idea de verlo de nuevo hoy —después de tantos días en los que se ha dedicado a ignorarme como a todo el mundo—, y con Kylen a mi lado, me causa cierta ansiedad. Aunque, en realidad, eso a mí no debería preocuparme, creo que el estrés y la presión de estar a tan solo un mes y dos días de mi boda me está afectando.

*Debo dejar de pensar en él, no es correcto siquiera...*

—Adiós —dice una voz conocida.

—¿Te marchas? —pregunto, tratando de ocultar mi sorpresa al ver a Nathe frente a mí, con dirección a los establos.

—Sí, no tengo nada más que hacer aquí y debo volver a mi puesto en la frontera.

Hago un esfuerzo por mantener una expresión neutral.

*¿Por qué me molesta tanto que se vaya?*

—¿No te quedarás para la ceremonia de graduación y el baile por el solsticio de verano esta noche?

—No, no me siento cómodo en esos eventos, y tampoco es que tenga con quién asistir —contesta en tono serio.

—Entiendo, aunque lo último no me lo creo. Seguramente cualquier chica aquí estaría

encantada de ser tu acompañante —respondo un tanto irritada.

*No puedo creer que no se dé cuenta de cómo todas lo miran o incluso se le insinúan desde que llegó aquí.*

—No lo creo. Dudo que la chica con la que quiero ir esté disponible —replica, y siento una punzada de celos recorrerme.

*¿Hay una chica con la que quiera asistir?*

*¿Y por qué a mí eso me molesta?*

*¿Qué me está pasando? Yo no soy así.*

—Podrías intentar preguntarle. No pierdes nada por intentarlo —lo animo, tratando de deshacerme de mis pensamientos.

—No me voy a exponer a tal rechazo. Además, ya es tarde para eso. ¿Y tú asistirás?

Supongo que ya sabe que ella tiene acompañante. No puedo evitar sentirme enojada al pensar en cuál de todas las chicas será.

—Pues sí, claro. Con mi... —comienzo a decir, pero me detengo.

«Prometido».

*No voy a decir esa palabra delante de él.*

Sostiene mi mirada, y la bajo avergonzada.

—Me lo imaginaba. —Suenan un poco irritados.

—No es que realmente disfrute de esos eventos. Es solo que debo cumplir con mi papel.

*¿Por qué estoy siendo tan sincera?*

—No deberías hacer nada que no desees, y mucho menos complacer a alguien que no seas tú misma.

—No es tan fácil.

—Sí lo es —replica.

—No comprendes mi situación, no estás en mi posición.

—Eso no lo sabes... Además, que seas una Princesa no le da a los demás el derecho de mandar sobre tu vida y no deberías permitirlo.

—Intento hacer lo correcto para mi familia y mi reino —espeto.

—¿Y eso es lo que tú deseas?

—No lo sé, nadie me lo ha preguntado nunca.

—Entonces, si nadie se preocupa tanto por ti, deberías hacer lo que te haga feliz y no priorizar al resto —insiste.

—Gracias por el consejo —respondo con un leve fastidio.

—Espero que lo tengas en cuenta. Debo marcharme.

—Adiós.

Me dispongo a seguir mi camino, cuando de repente siento que su mano toma mi muñeca con suavidad. Giro hacia él, sorprendida por el contacto repentino. El roce de su piel con la mía despierta una oleada de sensaciones en mí, provocando que mi corazón se acelere y que el rubor caliente me invada las mejillas.

—Princesa —susurra, y su voz parece acariciarme en cada sílaba, ni siquiera puedo recordar por qué me disgusta que me digan así.

Lo observo en silencio, intentando mantener la compostura.

—Ha sido un placer para mí que nuestros caminos se hayan cruzado —dice finalmente con una mirada un tanto melancólica que cruza su rostro antes de soltarme y alejarse.



—Eres preciosa —dice Clea, detrás de mí. Su reflejo en el tocador solo muestra amor y comprensión en su rostro.

—Gracias, me has dejado preciosa, creo que intentas decir. —Sonrío, y miro mi reflejo en el espejo.

*Esta vez sí que se ha lucido.*

Ha recogido mi cabello rubio oscuro en un moño alto y voluminoso de estilo clásico, agregando una cadena de oro como una tiara que lo rodea, dejando algunos mechones sueltos para enmarcar mi rostro.

Para complementar, seleccionamos un vestido de alta costura que se compone de una falda de seda que fluye hasta el suelo y un corsé ajustado con detalles florales bordados a mano y mangas largas que dejan los hombros ligeramente descubiertos.

—Es un placer para mí poder servirte.

—Lo sé, y te agradezco.

—Te voy a echar de menos, mi niña —responde, con una mirada un tanto triste.

—También te echaré de menos...

Golpean la puerta y ambas nos sobresaltamos.

*Debe ser mi prometido que llegó con anticipación.*

—Ya han llegado por ti. Disfruta y diviértete en la ceremonia de graduación y el baile —Sonríe.

Clea se dirige hacia la puerta, pero la detengo suavemente.

—Gracias. Pero no te preocupes, yo abro —susurro, mientras la abrazo brevemente para despedirme.

Al separarnos, me dirijo hacia la puerta.

Estoy ansiosa por ver a mi prometido y realmente necesito que volvamos a conectar luego de tantos meses sin vernos siquiera.

Cuando abro la puerta, para mi sorpresa, no es mi prometido, sino un chico vestido con el uniforme de la Cadetería Real y sostiene una carta en su mano, donde también posee su pequeño sello de nacimiento. Seguramente por haber nacido bajo la estrella *Antares*.

—Buenas tardes, correspondencia para la Princesa Thearis —anuncia el cadete con un tono serio y una reverencia cortés.

—Buenas tardes. Gracias —respondo, inclinándome levemente en un gesto de respeto mientras cojo la carta de sus manos.

Después de cerrar la puerta, examino el rollo detenidamente. La cera oscura del sello real brilla bajo las luces mágicas.

—Has vuelto. ¿No era tu prometido? —pregunta Clea, desde la puerta que comunica nuestras habitaciones.

—No, me ha llegado una carta desde el palacio.

Camino hacia mi mesa de noche y dejo la carta aún enrollada.

*Tendré tiempo de revisarlo con más tranquilidad cuando regrese.*

Clea advierte mis intenciones y se acerca a mí.

—Mi niña, quizás deberías abrirla ahora, podría ser un comunicado urgente de palacio o del Rey.

—No lo había pensado, gracias —murmuro.

Tomo la carta enrollada de mi mesa de noche, y rompo el sello con cuidado. Las palabras escritas en el papel captan mi atención de inmediato, y avanzo en la lectura rápidamente:

*Thearis:*

*Lamentablemente, no podré asistir esta noche a la ceremonia.*

*Mis padres me han convocado al Gran Baile del Solsticio de Verano en el palacio real. Consideran que, al encontrarnos a tan solo un mes de nuestra boda, debería comenzar a presenciar los actos protocolares.*

*Confío en que comprenderás la situación, y en que Zach u Owen podrán hacerte compañía.*

*Pronto nos veremos.*

*Kylen.*

La noticia me descoloca.

—¿Ha ocurrido algo? —pregunta Clea.

Me quedo en silencio por un instante.

*No puede ser que me haya cancelado a último momento.*

—¿Es una carta del Rey? —insiste preocupada.

—No, no es de mi padre, es de mi prometido. Me informa que no podrá asistir hoy —respondo molesta, prendiendo fuego la carta en mis manos y las cenizas caen al suelo.

Clea me mira por un momento, pero ya conoce mis reacciones.

—Oh, mi niña, tranquila, no te preocupes. Si deseas, puedo solicitar que avisen a Ian para que te escolte a la ceremonia —ofrece tratando de salvar la situación.

—No, no creo que asista. Te pido que prepares el equipaje, porque mañana volveremos al palacio.

—Pero, Thea, ¿no se supone que te tomarías unas semanas de retiro aquí antes de la boda, como habías acordado con el Rey?

—No, he cambiado de parecer, solo quiero volver.

—Vale. ¿Aún deseas que envíe las cajas grandes a Abellum como habíamos acordado?

—No, la mayoría de estas cosas no las necesito. Quiero que solo envíes mis libros favoritos por un lado y los de ambas estanterías por otro, junto con la ropa que más utilizo a Ruk. Todo lo demás puedes donarlo —indico y Clea asiente comprensiva—. Gracias. Si puedes ir preparando todo por las dos, por favor, estaría muy agradecida.

—Claro que sí.

—Saldré con Sage e iré al claro a pensar, puedes avisarle a Ian, para que no se preocupe. Me encuentro un poco triste y abrumada.

—No estés triste, mi niña. Solo es una situación pasajera; todo se resolverá pronto.

—Lo sé, es solo que también quiero despedirme de este lugar. Ya que no sé cuándo podré volver, y ha sido mi hogar durante once años. Realmente voy a echar de menos Aurea.

—Sé que es una situación difícil, pero piensa que al menos en Abellum te encontrarás en compañía de Zach y Owen, y con tu nuevo marido. Para ese momento te sentirás contenida y acompañada. El hogar no son los sitios, sino las personas que lo conforman.

—Es verdad. Además, debo estar feliz y agradecida por estos años de libertad, en los que mi padre siempre ha cumplido su palabra y nuestro acuerdo, y nunca me ha presionado.

Suspiro.

Aún recuerdo el pacto que hice hace tantos años con el Rey, el día que mi anterior nana murió y decidí que ya no podía quedarme en ese palacio que me traía demasiados recuerdos.

Ambos pactamos que podía dejar las tutorías privadas y vivir como una niña normal, asistiendo como aprendiz al Instituto de Aurea sin guardias dentro de estos muros y fuera solo con Isaac como mi escolta, y luego, cuando él nos dejó, con Ian a mi lado, sin estar obligada a asistir a los bailes protocolares o a cualquier otra celebración en el palacio real, salvo las estrictamente necesarias, como el solsticio de invierno.

A cambio de que, a los veinte años, volviera para cumplir con mi deber: casarme en un matrimonio concertado desde mi nacimiento, realizar la Formación para la Guardia Real, prepararme e instruirme por si algún día es necesario que cumpla con mi papel de Reina de Alruk y, claro, proporcionar a mi reino herederos, lo cual aún no es posible para mí.

—Nuevamente, te has perdido en tus pensamientos. —La voz de Clea me devuelve a la realidad.

—Lo siento, ¿decías?

—Te decía, mi niña, que recuerdes que siempre tienes una elección. —Sonríe con dulzura.

—Lo sé, y así debería ser, pero a veces siento que realmente no tengo una. He vivido toda mi vida sabiendo que el momento de cumplir con mi parte llegaría y que es la vida que se me ha impuesto y la que debo vivir por y para mi familia y mi reino.

—Siempre puedes elegir un camino diferente si lo deseas, pero también debes ser consciente de que deberás vivir con las consecuencias de lo que elijas. Y eso es lo que frena a la mayoría de las personas temen hacerse responsables de sus propias elecciones.

*Realmente no quiero pensar en esto ahora.*

—Gracias, Clea. Trataré de no volver tarde.

Beso su mejilla y me marchó.

## CAPÍTULO

## ✦ 8

Las estrellas brillan en el cielo nocturno al llegar a los pies de mi colina favorita. A lo lejos, detrás de las copas de los árboles, puedo vislumbrar cómo danzan las auroras boreales, tan poco comunes en esta época, pero hoy han teñido el lugar de colores mágicos.

Dejo a Sage atado a un árbol cercano, después me dispongo a subir para adentrarme en el claro y poder apreciar mejor las vistas. En este momento, esto supone toda una travesía para mí por la forma en la que estoy vestida, pero al salir ni se me ha cruzado por la cabeza el hecho de que debería haberme cambiado de atuendo.

Aún me encuentro decepcionada de que una vez más mi prometido no haya priorizado nuestra relación. Pero tampoco es que realmente tengamos una a estas alturas. En cualquier momento se terminará volviendo un desconocido para mí. Llevo meses sin verlo y hasta el momento solo habíamos sido amigos cercanos, nada muy diferente a Zach u Owen, con la distinción de que nosotros, en poco más de un mes, debemos casarnos.

*No sé qué pensar al respecto.*

Nunca había sentido tanta presión y miedo al saber que ese momento pronto llegará. Creía que las cosas serían diferentes, que nuestra relación con el tiempo se volvería más íntima y el amor iría despertando entre los dos. Aún tengo la esperanza de que, más allá de ser un matrimonio concertado por nuestros padres, podamos convertirnos en algo real.

Aunque últimamente esa posibilidad cada vez se vuelve más lejana. Kylen siempre ha puesto una distancia absurda entre los dos, pero no entiendo por qué ahora me está evitando, pero obviamente debe ser porque no desea casarse conmigo.

*¿Qué hará? ¿Cancelará la boda?*

*No, claro que no, esto es algo que nos supera por completo.*

Pero, con su reciente comportamiento me hace pensar que ya no puedo confiar en él y

preguntarme qué me espera en Abellum. Se supone que él me entrenará y será mi supervisor a cargo, pero si desea continuar evitándome después de casarnos, esa experiencia está condenada al fracaso. Ni que hablar de que debemos compartir la casa donde él se encuentra viviendo actualmente, ya que, como su mujer y dama, no puedo quedarme en las barracas con los demás cadetes. No sería apropiado para una Princesa.

*¿Cómo conviviremos bajo el mismo techo si ni siquiera nos conocemos de verdad?*

Y peor aún, ¿cómo puedo pensar en proporcionarle herederos a mi reino en algún momento con un hombre que no intenta que nuestra relación funcione, así sea una alianza por conveniencia? Tengo miedo de no poder cumplir con el deber que se me ha impuesto desde que nací. Pero la verdadera pregunta debería ser si yo estoy dispuesta a seguir cumpliendo con ese deber.

*¿Estoy dispuesta a conformarme?*

*¿Estoy dispuesta a vivir una vida de infelicidad solo por hacer lo correcto para mi familia y mi reino?*

Es verdad lo que le dije a Nathe. Nadie nunca me ha preguntado qué es lo que quiero, cuál es la vida que deseo vivir. Pero lo peor es que ni siquiera yo misma me lo he preguntado. He obedecido y acatado desde siempre. Me he convencido de que este es mi deber y mi destino, y de que mi propósito es cumplir con las expectativas de todos y ser la Princesa perfecta.

*¿Qué ocurre si ya no deseo esto?*

*¿Si he crecido y mi camino me ha llevado a querer otra cosa?*

*¿Si ahora tal vez quiero intentar descubrir qué vida podría tener en realidad, en quién me puedo convertir, y con quién quiero estar?*

*Son demasiadas preguntas para responderlas en tan solo un mes...*

—Otra vez te me acercas a hurtadillas por detrás en plena noche —dice una voz familiar, con tono burlón y doy un respingo.

Me encontraba tan perdida en mis pensamientos una vez más, que no me he dado cuenta de que alguien está parado al final del claro.

—¿Tú qué haces aquí? Pensé que te habías marchado esta mañana —comento, acercándome a Nathe, quien luce aún más atractivo que de costumbre, si es que eso es posible, vestido con un traje de gala oscuro.

—Pensé que tal vez... —duda un momento—, debía seguir tu consejo e intentar asistir al baile, para acercarme un poco más a la chica. ¿Tú qué haces aquí en lugar de estar allí con tu acompañante?

Una pequeña punzada de celos nace en mi interior al escucharlo.

*¿Así que volvió por esa chica?*

*Debo dejar de pensar en eso, no es mi maldito problema.*

—Ah, ¿y qué tal ha ido eso? Igual no explica por qué estás aquí y no allí —intento sonar desinteresada y desechar mis pensamientos.

—Pues fatal. Tú tampoco has respondido a mi pregunta. Lo mismo digo: ¿«por qué estás aquí y no allí»?

—Yo pregunté primero. —Frunzo el ceño.

—Vale, te daré una respuesta a cambio de otra. ¿Te parece? —propone, con diversión en sus ojos.

—Me parece justo —murmuro, entornando los míos y manteniendo mi mirada fija en la suya.

—¿Qué deseas saber? —En sus labios aflora una sonrisa perezosa que estremece todo mi

cuerpo.

—¿Ya has conseguido bailar con tu chica?

—De momento, no es mi chica, y no, no lo he conseguido. —Suspira y desvía la mirada hacia el suelo.

—¿Por qué no? ¿Entonces qué haces aquí y no allí?

—Eso son dos preguntas extra, y en realidad me toca a mí. ¿Y qué haces aquí en lugar de estar allí con tu acompañante?

—Eso son dos preguntas también —replico, sintiendo cómo mi ceño se frunce de nuevo.

—En realidad, no, es una pregunta compuesta. Algunos sabemos jugar nuestras cartas, princesa. —Guiña un ojo.

—No me digas «Princesa». —Cruzo los brazos.

—¿Por qué no?

—Porque no me gusta.

—¿Por qué no te gusta? Además, te va de maravilla con cómo luces ahora mismo —observa con una sonrisa pícaro en los labios.

—Acabo de responder una pregunta, así que ahora estoy esperando mi respuesta. —Le guiño un ojo y sonrío con malicia.

—Bien jugado. No lo he conseguido porque no estaba ahí.

—¿Estás seguro? Quizás no la buscaste lo suficiente.

—¿Otra pregunta, princesa? —Sonríe de lado.

*Ay dioses...*

Ese gesto me cautiva por un momento.

*¿Por qué tiene que ser tan atractivo?*

—Aún no has respondido a mi pregunta. ¿Tú qué haces aquí en vez de en la celebración con tu acompañante? —Arquea una ceja.

—He venido aquí a pensar —murmuro.

—Eso no responde del todo mi pregunta...

—Me ha dejado plantada. ¿Ahora eres feliz? —digo interrumpiéndolo, con una mezcla de frustración y sarcasmo, sin poder evitarlo.

—No, en realidad no. Lo siento. No lo sabía... —Su expresión cambia y parece genuinamente preocupado.

—Tú no tienes nada por lo que disculparte, y dudo que a quien lo ha hecho le importe en lo más mínimo —replico sintiendo cómo el enfado se mezcla con la tristeza en mi voz, y me doy cuenta de que no debería estar descargando mi frustración con él.

—Tal vez tu acompañante solo se retrasó un poco. —Intenta aligerar la situación.

—No. Me dejó claro que no vendría mediante una carta.

—Entonces es un idiota —declara sin rodeos.

—No le digas así —protesto.

—¿Lo defiendes? ¿En serio? ¿Qué tendría más importante que hacer que usar el privilegio de acompañarte a ti? Desde mi perspectiva, es un idiota —insiste y parece un poco frustrado.

—La situación es complicada —susurro.

—No deberías conformarte con alguien que no te merece.

—Es solo que lo nuestro está concertado desde que nací —intento justificarme.

—¿«Concertado»? —La sorpresa se le ve en su rostro.

—Sí, un matrimonio concertado. —Me encojo de hombros.

—¿Qué? Tú tienes... ¿Marido? —pregunta perplejo.

—¿¡Qué!?, no, aún no.

—¿Pero te vas a casar en un matrimonio concertado? ¿En serio?

—Sí, así es como se hace para algunas personas aquí. ¿Cómo es de donde tú eres?

—Las personas se casan por amor o porque quieren, no porque alguien se lo indique. ¿Y tú estás de acuerdo con aceptar esto?

—Sí, no, no sé. Nunca lo he pensado muy bien, nadie me lo ha preguntado. Es así desde que tengo memoria —confieso sintiendo confusión.

—Pues es algo que deberías pensar. Vas a compartir toda tu vida con esa persona —insiste, con preocupación evidente en su voz.

—No lo entiendes.

—Pruébame —me desafía.

—No soy cualquier persona, soy la heredera al trono. Debo cumplir con las expectativas y hacer lo correcto por mi familia y mi reino —me justifico, aferrándome a mis responsabilidades.

—¿Y lo que tú deseas?

—Otra vez con eso. Lo que deseo poco importa aquí. Lo que sí importa es lo que debo hacer, este es mi deber —replico.

—Pero ¿quién te ha convencido de eso? Lo único que importa es lo que tú quieres, es tu vida, no la de tu familia ni la de tu reino —espeta y parece enfadado.

—Eres un idealista y tu visión de la vida es muy bonita, pero las cosas no funcionan así para todos en el mundo real.

—¿Quién dice que no?

—Bueno, para mí no —admito sin pensar.

—¿Por qué? ¿Tú lo decidiste así?

—No, pero da igual, por más que a mí me encantaría llevar mi vida de otro modo, las cosas no van a cambiar —confieso.

—Pues hazlas cambiar.

—No sé si puedo. Además, es demasiado tarde, ya no creo que haya tiempo.

—Siempre hay tiempo, nunca es demasiado tarde.

—No sé. —Suspiro.

—«No pierdes nada por intentarlo» —responde, recordando mis palabras, con una sonrisa que desarma todo en lo que creo.

—No sabría ni por dónde empezar —confieso.

—Puedes comenzar por cosas pequeñas, como ¿qué te hubiera gustado hacer hoy?

—No sé, quizás asistir al baile en buena compañía...

—Pues ve, aún estás a tiempo. Deben quedar varias horas más antes de que termine.

—No, es que ahora ya no quiero ir. ¿Por qué no vas tú a buscar a esa chica? —intento cambiar el tema.

—Porque no la voy a encontrar ahí.

—¿Cómo sabes qué no?

—No insistas.

—Un momento, ¿yo sí soy sincera contigo, pero tú no lo eres conmigo? —replico.

Se queda un largo rato callado, y cuando estoy a punto de decir algo más, susurra:

—Porque estás aquí, princesa.

—No... No puede ser... —balbuceo.

—¿Por qué no? —pregunta con tranquilidad.  
—¿Por qué iba a ser yo? —Me encojo de hombros.  
—¿Y por qué no serías tú?  
—Porque estoy...  
«Comprometida». «A un mes de casarme».  
Las palabras no me salen.  
Me mira durante un largo instante y sonrío.  
—¿Quieres bailar, princesa?  
—¿Dónde? ¿Allí? No debería —respondo nerviosa.  
—¿No debes o no quieres?  
—No debo. Serían demasiadas cosas que explicar y...  
—Pero ¿qué es lo que quieres? —pregunta levantando una ceja y sonriendo al interrumpirme.  
—Quizás... sí querría —susurro.  
—¿Te gustaría que bailáramos aquí? —propone, extendiendo su mano hacia mí.  
—¿Aquí? No hay música ni nada —objeto.  
—No la necesitamos.  
La tensión en el aire se vuelve palpable cuando nuestras miradas se encuentran nuevamente.  
—No sería lo correcto. —Me muerdo el labio inferior y agachando la cabeza para bajar la mirada al suelo.  
—Será nuestro secreto. —Toma mi mentón suavemente entre sus dedos para encontrar mis ojos.  
Supongo que nota cómo me ruborizo ante el contacto repentino, porque me suelta rápidamente y extiende de nuevo su mano hacia mí.  
Asiento, y mi corazón se acelera al cruzar nuestras palmas.  
Soy consciente de la calidez de su otra mano cuando la posa sobre mi espalda baja y me atrae hacia él. Su cercanía me tensa ligeramente. La proximidad de su cuerpo contra el mío, la tensión de sus fuertes músculos, y su calor que se filtra me hacen estremecer, mientras me guía con suavidad.  
Inclino mi cabeza levemente para mirarlo, y en ese instante, nuestros ojos se encuentran. No logro descifrar su mirada, pero es la primera vez que noto que me mira así. Siento que despierta y recorre como una caricia cada fibra de mi ser.  
Su rostro se acerca al mío suavemente, y mi corazón comienza a latir con más fuerza. Cierro los ojos y me dejo llevar al experimentar la cercanía de sus labios contra mi oreja. Con cada segundo la sensación parece intensificarse aún más. Su aroma me inunda por completo y siento la necesidad de percibirlo con más claridad; huele a menta y eucalipto, su frescura se entrelaza con un olor como de tormenta.  
—Gracias por hacerme feliz esta noche, princesa. Ha sido un placer compartir este momento a tu lado, pero debo marcharme... aunque una parte de mí desearía quedarse aquí contigo —susurra suavemente, rozando sus labios contra mi mejilla.  
Al separarnos, siento un vacío que me deja anhelando su calor en cada lugar donde, hace un momento, estaba su cuerpo.  
Abro los ojos y Nathe ya no está; se ha esfumado de nuevo.  
*Será imbécil...*  
Aunque no me sorprende realmente, sé que es propio de él aparecer y desaparecer cuando menos lo espero. Por eso, esta vez, he decidido tomar un recuerdo. Me quedo contemplando las

auroras danzar, y solo de pensar en mi pequeña hazaña, una sonrisa se escapa de mis labios.

—Otra vez aquí. —La voz de Ian me hace sobresaltar.

—Un día vas a matarme de un susto. —Me doy la vuelta.

—Podría decir lo mismo de ti. —Me guiña un ojo.

—Estás demasiado simpático. ¿Quién eres y qué has hecho con Ian? —pregunto, burlonamente.

—Solo intento ser amable —responde, visiblemente sonrojado.

—Clea te ha contado todo, no solo te ha pedido que vengas a escoltarme, ¿verdad? ¿Por qué has tardado tanto?

—Sí... —murmura acercándose a mí—. Es que ella estaba realmente preocupada. Quería darte privacidad, sé que a veces necesitas estar sola.

—Lo sé. Igual no hay de qué preocuparse. Solo quería tomar el aire y pensar. Ya me encuentro mejor. —Suspiro.

—Si deseas, aún puedes llegar al baile. Sería un honor escoltarte —ofrece con una sonrisa.

—No, no me malinterpretes. Sería un honor que me acompañes, pero estoy cansada de hacer lo que los demás esperan de mí. Voy a empezar a hacer lo que me apetezca, y eso incluye no ir a ese baile.

Ian me mira sorprendido.

—¿Te parece una locura? —pregunto, un poco avergonzada.

—Sí, o sea, no. Solo me ha pillado por sorpresa que hayas cambiado tanto de actitud. ¿Qué ha pasado?

—En realidad, no lo tengo del todo claro, pero estoy agotada y a veces siento que no siempre hacer lo correcto me hace sentir feliz —reconozco, sin mencionar que también fue Nathe quien me hizo cuestionar algunas cosas.

*No sé si Ian lo entendería.*

—Bueno, es que lo correcto es relativo. Quizás lo que es correcto para ti no lo es para los demás, pero solo tú eres dueña de tu vida y solo tú deberías elegir qué camino tomar.

—Lo sé, es solo que siempre me he convencido de que debo hacer lo que se espera de mí, y sobre todo en este momento de mi vida, ahora que es momento de crecer.

—Si las personas a tu alrededor te quieren, entenderán y apoyarán las decisiones que quieras tomar para ser feliz. La cuestión es si tú deseas dar esos pasos.

—¿Y tú, por ejemplo, eres feliz?

—Sí, lo soy. Aunque claro, todos tenemos días buenos y malos, pero en general me encuentro feliz con las decisiones que he tomado en mi vida y el camino por el cual me han llevado.

—¿Realmente eres feliz teniendo que seguirme por todo el reino y estando siempre a disposición de los caprichos de alguien más? —pregunto sorprendida por su respuesta.

—Sí, ¿por qué no? —Se encoge de hombros.

—¿En serio?

—Sí, si me estás preguntando si estoy feliz de ser tu escolta, la respuesta es sí. Si me preguntas si soy feliz con las decisiones que he tomado en mi vida, también es sí. A mí me gusta la vida que elegí, y lo que hago, lo hago por vocación. Nadie me obligó a tomar este camino.

—Y cómo supiste, siendo tan joven, ¿qué camino querías tomar?

—Siempre quise hacer algo importante con mi vida, y no veo trabajo más significativo que proteger a la heredera al trono real. Para mí, es un honor servirte a ti y a nuestro reino —responde Ian, serio—. Además, la mayoría del tiempo me haces mi trabajo fácil. Sigues las

normas, no te metes en problemas, ni te expones a peligros innecesarios. Sin contar que a veces te apetece pasear por hermosos lugares que no tendría la oportunidad de conocer si no fuera por ti —añade, con un toque de humor.

—Ah, ya veo. Me encantaría saber qué quiero hacer con mi vida, aunque quizás en este momento sería más fácil empezar por lo que no quiero hacer con ella —comento.

—Elijas lo que elijas, solo recuerda que mereces ser feliz, Thea.

—Lo sé, solo que me siento tan presionada a un mes de casarme y de que mi vida cambie por completo, y Kylan sigue evitándome. Ya no sé qué pensar, estoy empezando a confundirme —confieso, aún consciente de que no puedo mencionar a Nathe en esta conversación.

—Lo sé, es difícil, pero no te preocupes, todo irá bien.

—Es solo que pensé que esto sería mucho más fácil y no tan complicado. A veces, solo quiero salir huyendo, pero no sería lo correcto. —Suspiro.

—Haz lo que debas hacer.

—No sé si puedo —confieso, sintiendo que las lágrimas empiezan a acumularse, incapaz de contenerme.

—No dejes que la presión te agobie. —Posa su mano en mi hombro, y creo que es la primera vez que se atreve a tocarme—. Eres como esas auroras boreales, que emergen de la oscuridad y la embellecen —añade, señalando más allá del claro.

—Sé que lo dices para animarme... —Respiro hondo, intentando contener las lágrimas.

—No quería tener que sacar mi superpoder oculto contigo, pero como veo que aún sigues llorando. —Sonríe y me guiña un ojo.

En ese momento, empiezan a elevarse esferas de agua con pétalos de cerezo en el centro a nuestro alrededor, flotando en el aire y danzando de manera mágica, haciendo que el paisaje luzca aún más bonito, si es que eso es posible.

—¿Cómo lo haces? —pregunto sorprendida.

—¿Puedo...? —Extiende su mano hacia la mía.

—Sí. —Levanto la mano.

Ian coge mi mano suavemente y dibuja su sello en la palma.

—Has nacido bajo la estrella *Altarf* —susurro.

—Sí. —Sonríe.

—Entonces, tu cumpleaños debe ser pronto.

—No, en realidad no. Es más cercano al tuyo.

—Lo siento. Nunca me había dado cuenta. Es que no llevas tu sello a la vista, nunca me lo había planteado, la verdad.

—No te preocupes. No suelo prestar atención a esas cosas.

—Ahora que lo pienso, nunca te he visto usar tu sello, ni tu don.

—Por eso te digo que tú haces que mi trabajo sea fácil.

—¿Y dónde está tu sello? Si no te importa que te lo pregunte.

—Claro que no. ¿Puedo...? —pregunta tomando aún mi mano.

Asiento levemente e Ian lleva mi mano hacia su pecho, justo encima de su corazón. Cuando toco la armadura de plata, siento un escalofrío recorrer mi cuerpo, él me mira sonrojado antes de soltarme rápidamente.

—Estás realmente frío —bromeo.

—Lo siento, no lo había pensado.

Nuestras miradas se cruzan y nos quedamos observando durante un largo momento. Agradezco a las estrellas tenerlo en mi vida, tener un amigo tan leal y bueno.

—Ya es tarde, quizás deberíamos volver. Mañana temprano quiero partir hacia el palacio —comento posando mi mano en su hombro.

—Sí, Clea me lo ha dicho. Adelante, te escolto. —Sonríe.

## CAPÍTULO

# 9

**E**l camino hasta el palacio real ha sido largo y silencioso, pero por fin empiezo a divisarlo a lo lejos. Agradezco de verdad a Ian y Clea por haberme dado privacidad durante estos tres días de viaje que hemos compartido.

En este tiempo he podido reflexionar y darme cuenta de que llegar y montar un espectáculo no serviría de nada. Además, tengo mis dudas de que Kylen aún esté aquí; probablemente esté en Abellum ocupándose de asuntos urgentes antes de reunirse con nosotros en Aurea, como habíamos planeado para las últimas semanas previas a la boda. Ya he informado a Zach y Owen sobre el cambio de planes; solo me queda notificárselo a él mediante una carta y a las gemelas.

—¿Estás bien? —pregunta Ian, acercándose con su caballo.

—Creo que sí —respondo, esbozando una leve sonrisa.

—Podemos hacer una pausa si lo necesitas —propone.

—No, solo estamos a unos minutos de llegar —declino.

—Sabes que estoy aquí si necesitas hablar.

—Lo sé, gracias por preocuparte.

—Es mi deber.

—Qué buen amigo —respondo con un toque de sarcasmo.

—Bueno, más allá de eso, siempre puedes contar conmigo. Estoy aquí para lo que necesites.

—Sonríe.

—Estaba bromeando, pero de todas formas, gracias.

—No tienes por qué dar las gracias. ¿Qué te parece si animamos este último tramo con una carrera?

—¿Quieres perder? —bromeo con una sonrisa, mientras preparo a Sage para la carrera.

—Sabes que Sage y tú no tenéis oportunidad contra Nyxer y yo.

—Ya veremos —replico y empiezo a galopar.

—¡Eso es hacer trampas! —exclama entre risas mientras intenta alcanzarme.

—¡Eres demasiado lento! —le grito divertida mientras Sage avanza con energía.

Después de una emocionante carrera en la que Sage y yo demostramos nuestra superioridad, llegamos a los establos.

Veo a Kali entrar en el lugar con una expresión relajada y se dirige hacia mí rápidamente en cuanto me ve desmontar. Les hago un gesto a Ian y a Clea para que sigan adelante.

—¡Thea! Qué alegría verte de vuelta —dice Kali con una amplia sonrisa y me abraza—. Pensé que nos veríamos todos la próxima semana en Aurea —añade apartándose de mí.

—Sí, lo siento, hubo un cambio de planes. Preferí volver antes y empezar a preparar algunos detalles de la ceremonia con tiempo —comento, con una sonrisa forzada.

—Entiendo. Con todo lo que hay que organizar, sería una locura tomarse unas semanas. Además, Kylen sigue aquí, así que no importa si os veis aquí o allí. Supongo que estás ansiosa por pasar tiempo con él, como últimamente pasa bastante por estas tierras.

—No sabía que aún estaba aquí. Pensaba que ya habría vuelto a Abellum y luego iría a Aurea. Incluso estaba considerando enviarle una carta para informarle sobre el cambio de planes —admito algo sorprendida.

—Sí, parece que planeaba quedarse para escoltarnos hacia Aurea. Como Zach y Owen iban a estar esperando contigo allí, ¿los avisaste? —pregunta con interés.

—Sí, los avisé antes de dejar el Instituto. Me dijeron que volverían a Ruk más cerca de la boda. Por cierto, si te interesa, Zach sigue disponible —comento con picardía.

—Me alegra saberlo. —Se sonroja ligeramente mientras juega con un mechón rubio.

—Algún día tendrás que decirle lo que sientes por él.

—No estoy segura de ser su tipo.

—Vamos, Kali, por favor, eres literalmente el tipo de cualquier hombre. Estoy segura de que no hay chicas más guapas que tú y Lyra en todo el reino.

—Por favor, no exageres tanto.

—Lo digo en serio, ¿sabes?

Es que solo con mirarla, no me cabe duda. Es idéntica a su hermana, salvo por el cabello; el de Lyra es oscuro. Ambas tienen los ojos grandes, levemente rasgados, la nariz ligeramente recta y los labios carnosos. Son altas y estilizadas, con el mismo sello de nacimiento en el brazo, por haber nacido bajo la estrella *Pólux*.

—Sabes que Zach nunca sentiría eso por mí. —Suspira.

—No estoy tan segura. No pierdes nada por intentarlo.

—No lo sé...

—Quizás ahora que se va a unir a la Guardia Real, deje de lado todas esas excusas sobre las posiciones y los títulos —sugiero.

—Él no lo ve así y lo sabes. No cree que sea digno de estar con alguien de mi posición —responde resignada.

—Lo sé, y la verdad es que no lo entiendo. Incluso nuestro Rey se casó con una humana sin posición ni título en su momento, y todo salió bien. ¡Aquí me tienes! —Le guiño un ojo, intentando animarla.

—Es cierto. Tal vez tenga alguna oportunidad. Pero bueno, al menos estoy agradecida de que mi padre no haya considerado emparejarnos y casarnos por conveniencia... —La miro

levantando una ceja—. ¡Ay, lo siento! No pensé en lo que estaba diciendo. No tiene nada de malo casarse en esos términos. Solo que no es para cualquiera. Debes ser muy valiente para aceptarlo así, sin más —añade sonrojada.

—No te preocupes, Kali. Últimamente también he pensado sobre ello. Tal vez sea una locura aceptar casarme de esta manera, solo para satisfacer a mi familia y a mi reino.

—Convengamos que Kylen también es un gran partido —comenta y sé que está intentando animarme.

—Lo se... ¿Qué más podría desear un padre que un buen partido para su hija? Es solo que pensé que las cosas serían diferentes, esperaba que el amor surgiera en algún momento.

—Aún son jóvenes. Seguro que después de casarse y comenzar a convivir, el amor aparecerá.

—Ojalá tengas razón. —Suspiro.

—Verás que sí. Además, siempre han sido muy buenos amigos. Solo les falta un poco más de intimidad —añade guiñándome un ojo.

—Esperemos que así sea.

—Ya verás que sí.

—Aunque no sé si me está evitando o si estoy sobrepasando todo.

—Deben ser los nervios por la ceremonia y tu nueva vida. Ambos están muy presionados por cumplir con las expectativas y estar a la altura de la situación. Es normal, no te preocupes.

—Es verdad, quizás sea la presión y el miedo. Gracias. Por cierto, ¿Vas a salir a montar? ¿Cómo es que no te acompaña Lyra?

—Sí... Últimamente estamos un poco distanciadas, diferencias entre hermanas. Quería un poco de privacidad y me he cambiado de habitación. Ya es momento de crecer, ahora incluso estoy al otro lado del palacio para darle espacio. Intento hablar con ella, pero no es sincera conmigo sobre lo que le está pasando.

—Amiga, siento escuchar eso. Tal vez solo estéis madurando y es una etapa. No te preocupes, seguro que se soluciona. Si quieres, luego intento hablar con ella, quizás a mí sí me quiera contar.

—Sería genial si hicieras eso por mí. Al principio creía que tal vez era una etapa, pero llevamos en esta situación casi un año. Ahora que me doy cuenta, hace mucho que no te veía.

—Sí, este último año ha sido realmente intenso.

—Bueno, trataremos de aprovechar estos meses juntas hasta que te vayas a Abellum. ¿Estás nerviosa por eso?

—Eso haremos. En realidad, creo que no. No lo sé, creo que irónicamente estoy más nerviosa por la boda que por asistir a la Formación de la Guardia Real. Son solo cuatro meses, y los chicos estarán conmigo, pero la vida de casada es para siempre.

—Entiendo, aunque tú siempre tan intrépida. Moriría de miedo solo de tener que asistir unos días a la Formación, y la vida de casada, tranquila. Ve paso a paso, todo se dará naturalmente.

*Espero que así sea.*

—Gracias, Kali, eres una gran amiga. Voy a ir a ver a Dasha. ¿Quieres acompañarme?

—Me encantaría, pero tengo algunos asuntos pendientes. Si quieres, nos podemos ver para cenar —responde, abrazándome.

—Vale, nos vemos esta noche, amiga.



Han pasado tres meses desde la última vez que estuve aquí, y todo sigue igual en el palacio, salvo por la pequeña Dasha, que ha crecido un poco y cada día está más preciosa. He compartido la tarde disfrutando de su compañía y la de mi padre, poniéndonos al día sobre mi paso por el Instituto y los preparativos para la boda.

Ahora recorro el pasillo hacia la habitación de Lyra. Quiero asegurarme de que esté bien y ofrecerle mi apoyo si lo necesita. Hasta el año pasado, ella, Kali y yo habíamos sido inseparables. Desde pequeñas compartimos todo juntas. Ellas eran las únicas niñas, además de mí, que vivían en el palacio, ya que su padre es la Mano del Rey. Nos separamos cuando ingresaron al Instituto, y nos reencontramos cuando conseguí que el Rey me permitiera asistir. Pero como son de la generación de Kylan y un año mayores que Zach, Owen y yo, hace poco más de un año terminaron su entrenamiento y volvieron al palacio. Desde entonces, hemos estado un poco distanciadas.

Al llegar a la puerta de la habitación de Lyra, giro el pomo y abro sin golpear, como solemos hacer desde que éramos niñas.

—Ly... —Mi voz se queda atrapada en mi garganta cuando me detengo bruscamente, porque no está sola...

## CAPÍTULO

## ✧ 10

Me encuentro petrificada en el umbral de la puerta, debatiéndome entre la opción de salir huyendo como una cobarde o quedarme para afrontar lo que está pasando. Aunque sinceramente, no estoy segura de si quiero saber lo que realmente está pasando aquí, porque mis ojos se resisten a creer lo que están viendo.

Me siento ingenua, tonta y crédula por no haberme dado cuenta de la situación antes, por no haber visto las señales. Pero claro, como siempre estoy tan concentrada en mis propios pensamientos y perdida en lo que siento, nunca me detuve a reflexionar o a mirar más allá de mí misma.

*No sé si quiero lidiar con esto ahora.*

Aunque si lo pienso bien, esta situación no cambia realmente lo que estaba sucediendo, ni tampoco lo que siento en mi interior, pero sí añade más presiones, dudas y miedos.

Lo único que tengo claro en este momento es que debo tomar una decisión, y esta elección ya no puede basarse en los demás, ni en mi familia, ni en mi reino, sino en mí misma, en lo que quiero.

No puedo seguir buscando excusas, ni refugiándome en el futuro que se me ha impuesto, porque claramente soy la única a quien le importa, la única que no hace más que pensar y no actuar en consecuencia. Mientras los demás sí lo hacen y a su voluntad, eligiendo lo que ellos quieren sin pensar en mí, ni en nadie más que en ellos mismos.

Una parte de mí se resiste a creer que el guerrero alto y musculoso, de pelo platinado, que lleva su gran sello de nacimiento de lado a lado en la espalda, por haber nacido bajo la estrella *Kaus*, el cual conozco tan bien, esté de pie frente a mí.

Él, se supone que es mi igual, prometidos por nuestras familias desde el día en que nací, mi amigo desde que tengo memoria, destinados a recorrer nuestro camino y nuestra vida juntos. El chico con el que se supone que me casaré en menos de un mes.

El hombre con el que se espera que forme una familia o, mejor dicho, el idiota que está frente a mí, plantado de espaldas, sin camisa, con el cabello despeinado, y poniéndose los pantalones al lado de la cama de mi amiga en este preciso momento.

—Thearis, ¿qué haces aquí? —pregunta Kylen, dándose la vuelta.

—Podría hacerte la misma pregunta, aunque creo que no necesito una respuesta porque la estoy viendo —replico.

—Thea, juro que no es lo que parece —interviene Lyra nerviosa, y se levanta de la cama, poniéndose detrás de él.

—No lo sé, creo que sí lo es.

—Yo me encargo, déjanos solos, por favor —le dice Kylen a Lyra, quien empieza a avanzar hacia mí porque aún estoy en la puerta.

—No te preocupes, no hay nada de lo que te tengas que encargar. —Me doy la vuelta para marcharme de la habitación.

—Por favor, deja que él te lo explique. Escúchalo —susurra Lyra tomándome suavemente del brazo, para hacerme voltear.

—Creo que no estás en posición de decirme lo que debo hacer, y él tampoco —espeto.

Me suelto de su agarre con brusquedad y en un movimiento rápido coloco los brazos a ambos lados de mi cuerpo, apretando mis manos en puños para controlar mi poder.

—Por favor, habla con él. Me retiraré. —Solloza Lyra, y el verla así me parte el corazón.

Respiro hondo y observo la situación por un momento.

*Tarde o temprano tendré que hablar con él.*

*Quizás sea mejor enfrentar esto ahora.*

—Vale —digo entre dientes.

—Gracias —susurra, aun llorando, y sale de la habitación, cerrando la puerta tras de sí.

Kylen me observa y se acerca a mí con grandes pasos.

Me limito a retroceder y dejar espacio entre nosotros.

—Ni se te ocurra acercarte a mí y ponte algo. Creo que la situación ya es lo bastante incómoda.

—Lo siento, no pretendía que esto pasara. —Se da la vuelta para buscar su camisa.

—¿Qué no pretendías que pasara? ¿Acostarte con ella o que te encontrara? —pregunto con sarcasmo.

—No es así, eso no fue lo que ocurrió.

—Explícame entonces.

—Siempre he estado enamorado de ella, ¿o nunca lo has notado? Pero no es la vida que puedo tener, ni la que debo. Simplemente no pudimos controlar nuestros deseos, pero ambos sabemos que esto se terminará cuando me case contigo.

—¿Perdona? ¿Me estás diciendo que están juntos sabiendo que lo van a dejar cuando nos casemos?

—Sí, y no me arrepiento.

—¿Qué? —pregunto estupefacta.

—Prefiero haber tenido este tiempo con ella que ninguno.

—Pero esto está mal, no estás haciendo lo correcto, ¿y el respeto hacia mí, que soy tu prometida?

—Ni siquiera tenemos una relación real, solo es así porque nuestros padres nos lo han impuesto. ¿Me vas a decir que tú no te lo has planteado?

—Pues claro que sí, pero igualmente nunca te he faltado al respeto, intimando de esta manera con alguien.

—¿Qué? ¿De verdad me vas a decir que en todos estos años nunca has cedido a tus deseos o has intimado con alguien? Ya somos adultos, por favor. —Frunce el ceño.

—Pues no, claro que no lo he hecho. Sé que estoy prometida y que hacer eso sería una deshonra para mí, mi familia y mi reino.

—No sabía que veías las cosas de esa forma.

—Claro que no, porque nunca me lo has preguntado. —Me cruzo de brazos.

—Lo siento, pero ya no puedo cambiar el pasado. Solo puedo prometer que esto no volverá a ocurrir. —Baja la mirada.

—Ahora eso ya no importa. No quiero casarme con alguien que ama a otra persona. Creí que quizás algún día ibas a tener esos sentimientos hacia mí, pero no sabía o no me di cuenta de que ya los sentías por otra, y eso lo cambia todo.

—Esto no cambia nada. Nosotros no podemos cambiar nuestro futuro, nuestros padres no lo permitirán.

—Intentaré hablar con el Rey, quizás sí pueda impedirlo.

—Dudo que eso funcione. Estamos a menos de un mes, ya está todo preparado. No lo van a aceptar. Además, no lo entiendes, quiero casarme contigo y cumplir con mi deber.

—¿Te estás escuchando? Me has confesado que estás enamorado de otra persona e incluso mantienen una relación, y dices que igualmente te quieres casar conmigo. Es totalmente contradictorio. —Mis ojos se llenan de lágrimas, por el enfado.

—No lo es. Nuestro matrimonio está concertado, una alianza entre familias, y debo cumplir con mi parte. No tiene nada que ver con el amor.

—Pues te equivocas. Para mí sí tiene mucho que ver con el amor. Siempre acepté un matrimonio concertado porque pensé que quizás en algún momento florecería entre nosotros.

—¿Pero acaso nunca te has enamorado? Si eso ya no pasó entre nosotros, no creo que vaya a pasar. El amor no florece, solo sucede.

—No lo sé, tal vez no, tal vez he estado tan concentrada en mis obligaciones que no he dejado que eso me suceda —espeto.

—Pues eso solo sucede y lo sientes. No te casas con alguien y esperas a ver si aparece. —Frunce el ceño.

—Pues entonces no me voy a conformar con esto. No es lo que quiero para mi vida.

—Debemos hacerlo, es la tarea que se nos ha encomendado por nuestro reino.

—No puedo creer que aún quieras seguir adelante con esto, sobre todo tú, que tienes aún más que perder que yo. Tú al menos tienes a Lyra, has sentido y experimentado lo que es un amor verdadero, ¿y piensas renunciar a eso?

—La verdad no te reconozco. Siempre hemos sido amigos, tú no eres una idealista. Tú sabes que debemos cumplir con nuestros deberes y responsabilidades por encima de nuestros deseos.

*Dioses... no puede hablar en serio.*

—¿Me estás diciendo que eliges tus obligaciones por encima de tus sentimientos?

—Pues claro que sí. Es lo que se espera de mí y no pienso deshonrar mi palabra, ni la de mi familia.

—Entonces quizás no te la mereces, tal vez no amas a Lyra de verdad —replico enfadada.

—Sí, lo hago, pero amo más a nuestro reino.

—¿Te escuchas? ¿Estás dispuesto a sacrificar tu felicidad por nuestro reino, por cumplir con lo

que nuestras familias creen que es lo mejor para nosotros?

—¿Tú te estás escuchando? ¿Qué te ha pasado? Tú no eres así. Siempre has estado de acuerdo con esto, con hacer lo correcto. Siempre has priorizado a tu familia y a nuestro reino.

—Pues tal vez he cambiado —replico.

—Pues mal momento para hacerlo. Es demasiado tarde para eso.

—Nunca es demasiado tarde.

—Para algunas cosas sí, y esta es una de ellas. En menos de un mes vamos a casarnos, quieras o no —espeta.

—Eso está por verse.

—Sí, lo haremos. Este es nuestro camino, nuestro propósito.

No lo entiendo. Lo escucho y suena como un demente. Lo peor es que antes de esto, tal vez yo también sonaba así.

*¿Así me ve Nathe a mí?*

—No te quedés callada. No lo pienses tanto. Acepta que es algo que no podemos cambiar.

—Con intentarlo no perdemos nada.

—Thearis, eres mi amiga y te quiero. No lo entiendes, estoy dispuesto a aceptar esta vida contigo. Siempre lo he estado.

—Kysten, el que no lo entiende, eres tú. No deberíamos conformarnos con esto. Nunca seremos felices.

—Sí lo seremos. Muchos matrimonios concertados a la larga terminan siendo felices.

—Por favor, solo mira a tus padres. ¿Quieres esa vida para ti?

—Mis padres se quieren mucho y creo que son felices.

—Pues he visto el amor y no lo son. Quererse o tenerse cariño no es amarse. Nunca tendrán lo que otros tienen, lo que tú tal vez podrías tener si estuvieras con Lyra y que yo podría encontrar con alguien más si tuviera la oportunidad.

—Pues eso no es lo que se espera de nosotros. Si quieres, podemos hacer un pacto como matrimonio. Una vez que estemos casados y hayamos dado herederos a nuestro reino, ambos podremos tener nuestros amantes y vivir nuestras historias en privado, manteniendo un perfil bajo.

—No pienso hacer eso, y tú ni siquiera deberías pensar en plantearlo. Si no te respetas a ti mismo, vale, pero por lo menos, tenme respeto a mí y a nuestro reino —espeta.

—Estoy intentando encontrar una solución para que ambos lleguemos a un acuerdo. Ya que no podemos cambiar lo inevitable, seremos un matrimonio, y algún día tendremos nuestros propios hijos. Deberemos buscar la forma de sobrellevar la situación.

—Esa no es una solución. Debemos poner fin al compromiso.

—No nos compete a nosotros esa decisión. No es una elección que podamos tomar. Mis padres no lo permitirán.

—Hablaré con el mío, quizás pueda convencerlos u ordenárselos.

—No lo hagas, por favor. Mi corte también necesita esta alianza, y si mis padres se enteran de esta situación, me desheredarán.

—No te preocupes, eres mi amigo. No quiero hacerte ningún mal. Hablaré con mi padre, desde mi corazón, desde lo que quiero. No diré nada de esto, ni de lo que pasó.

—Por favor, no, acepta que este es el destino que nos tocó.

—No lo haré.

Me doy la vuelta y me marcho de la habitación.

Mientras camino por el pasillo estoy furiosa. Mi poder aflora de mis palmas, y me limito a apretar tan fuerte mis puños que siento como mis uñas se clavan.

Parece que soy una tonta, en estos días, he pensado quizás un poco en Nathe y me he castigado por ello. Cada vez que pienso en nuestro baile, en sus manos sobre mi cuerpo, en su aroma, me repito una y otra vez que eso no es lo correcto, que es una falta de respeto hacia mi prometido; quien no solo piensa en otra, sino que la ama, mantiene una relación e intiman.



La adrenalina de la situación me impulsa, dejando atrás innumerables paredes blancas y suelos de mármol brillante a cada paso. Casi llego a mi destino cuando me detengo bruscamente, a unos metros de distancia.

Volteo y fijo mi atención en los amplios ventanales que se extienden desde el suelo hasta el techo. La noche ha caído y puedo contemplar, al igual que hace cuatro días en Aurea, cómo las auroras siguen danzando, pero esta vez sobre el hielo eterno. Más allá, montaña abajo, se extiende la ciudad de Ruk, la capital de nuestro reino.

Nunca me ha gustado realmente este lugar. Siento que es demasiado blanco, duro y frío. Aunque claramente tiene su encanto: un castillo en lo alto y una gran ciudad a sus pies con enormes estructuras y edificios. Pero hay demasiadas personas y un ritmo ajetreado en cada rincón.

No podría imaginar el resto de mi vida aquí, pero creo que menos aún en Abellum, la principal ciudad de la corte de mi futuro marido, donde está el Área de Formación de la Guardia Real.

Sinceramente, aún no conozco ese lugar, pero dudo que me sienta mucho más cómoda que aquí. He escuchado que su paisaje es árido y montañoso, lo contrario a lo que he estado acostumbrada estos años en Aurea.

Pero tal vez, si esta conversación toma el rumbo que quiero, no deba preocuparme realmente por eso, ya que planeo cumplir con mi entrenamiento y la Formación porque sé que es imprescindible para mi posible desempeño como posible Reina de Alruk algún día. Pero he venido aquí con una decisión: no voy a aceptar bajo ningún concepto seguir adelante con este compromiso.

En estos momentos, debo tomar valor y decirle a mi padre, el Rey, que quiero cancelar la boda.

*Sé que puedo hacer esto. No pienso conformarme con una unión así para el resto de mi vida y no lo haré.*

Me dirijo por el pasillo hacia la puerta de la habitación real. Al llegar, toco suavemente la puerta para evitar despertar a Dasha en caso de que esté dormida, pero para mi sorpresa, Raisa abre la puerta con mi hermanita en brazos, casi de inmediato.

—Hola Thearis, ¿cómo estás? —Sonríe.

—Bien, gracias. Lamento venir a molestar. —Agacho la cabeza, en señal de disculpa.

—Sabes que no es ninguna molestia. Si buscas a tu padre, está detrás, en su estudio. Nosotras íbamos justo a la cocina para que Dasha pueda cenar. Si venías por nosotras, nos puedes acompañar.

—En realidad sí lo buscaba a él —respondo, un poco avergonzada.

—Entonces pasa, le alegrará verte de nuevo.

—Muchas gracias. —Sonrío.

—Nosotras ya nos vamos. Nos vemos luego. —Se despide, con mi pequeña hermana en sus brazos, y cierro la puerta tras ellas.

Me dispongo a atravesar la amplia habitación rumbo al estudio de mi padre, quien siempre ha sido un poco excéntrico y le gusta hacer una gran variedad de cosas, entre ellas, armar y desarmar objetos. Por lo que considero que era útil tener un espacio cercano para no perder tiempo recorriendo el palacio.

Desde que soy niña, pasa una gran cantidad de horas encerrado en su estudio, entre sus libros y herramientas. En mis primeros años, antes de irme a Aurea, solía compartir esos momentos con él, tal vez por eso a mí también me apasiona la lectura y se me da bien cualquier cosa que tenga que ver con usar mis manos.

Una vez frente a la puerta, toco nuevamente, como de costumbre. Por educación y porque a mi padre realmente le molesta que alguien ingrese a los lugares sin llamar. Lo considera una total falta de respeto.

—Adelante. —Se escucha la voz de mi padre al otro lado de la puerta.

Abro suavemente y me lo encuentro sentado en su sillón favorito, con sus gafas, leyendo.

—Mi niña —dice con una sonrisa—. No sabía que eras tú —añade apartándose las gafas y me mira sorprendido.

—Siento importunarte a esta hora —murmuro avergonzada, jugueteando con mis dedos y evitando su mirada directa.

Frente a él, ya comienzo a dudar si está bien estar aquí, si es correcto lo que le vengo a plantear, si debo ser tan egoísta de anteponer mis deseos a los de mi familia y mi reino. Tengo miedo de desilusionarlo, de que esta actitud no sea lo que él espera de mí, de no lograr cumplir con sus expectativas.

—Sabes que tu presencia nunca es inoportuna. Siempre estoy encantado de verte. Ven y saluda a tu padre.

Me acerco a él para darle un abrazo y besarle la mejilla. Sé que lo he visto hacer solo unas horas, pero le gusta que, siempre que lo veamos, ya sea mi hermano o yo, lo saludemos con ternura. A Arianth no le convence mucho esta idea —aunque entiendo que es difícil para él, porque no es su padre de sangre—, pero yo la acepto. Sé que, si algún día no tuviera la posibilidad de volver a hacerlo, me arrepentiría a cada momento.

—Cuéntame qué te ocurre.

—¿Cómo sabes que me ocurre algo?

—Porque eres mi hija y te conozco. Además, si no, ¿por qué estarías aquí ahora?

—Tal vez solo quería verte. Te he echado mucho de menos.

—Sé cuándo algo le preocupa a mi niña.

—Es solo que... —dudo un momento—, no sé si lo de la boda sea una buena idea —añado apresurada.

—Claro que sí. Kylen y tú, siempre han sido muy buenos amigos.

—Lo sé... pero quizás... no es lo que quiero para mi vida. Quiero amor, no una buena amistad.

—Ya lo verás. El amor vendrá luego.

—No sé, es solo que no siento que sea lo correcto.

—Es lo correcto. Kylen es la única persona que te podría proteger si algún día no estoy.

—No necesito que alguien me proteja, papá.

—Tal vez no ahora, pero sabes que nuestro reino siempre ha estado en tensiones desde la

última guerra. Aunque esté prohibido hablar de ello, y por esto tú lo desconoces y no lo entiendes, hubo gente que luchó y se sacrificó por este continente, al igual que otra que castigó y masacró por intentar erradicar y someter a inocentes que tenían un poder similar al que tú podrías tener. Un día seguramente este reino tendrá que pagar por ello, y necesito que tú estés protegida.

—No entiendo muy bien a qué te refieres, pero en tres meses comenzaré la Formación de la Guardia Real y una vez que la termine podré defenderme sola.

—Una vez que hayas terminado la Formación, te daré acceso a la zona restringida de la Biblioteca Real y podrás acceder a los registros que te harán conocer hasta el último detalle del oscuro pasado que vivimos en Austerbor.

—Eso no me interesa realmente. Ni entiendo qué tiene que ver mi boda —expreso con frustración, sintiendo que la conversación se está desviando de mi objetivo.

—Sé que no lo entiendes ahora, pero esto es lo mejor para ti. Necesitamos aliados en nuestro reino, y Kylen es el candidato más óptimo con quien en un futuro podríamos compartir tus secretos —explica intentando persuadirme.

—No estoy segura de eso, papá. Quiero a alguien a mi lado que me sea fiel y leal —confieso buscando su comprensión.

—¿A qué te refieres? —Frunce el ceño.

—Nada, solo que quiero a alguien en quien pueda confiar más que como un amigo. —Desvío la mirada para ocultar mi incomodidad.

—Si le das una oportunidad, Kylen se podría convertir en eso.

*Sí, claro, desde la cama de Lyra, por favor.*

Claramente esto no se lo puedo decir, no quiero perjudicarlos a ellos dos, ni siquiera me molesta realmente que estén juntos.

—Es solo que no sé si me quiero casar tan pronto —confieso, con un susurro apenas audible, temiendo su reacción.

—Hemos dado nuestra palabra y nuestro honor. Tome esta decisión el día en que naciste y no hay lugar para discusión —replica firme y me quedo callada—. Solo estás nerviosa y asustada por la proximidad de la boda, es normal —añade tratando de tranquilizarme.

—Lo sé, pero ¿por qué no puedo elegir, al igual que Arianth y que Dasha, quien seguramente cuando crezca también podrá? —insisto, sintiendo que mi voz tiembla ligeramente.

—Tú sabes perfectamente por qué no es así. Tú eres diferente a ellos y debes confiar en que solo quiero lo mejor para ti —explica, con un tono más suave, pero aún decidido.

*Siempre con lo mismo, es inútil seguir hablando con él.*

*Esto no me deja otra opción.*

—Vale. Estoy cansada, se ha hecho tarde; con tu permiso, me voy a retirar —murmuro, luchando por mantener la compostura y conteniendo las lágrimas que amenazan con escaparse por la frustración.

Asiente.

Después de darle un beso, abandono el lugar.

## CAPÍTULO

## ✦ 11

Estoy en mi habitación de pie mientras Clea ajusta los últimos cambios en mi vestido, con sus dedos hábiles deslizándose por las telas.

—¿Estás nerviosa? Mañana es el gran día —comenta.

—Un poco —susurro sintiendo un nudo en el estómago y me observo en el espejo.

—No te preocupes, todo va a salir bien.

—Eso espero.

—¿Te gusta el vestido o prefieres que hagamos algunos cambios más? Aún tenemos un poco de tiempo —pregunta buscando mi mirada en el reflejo del espejo.

—No me desagrada, pero no sé si es lo que hubiera elegido. Es como si hubiera perdido su esencia original —confieso pasando la mano por la suave tela que cuelga a mi alrededor.

Realmente, decir «no me desagrada» es cortés por mi parte. Ha perdido toda su esencia: le han reemplazado su escote corazón poco pronunciado por uno que sube hasta mi cuello y se engancha como un collarín. Además, su sencillo corte sirena se ha transformado en varias capas pomposas con las que apenas puedo moverme, y que caen en forma de volados. Finalizando en una cola, tan majestuosa como engorrosa, que se despliega detrás de mí.

—Este es el vestido con el que se casó tu madre. Aunque, claro, Lady Lavinia le ha hecho algunos ajustes. Pero no te preocupes, te ves preciosa en él —dice intentando infundirme confianza.

—Gracias Clea, pero eres una pésima mentirosa. Además, sinceramente, no me gusta ninguna de las dos cosas: ni casarme con el vestido de mi madre, aunque sé que es un honor; ni que mi futura suegra lo haya modificado a su gusto creando uno propio.

Al final, no me casaré ni con el vestido que usó mi madre en su boda, ni con algo que elegí, sino con algo que prácticamente Lady Lavinia creó basado en sus gustos horribles, y eso puede que sea lo que más me molesta del vestido.

—No te preocupes, solo lo llevarás puesto por unas horas —intenta consolarme.

—Lo sé, y solo es un vestido, ¿qué más da otra orden más que acatar? —murmuro con resignación.

—No me gusta que pienses así. Sabes que siempre puedes elegir.

—Tengo miedo de poder hacerlo, y arrepentirme al final.

—Si es el camino que lleva a tu felicidad, aunque sea difícil, vale la pena recorrerlo.

—Lo sé, es solo que... —Antes de que pueda terminar lo que estoy diciendo, el picaporte de la puerta se mueve, y quedo en silencio.

Al mirar hacia la puerta, veo a mi futura suegra, Lady Lavinia, entrando en la habitación con su típica actitud de superioridad, como si este lugar fuera suyo. Sus rasgos son similares a los de Kylen: cabello plateado que llega hasta el mentón, enmarcando su bronceado rostro que resalta sus ojos azul claro.

Lleva un vestido pomposo con un profundo escote, diseñado para mostrar su gran sello de nacimiento, el cual posee en el centro de su pecho, por haber nacido bajo la estrella *Spica*.

—Thearis, querida, estás exquisita. Aunque aún habría que hacerle unos pequeños retoques para que los detalles queden perfectos.

—Gracias, aunque no estoy segura de poder bajar las escaleras con esto puesto —respondo con una leve sonrisa forzada.

—No seas tonta, claro que podrás. No te preocupes, todo está concertado y coordinado. Haré que todo salga perfecto.

—Gracias por preocuparte. —Intento ser cortés.

—Sabes que lo hago por mi hijo. Quiero que el día de su boda todo sea absolutamente perfecto. Tú solo relájate y disfruta la oportunidad —Sonríe.

—¿Qué? —pregunto confundida frunciendo el ceño.

—Claro, querida, quiero decir, no es fácil conseguir un marido como Kylen siendo... —Me mira de arriba abajo—. ¿Cómo decirlo sin que suene como una ofensa? Siendo... una mestiza.

—Parece que se atragantara con la palabra—. Gracias a *Altarf*, que te bendijo con tu posición social, tu vida es más fácil. Deberías estar agradecida por eso —explica con una mezcla de condescendencia y orgullo.

*¿Qué acaba de decir?*

*Eso sí que es totalmente absurdo.*

*¿Ella realmente piensa que debo agradecer a Altarf, el dios de las oportunidades, por haber nacido en la realeza, lo cual según ella me da la oportunidad de casarme con su hijo?*

—Querida, no te quedes tan pensativa. Sabes que te aprecio y seré como una madre para ti en cuanto estén viviendo en Abellum —continúa, cambiando bruscamente de tema—. Por cierto, ¿Kylen te informó del cambio de planes? Decidimos que se irán antes para preparar su nuevo hogar allí, en vez de quedarse unas semanas más aquí, como habían acordado. Pensé que sería lo mejor dadas las circunstancias y tu nuevo rol.

—No. No me consultaron al respecto. Pensaba que tendría más tiempo. Aún no he empacado y quería pasar tiempo con mi familia.

*No sé cuánto más voy a soportar esto.*

—Querida, no te preocupes por eso. Me ocuparé y podrás ver a tu familia hoy. Recuerda que has pasado más de un mes aquí y, a partir de mañana, nosotros seremos tu nueva familia —responde con una sonrisa que no llega a sus ojos.

—Gracias —murmuro entre dientes con un nudo en la garganta.

*Dioses... es como si estuviera atrapada en una pesadilla.*

—Nada. Ahora, hagamos esos últimos ajustes. Se nos hace tarde y debes descansar para verte radiante mañana.

Respiro hondo y me preparo para actuar como la Princesa perfecta, aunque por dentro mi mente continúe en un caos.



Salgo de mi habitación para tomar el aire, después de algunas horas ajustando ese horrendo vestido. Cuando estoy llegando al vestíbulo que comunica a través de sus respectivos pasillos las cinco habitaciones reales, escucho voces, lo que me hace suponer que los demás aprovecharon la tarde para reunirse en la gran sala. Al acercarme al umbral, la charla se detiene y todos dirigen sus miradas hacia mí.

Mi padre y Kassia, con Dasha a su lado, se encuentran en el sofá frente al hogar de mármol blanco, mientras Arianth está parado junto al fuego frente a ellos.

Para mi sorpresa, en el sofá lindante hay una pareja que no reconozco, pero por sus orejas puntiagudas imagino que deben ser los amigos de los que me han hablado en algunas ocasiones. Solo verlos me recuerda a Nathe, del cual no he sabido nada en las últimas semanas desde aquel pequeño baile que tuvimos, y en quien intento no pensar con tanta frecuencia.

—Alguien está ansiosa por la boda y no puede descansar —dice Arianth, con una sonrisa burlona.

—Ven aquí, te haremos sitio. —Kassia, levanta a Dasha en brazos.

—Gracias —respondo avanzando hacia ellos.

Cuando llego a un punto cercano, ambos extraños se levantan de su lugar con la gracia y elegancia propia de cualquier fey'ris. Se miran entre ellos como si estuvieran hablando sin decir una sola palabra.

—Un placer conocerla, Princesa Thearis, gracias por su invitación —dicen al unísono haciendo una reverencia.

Me quedo inmóvil y siento que el calor sube por mis mejillas.

—Por favor, no hagáis eso. Es solo Thea —logro decir abrumada por la vergüenza.

—Ellos son Daniel y Paula, los amigos de papá que también viven en Falx, de los que te habíamos hablado —explica mi hermano, intentando aligerar la situación.

—Un placer conocerlos. —Sonrío más relajada.

—El placer es nuestro, tu hermano y Kassia nos han hablado maravillas sobre ti —responde Paula con una cálida sonrisa.

—Muchas gracias, posiblemente estén exagerando —digo con una risita nerviosa.

—Ha sido un placer compartir este rato con vosotros y gracias nuevamente por invitarnos a tan importante evento. Si nos disculpáis, iremos a descansar. —Hacen una leve reverencia y se van.

Los observo marcharse con pasos elegantes y llenos de gracia hacia el umbral, dejándonos solos.

Todos quedamos callados por un momento, mirándonos.

—Son realmente singulares...

—Sí, lo son —concede mi hermano.

—Parece que tienen una relación muy especial —comento, sin poder evitar pensar en la forma en que se miraban.

—Son *mates* —interviene Kassia sonriendo.

—¿A qué te refieres? —pregunto intrigada. No sé nada sobre los fey'ris o sus mestizos, aparte de lo básico, como las diferencias físicas.

—Según nos explicaron, al parecer es algo así como encontrar literalmente a tu «alma gemela».

—¿Cómo en las leyendas?

—Sí, ¿por qué si también somos portadores de magia como ellos, nosotros no tenemos un *mate*? —Suspira Kassia.

¿Eso no es un mito?

¿De verdad existe?

*La unión predestinada que narran las leyendas...*

—Porque no somos tan parecidos a ellos como crees, Kassia —interviene mi padre después de un largo silencio—. Lo que ocurre, es que, como bien dices, nosotros somos portadores de magia, y hoy en día ellos también lo son, pero antes esto no era así, para los fey'ris la magia alguna vez fue innata y esto se debe a la relación de sus cuerpos con la naturaleza.

»En nuestros orígenes, existían los hechiceros y los fae. Nosotros descendemos de los primeros y ellos de los segundos. Por eso, nuestros cuerpos, sentidos e instintos son muy diferentes. En cierto punto, ellos son seres más primitivos, respondiendo a impulsos primigenios, que les dictan con quién emparejarse para que su linaje se mantenga fuerte. Nosotros somos más parecidos a los humanos.

»Igualmente, en lo que respecta a algunos rasgos como la magia elemental, tanto ellos como nosotros, hoy día portamos un sello que nos permite acceder a ella, ya que, según las leyendas, fuimos bendecidos por las estrellas, quienes nos otorgaron su poder, en una época en la que la magia natural de nuestro mundo se extinguió.

—Entiendo —susurra Kassia, asimilando todo.

—Bueno, ya nos hemos distraído demasiado, deberíamos ir a descansar —declara mi padre, y sabemos que es una orden.

Todos nos despedimos afectuosamente antes de retirarnos.

## CAPÍTULO

## ✦ 12

Al despertar, me siento totalmente abrumada. Apenas he podido descansar, pasé casi toda la noche dando vueltas en la cama.

*Ha llegado el gran día.*

Sigo sin hacer la maleta y mi habitación está hecha un desastre con todas las cajas que llegaron de Aurea. Aún queda tiempo para la celebración, así que me pongo lo primero que encuentro: un conjunto de seda fina color crema, compuesto por unos pantalones holgados y una blusa de manga larga. Aunque es verano, aquí siempre parece invierno, pero por suerte el palacio permanece cálido gracias a la magia.

Salgo de mi habitación y me dirijo hacia el invernadero, la única zona verde dentro de esta fortaleza de mármol y hielo. A mi alrededor, este lugar está totalmente revuelto, con el personal y los invitados yendo y viniendo, ultimando los detalles para el gran evento.

Suspiro solo de pensarlo me agobio.

Afortunadamente, nadie parece notarme mientras me escabullo. Al llegar al enorme patio interno donde tendrá lugar la ceremonia, veo que todo está preparado.

Flores de todos los colores adornan el lugar, incluso los bancos y el arco nupcial. La decoración es excesivamente recargada y no refleja mis gustos en absoluto. La sensación de estar abrumada aumenta y siento que mis piernas flaquean. Justo cuando estoy a punto de desplomarme, al tambalearme, unas manos fuertes me toman por los hombros y me estabilizan. Al darme la vuelta, ahí está Ian, con su porte firme y sus ojos verdes brillantes.

—Gracias —susurro dejando escapar un suspiro de alivio.

—Estoy para servirte.

—Hoy no es necesario. Además, aquí dentro prácticamente hay un ejército.

—Eso no importa. Siempre te cuidaré la espalda. —Sonríe.

—Lo sé, y estoy agradecida por eso. —Le devuelvo la sonrisa.

—No tienes nada que agradecer. Es parte de mi trabajo.

—Siempre siendo tan formal —bromeo.

—También lo hago con gusto, lo sabes.

—Sí, y ¿qué haces aquí? Además de claramente seguirme cuando no es necesario. —Arqueo una ceja.

—Lo siento. Sé que seguramente quieras estar sola. Solo quería desearte un feliz cumpleaños antes de que todo esto se vuelva un completo caos.

—Gracias. Y ni me lo digas. ¿Has visto cómo se ve este lugar? —Señalo a mi alrededor con un gesto.

—Conociéndote, crees que se han pasado con la decoración —comenta asintiendo con complicidad.

—Correcto. Necesito salir de aquí —declaro con un suspiro.

—Por tu dirección, asumo que vas hacia los invernaderos, ¿no?

—Sí. ¿Quieres acompañarme?

—Te escolto. —Sus labios se curvan.

A medida que atravesamos el patio, siento que está cada vez peor. Claramente, Lady Lavinia ha organizado todo según sus extravagantes gustos.

*Quizás piensa que es su boda y no la mía.*

*Ojalá fuera así...*

Al llegar a los invernaderos, todo se ve precioso y en calma. Una bocanada de aire fresco y natural entre tanta elegancia y rigidez.

*Esto es justo lo que necesito.*

—¿Cómo te sientes? ¿Estás nerviosa? —pregunta Ian.

—No sé si nerviosa es la palabra. Creo que sobrepasada iría mejor —respondo con un suspiro.

—Todo saldrá bien.

—Todos no dejáis de decir lo mismo, pero no estoy tan segura.

—Haz lo que desees, lo que te haga feliz, y saldrá bien.

—No estoy segura de poder hacer eso —confieso.

—Solo es cuestión de que te dejes guiar por tu corazón —insiste.

—Tú sí que eres un romántico. —Le guiño un ojo.

—Sabes a lo que me refiero. —Pone los ojos en blanco y no puedo evitar reírme—. ¿Y estás feliz de que sea tu cumpleaños, al menos?

—Con todo esto, ni siquiera lo había pensado hasta que lo mencionaste —confieso.

—Y, ¿qué se siente al ser una adulta? —insiste, con una sonrisa burlona.

—Lo mismo, creo. Y no sé por qué preguntas, si tú ya eres uno hace algún tiempo. ¿O no? ¿Cuántos años tienes en realidad? —consulto, avergonzada por nunca habérselo preguntado antes.

—Sí, tengo veintitrés —confirma con una risa suave.

—Pero si la Formación se realiza a los veinte años y llegar a esta posición debería llevar años —planteo con un tono de incredulidad en mi voz.

—No la necesité. Mi padre me había entrenado desde joven, y cuando falleció dejando su lugar vacante, el Rey pensó que esta sería la posición adecuada para mí, ya que tengo el mismo don.

—Sabía que nuestros padres eran amigos y que cuando Isaac nos dejó, tú eras el indicado para ocupar su lugar. Solo que no pensé que fueras tan joven en ese momento. Solo tenías dieciocho años, lo lamento, él era un gran hombre.

—Sí, lo era, y estoy orgulloso de seguir sus pasos —afirma con determinación.

—Él también estaría orgulloso de ti. Ahora que lo pienso, nunca lo vi utilizar su don —comento con curiosidad.

—Es un poco complejo y requiere demasiada energía. Solo se usa si es estrictamente necesario, y, ¿tu don aún no se ha manifestado?

—Ah, entiendo. No, y dudo que lo haga a estas alturas —miento como siempre.

—No te preocupes, es normal.

—Lo sé. Bueno, debería ir a prepararme...

—Claro. —Asiente con cortesía.

—Te veré en la ceremonia.

—Ahí estaré.

Cuando estoy a punto de alejarme, saca algo de su bolsillo y extiende la mano hacia mí.

—¿Qué es eso? —pregunto sorprendida.

—Solo quería darte esto como obsequio, pero no encontraba el momento adecuado. —Extiende el regalo hacia mí con una sonrisa.

—No tenías por qué molestarte —respondo con una expresión cálida, notando su ligera vacilación.

—No es ninguna molestia, solo quería tener un detalle contigo, aunque es algo sin valor. Quizás no lo consideré bien —comenta, y veo cómo empieza a retirar su mano, aunque aún sostiene el objeto.

—Venga, dámelo, ahora es mío. —Extiendo las manos en señal de expectativa, con una mezcla de emoción y curiosidad.

Ian suelta un suspiro, pero su sonrisa no desaparece mientras me entrega el obsequio. Lo recojo con cuidado, sintiendo la suavidad del cristal entre mis dedos. Me recuerda a las esferas que hizo flotar para mí en el claro. Es preciosa, de un material que no había visto jamás, parece frágil y delicada como una pompa de jabón.

—¿Te gusta? —pregunta con una chispa de emoción en los ojos.

—Me encanta, es precioso. ¿Dónde lo has conseguido? —Admirando el detalle del pétalo de cerezo atrapado dentro.

—Lo hice yo mismo.

—¿Qué? ¿Cómo?

—Con mi don. Mientras mi magia esté activa, así se conservará.

—Guau, es increíble. Gracias, lo llevaré conmigo siempre.

—No es necesario y no tienes por qué agradecerlo. Es solo un detalle para ti en tu día especial —responde sin importancia encogiéndose de hombros.

—Gracias, en serio, Ian, por todo —susurro.

Me levanto en puntillas y le doy un beso en la mejilla.

Noto que se queda inmóvil, sorprendido por mi gesto, y el rubor comienza a aparecer en su rostro. Creo que esta vez me he pasado, pero antes de que pueda decir algo, le sonrío y me marcho.



Una vez más, aquí parada, pensando por última vez si salir corriendo o quedarme a enfrentar lo que debería ser mi destino. En este pasillo, que guarda tantos recuerdos y en el que estoy a punto

de crear uno nuevo, mientras espero a mi padre para que me guíe al altar y me entregue a mi nueva vida.

Otra vez aquí, nerviosa e incómoda, con un vestido que jamás habría elegido y que, desafortunadamente, me hace parecer un adorno más que una novia. Siento el corazón latir fuerte y un nudo en el estómago que aprieta más con cada segundo que pasa.

He tenido tiempo para pensar en este día, para imaginar cómo sería, pero en ninguno de los escenarios que imaginaba podría haber anticipado esta realidad. Los acontecimientos de los últimos meses han transformado mi vida y mi percepción del mundo, y al fin he tomado una decisión, he hecho mi elección.

—¡Feliz cumpleaños, estás...! —empieza a decir Arianth, pero al mirarme se interrumpe y su expresión cambia, dibujando una sonrisa en sus labios.

—Venga, dilo: horrible, ridícula, patética —bromeo entre risas.

—Iba a decir preciosa, aunque un poco extravagante —responde con complicidad mientras levanta una ceja divertido.

—Gracias, ¿de verdad? No me engañes, sé que parece que me han metido dentro de este vestido.

—Solo estás nerviosa. Aunque es cierto que ese modelito es difícil de pasar por alto.

—Agradezco tu sinceridad, tú de verdad sabes cómo tranquilizarme. —Pongo los ojos en blanco.

—Eso es lo que tiene el día de tu boda, estar nerviosa y feliz. Aún recuerdo la mía, casi acabo en el baño de lo mareado que estaba.

—Nerviosa, seguro que sí, pero ¿feliz?, permíteme dudarlo —replico jugueteando con un mechón de cabello.

—Pues no deberías. Te quiero y siempre te apoyaré, lo sabes. Haz lo que tengas que hacer, pero elígete a ti, elige lo que quieras para tu vida. Todos entenderemos lo que decidas, pero si vas a hacer esto, hazlo bien. Disfrútalo, siéntelo y sé feliz con tu elección. —Sus palabras me reconfortan y me hacen reflexionar.

Lo miro y es como si fuera la primera vez que lo veo.

*¿Cuándo ha madurado tanto mi hermano?*

Sé que habla de verdad y desde el corazón, porque él lo ha hecho. Él se ha elegido y a Kassia, ha dejado todo esto atrás y ha priorizado su felicidad. ¿Y yo?

*Yo también he tomado una decisión.*

La puerta de la habitación real se abre y ahí está mi padre, vestido con sus mejores galas y una sonrisa en los labios, pero sus ojos vidriosos delatan la emoción que siente.

—Feliz cumpleaños. Estás preciosa, mi niña. Creí que usarías el vestido de tu madre —comenta con nostalgia.

—Gracias papá. Sí, se supone que es este.

—Entiendo, Lady Lavinia le han hecho algunos arreglos.

—Decir «algunos» es quedarse corto—respondo con una leve sonrisa.

—Pues no te preocupes, estás preciosa.

—No importa qué me ponga, papá, siempre pensarás eso.

—Hijo, ¿qué haces aquí? Deberías estar con los padrinos.

—Lo sé, ya me voy, que la ceremonia va a comenzar —se disculpa mi hermano apresurándose.

Mi padre se acerca a mí y me observa por un largo instante.

—¿Lista? —Me ofrece su brazo.

—Sí, papá.

Caminamos en silencio por los pasillos vacíos hasta llegar al pie de la amplia escalera de mármol que da al recibidor del palacio, el cual conecta la entrada principal con el gran patio interno donde todos nos están esperando. La hermosa melodía de la orquesta real suena desde abajo anunciando el comienzo de la ceremonia y mi entrada.

—¿Segura que estás lista? —pregunta con voz suave, su mirada llena de ternura.

—Sí, solo no me dejes caer —susurro.

—Nunca lo haré.

—Gracias, papá.

—Te quiero, mi niña. Lo único que deseo es que seas feliz.

«Feliz».

*Esa palabra que no se ajusta en nada a lo que estoy a punto de hacer.*

Asiento, incapaz de encontrar las palabras adecuadas para expresar lo que siento en este momento.

Descendemos lentamente por la gran escalera principal mientras me agarro a la barandilla fría con una mano y, con la otra, me sostengo del brazo de mi padre, como si la vida me fuera en ello. Al bajar, apenas logro vislumbrar el patio a través de las puertas dobles, decoradas con un arco de flores. Avanzamos por el recibidor hacia el umbral, que debería conducirme a mi nueva vida.

*Si voy a hacer esto, tengo que hacerlo ahora.*

*Debo tener valor y elegir cuál quiero que sea realmente mi destino.*

Me detengo en seco antes de llegar a la puerta, sintiendo un nudo en el estómago que amenaza con paralizarme.

—¿Estás bien, hija?

—Sí, papá, lo siento, yo... —susurro.

—¿Qué ocurre, mi niña? —pregunta preocupado buscando mis ojos, pero desvió la mirada.

*Debo hacerlo ahora.*

Simplemente suelto su brazo y salgo corriendo como puedo con este vestido, agarrando la larga cola con un brazo. Dirijo mis pasos hacia la puerta que lleva al área de la cocina, consciente de que sería una locura intentar escapar por la puerta principal, donde deben de estar todos los guardias.

Me detengo un momento antes de entrar en la cocina y echo un último vistazo. Mi padre está quieto como una estatua, mirándome incrédulo, pero sé que no tiene intención de detenerme, no ha hecho ningún gesto que indique lo contrario.

Una vez dentro, me apresuro a cruzar la habitación, luchando contra las telas de mi enorme vestido que se enredan con todo a mi paso. Esquivo al personal que lleva platos y bandejas hacia el salón principal, intentando avanzar lo más rápido posible. En sus caras veo reflejada una mezcla de molestia, confusión y asombro, pero no tengo tiempo para sentir vergüenza ni arrepentimiento. Abro de par en par la puerta trasera y corro por el patio exterior en dirección a los establos.

Ya en los establos, nadie me ha detenido ni hay señales de que alguien vaya a hacerlo. Este lugar está desierto, todos deben de estar en la ceremonia y alrededores. Una vez junto a Sage, simplemente cojo mi ropa de montar, que dejé preparada dentro de mi equipaje ligero hace unas horas, cuando tomé mi decisión. Empiezo a quitarme el vestido, lo cual es relativamente fácil

porque lo estoy destrozando por completo con la única daga que tengo.

Esto es lo que tomé sutilmente de Nathe la noche en que bailamos, o quizás simplemente él permitió que me quedara con ella, porque me resulta difícil creer que no se diera cuenta de que le quité una de sus dagas con sus sentidos fey'ris. En mi defensa, solo quería tener algo para saber que ese momento entre nosotros fue real. Ese recuerdo me hace esbozar una sonrisa.

*No tengo tiempo para seguir pensando en eso ahora.*

Una vez montada en Sage, empiezo a galopar tan rápido como puedo, dirigiéndome hacia una salida secreta que solo conocemos los miembros principales de la realeza. Estoy segura de que está despejada de cualquier guardia, porque está diseñada para escapar en caso de emergencia.

*Supongo que esto podría considerarse una emergencia.*

Al salir de las cercanías del palacio, todavía me sorprende que nadie me haya detenido ni siquiera buscado, así que imagino que el Rey ha dado la orden de que me dejen marchar, pensando que solo necesito tiempo para reflexionar y que estoy yendo hacia Aurea.

*No soy tan predecible.*

*No voy a hacer eso.*

Me dispongo a recorrer sin un rumbo específico el territorio.

## CAPÍTULO

## ✦ 13

Cuatro días después, estoy agotada. He descubierto lugares que ni sabía que existían dentro de nuestro reino y he parado a descansar en algunas posadas. Como llevo una capa, nadie me ha reconocido, o al menos no hay indicios de que lo hayan hecho. Aunque dudo que la noticia de mi fuga se haya propagado tan rápido, la nobleza suele guardar sus problemas en secreto, y esto claramente es una deshonra.

Me detengo de golpe al darme cuenta de que el paisaje a mi alrededor ha cambiado drásticamente. Sin darme cuenta, he entrado en una zona boscosa, llena de árboles que parecen muy antiguos. Haciendo unos cálculos rápidos, me doy cuenta de que debo estar adentrándome en el Bosque Síorúil.

*¡Mierda!*

*Esto es demasiado peligroso, tengo que volver.*

Comienzo a desandar mis pasos, pero Sage está agotado, lo que me obliga a tener que parar. Lo ato a un roble cercano y me dispongo a montar mi pequeño campamento. Después de comer algo de lo que llevaba, me recuesto bajo el gran árbol y mis párpados se cierran.

Una punzada de miedo me recorre cuando oigo el sonido de unos pasos y doy un respingo abriendo los ojos.

—Thea, tranquila, soy yo. —Reconocer la voz de Ian me calma y me incorporo.

—Un día de estos me vas a dar un susto en serio. ¿Qué haces aquí? —digo tratando de disimular mi alivio con un tono de reproche.

—Lo siento, no pretendía asustarte, pero no puedo permitir que sigas avanzando. Adentrarte aquí o cruzar las fronteras es peligroso. Ni yo, conozco las amenazas que puede haber en los alrededores.

—¿Me estabas siguiendo?

—Sí, lo siento. Comprenderás que el Rey no podía dejarte sin protección —responde con un gesto de disculpa en su rostro.

—Pero no lo entiendo, no he notado tu presencia en ningún momento. Además, ¿cómo has llegado hasta aquí? ¿Dónde está Nyxer? —inquiero tratando de entender la situación.

—Me he mantenido alejado para darte espacio y vine solo —explica mientras se acerca con cautela.

—¿Cómo has podido seguirme todo este camino sin tu caballo?

—Es parte de mi don. —Se encoge de hombros.

—Ese don tuyo debe ser impresionante —replico con sarcasmo.

—Gracias —responde con un gesto de complicidad que me hace sonreír.

—No era un cumplido. Venga, ayúdame a recoger y nos vamos. De todas formas, ya había decidido volver, pero Sage estaba agotado y necesitaba descansar.

—Lo sé. Me sorprende que te hayas atrevido a adentrarte en este lugar —admite mirando a su alrededor con precaución.

—Sinceramente, apenas noté en qué momento lo hice. Siento haberte arrastrado hasta aquí —me disculpo consciente de mi imprudencia.

—No te preocupes, estamos juntos en esto, recuerda que te sigo por todo el reino porque quiero —Sonríe.

—Lo sé y me alegra que puedas hacer lo que te gusta. Quizás después de hacer la Formación, también quiera convertirme en Guardia Real, aunque no haya ninguna mujer que lo sea —comento dejando escapar mis pensamientos en voz alta.

—Tal vez sí, solo puedes descubrirlo si lo pruebas primero. Y aunque es verdad que de momento las mujeres no pueden serlo, seguro encontrarás la forma de resolverlo.

—Creo que es hora de cambiar algunas cosas, y puedo empezar hablando con el Rey sobre modificar esas anticuadas leyes.

—Me alegro de que estés dispuesta a luchar por cambiar tu futuro, prométeme que, al volver, aunque la situación no sea fácil, seguirás con ese pensamiento. Estaré a tu lado para apoyarte.

—Lo prometo. Gracias, no solo por esto, sino por tod... —me interrumpo abruptamente al ver una silueta acercándose hacia nosotros desde entre los árboles.

El extraño está cubierto por una capa oscura que oculta sus rasgos, y una sensación de peligro me recorre de pies a cabeza. Ian se tensa a mi lado y se coloca frente a mí, desenvainando su espada en posición defensiva.

—Eso no te servirá conmigo —canturrea el desconocido.

—No queremos problemas, ya nos íbamos de aquí. —Ian me hace señas con la mano libre para que me aleje hacia atrás.

—Ya es demasiado tarde para eso —replica el extraño, acercándose aún más y quitándose la capa de la cabeza.

El miedo recorre cada centímetro de mi cuerpo al verlo. Es atractivo de una forma que solo los fey'ris pueden serlo, aunque no de manera extraordinaria como lo es Nathe. Sus orejas puntiagudas confirman mis sospechas, aunque él se ve aún más estilizado y su boca deja entrever sus caninos alargados.

Todo en él parece demasiado perfecto, diferente a los demás fey'ris que he conocido, así que no debe ser un mestizo. Su cabellera cae como una cortina de oro hasta sus hombros, y en su frente lleva una marca que atraviesa como una diadema, indicando su sello de nacimiento. Seguramente nació bajo la estrella *Aldebarán*.

—Escucha, Thea, necesito que te vayas. Corre hacia Sage, móntalo y vuelve. Te alcanzaré —me ordena Ian con urgencia en su voz.

—No pienso dejarte.

—No vas a dejarme. Puedo alcanzarte en un pestañeo con mi don. Hazme caso, por favor —insiste.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo.

Me doy la vuelta y corro hacia Sage, tal como me indicó, pero a unos metros de llegar, un muro de piedra se materializa en mi camino.

—No se van a ir de aquí, ¿no lo entienden?! —grita el fey'ris.

—Déjala marchar. Pelearé contigo —replica Ian.

—Muéstrame qué es lo que tienes y lo pensaré —responde el extraño, de forma desafiante.

—¡Thea, vete! —grita Ian al mismo tiempo que se lanza hacia adelante, blandiendo la espada para intentar hacerle un corte directo a nuestro atacante. Sin embargo, este se mueve con una velocidad sobrenatural y lo esquivo.

*Debo salir de aquí.*

Mientras Ian y el fey'ris entran en combate, intento rodear el muro corriendo para escapar, pero este no deja de extenderse. Me doy la vuelta desesperada para decirle a Ian que no hay salida, cuando lo veo lanzando una serie de flechas de cristal directo al pecho del fey'ris. Este último crea rápidamente un escudo de piedra que detiene las flechas.

En ese breve momento de distracción, Ian invoca algo que parece ser un espejo frente a él y lo atraviesa como si fuera un portal, emergiendo de otro cristal exactamente igual, pero posicionado detrás del fey'ris. Y todo ocurre demasiado rápido.

Ian con su espada sobre el cuello del enemigo, se detiene. En un instante, está detrás del fey'ris, a punto de cortarle el cuello. Al siguiente, el extraño baja su escudo de piedras e invoca una lanza de roca directamente hacia mí.

El miedo me paraliza tanto que no puedo moverme ni invocar mi magia, mi cuerpo simplemente no responde.

*Nadie nunca me ha entrenado para esto.*

*Sé que voy a morir por mis decisiones y nada va a cambiar eso.*

Cierro los ojos para esperar mi destino.

—¡Thea! —Escucho el grito desgarrador de Ian. Cuando abro los ojos, un espejo se ha materializado frente a mí.

En un instante, desaparece.

Siento el impacto de su cuerpo chocando con el mío y un dolor desgarrador en mi pecho que me arranca un grito desde lo más profundo de mi alma.

Mi espalda choca contra el muro detrás de mí, amortiguando el golpe, y otra punzada de agonía se apodera de mis sentidos. Siento como si me arrancaran una parte de mi ser al ver caer a Ian al suelo ante mí, con la punta del proyectil sobresaliendo de su espalda.

Por instinto, me llevo la mano al pecho y noto la sangre caliente y pegajosa sobre mi cuerpo. Me siento abrumada y mi cuerpo se mueve solo en el momento en que tomo la daga guardada en mi costado, para intentar proteger a Ian, que aún está en el suelo.

Al sacar la daga, está mojada con algo que parece agua y tiene un pétalo de cerezo adherido a su empuñadura de fresno.

La realidad de la situación inunda mi mente.

*No. Esto no puede estar pasando.*

«Mientras mi magia esté activa, así se conservará».

Me lanzo al suelo hacia Ian y le doy vuelta suavemente lo mejor que puedo. La sangre baña todo su cuerpo y veo la lanza clavada profundamente en su estómago. Su boca tiene sangre y sus ojos están cerrados. No parece estar respirando.

*No, por favor.*

Me siento tras él y lo recuesto suavemente sobre mi regazo. Al tomar su muñeca, el pulso es débil, casi no puedo sentirlo. Noto que intenta abrir sus ojos y hablar, pero las palabras no salen, y sus latidos se desvanecen lentamente, por completo.

*Sé que se me ha dejado.*

Las lágrimas comienzan a brotar de mí descontroladas, y me aferro a él, acercándome a su oído.

—Te quiero, Ian. Te quiero, y siento todas esas palabras que no nos dijimos, pero que siempre estuvieron ahí. Siento el tiempo que no tuvimos, los momentos que nos han arrebatado. Siempre serás mi amigo, parte de mí. Gracias, gracias por las sonrisas y las miradas de complicidad, gracias por la felicidad de los momentos que solo eran nuestros...

Me encuentro débil y no tengo fuerzas para seguir susurrándole.

Siento la punzada en mi pecho cada vez más aguda. Cuando me llevo la mano nuevamente hacia él, noto el dolor en mi herida y me doy cuenta de que la sangre que me baña no solo es de Ian, sino también mía.

Por la adrenalina y el *shock*, seguramente no pude percibir que el proyectil también me alcanzó a mí, pero ahora siento cómo me estoy desvaneciendo lentamente cuando escucho unos pasos que se acercan hacia nosotros.

—Es una lástima que un guerrero poderoso y fuerte haya muerto en vano. Lamentablemente, ya es tarde para él, pero tú aún puedes servirme. No intentes luchar ni aferrarte, tu esencia no irá al mismo lugar que la suya.

*No voy a permitir que me separe de Ian.*

*Si voy a morir, moriré junto a él y este extraño no va a impedirlo.*

Con mis últimas fuerzas, libero mis sellos e invoco un escudo de cristal a nuestro alrededor, reforzándolo con un círculo de llamas exterior.

*Nada, ni nadie, me alejará de su lado.*

Noto cómo lentamente me estoy desvaneciendo y sé que no me debe quedar mucho tiempo. Si mi herida abierta no acaba conmigo, seguramente el exceso de magia lo hará.

Mis ojos se están cerrando y mi agarre hacia la mano de Ian, que se siente tan fría, flaquea. No quiero soltarlo, por lo que me arrastro a su lado, aún dentro de la cúpula de vidrio, y reclino mi cabeza en su pecho.

—Ian, lo siento de verdad, lo sien...

## CAPÍTULO

### ✧ 14

**D**ebo haber muerto.

El aire danza a mi alrededor, acariciándome. Al abrir mis ojos, descubro que mi defensa se ha desvanecido por completo.

Por encima de mí, veo a ese guerrero alado descendiendo con una gracia sobrenatural, como una estrella que baja de los mismos cielos. Cuando llega al suelo con su porte firme, contemplo sus alas majestuosas, totalmente desplegadas. Son hermosas, doradas y brillantes, como si la magia pura irradiara de ellas.

*¿Es este el fin? ¿Antares ha venido por mí?*

*¿Será él mi guía hacia la luz o mi escolta en la oscuridad?*

El dolor me arranca de mis pensamientos, devolviéndome a la cruda realidad. Tal vez aún no ha terminado, tal vez aún no he muerto y solo me he desmayado por un momento.

Intento incorporarme, pero cada leve movimiento es una agonía. Mi cuerpo no responde como debería, tengo la boca seca y los párpados pesados. Utilizo todas mis fuerzas para observar a mi posible salvador.

Al mirarlo detenidamente, sé que no es el dios de la muerte que vino a guiarme, pero tampoco uno de los nuestros. Sus alas podrían hacerme pensar que es un olarys, pero eso no cuadra, porque ellos carecen de sello y magia.

Pero este ser alado frente a mí —al igual que yo—, en su nuca tiene su sello de nacimiento, solo que de un color ónix tan intenso que pareciera absorber toda la luz a su alrededor. Sé que nació bajo la estrella *Sadalsuud*, por lo que su magia tiene que ser de aire.

El guerrero, cuya espalda se perfila ante mí, empuña dos espadas. Sin decir palabra, se abalanza con ferocidad contra el fey'ris, como un torbellino de determinación y destreza en movimiento.

Mis músculos arden de agotamiento y mis párpados pesan, amenazando con cerrarse y arrastrarme de nuevo a la oscuridad de la inconsciencia. A pesar del cansancio abrumador, mis

sentidos captan el tumulto de pasos que se entrelazan en una danza mortal, y el aire parece vibrar con la energía de la batalla. Lentamente, el sopor me envuelve, sintiendo cómo el cansancio se apodera de cada fibra de mi ser.



Siento unos brazos fuertes alrededor de mi cuerpo, sacándome del letargo y alejándome de Ian.

—No, por favor, déjame morir con él —susurro con esfuerzo.

—No vas a morir —responde una voz conocida, pero distante.

El dolor me consume, haciendo de cada respiración una tortura, mientras mi pecho arde y mi conciencia se desvanece.

—No te duermas, princesa. Quédate conmigo, por favor —insiste la voz, preocupada y distante.

Intento luchar, abrir los ojos, aferrarme a él, a sus palabras, pero el cansancio me arrastra, envolviéndome.

PARTE DOS  
*SHADOW*

## CAPÍTULO

## ✦ 15

**L**as sombras me arrastran hacia abajo, abajo, abajo.

La oscuridad, tan profunda como la noche que me rodea, agobiante y abrumadora, me envuelve, apretándome.

Lucho por despertar, por recobrar la conciencia, por quedarme con esa voz que hace apenas unos momentos me estaba llamando.

Después, no hay nada, no queda nada, la oscuridad y las sombras empiezan a desvanecerse.

*Sé que puedo, solo tengo que luchar un poco más...*

Las estrellas brillan sobre mí a gran velocidad, noto cómo el viento azota mi piel al abrir los ojos y el cielo se ve precioso.

La sensación me hace apretar los párpados con fuerza, cuando siento que esos brazos fuertes aún me sostienen, y ese aroma familiar inunda todos mis sentidos, envolviéndome como un susurro que me hace caer de nuevo en la inconsciencia, mientras las sombras vuelven a tirar de mí.

## CAPÍTULO

## ✦ 16

Ian reposa en mi regazo, su rostro pálido y apagado. Sus ojos aún permanecen cerrados mientras mi mano se acerca a su mejilla para acariciarlo, y el penetrante olor abruma todos mis sentidos.

*Sangre...*

Observo mis manos manchadas de rojo y todo comienza a desvanecerse de nuevo cuando siento el dolor, la presión en mi pecho.

—¿Ian?! —grito, con la boca tan seca que mi garganta arde.

Unas manos invisibles que me sacuden suavemente por los hombros, arrancándome de nuevo del lado de Ian.

*No, por favor...*

—¡Mi niña, despierta! —La voz de mi padre me llama desde lejos, con suavidad.

Lucho contra la pesadez de mis párpados, contra las ganas de dejarme caer de nuevo en la penumbra.

—Thearis, abre los ojos, ahora —ordena esa voz distante.

La luz empieza a filtrarse a través de mis párpados. Las paredes color crema se levantan a mi alrededor. Siento la textura mullida del colchón bajo mi cuerpo y la caricia de las sábanas que rozan mi piel con cada movimiento.

—Solo ha sido un sueño —susurra mi padre con preocupación.

*Mi habitación...*

Estoy en mi habitación, en Ruk, en el palacio.

—¿Un sueño? —Las palabras apenas salen de mis labios.

—Sí, hija, solo ha sido un sueño.

—Entonces, Ian...

«Está vivo».

*Gracias a los dioses que solo ha sido un...*

—No, mi niña, lo siento. —Niega con la cabeza.

—No, tú acabas de decir que «solo ha sido un sueño».

—Lo sé, lo siento. No me refería a eso, me refería a ahora, a tus gritos dormida.

—¡No, no, no! —Sollozo.

Las imágenes de lo que pasó inundan mi mente.

*No, Ian, no...*

—Lo siento mucho, hija.

—No, papá por favor, dime que no es real.

—Tranquila, mi niña, por favor. Has estado inconsciente tres días, debes desc...

La voz de mi padre se convierte en un murmullo, la bruma nubla mis pensamientos, la presión en mis oídos se intensifica y ya no consigo escuchar nada de lo que sigue diciendo.

*¿Cómo pudo dejarme sola?*

*¿Cómo pudo hacerme esto?*

Las preguntas y el dolor invaden mi mente. ¿Por qué? ¿Por qué no huyó y dejó que muriera por mis elecciones? ¿Por qué luchó y decidió dejarme sola para siempre? ¿Por qué tuvo que seguirme? ¿Por qué no usó su don y se fue de ahí? ¿Por qué se sacrificó por mí?

Él prometió que volveríamos juntos, que estaría a mi lado para apoyarme, que no me abandonaría, pero no. Optó por sacrificarse, por protegerme con su vida, por enfrentar un golpe destinado a mí, no a él.

*¿Cómo pudo ser tan egoísta y tomar esa decisión sin considerarme, sin pensar cómo me sentiría si él ya no está?*

*No.*

La egoísta he sido yo, todo ha sido culpa mía, fui quien lo llevó allí, mis decisiones nos condujeron al peligro y él solo quiso protegerme de mí misma una vez más.

*Lo siento, Ian.*

Ya es tarde, no puedo decírselo, no puedo retroceder el tiempo y evitarlo. Se ha ido y mis manos están manchadas con su sangre.

*Ian se ha ido.*

Comprender esto me destroza.

Siento cómo algo en mi interior se apaga, algo que quizás nunca volverá a encenderse. Entender que mis elecciones lo han arrancado de mi lado, que el futuro que pudo haber sido se ha desmoronado, que ya no hay posibilidades de una vida con él a mi lado, que los momentos entre nosotros siempre se quedarán así, congelados...

—Thearis, por favor. —La voz firme de mi padre me saca de mis pensamientos, su rostro refleja preocupación.

—Es mi culpa, él está... —Mi voz se quiebra.

«Muerto».

*Ni siquiera tengo el valor de poder decirlo en voz alta.*

—No, hija, no es tu culpa.

—Sí, sí lo es. Fui yo, fue por mí —susurro apenas audible.

—No, él solo estaba cumpliendo con su deber.

—No. No quiero escuchar eso. No te atrevas a hablar de él como si solo fuera un guardia más en este reino, como si las personas fueran prescindibles. ¿Dónde está?

—No es momento de que hablemos de eso. Hija, debes calmarte.

—No. Dime dónde está. No me digas que lo han dejado ahí...

«Solo». «Abandonado». «Sin un descanso apropiado».

*Debo volver por él, despedirme, honrarlo como se merece.*

—No, mi niña, tranquila. Su cuerpo... —se interrumpe mientras me observa.

—Dime dónde está, lo quiero ver y despedirme.

—Está en el claro de cerezos —responde al fin suspirando con pesar en sus palabras.

—¿Qué? ¿Cómo llegó allí? Si ambos estábamos en el Bosque Síorúil. ¿Cómo llegué yo aquí? ¿Cómo es que sigo viva? Me estaba muriendo. No pude haber sobrevivido a un viaje de cuatro días a caballo. ¿Dónde está Sage? —Mi mente es un caos, y solo tengo fragmentos de recuerdos.

*El dios. No, un dios, no. Alguien o algo con un sello, pero con alas, alas doradas, las vi de nuevo, como la noche del equinoccio.*

*¿Por qué no recordaba eso hasta ahora?*

*El viento en mi rostro, las estrellas, sus brazos sosteniéndome...*

*Dioses ¿Estaba volando? ¿Llegué aquí volando?*

*Su olor... Su aroma me resultaba tan familiar, podría jurar que lo he sentido antes. Pero ¿dónde...?*

—Hija, por favor, tranquila. —La voz de mi padre me saca de mi ensimismamiento.

—Explícame —es lo único que consigo decir.

—Sí, estabas en los accesos al Bosque y un guardia se encontraba cerca cuando escuchó los gritos y el enfrentamiento. Llegó lo más rápido que pudo, pero ya era demasiado tarde. Tú estabas herida e Ian...

«Muerto».

*Él tampoco se atreve a decirlo.*

—Continúa —ordeno.

—El guardia vio que ese fey'ris iba a atacarte de nuevo y luchó contra él. El desconocido se adentró en el Bosque y, por suerte para ti, para nosotros, el muchacho priorizó asistirte en vez de perseguir a tu atacante, como debería haber hecho por protocolo. Al acercarse a ti, te reconoció, supo que eres la Princesa y gracias a los dioses, su don es tan útil como era el de Ian, porque pudo traerte aquí en un pestañeo justo a tiempo para que pudiera curarte. Luego, volvió por Ian y solicitó el permiso real para... —se interrumpe, seguramente buscando las palabras adecuadas.

Asiento, pero apenas puedo mantener la mirada en él, sintiendo un nudo en la garganta.

—Ya hemos mandado a buscar a Sage, pronto estará aquí de nuevo —añade intentando cambiar el tema.

Necesito más respuestas. ¿Quién es ese guardia? Tiene alas, lo sé. Las vi, doradas y enormes. Las vi de nuevo, y esa marca. Nunca había visto un sello de nacimiento así. No existen de ese color, también lo sé, los estudié todos y cada uno de ellos. Según el poder del portador van de más oscuros a más claros en tonos rojos, azules, blancos y verdes. Ese era como el ónix, de un color intenso. Pero lo más importante: ¿Por qué un guardia pediría el permiso real para traer de vuelta a Ian? ¿Por qué siquiera sabría que habría solicitado llevarlo al claro?

—Quiero verlo.

—¿A quién? —Me mira preocupado.

—Quiero hablar con él.

—¿Con quién? —Su tono denota confusión ante mi insistencia.

—Con el guardia.

—Ah... Sí. Está aquí afuera, en la puerta. Lo he asignado como tu nuevo escolta, vistas sus capacidades y las circunstancias.

—No quiero un escolta. No quiero a otro.

—No voy a discutir eso contigo, no eres tú quien toma esa decisión. No es tu elección, es por tu seguridad y punto. —La firmeza en su voz no deja lugar para debate.

—No lo voy a aceptar.

—Thearis, sé que es difícil y que necesitas tiempo, pero hay cosas que debemos resolver. Es nuestro deber, esa era una y la otra es la boda.

—No. No vas a reemplazar a Ian, y no me voy a casar.

—Hija, lo sé, nadie va a reemplazar a Ian, pero tu seguridad es lo primero y necesitas otro escolta. El muchacho ya ha aceptado y no se ha separado de ti desde que te trajo, creo que tiene potencial.

—No.

—Sé que estás pasando por un momento difícil y que todo lo que ha ocurrido te ha afectado. Pero la boda no se ha cancelado, los padres de Kylen insistieron en eso y no les importa que hayas huido, dejando a su hijo en ridículo.

—No, no voy a casarme con él —lo interrumpo.

—Por el momento —continúa como si no hubiera dicho nada—, hemos pospuesto la boda hasta que te recuperes... —Suspira—. Te apoyaré en esto. Puedes quedarte aquí los próximos meses si quieres, o ir a Aurea, donde te he otorgado el título de propiedad de una residencia que planeaba darte como obsequio de cumpleaños, pero no tuve oportunidad con tu huida improvisada. Cuando hayas atravesado este momento, podemos fijar una nueva fecha de celebración y continuar con los planes como habíamos acordado; créeme es por tu seguridad.

*Ni siquiera me está escuchando...*

Cuando mi padre se pone así, es inútil hacerlo entrar en razón, no puede pensar en otra cosa que, en mi protección, aunque eso afecte mi bienestar, y lo que es peor, mi felicidad.

Debo salir de aquí, necesito pensar, tomarme un tiempo para estar sola, reflexionar y decidir cómo voy a continuar.

—Me voy a Aurea, sola —replico lo más firme que puedo.

—Thearis, ahora no ves las cosas con claridad, pero esto es lo mejor para ti y no lo voy a discutir.

—Por favor... —susurro.

—Escucha, voy a hablar con los padres de Kylen para aplazar la boda hasta tu próximo cumpleaños. Es todo el tiempo que te puedo dar, para que puedas procesar lo que ha ocurrido. Irás a Aurea para tener tu espacio hasta que comience la Formación, pero tu nuevo escolta irá contigo —ordena el Rey—. Y cuando vayas a Abellum, vivirás con tu prometido. Aunque no estén casados, confío en que serán responsables y se comportarán adecuadamente hasta el matrimonio.

—Eso no es lo que quiero.

—Fui permisivo contigo hace una semana, permitiendo que te fueras, pensando que eran los nervios y que te dirigirías a Aurea. Eso no fue lo que pasó y casi te pierdo. No cometeré el mismo error dos veces, soy tu padre y sé que es lo mejor para ti.

*Seguir hablando con él no tiene ningún caso, necesito ganar tiempo, planear cómo liberarme del escolta y de la boda.*

—Vale, haré lo que desees. No quiero seguir hablando de esto. Por favor, dile al guardia que pase cuando salgas.

—Algún día, cuando tengas hijos, lo entenderás. —Suspira.

—Cierra la puerta al salir, por favor.

Mi padre asiente y me da un beso en la coronilla antes de dirigirse hacia el umbral. Al salir, cierra como le he pedido, y puedo escuchar un murmullo en el pasillo.

## CAPÍTULO

## ✦ 17

**D**espués de un momento, la puerta se abre nuevamente.

*No. No puede ser.*

*¿Qué hace él aquí?*

Al verlo entrar en mi habitación y cerrar la puerta tras de sí, mi corazón se acelera y mis manos comienzan a sudar.

*Nada de esto tiene sentido.*

Cuando nuestras miradas se encuentran, detiene su paso y queda paralizado a unos metros de mi cama, como si estuviera nervioso.

—¿Qué haces aquí? —Mi voz delata mi desconcierto.

—El Rey ha dicho que querías verme —responde con cautela su voz como una caricia que eriza cada parte de mi piel.

Los recuerdos emergen de nuevo, y todo parece encajar.

«No te duermas, princesa. Quédate conmigo, por favor».

*Su aroma, las alas, el claro, él...*

—Tú... —Me siento incapaz de articular palabras coherentes.

—¿Te encuentras bien, princesa? —Su preocupación es palpable en cada palabra, y sus ojos buscan los míos con ansiedad.

*No. Claro que no. Ian...*

Permanece en silencio, esperando mi respuesta, que no llega.

—¿Solicitaste hablar conmigo?

Estoy perpleja. No esperaba esto.

Mi mente no consideró la posibilidad de que fuera él.

Todo había ocurrido demasiado rápido, resultando abrumador a cada instante. Además, jamás antes había visto su marca...

—Nathe date la vuelta, por favor —le ordeno intentando contener mis emociones.

—¿Qué? —pregunta sorprendido, y se queda totalmente rígido.  
—Tu sello, quiero ver tu marca.  
—No.  
—Date la vuelta —repito insistente.  
—Escucha...  
—¿Vas a mentirme otra vez? —lo interrumpo frustrada.  
—Yo nunca te he mentido. —Aprieta la mandíbula con fuerza.  
—¿No? ¿Dónde están tus alas? Porque no las veo —espeto.  
—No lo entiendes.  
*Claro que no, porque me oculta las cosas.*  
—Omitir cosas es mentir, sobre todo si te las estoy preguntando.  
—Es peligroso siquiera hablar de esto —responde con cautela.  
—No me importa.  
*No puedo seguir a ciegas.*  
—Solo intento protegerte.  
*No. Él también, no.*  
—No. Estoy cansada de que todos me protejan. Si no vas a ser sincero, es mejor que te vayas.  
—Mi voz tiembla con indignación.  
—Escucha, confía en mí. No querrás saber estas cosas.  
—¿Que confíe en ti? ¿Acaso tú confías en mí? La confianza se gana —replico.  
—Eres la única en quien confío. Si no, ya estarías muerta. —Sus palabras me golpean como un puñetazo.  
—¿Perdona? ¿Qué? ¿Desde cuándo? ¿Por qué? —Mi mente se llena de preguntas, pero él se queda en silencio.  
Cuando estoy a punto de abrir la boca de nuevo, finalmente dice:  
—Es complicado, no lo entenderías ahora. Ocurrió sin querer... —duda un momento—. Al principio era distinto, pero ahora todo ha cambiado... —Se calla repentinamente, como si ya hubiera dicho demasiado.  
—¿Qué ha cambiado?  
—No lo entenderías.  
*Claro que no, porque no me estás diciendo nada.*  
*Odio las conversaciones enigmáticas.*  
—Explícame.  
—No puedo —dice y su respuesta es frustrante.  
—¿No puedes o no quieres? —pregunto irritada.  
—No quiero. No quiero meterte en esto, no sabía que sucedería así, de haberlo sabido jamás me habría acercado a ti.  
—Entonces, vete —le ordeno.  
—No puedo. El Rey me ha asignado como tu escolta y yo quiero...  
—No quiero un escolta en el que no puedo confiar —declaro interrumpiendo su intento de persuasión.  
—Escucha... —intenta continuar, pero no le doy oportunidad.  
—No. Si no vas a responder a mis preguntas, ahí está la puerta. Le pediré al Rey que me asigne a alguien más. Por suerte, tenemos grandes guerreros en la Guardia Real, que podrían protegerme igual que tú, o incluso mejor —espeto sintiendo como el calor por el enfado sonroja

mis mejillas.

—¿Qué quieres saber específicamente? —pregunta suavemente intentando calmarme.

—Absolutamente todo.

—Eso no es una pregunta, princesa. —Sonríe desafiante.

*Vale.*

*Si quieres jugar sucio, jugaremos.*

—¿Tienes alas?

—Sí.

—¿Por qué no las veo?

—Porque no quiero. —Se encoge de hombros.

—¿Alguien más lo sabe?

—No —responde rápido y sin vacilar.

—¿Por qué?

—Porque algunos querrían matarme si lo supieran, al igual que a ti por tu secreto.

La respiración se me corta por un momento.

*No puede saber mi secreto, eso no es posible.*

—No sé de qué hablas —consigo decir—. No tengo ningún secreto —respondo firme, aunque siento la tensión en el aire.

—Te vi en el Bosque, vi los... —comienza a decir.

—Cállate, no hables de eso —lo interrumpo bruscamente.

—Supongo que ya no hay más preguntas, ¿verdad? Con tu permiso —replica mostrando una leve frustración.

*No se va a librar de mí con tanta facilidad.*

—No —respondo casi al instante.

—¿No? —Arquea una ceja.

—Tu sello, muéstrame tu marca. Me pareció que era...

—Tampoco podrás verla —me interrumpe—. No dejo que nadie la vea desde... —se calla de repente, y su expresión parece triste.

—Pero si la vi en el Bosque —insisto, recordando claramente el momento.

—Lo sé. Eso fue un descuido. Cuando salen las alas, no lo puedo controlar, y cuando estás cerca, es difícil pensar con claridad.

Su confesión me desconcierta.

—¿Perdona? —Mi estupefacción es evidente, sin comprender del todo lo que acaba de revelar.

—Debería irme, si no tienes más preguntas —responde, dándose la vuelta para retirarse y claramente no tiene el sello.

—Sí, tengo más preguntas.

—Dime. —Voltea.

—Tu marca... ¿a nadie le parece raro no poder verla?

—Nunca me lo han preguntado. Tal vez piensan que la tengo en algún lugar íntimo —responde sonriendo levemente, como si eso fuera a detenerme.

—Pero ¿y las chicas?, o lo que sea que prefieras... —Me mira y arquea una ceja. Ese pequeño gesto hace que el calor suba por mis mejillas, esta vez por un motivo totalmente diferente—. Quiero decir, ¿no le parece raro a tu pareja? Ya sabes, cuando tú...

—No sé qué es lo que quieres saber exactamente —responde con una sonrisa traviesa—, pero nunca he permitido que nadie se acerque lo suficiente.

—Pero tú no has... —intento decir, pero me interrumpo, sintiendo que la pregunta es inapropiada.

—¿Qué? ¿Acaso tú sí?

—No, claro que no —respondo rápidamente, sintiendo aún más el rubor en mis mejillas.

—¿Entonces? ¿Por qué supones que yo sí lo he hecho?

—Porque eres hombre...

—¿Y eso qué tiene que ver?

—No sé, pensaba que los hombres necesitaban esas cosas, no lo sé. Además, soy joven aún, acabo de cumplir veinte años, pero tú...

—¿Yo qué? —pregunta al ver que no continúo.

—¿Qué edad tienes? Como eres fey'ris, es difícil determinarlo. Aparentas veintipocos, pero dudo que esa sea tu edad. —Se queda callado observándome con atención—. ¿No vas a responder? —insisto.

—¿Para qué quieres saber eso? —Su tono es cauteloso, como si evaluara cada palabra antes de pronunciarla.

—Porque quiero saberlo.

—No es un dato relevante, realmente.

—¿Tan viejo eres que no puedes decírmelo? —replico.

—¿Perdona?, define «viejo», por favor.

—No sé... —dudo—. ¿Eres más viejo que mi padre?

—Por supuesto que no —afirma de inmediato—. Desconozco qué edad tiene tu padre, pero sé que cuando él fue coronado Rey, yo tenía ocho años.

No me toma ni un segundo hacer los cálculos.

*Sé que mi padre fue coronado hace ciento quince años, cuando cesó la guerra...*

—¿Tienes ciento veintitrés años? —pregunto algo sorprendida.

—Sí que eres inteligente y rápida para...

—¿Qué? Me estás diciendo que, en ciento veintitrés años, tú no has... —afirmo sorprendida interrumpiéndolo.

*Increíble.*

*Kylen, con apenas veintipocos, ¿qué fue lo que me dijo?*

«No pudimos controlar nuestros deseos».

—Mi crecimiento, no funciona así, y ya te he dicho que no. ¿En serio quieres hablar de esto? —Su tono es firme, con un toque de resignación.

—No, no, no es apropiado —balbuceo—. Pero ¿por qué no puedo ver tu marca? Lo de las alas, vale, lo entiendo, pero tu sello...

—Es peligroso, al igual que el tuyo.

—¿A qué te refieres?

—Al principio me preguntaba si lo hacías por ignorante o por arrogante, pero ahora me doy cuenta de que realmente desconoces demasiadas cosas.

—¿Perdona?

—El color de tu sello, al igual que el mío, es distinto. ¿O has visto en alguien más un sello dorado? Si tu padre no fuera el Rey, o si tu reino no olvidara tan rápido, probablemente ya estarías muerta por tu marca, aunque claramente sabes que las otras...

—No hables de eso —lo interrumpo con firmeza.

—¿Tú sí tienes derecho a hablar de mis secretos y yo no de los tuyos? —Frunce el ceño.

—No lo entenderías, es diferente.  
—Créeme que sí lo comprendo, princesa.  
—No voy a hablar de eso, y tú ni siquiera deberías saberlo.  
—Sabes que tu secreto está a salvo conmigo. —Sostiene mi mirada, y mi corazón da un vuelco.

Asiento.

Entiendo perfectamente lo que está diciendo. Ninguno de los dos va a hablar de esta conversación con nadie más. Mi silencio a cambio del suyo, mi seguridad a cambio de la suya.

—Creo que ya hemos terminado, princesa. Deberías descansar. Si me disculpas. —Hace una reverencia y procede a retirarse.

*Peligroso...*

*Lo que sea que hay entre nosotros es demasiado peligroso.*

Y ahora, él es la única persona viva que sabe mi secreto, además de mi padre, y como se ha convertido en mi escolta, va a estar pegado a mí quién sabe por cuánto tiempo.

Aunque realmente no quiero que se marche, no quiero quedarme sola con mis pensamientos, pero no se lo digo y permito que se vaya mientras me quedo en absoluto silencio.

## CAPÍTULO

## ✦ 18

No consigo recordar cuándo fue la última vez que me sentí tan desdichada. Todos los problemas y responsabilidades que he enfrentado hasta ahora, ya sea la boda, la presión por cumplir con mi rol de Princesa perfecta o mis deberes y obligaciones, parecen insignificantes en comparación con el dolor que me consume en este momento.

Cada paso que doy es como una herida abierta, un recordatorio constante de la ausencia de Ian. Durante todo el trayecto hasta aquí, he pasado el día entero llorando en silencio, tratando desesperadamente de llenar el vacío que siento en mi interior.

El recorrido hasta este punto junto a Sage ha sido una punzada de agonía y desolación, enfrentar este camino por primera vez sin él, sin nuestras carreras de último tramo, sin nuestras conversaciones y bromas, sin su cálida compañía y su eterna sonrisa.

He llorado en solitario durante todo el viaje, aunque sé que Nathe me sigue en silencio, dándome mi espacio como si fuera una sombra. Desde el momento en que salí galopando de los establos del palacio real junto a Sage, no he necesitado voltear atrás para saber que él estaba ahí, acompañándome en el camino. Y ahora, en algún lugar de este claro, sé que sigue presente, respetando mi privacidad y mi necesidad de estar a solas con mi dolor.

Aunque supongo que pronto vendrá a pedirme que sigamos, porque ya es tarde, pero simplemente no puedo. Llevo desde la mañana aquí, bajo este árbol, donde sé que...

—Te quiero, Ian. —Mi voz suena quebrada por la tristeza—. Lamento no haberlo dicho antes, lamento no haber aprovechado el tiempo que tuvimos pensando que siempre estarías ahí. Lamento no haber sido del todo sincera contigo ni conmigo, no haberte demostrado cuánto me importas de verdad...

*No puedo, ya no hay palabras de consuelo, solo este vacío que amenaza con arrastrarme a la oscuridad.*

*No hay forma de soltarlo, ni dejarlo marchar.*

La noche ha caído y, como hace más de una semana, me sigue pareciendo la peor de mi vida. El cielo aún continúa cubierto, y a momentos parece que llora conmigo la pérdida de mi amigo.

Las estrellas no brillan desde hace algún tiempo para mí, este lugar se siente tan vacío y triste sin él, donde tantas veces me ha acompañado, me ha escuchado y aconsejado, donde hemos reído...

—¿Cómo te encuentras, princesa? —pregunta Nathe acercándose suavemente a mí.

*Todo el maldito mundo pregunta lo mismo.*

—No quiero hablar. —Mi tono es un susurro apenas audible entre sollozos.

—Sé que necesitas tiempo, pero ya es tarde. Deberías ir a descansar.

*¿Por qué no se limita a dejarme en paz?*

—Déjame sola.

—Eso intento, princesa, pero desde que pisamos esta colina has estado todo el día aquí y aún no has comido nada siquiera. —Suspira.

*¿Y eso a él qué le importa?*

*Estoy cansada de que todos se crean con derecho a opinar sobre lo que hago o dejo de hacer.*

—No necesito que te preocupes por mí.

—Te entiendo, sé que es difícil, pero solo intento ayudarte —dice acercándose un poco más.

—No, no lo haces. No finjas que me entiendes. No actúes como si supieras lo que es que alguien que quieres muera por tu culpa. No quiero tu maldita compasión. —Mi voz resuena con un dolor profundo, casi cortante.

—No estoy fingiendo. Si lo entiendo, créeme. Sé que necesitas tiempo, pero aferrarte a él y a los recuerdos no va a cambiar el hecho de que se haya ido.

*Sé que se ha ido.*

Esas palabras son lo único que no dejo de repetirme.

—¿Crees que no soy consciente de que nada va a cambiar el hecho de que ya no esté aquí, conmigo? Ese es el problema, que él se ha ido y yo no. Debería haber sido yo... —Mi voz se quiebra.

*Todo fue mi culpa.*

*Ese golpe mortal estaba dirigido a mí, no a él.*

—No digas eso, ni siquiera lo pienses. Él hizo una elección, y tú tendrás que aprender a vivir aceptándola. Él no hubiera...

—No te atrevas a decirme lo que hubiera querido, ni siquiera lo conocías —lo interrumpo molesta.

—Sé que no, pero tú sí. Y en el fondo, sabes que no hubiera querido esto para ti.

—No lo sé. Ya no está aquí para poder preguntárselo.

—Vale, lo entiendo. Solo quería...

«Ayudar».

*Todos quieren eso, pero nadie puede hacerlo.*

*Yo no quiero que me consuelen, no quiero que me ayuden.*

—Limítate simplemente a hacer tu trabajo —le ordeno.

—No tomé este puesto para eso —replica.

—No me importa.

—Solo quiero que sepas que estoy aquí para ti, para lo que sea que necesites.

—Eso no me interesa. No eres mi amigo ni nada parecido —respondo apretando los labios con frustración.

—Puedo ser lo que necesites que sea para ti.

—No. —Frunzo el ceño.

—¿Por qué no? ¿Qué te he hecho?

—Nada, pero no quiero que te sigas acercando a mí —espeto.

*¿Por qué me lo tiene que poner tan difícil?*

Desde que nos conocimos, ha sido todo un desafío resistirme al magnetismo que hay entre nosotros. Pero él no me lo pone nada fácil; siempre está ahí, actuando como espero que lo haga, superando mis expectativas.

—Sé que este es un momento difícil para ti, pero sabes que puedes confiar en mí. Habla conmigo, llora, enfádate, lo que sea que necesites. Pero no pienses que vas a atravesar esto sola. Si no quieres compañía, lo respetaré. Tendrás tu espacio, como hasta ahora, pero no dejaré que te sientas sola.

*¿Por qué se tiene que comportar así conmigo?*

—¿Por qué siquiera te importa? —respondo mordiéndome el labio inferior en un intento por contener mis emociones.

—Porque no soporto ver cómo te apagas día a día.

—Claro que me apago. Una parte de mí lo hizo cuando él... —Las palabras se atorán en mi garganta, incapaces de escapar sin traer consigo el dolor—. Era mi amigo, y se sacrificó por mí, por mi culpa. ¿No ves que hasta las estrellas en el cielo han dejado de brillar? Seguramente nuestros dioses me están castigando, mostrándome que me harán pagar por mis elecciones.

—Realmente no se han apagado, princesa —susurra mientras sus ojos buscan los míos dejándome sin aliento.

—¿Cómo que...? —Mi voz se desvanece ante la sorpresa al ver cómo invoca sus alas.

Me quedo de piedra al ver cómo despliega sus alas doradas y brillantes, que se extienden majestuosamente, eclipsando todo a su alrededor. Es la primera vez que lo veo tan de cerca en su verdadera forma, y no puedo evitar sentir cómo todo mi cuerpo se estremece ante su poder. Me quedo completamente hipnotizada por lo maravilloso que se muestra ante mí, como si magia pura emanara de él.

Con una sonrisa, extiende sus alas de un solo movimiento y se lanza al cielo, dejándome boquiabierta mientras lo sigo con la mirada. Parece como si se transformara en una estrella fugaz, ascendiendo por el firmamento y dejando una estela brillante a su paso.

*Dioses... Ha encendido una estrella para mí.*

Nathe se ha convertido literalmente en una estrella para mí, mi corazón da un vuelco y sé que estoy en problemas.

*Él me confunde, me tienta.*

Debo tomar distancia, no puedo permitir que siga acercándose. Esto va más allá de una simple atracción; despierta sentimientos en mí que ni siquiera entiendo.

*No puedo preocuparme por esto ahora.*

No solo porque debo encontrar la manera de dejar ir a Ian y sanar, sino también porque la boda aún no se ha cancelado y sigo comprometida. Aunque Kylan en el pasado no haya respetado nuestra relación, prometió que no volvería a suceder, así que debo comportarme acorde a la situación actual.

## CAPÍTULO

## ✦ 19

Al llegar a la casa nueva de Aurea, me encuentro con una residencia cómoda y acogedora, el hogar que sin duda habría elegido si hubiera tenido la oportunidad de hacerlo. Por fuera, es totalmente blanca, con mucho verde alrededor, ubicada en una zona tranquila de la ciudad y cercana al claro de cerezos. En su interior, la decoración es sencilla, con pocos muebles y escasa ornamentación.

Suspiro pensando en que quizás mi padre pensó que me ilusionaría transformarla en mi propio espacio. Las paredes son lisas y de un color crema, similar al tono de mi habitación en el palacio.

Apenas presto atención, no me interesa recorrer cada rincón ni memorizar cada detalle, ya que sé que en poco más de un mes debo partir hacia Abellum de forma permanente.

No quiero encariñarme con este lugar, y me pregunto qué estaba pensando mi padre cuando la eligió como regalo de cumpleaños.

Siento la necesidad de evitar a Nathe, y lo primero que hago al divisar el acceso al otro nivel es correr escaleras arriba y encerrarme en una de las habitaciones.

Al entrar en la habitación, me doy cuenta de que se trata de la principal, por lo espaciosa que es, con un hermoso ventanal que ofrece vistas despejadas del claro de cerezos, el cual diviso a lo lejos. Es amplia, pero acogedora, con una enorme cama y dos mesillas simples a sus lados, un arco que delimita el área de vestidor y una zona privada para el aseo, que incluye una bañera de dimensiones impresionantes, aún más grande que la del palacio real.

*Esto es justo lo que necesito en este momento...*

La bañera es de un hermoso color marfil, hundida unos cuantos centímetros en el suelo, con aguas cristalinas. El techo acristalado permite ver el cielo, que esta noche está totalmente cubierto, pero imagino que debe ser espectacular en noches estrelladas.

Lo primero que hago es tomar un baño para despejar mi mente. Dejo caer mis ropas al suelo y con la punta de mi pie, pruebo el agua, que se encuentra a la temperatura justa. Como en el palacio, supongo que la magia hace funcionar todo en este lugar. Me sumerjo en un largo y

relajante baño.

No sé cuánto tiempo ha pasado, pero me encuentro en un estado de ensueño cuando alguien llama suavemente a la puerta.

*Nathe...*

*¿Quién más podría ser?*

Salgo rápidamente del área de aseo envuelta en una toalla.

—Déjame sola —espeto al otro lado del umbral, pero para mi sorpresa, nadie responde.

Abro la puerta de nogal suavemente para echar un vistazo al pasillo, pero no hay señales de Nathe. Aunque me ha dejado una bandeja sencilla con un cuenco humeante que desprende un delicioso aroma a sopa de verduras casera. También hay un vaso junto a una botella, un plato con un enorme trozo de tarta, y una nota que dice: «¿Has comido algo?».

*Será imbécil...*

Pero la realidad es que es justo lo que necesito. He estado tan inmersa en mi dolor todo el día que ni siquiera me he dado cuenta de que mi cuerpo pide a gritos alimento.

Con cuidado, entro con la bandeja a la habitación, sosteniéndola con firmeza ante el temor de derramar algo, ya que mi equilibrio no es el mejor. Deposito la bandeja sobre la primera mesita al lado de la cama y me acomodo en el colchón mullido, cubierto por una fina sábana de seda. Me recuesto sobre la pila de almohadas detrás de mí y pongo la bandeja en mi regazo.

En menos de cinco minutos, devoro todo y el sueño comienza a vencerme. Dejo las cosas a un lado y me acomodo para entregarme al descanso que tanto anhelo.



Han pasado varias semanas y la rutina se ha mantenido constante, excepto por unos días en los que Zach y Owen vinieron de visita. Apenas toleré su presencia. No tengo ganas de hablar ni ver a nadie y creo que ahora ha quedado bastante claro.

Me siento atrapada en un pozo profundo del cual no puedo salir, y no quiero refugiarme en Nathe. No es lo correcto. Kylen debería estar a mi lado en estos momentos, pero desde la boda no he sabido nada de él. Según lo que me han contado los chicos, está con su familia en Abellum, enfrentando las consecuencias de mi comportamiento, y parece estar molesto conmigo por mi actitud.

A estas alturas, eso me importa poco, él ni siquiera se ha dignado a enviarme una carta, pero debo intentar que esto funcione por ahora. Hasta que termine la Formación y pueda demostrarle al Rey que puedo protegerme sola, intentaré colaborar para resolver las cosas con Kylen, quizás podamos lograr cancelar el compromiso juntos, así él tendrá libertad nuevamente para estar con Lyra y yo...

*No voy a pensar en eso ahora.*

Se avecinan cuatro meses difíciles, y no sé cómo Nathe encajará en todo esto. Una cosa era compartir casa sola con Kylen, pero ahora que no estamos casados aún necesito a mi escolta, según el Rey, por lo que es muy diferente permitir que Nathe se quede en la casa de mi prometido todo ese tiempo, hasta que ya no necesite de ninguno de los dos.

Ellos no se conocen, y la tensión entre Nathe y yo, durante este mes, se ha vuelto palpable. Aunque intento ignorarlo todo lo que puedo, no para de tener detalles conmigo y dejarme cada comida en la puerta con diferentes notas, preguntándome cómo me encuentro.

Las pocas veces que salgo de mi habitación, nuestros encuentros son tensos, entre pequeñas

discusiones y deseos de acortar la distancia entre nosotros por completo. No sé cuánto más podré resistir así. Nunca antes había sentido atracción por nadie, y él simplemente es todo lo que podría desear si las circunstancias fueran otras.

Golpean suavemente la puerta en un patrón ya conocido, lo que me hace dar un respingo en la silla, golpeándome la rodilla contra el escritorio de roble y volcando la tinta sobre la carta que aún no he terminado de escribir.

*Luego limpiaré este desastre y comenzaré de nuevo.*

Me dirijo hacia la puerta y, al abrirla, ahí está Nathe mirándome. Como siempre, impecable: con su armadura de obsidiana, sin alas, con el cabello oscuro como la noche misma, perfectamente peinado, y sus ojos azul grisáceos en los bordes que se funden con un tono verde aceituna, y salpicaduras entre miel y amarillo en el centro, los cuales he memorizado hasta el último detalle.

—¿Qué quieres? —No puedo evitar ponerme a la defensiva cada vez que se acerca; la tensión entre nosotros cada vez es más difícil de tolerar.

*Debo respirar, yo puedo.*

*Solo es un hombre más, no tiene nada de especial...*

Ni siquiera entiendo por qué intento mentirme a mí misma, claramente no es solo un hombre más, este ser parece hecho por los mismos dioses.

—¿Podrías dejar de mirarme así cada vez que me ves? O no podré contenerme. —Una sonrisa traviesa se forma en sus labios.

—No sé de qué hablas. —Me encojo de hombros.

Sus intentos por provocarme ya son predecibles y conozco todas sus estrategias para hacerme salir de mi habitación, y que no me quede sumida en la tristeza.

—Si tú lo dices —replica, con una sonrisa apenas perceptible, como si estuviera disfrutando mi incomodidad.

—¿Necesitas algo?

—Solo deseaba comprobar cómo te encuentras.

—Perfectamente, ¿no lo ves?

—Sabes a qué me refiero. ¿Ya estás lista para hablar? —Su tono es suave pero insistente, como si estuviera dispuesto a esperar el tiempo que sea necesario.

—No, y dudo que ese momento vaya a llegar nunca—respondo, sintiendo un nudo en la garganta al recordar el motivo de mi dolor.

—No puedes seguir así. ¿Cómo harás la Formación si ni siquiera soportas estar con gente, princesa?

—¿Tú qué sabes? Y deja de llamarme Princesa.

—¿Prefieres que te diga The...? —Su voz se detiene cuando nota mi reacción, y su expresión se suaviza.

—Ni se te ocurra.

—Ves, esto es lo que intento decir. ¿Crees que no me di cuenta de cómo intentaste evitar a tus amigos la semana pasada, cómo tu rostro cambiaba cada vez que mencionaban tu nombre?

—No tienes ni idea de lo que estás hablando —espeto.

—Tal vez no, pero, aunque no lo creas, te conozco más de lo que piensas. —Se encoge de hombros.

—Claro que no.

—¿No? ¿Vas a negarme que no toleras que te digan tu nombre porque seguramente fue lo

último que él te dijo? —Sus palabras son como un puñal en mi pecho.

—Eres un imbécil —digo conteniendo las lágrimas.

Intento cerrar la puerta en su cara, pero con un movimiento rápido y firme, digno de cualquier fey'ris, la detiene.

—Déjame en paz.

—No.

—Yo mando aquí, no tú —le recuerdo.

—Tal vez, pero no voy a permitir que te hundas, ver cómo día a día te autodestruyes por algo que no fue tu culpa. Mírate, ¿dónde quedó la princesa con la que bailé aquella noche? Tienes que afrontar esto. —Busca mis ojos.

—¿Por qué no te vas y vuelves a tu vida? —replico.

—Porque no tenía una antes de ti, princesa. —Su tono es suave, pero hay determinación en sus palabras.

—No voy a caer en tus juegos —respondo, tratando de mantener la compostura.

—A ver si lo entiendes, princesa, no es un juego, es tu vida. Solo quiero ayudarte. Ha pasado más de un mes, no puedes seguir así. Si no vuelves a la normalidad, no podrás completar la Formación. —Su tono es serio, pero hay una nota de preocupación en su voz.

—¿Y tú qué sabes? —Mi voz tiembla ligeramente.

—He sido el mejor cadete de mi generación, por supuesto que lo sé. Debes estar centrada para las cosas que se vienen. No es el Instituto, no son duelos entre novatos. Es la Guardia Real, las prácticas son duras, peligrosas, y no están pensadas para mujeres. —Su tono se vuelve más firme.

Mi paciencia está al límite otra vez.

—¿Y qué?

—Y necesitas convertirte en la mejor versión de ti misma, o no vas a sobrevivir ahí fuera otra vez. Piensa, si te enfrentas a un peligro así de nuevo, ¿te gustaría quedar paralizada? A tu amigo no le gustaría eso. ¿No te preguntas qué habría pasado si hubieras estado preparada? —Sus palabras son como una bofetada, y me siento atrapada entre el dolor y la ira.

—No tienes ningún derecho a hablar de él. —Mi voz suena quebrada.

—Alguien tiene que hacerlo, porque si sigues guardando todo ahí dentro, vas a explotar. Y cuando pase, créeme, no va a ser nada agradable. —Me mira con seriedad, como si realmente le importara.

—No sabes de lo que hablas.

—Sí, lo sé.

—No lo entiendes. Ni siquiera me ha quedado nada de él más que su recuerdo, ¿y quieres que lo deje ir así, sin más? —Mi voz tiembla.

—Eso no es cierto.

—Sí, lo es.

—No, aún tienes esto —replica mientras saca de su costado la daga con empuñadura de fresno que le había robado hace tiempo, y mi corazón da un vuelco al verla.

—Eso es tuyo, no de él —respondo incrédula sin poder apartar la mirada de la empuñadura.

—Tal vez sí lo era, pero te vi aferrada a ella aquel día por lo que supongo que esto te lo dio él —Me mira fijamente con una expresión que no logro descifrar del todo.

Cuando miro la empuñadura, veo el pétalo de cerezo adherido, conservado de alguna forma con magia, como si estuviera intacto, el mismo que Ian me regaló dentro de la esfera para mi

cumpleaños.

—¿Cómo hiciste eso? —Mi voz suena apenas un susurro, llena de asombro y confusión.

—Le pedí al Rey que lo hiciera, cuando me ofreció un pago por haberte llevado con vida al palacio —responde con calma como si fuera algo completamente normal.

—¿Lo has tenido todo este tiempo y no me lo has dado? —Mi voz tiembla mezclada con un atisbo de enfado.

—Seamos realistas, princesa. ¿Lo habrías tomado antes de hoy o me lo habrías arrojado a la cabeza? —Me mira directamente a los ojos, y no puedo evitar sentirme avergonzada por la verdad en sus palabras.

Claro que se la hubiera arrojado, es más, en este momento contemplo si arrebatársela y hacerlo.

—No puedo aceptarla, en parte es tuya también —replico sintiéndome un poco abrumada por su gesto.

—Realmente no la uso, su empuñadura es demasiado pequeña.

Ahora que la observo en su mano, es verdad, prácticamente se pierde en ella y toma su filo.

—¿Y por qué la tenías entonces?

—Era lo único que me quedaba de mi madre. Solo la conservaba por su valor sentimental, hasta que decidiste apropiarte de ella —responde y percibo una nota de tristeza en su voz.

—No lo sabía... Jamás la habría tomado.

—No te preocupes, princesa. Solo prométeme que la cuidarás.

*Promesas, más promesas.*

*Ni siquiera sé si podré cumplir la que le hice a Ian.*

—No la quiero.

—Escucha, princesa, no quiero presionarte. La guardaré hasta que estés lista. Cuando la quieras de vuelta, solo pídemela.

*Odio esto, ¿por qué tiene que comportarse así siempre?*

*Nada parece hacerlo enfadar.*

—Deja de llamarme Princesa. —Siento un cosquilleo en el estómago cuando se acerca demasiado a mí.

Se detiene a un centímetro de mi boca, mirándome a los ojos con una determinación que pocas veces he visto en él y yo simplemente dejo de respirar.

—Grábate este momento en tu brillante mentecita, princesa. Tal vez no hoy, tal vez no pronto, pero sé que serás mía, mi princesa.

Sus palabras me dejan sin aliento, y antes de que pueda siquiera reaccionar, se da la vuelta y se va, dejándome con un torbellino de emociones en mi interior. Siento que mis piernas flaquean y me apoyo firmemente contra el marco de la puerta. Su afirmación ha desmoronado todas mis defensas por completo.

Cuando recupero la compostura, entro en mi habitación y cierro la puerta con fuerza, conteniendo el impulso de ir tras él. Esto se me está yendo definitivamente de las manos y no sé cuánto más podré soportarlo, cuánto más podré reprimir el deseo desesperado de que la tensión entre nosotros desaparezca.

*Debo ser ejecutiva, y terminar con todo esto de una vez.*

Después de tomar un largo baño para aliviar mi anhelo por Nathe, tengo la mente un poco más despejada.

*Esta es la decisión correcta, mañana debemos partir a Abellum.*

*Es la única manera de evitar hacer algo de lo que luego pueda arrepentirme...*

No tengo tiempo de enviarle una carta a mi prometido para avisarle que llegaré antes de lo previsto, por la hora que es. Pero dudo que esté ocupado en algo más importante que preparar todo para mi llegada en poco más de una semana.

Le aviso a Nathe mediante una nota en la bandeja de la cena, ya que así nos comunicamos habitualmente cuando no nos peleamos o nos deseamos cara a cara.

Por último, me tomo un buen rato para escribirle una carta a Ian, donde le digo todo lo que siento por última vez. Mientras la escribo lloro y río, y sobre todo lo echo de menos, pero también le prometo que cumpliré con la promesa que le hice y que lucharé por mi futuro.

*Ahora daré el primer paso para salir de las sombras y lo haré por ti y por mí, amigo.*

Respiro hondo y me siento en el suelo frente a la chimenea color marfil con incrustaciones doradas que hay en mi habitación. He pasado muchas horas sobre esta alfombra de terciopelo blanco las últimas semanas, leyendo mis novelas románticas favoritas para intentar distraer mi mente y acallar mis pensamientos.

Invoco una pequeña llama en mi mano y enciendo la pila de troncos perfectamente apilados en su interior.

—Ha llegado el momento de que me despida de ti, fuiste un gran amigo Ian y siempre te voy a querer. Pero a partir de hoy decido solo atesorar nuestros recuerdos más hermosos. Gracias por acompañarme y protegerme, prometo que tu muerte no ha sido en vano. Voy a luchar por mi futuro, voy a hacer que te sientas orgulloso de mí, como yo lo estoy de ti...

Las lágrimas comienzan a nublar mi visión y me quedo sin voz, al depositar suavemente la carta en el fuego. Dejo salir el dolor y la angustia que estuvieron retenidos en mi pecho durante todas estas semanas. Cuando ya no me quedan más lágrimas, sé que algo dentro de mí ha cambiado a partir de este momento y comienzo a vislumbrar esperanza en mi futuro.

## CAPÍTULO

## ✧ 20

Lo que hemos recorrido del camino hacia la ciudad de Abellum ha sido una lenta y tensa tortura. Cinco días interminables en los que apenas intercambiamos unas pocas palabras con Nathe.

Intenté mantener la distancia, evitando tocar el tema delicado que surgió entre nosotros hace algunas noches. Por suerte o por desgracia, él tampoco ha vuelto a llamarme «princesa», ni siquiera ha mencionado mi nombre; solo se limita a hablarme de forma neutral, dándome mi espacio.

Durante estos días, hicimos varias paradas en diferentes posadas para descansar y cuidar a nuestros caballos. Nathe parece conocerlas todas a la perfección, al igual que a las damas que trabajan en ellas. Cada vez que llegamos a un lugar, las miradas de complicidad y la amabilidad excesiva hacia él por parte de las chicas son evidentes, aunque él no las corresponda y solo se comporte de manera cortés.

Recuerdo cómo anoche la recepcionista prácticamente lo invitó a compartir habitación con ella. Lo cual, creo, habría preferido dada la escasez de alojamiento.

Al final, nos asignó una habitación diminuta con una sola cama, obligándonos a compartir espacio. Ninguno de los dos dijo ni una palabra y, al igual que me pasó a mí, dudo que él haya logrado conciliar el sueño. Me sentía totalmente atrapada, como si el tiempo se detuviera y no hubiéramos avanzado en absoluto. Aunque pude resistir la tentación de buscar su calor, la noche fue una agonía, entre susurros, suspiros y la falta de privacidad para liberar la tensión que crecía en mi interior.

Nathe, por su parte, permaneció inmóvil, con la mirada fija en el techo, como si estuviera petrificado. Tal vez se encontraba más nervioso que yo, si eso era posible. En cierto modo, su reticencia al menos facilitó un poco la noche para mí, aunque cada segundo seguía siendo una lucha contra el deseo que crecía en mí.

—Estamos a unos kilómetros de llegar —anuncia Nathe con una sonrisa, sacándome de mis pensamientos.

—Aquí solo veo tierra árida y montañosa. —Frunzo el ceño mientras examino el paisaje.

—¿Ves esa bifurcación allí adelante? —Asiento—. Hacia el norte está Ruk, y hacia el sur ingresamos a Abellum —añade señalando con un gesto.

—Vivir entre las montañas debe ser incómodo —murmuro.

—Es una ubicación estratégica dentro de tu reino —explica, con un tono reflexivo—. Los ejércitos del Rey y el Área de Formación de la Guardia Real se encuentran aquí porque, en caso de emergencia, esta zona ofrece ventajas sobre el terreno.

—Entiendo, aunque parece saber mucho sobre esto para tu posición. —Arqueo una ceja.

—Solo presto atención a los detalles, cosa que tú también deberías hacer. —Se encoge de hombros.

—¿Por qué? No creo que vaya a haber una guerra pronto.

—Espero que no, pero la tensión entre los reinos sigue ahí desde la última guerra. Como futura Reina siempre tienes que estar preparada.

—¿Tú viviste la guerra? ¿Cómo fue?

—Nunca he hablado ni hablaré de eso con nadie. Está prohibido.

—No entiendo por qué está prohibido. ¿Cómo quieren que la gente no repita sus errores si los esconden bajo la alfombra?

—Está prohibido porque fue una época muy oscura para el continente. Cuando los tres reyes fueron coronados al mismo tiempo, pactaron dejar el pasado atrás y poner fin a la destrucción, intentando curar sus reinos.

—Bueno, parece que eso no ha funcionado del todo bien. La paz real nunca llegó y las fronteras, después de más de cien años, siguen siendo bastante peligrosas. Según mi padre, debo casarme obligada con Kylen porque necesito protección en caso de que nuestros antiguos enemigos todavía quieran vengarse de noso... —Termino abruptamente, dándome cuenta de que he dicho más de la cuenta.

—Un momento. ¿Tu matrimonio está concertado por eso?

—No, sí, bueno, también por otras razones. Ya sabes, por mis...

—Comprendo. No hablemos de eso —me corta.

—Qué raro. Parecías bastante interesado en hablar de eso cuando estábamos en el palacio. ¿Acaso has perdido el interés en mis secretos? —pregunto con cierta ironía, sintiendo una pizca de decepción.

—Por supuesto que no, pero aquí no es el sitio para hablar de eso. El palacio es una fortaleza sobre una montaña y probablemente tu habitación esté protegida con magia para que nadie pueda escuchar lo que ocurre dentro. Aquí estamos expuestos, nunca sabes quién puede estar al acecho —explica, con gesto de precaución.

—Pero si aquí no hay nadie en kilómetros a la redonda, se nota.

—Nunca se puede estar seguro. Además, yo, por ejemplo, puedo oírte a una distancia más amplia de lo normal —comenta.

—¿En serio?

—Pues por supuesto, soy mitad fey. Es una de las diferencias que tenemos con vosotros, los altris.

—Es raro que me llames altris —comento despreocupada.

—¿Por qué? Es lo que eres.

—No sé. La mayoría solo ve que tengo sangre humana. Soy una mestiza y eso no me molesta, pero a los demás parece que sí —Me encojo de hombros.

—Eso es normal en todos los linajes.

—¿Para ti fue fácil ser un mestizo en S'kelia? He escuchado que los fey'ris son aún peores que nosotros —digo con un poco de amargura.

—Para nadie su propia vida es fácil. Pero ellos no son realmente crueles con los mestizos. Es solo que los niños ya de por sí son poco frecuentes, y los mestizos aún más después de la guerra.

—Hace una pausa, como si estuviera eligiendo sus palabras, y añade—: Después de ese periodo, es más fácil adaptarse en este reino, donde se sabe que su heredera al trono es una mestiza y todos la aceptan, que allí.

—No entiendo cuál es el inconveniente con los mestizos, la verdad.

—El problema no es con los mestizos actuales, aunque desde siempre lo distinto molesta a algunos. El problema es que durante la guerra hubo rumores, y todos los mestizos pagaron por ello.

»¿Por qué crees que el Rey llegó a un acuerdo con los otros reinos hace casi tres décadas para que le permitieran casarse con la Reina y habilitar el cruce entre linajes fuertes y débiles nuevamente? De lo contrario, esa unión habría estado condenada. Por el amor que él le tenía, logró que los otros reyes aceptaran. Pero antes de eso, cualquier mestizo era cazado y exterminado.

»Aunque con el tiempo, después de la guerra, esa práctica se fue desgastando y muchos vivían ocultos o en lugares que los refugiaban. Pero desde la guerra e incluso ahora, el cruce entre linajes fuertes está prohibido —explica, con una mezcla de tristeza y resignación.

—¿Qué?

—¿No lo sabes? ¿Acaso alguna vez has visto un altris con un fey o un olarys, o viceversa?

—No, pero creía que era por elección.

—Por supuesto que no. Es porque está totalmente prohibido. Además, cada reino se ha encerrado dentro de sus fronteras tras la guerra, y los linajes fuertes eligen no interactuar demasiado entre sí. Por eso casi siempre conocerás mestizos, mitad humanos.

—Pero entonces, ¿nosotros no podríamos tener una relación si quisiéramos, por ejemplo? —Él me mira y arquea una ceja, al darme cuenta de mi pregunta siento como el calor sube por mis mejillas

*Dioses... ¿qué acabo de preguntar?*

*Cómo pude insinuar eso entre nosotros. ¡Qué vergüenza!*

*No quiero que piense que estoy interesada en él, aunque quizás...*

*No. No es correcto pensar en esto.*

—O sea, no nosotros, ya me entiendes, altris, fey'ris, lo que sea.

—No tienes de qué preocuparte, princesa. Nosotros sí podemos estar juntos, a partir del momento en que lo decidas. —Sonríe y me guiña un ojo, lo que me hace fruncir el ceño.

*Será imbécil...*

—Eso nunca va a pasar.

—Lo sé. Respondiendo a lo que realmente preguntabas, cualquier mestizo puede emparejarse entre sí, porque se los considera linaje débil, igual que a los humanos.

Guardamos silencio mientras avanzamos, contemplando la ciudad ante nosotros. Al final del camino, entre las montañas, se alza Abellum majestuosa, con sus edificios de piedra pulida en tonos ceniza, ocre y ébano; sus calles rectas y simétricas, que conforman un paisaje imponente.

—Es... —No encuentro palabras para describirla.

—Lo sé, no es mi estilo, pero tiene su encanto —comenta observando la ciudad.

—¿Cómo encontraremos la casa de Kylen aquí?

—El Rey ya me ha dado instrucciones, y conozco este lugar como la palma de mi mano — responde con confianza.

—Entonces te ha dicho que te quedes con nosotros.

—Sí, pero le he convencido de que no es lo más adecuado. Ha sido comprensivo con que necesitan privacidad, así que te acompañaré hasta ahí y luego me iré.

—Pero ¿dónde te vas a quedar?

—Eso ya está solucionado. Estaré cerca y si me necesitas, con mi don, puedo aparecer en un momento.

—¿Eres un saltador? —La pregunta solo escapa de mis labios.

—Sí, algo así, pero no como lo era... —Hace una pausa y me mira—. Él, sino algo parecido.

—Puedes decir su nombre. Se llamaba Ian —afirmo recordando a mi amigo.

—Lo siento. Sí, tengo un don parecido al de Ian, según me dijo el Rey, pero distinto por mi magia de aire. Él lo hacía a través del agua, yo, digamos, que me desvanezco.

—Interesante. No sabía que se pudiera hacer eso. ¿Lo heredaste de tu madre o de tu padre?

—De mi madre. Mi padre no tenía don ni sello.

—Entonces, tú sí eres mitad...

—Sí, soy mitad humano. —Me guiña un ojo al interrumpirme.

*Entiendo perfectamente a lo que se refiere.*

—¿Por qué me cuentas estas cosas?

—Porque me has preguntado. ¿No te dije que respondería a todo lo que me preguntaras? No te miento, aunque tú pienses lo contrario. Solo que hay cosas que todavía no te puedo explicar.

—¿Por qué?

—Porque no las entenderías en este momento, y algunas todavía las tengo que resolver. Es nuevo para mí ser sincero con alguien.

—¿Por qué lo eres conmigo?

—Digamos que, porque también sé, al menos, uno de tus secretos. O tal vez dos, aunque el segundo no lo comprendo del todo. Pero si en algún momento, decides contármelo, aquí estaré.

—¿El segundo?

—Tu don... —susurra.

—Cállate, no tengo ninguno. Ya te lo he dicho —espeto molesta.

—Puedes confiar en mí.

—Deja de ser así conmigo —le ordeno.

—¿Así cómo?

—No sé, atento, amable, diferente, ya sabes.

—¿Por qué? —pregunta suavemente.

—Porque estoy comprometida y, si no, estos meses serán muy complicados. No me confundas más.

—Lo siento, no es fácil para mí controlarme contigo. Pero no es mi intención complicarte la vida ni confundirte, lo último que quiero es hacerte daño. Si quieres, a partir de ahora haré todo lo posible por mantener la distancia entre nosotros.

—¿Así de fácil? —pregunto algo sorprendida.

—Sí, solo tenías que decírmelo, no sabía que te estaba afectando.

*No puedo creerlo.*

—¿En serio?

—Sí, lo prometo.

—Me parece bien —respondo con un nudo en la garganta.

Me siento un poco decepcionada por cómo está reaccionando, por lo fácil que parece ceder a todo lo que pido. Pero siendo justa, soy yo quien quiere alejarse, y eso es lo que debo hacer. Al menos hasta que pueda resolver cómo cancelar mi boda, no puedo dejarme llevar por la tentación de faltarle al respeto a mi prometido, sobre todo ahora que vamos a convivir durante varios meses y él ha dicho que no se repetirá lo de Lyra. Seguir acercándome a Nathe no sería lo correcto.

—Si deseas, tu prometido puede ser quien me avise cuando quieras salir y esas cosas.

—¿Por qué me sugieres eso?

—Porque no sé cuánto contacto quieres tener conmigo de ahora en adelante. Aunque debo acompañarte durante la Formación y en cada viaje a tu casa por orden del Rey, pero puedo limitarme a estar ahí y no complicarlo demasiado, será como si no estuviera.

Me quedo en silencio, con un nudo en el estómago, solo de pensar en que se aleje tanto de mí. Pero tampoco puedo permitir que me tiente a tenerlo demasiado cerca.

*Estoy en verdaderos problemas.*

*No puedo pensar en esto ahora.*

## CAPÍTULO

## ✦ 21

**D**espués de adentrarnos en una zona de Abellum que claramente es residencial, nos detenemos en la primera casa frente a nosotros.

Nathe aún guarda silencio, como hace un buen rato desde que dejé de contestarle. Supongo que me está dando espacio, o quizás empezó a cumplir su promesa de mantener distancia.

*No lo sé, y tampoco pienso preguntárselo.*

—Hemos llegado —anuncia mientras baja de su caballo.

Extiende una mano para ayudarme a bajar de Sage. Pero esta vez, decido no tomarla. Estoy demasiado nerviosa y prefiero evitar su contacto.

No hay forma de ignorar este lugar. Aunque no conozco la casa de Lady Lavinia y su marido, el Lord de Abellum, si esta residencia es la principal de su hijo, la de ellos debe ser algo así como el palacio real. Ya me siento agobiada y empiezo a echar de menos mi nueva casa.

*Debería haberme quedado en Aurea, este no es mi estilo.*

Es un pequeño palacio rodeado por un gran muro de piedra pulida en tonos oscuros. No hay verde ni vegetación a la vista, solo roca por todas partes. Pero además de eso, es ostentoso y lleno de adornos, dejando claro que lleva la impronta de Lady Lavinia en cada detalle.

Nathe se dispone a hablar con el guardia de la entrada principal y abre el acceso para dejarnos pasar.

—Si quieres, puedes darme las riendas de Sage. Lo llevaré a los establos mientras avisan a tu prometido que estás aquí. Como hemos llegado antes de tiempo, dudo que te dejen entrar en la residencia.

—Pensé que ibas a acompañarme y luego te marcharías —comento sintiéndome un poco desanimada.

—Sí, pero primero tengo que asegurarme de que esté y verte entrar.

—Entiendo. Gracias, puedes llevarlo. —Le entrego las riendas de Sage.

Me acerco a la imponente estructura que se alza frente a mí, con una enorme puerta doble de color ébano en cuyo centro está tallado el emblema de la corte de Abellum, y me dispongo a

tocar.

Una mujer de cabello blanco con uniforme abre la puerta.

—Buenos días, señorita. ¿En qué puedo ayudarla?

*¿En serio tienen servicio aquí? No me lo puedo creer.*

*Diose... este lugar es como el palacio real.*

*No sé si podré soportarlo.*

—Buenos días. Estoy buscando a Kylen. Creo que el guardia de la entrada ya ha anunciado mi llegada —respondo con cortesía.

—Permítame un momento. —Me cierra la puerta en la cara.

Han pasado varios minutos y la mujer no ha vuelto. Mi paciencia se está agotando lentamente, creo que debería haberle dicho que era la Princesa, aunque no me gusta aprovecharme de mi título. Miro a mi alrededor y Nathe tampoco ha regresado de los establos, pero supongo que está tratando de darnos privacidad.

La puerta se abre lentamente y aparece Kylen, desaliñado.

*Tal vez aún estaba descansando.*

—Thearis, ¿qué haces aquí? —pregunta sorprendido.

—Buenos días. Pensé que sería mejor llegar unos días antes para acomodarme tranquila y no tan pegada al inicio de la Formación —miento.

*Sería demasiado complicado explicarle la situación en Aurea.*

—No me lo comunicaste —señala mostrando cierta molestia.

—Cuando tomé la decisión, no tuve tiempo.

—La casa aún no está lista para tu llegada —responde con cierta incomodidad en su tono.

—No tengo problema con eso.

—No lo entiendes, no te esperaba hasta dentro de unos días —explica mostrando cierta confusión.

—Lo entiendo, pero ya estoy aquí. ¿Vas a invitarme a pasar o vamos a hablar aquí en la puerta? —pregunto con sarcasmo.

—No, o sea, puedo conseguir una posada para que te alojes estos días si te parece —sugiere visiblemente nervioso.

—¿Perdona? —inquiero sintiendo un nudo en el estómago.

*¿Por qué debería alojarme en otro lugar?*

*¿Por qué parece tan nervioso?*

—No puedo recibirte aquí en este momento, hay algunas cosas de las cuales debo encargarme antes —responde evasivamente.

*¿Qué? ¿De qué se supone que se tiene que encargar?*

«Yo me encargo».

—No me digas que ella está aquí. —Sospecho comenzando a unir los puntos.

*¿De verdad está pasando esto de nuevo?*

—Sí. No deberías haber llegado aún —admite.

*No puede ser.*

—Pero dijiste que no volvería a pasar —espeto.

—Lo sé, pero también se suponía que nos casábamos hace más de un mes y no te importó dejarme en ridículo frente a todo el reino.

—¿Qué tiene que ver eso con todo esto? ¿Te estás vengando?

—Claro que no. Ya te lo dije bien claro, mi relación con ella terminará cuando nos casemos.

—¿Planeas que Lyra viva aquí con nosotros?

—Claro que no, se iba a marchar antes de tu llegada, y luego yo me limitaría a hacer viajes al palacio. Además, no tengo por qué darte explicaciones —responde con cierta brusquedad.

—Soy tu prometida y al menos merezco respeto —replico.

—Te lo repito para que quede claro de una vez por todas: no hay una relación real entre nosotros, solo un pacto entre nuestros padres. No espero que lo respetes tampoco.

—¿Así que de verdad no te importa que me entregue a otro? —inquiero sintiendo cómo la ira me consume.

—Eso es cosa tuya, no mía, al menos hasta que nos casemos —responde con indiferencia.

—No puedo creer lo que oigo.

—Pues créelo.

—¿Entonces por qué seguiste adelante con este compromiso si ibas a comportarte así? —replico exasperada.

—No fui el que decidió esto, fueron nuestros padres, y yo solo cumpliré con mi deber.

Estoy furiosa, siento cómo mi poder empieza a manifestarse, y aprieto los puños con fuerza para controlarme.

—¿Te encuentras bien, princesa? —pregunta Nathe a mi espalda.

—¿Tú quién eres? —inquieta Kylen mirándolo de arriba abajo.

—Mi escolta. Estoy bien —respondo mientras mis uñas se clavan en mis palmas, haciéndome daño.

—Solo quería asegurarme de que todo estuviera en orden antes de irme, entonces me retiro.

—No me quedará aquí —digo irritada—. Trae a Sage, por favor.

—Entendido, ahora vuelvo —responde Nathe, retirándose.

—Buscaré una posada y te aviso cuando la casa esté lista —interviene Kylen viendo cómo Nathe se dirige hacia los establos.

—No te preocupes, no voy a regresar. Puedo arreglármelas sola para encontrar dónde quedarme.

—Thearis, eso no es lo que acordamos con el Rey.

—¡Oh, claro! ¿Quieres decirle que me voy a una posada unos días porque tu amante está aquí? —replico con sarcasmo.

—Claro que no.

—Entonces, tú no dirás que no me alojo aquí, y yo no hablaré de esto —concluyo.

—Pero ¿dónde te vas a quedar? No conoces la ciudad.

—Eso no es cosa tuya —respondo fríamente.

—Dame un momento para vestirme y te acompaño.

—No necesito tu compañía. Para eso tengo un escolta —rechazo su oferta con tono cortante cruzándome de brazos.

—No te comportes como si fuéramos niños.

—¿Por qué no? Tú parece que lo estuvieras haciendo, aunque ni siquiera eso, porque antes al menos eras mi amigo.

—¿Por qué dices eso? Sabes que somos amigos.

—¿Sí? ¿Dónde estuviste todas estas semanas cuando necesité a alguien? Hasta Zach y Owen se atrevieron a ir a visitarme. ¿Acaso siquiera me enviaste una carta para preguntarme cómo llevaba lo de Ian, o estabas demasiado ocupado satisfaciendo tus deseos?

—Eso no es justo. Yo también tuve que lidiar con algunas cosas gracias a ti y a que se te ocurrió huir el día de nuestra boda.

—Por favor, no vas a comparar eso con haber perdido a mi amigo —replico molesta.

—Lo sé, pero lo que hiciste fue algo importante, al menos deberías disculparte —espeto.

—¿Qué debería qué? —respondo desafiante, descruzo los brazos y los dejo caer a mis costados, intentando controlar mi poder.

—Deberías disculparte por como actuaste.

—Me largo de aquí, y ni se te ocurra decirle al Rey que no me estoy quedando contigo, o ya no guardaré tu pequeño secreto más —lo amenazo y su rostro se suaviza.

—Thea... No era mi intención que esto pase de nuevo. Podemos resolverlo. Tenemos varios meses antes de la celebración —alega, más calmado, con un tono de súplica.

—Ya te dije que no me voy a casar contigo, y si tengo que largarme y dejarte plantado otra vez, créeme que lo volveré a hacer.

—Realmente es imposible hablar contigo.

—Lo mismo digo. Nos vemos la semana que viene en el inicio de la Formación, si es que dispones de tiempo para poder entrenarme —concluyo girando sobre mis talones para marcharme.

Kylen cierra la puerta con un portazo a mis espaldas.

*Si se ha enfadado, bien, porque yo también, incluso más que eso...*

Estoy furiosa con él y conmigo misma por creer que esto funcionaría, al menos por estos meses hasta terminar la Formación, y que encontraríamos juntos la forma de terminar el compromiso.

Ni siquiera ha tenido el detalle de no traer a Lyra aquí, donde supuestamente íbamos a convivir durante estos meses, donde se supone que si nos casamos sería nuestro hogar.

Supongo que lo hace porque no quiero casarme con él, pero la idea de que me quedara aquí durante la Formación fue suya, y aún estamos comprometidos. Se supone que a ese vínculo debemos tenerle respeto, o al menos el hecho de que somos amigos.

*Kylen no conoce la palabra respeto y a partir de ahora, yo tampoco.*

## CAPÍTULO

## ✦ 22

**R**espiro hondo y comienzo a avanzar hacia la salida sobre Sage.

Una vez fuera de los límites de la propiedad, freno el paso y Nathe se acerca, con una mirada inquisitiva buscando señales de cómo me siento. Lo sigo en silencio, confiando en que él sabrá a dónde llevarme, ya que conoce bien la ciudad.

Después de unos minutos al salir de la zona residencial, supongo que considera que me ha dado suficiente espacio para calmarme.

—Sé que dijiste que deseas que mantengamos la distancia, pero necesito saber si te encuentras bien, princesa. —Asiento levemente—. ¿Deseas que busque una posada para que puedas alojarte? —añade con tono tranquilo y comprensivo.

Lo miro sorprendida.

—Pensé que íbamos hacia la posada donde te quedarás tú, así me alojo en la misma y no tienes que molestarte en encontrar otra. Además, dudo que vayas a dejarme sola —comento.

—No es molestia, es mi deber. Además, solo serán unos días.

—No. Será definitivo.

—Las posadas aquí no son sitios agradables —comenta con gesto preocupado mirando los edificios que pasamos.

—Eso no me importa.

—¿De verdad no piensas volver?

—No, ese asunto ya está terminado para mí, como dijo Kylen, solo es un acuerdo entre nuestros padres.

—Solo estás enfadada, tal vez deberías pensar un poco más en todo esto —sugiere.

—Tal y como yo lo veo las cosas están así. Lo que se supone que debería haber entre él y yo nunca existió, y no va a existir. No voy a vivir en su casa ni seguir limitándome a un rol en el cual ni siquiera se me respeta.

—Comprendo. Haz lo que creas mejor para ti. Aunque no creo que las posadas de esta ciudad

vayan a ser de tu agrado, ni siquiera son del mío —comenta preocupado.

—¿Y tú ibas a alojarte cuatro meses en una solo para darnos privacidad? —pregunto sorprendida.

—Yo nunca dije que me alojaría en una posada, hasta que mencionaste que querías hacerlo.

—Entonces, ¿dónde te ibas a alojar? —inquiero.

—Tengo un sitio, algo así como una residencia aquí, de los tiempos en que vivía antes de que me destinaran a la frontera.

—¿Y cuándo pensabas decírmelo? —pregunto sintiendo una pizca de decepción en mi interior.

—Me pediste que mantuviera las distancias. Pensé que hablar de esto ahora sería un asunto personal.

Me quedo en silencio por un momento, procesando sus palabras, antes de tomar una decisión.

—Vale. En ese caso, ahora me gustaría que dejaras de mantener las distancias y me permitas alojarme contigo. Ya que tú mismo has dicho que las posadas no van a ser de mi agrado —le pido, con una mirada de súplica.

—Eso no creo que sea una buena idea...

—¿Por qué no?

—Porque no es como ese pequeño palacio o tu casa en Aurea, el lugar es distinto. Además, hace años que no vivo ahí; dudo que esté en buenas condiciones.

—Puedo ayudar a ponerlo en las condiciones necesarias —propongo buscando convencerlo.

Parece dudar por un momento.

—No es solo eso.

—¿Qué más?

—Tiene solo una cama y algo así como un baño.

—Eso no es problema. Podemos compartirlos. Anoche lo hicimos y creo que salió bastante bien...

*Anoche. La noche más larga de mi vida.*

*Aún recuerdo su cercanía, su aroma, su calor.*

*Fue una tortura lenta y tensa para ambos, pero...*

—No es lo mismo. Eso fue por necesidad —objeto sacándome de mis pensamientos, y noto cómo se tensa ligeramente.

—Esto también lo es —replico con un dejo de frustración.

—En realidad, no. Podemos alojarnos en una posada, y al menos tendremos dos habitaciones.

—Pero ya has dicho que las posadas aquí son horribles.

—Créeme, la otra opción no es una buena idea.

—Necesito un lugar donde quedarme, y tú puedes ofrecérmelo. No veo cuál es el problema —insisto.

Nathe suspira.

—El problema es poder controlar mis impulsos contigo tan cerca —confiesa.

—Convivimos más de un mes en Aurea y no tuvimos problema —replico.

Aunque, claro, me habría encantado tener algún problema así entre nosotros, que él hubiera perdido el control y acortado la distancia. Pero no era lo correcto en ese momento, ahora no hay nada que nos limite.

*Si Kylen puede hacer lo que desee, yo también.*

*Y si hay algo que tengo claro es que a Nathe lo deseo...*

—Quiero cumplir con lo que hablamos. No es mi intención complicar las cosas entre tu

prometido y tú, o que te confundas. No deseo hacerte daño de ninguna forma, mucho menos causarte problemas.

—No hay nada que complicar porque no hay un nosotros entre él y yo. Me costó un poco entenderlo, pero ya lo acepté. Y tú también debes hacerlo. No me voy a confundir, y no me vas a hacer daño, así que estaría todo cubierto.

—Pero...

Levanto una mano para que se calle.

—Te necesito, Nathe. ¿Puedes hacer esto por mí? —pregunto buscando sus ojos.

—Por supuesto.

—Gracias. Ahora, por favor, dime que tu «lugar» no está dentro de la zona residencial que dejamos atrás hace un rato.

—¿Parezco alguien que viviría en una zona residencial? —Arquea una ceja.

—No sé, quizás, siempre estás tan... —dudo un momento—. Así —añado haciendo un gesto con la mano para señalarlo.

*Si lo parece, siempre tiene un aspecto absolutamente perfecto.*

—¿Perdona? —pregunta confundido.

—Siempre estás impecable y formal. Creo que nunca te he visto desaliñado —explico con una sonrisa ligera.

—Eso es por el uniforme de la Guardia Real.

—Entiendo. ¿Entonces... estamos cerca?

—En realidad, sí. —Sonríe.

*Ay dioses...*

—Pero hacia este lado de la ciudad no parece haber nada más que montañas —comento mirando los imponentes picos que se alzan a lo lejos, para distraerme y no seguir mirándolo a él.

—Es correcto.

—¿Vivías entre las montañas de verdad?

—Por supuesto que no, pero aquí hay muy buena vista y es un lugar tranquilo, con camino directo hacia la Formación —explica, señalando hacia el horizonte.

—Entiendo. ¿Pero cómo encontraste un lugar aquí?

—Hace algunos años hubo un proyecto para construir pequeños edificios en esta zona, pero no prosperó y solo se construyó uno, que quedó abandonado. Entonces se lo compré al anterior dueño y lo reformé, adaptándolo a mis necesidades.

*Está de broma, ¿verdad?*

—¿Nos vamos a quedar en un edificio abandonado?

—Obviamente no. Te he dicho que lo he reformado. Aunque por fuera tal vez no luzca espectacular, eso evita la mirada de los curiosos, y valoro mucho mi privacidad.

—No sé de qué privacidad te preocupas si aquí no hay nada más que caminos y montañas. No me extraña que ese proyecto no funcionara —comento observando el entorno desolado.

—Eso es verdad —Sonríe. Después de un momento añade—: ¿Estás segura de que no prefieres que busquemos una posada?

—Claro que no. Solo deseo llegar.

—En ese caso, esa estructura que está ahí delante es la nuestra —anuncia señalando hacia lo que parece un edificio a lo lejos.

A medida que nos acercamos, entiendo que estuvo en lo cierto al llamarlo «lugar», ya que no es una casa, pero tampoco un edificio.

Es una estructura con cuatro niveles en piedra pulida de un tono azul grisáceo. Demasiado pequeña para considerar que cada piso pueda albergar más de un departamento minúsculo. A simple vista, cuenta con una puerta de madera y no tiene ventanas al menos de este lado. Además, tiene un área que tal vez pueda alojar tres caballos como mucho.

—Te dije que era distinto —comenta mirándome sutilmente.

—Tranquilo, está bien.

Desmonta de su caballo y me extiende una mano para ayudarme a bajar de Sage. Esta vez, si la tomo. Ese ínfimo contacto entre nosotros hace que me estremezca, como si hubiese pequeñas descargas eléctricas pasando entre nuestras palmas.

*Debo controlarme mejor.*

*Solo es un roce sin importancia.*

—¿Cómo se llama tu caballo? —pregunto despreocupada intentando distraerme.

—No le he puesto un nombre.

—¿Por qué no?

—Es complicado... —duda un momento—. Intentaba no formar vínculos ni apegarme a nada aquí.

*Pero eso no tiene sentido.*

—¿Y entonces por qué mantienes este lugar? —Señalo a nuestro alrededor.

—Por estrategia —responde y lo miro sorprendida—. Por si en algún momento lo necesitara usar. Y mira, aquí estamos.

—Entiendo —concluyo, asintiendo con la cabeza, mientras nos preparamos para entrar.

## CAPÍTULO

## ✧ 23

**D**espués de dejar los caballos en el pequeño establo, nos dirigimos hacia el portal. Nathe ha tenido el detalle de cargar con ambos equipajes, lo cual me alivia bastante porque estoy un poco cansada. Con un gesto de su mano libre, abre la puerta.

—De momento, solo yo puedo abrir esto, pero luego lo cambiaré para que tú también puedas —explica adentrándose en el acogedor recibidor forrado en madera.

Asiento suavemente mientras observo el espacio. Hay un espejo a lo largo de una pared y en la otra, unas escaleras que suben a los pisos superiores.

Al subir al primer piso, nos encontramos con otra puerta que, igual que la anterior, se abre con un movimiento de su mano y nos da acceso a un pasillo estrecho. A la derecha está la cocina y al fondo, un amplio salón de color arena. Este último tiene un gran ventanal que ocupa toda la pared exterior, ofreciendo una vista impresionante de las montañas. En el centro destaca una chimenea de mármol y algunos muebles cubiertos con sábanas.

A la derecha, otra vez, hay una puerta abierta que conduce a otra escalera de roble y a un baño, supongo, ya que esa puerta está cerrada. Subimos al segundo piso y es una zona de descanso, con estanterías repletas de libros sobre dos de las paredes de color aguamarina. También hay dos sillones pequeños cubiertos con sábanas frente a una segunda chimenea, ésta más rústica, de piedra, y un escritorio. El final de la escalera que acabamos de subir gira y continúa hacia arriba.

El último piso es quizás el más espacioso. Al entrar, puedo ver que el ventanal ocupa toda una pared lateral, ofreciendo una vista clara de nuevo hacia las montañas y, más allá, el mar a lo lejos. Es simplemente precioso, como un cuadro. La habitación es enorme, con suelos de roble oscuro y una bañera profunda completamente expuesta frente al ventanal además de un área de vestidor. Pero lo que más destaca y llama mi atención es la majestuosa y gran cama que hay en el centro, cubierta con sábanas oscuras.

Nathe tenía razón cuando dijo que su «lugar» era algo diferente, y también la tenía al decir que compartirlo no sería una buena idea. Solo al ver su cama y sentir su presencia tan cerca, mi pulso se acelera. No había considerado realmente el efecto que él tiene en mí, y mucho menos ahora

que no tengo que seguir reprimiendo el deseo que siento por...

—Sabes que puedo oler el cambio en tu aroma, ¿verdad? —pregunta suavemente poniéndose a mi lado.

—¿Perdona? —Siento cómo el rubor me sube por las mejillas al mirarlo sorprendida.

—Te pregunto si eres consciente de que tu olor cambia cuando piensas en esas cosas...

—¿Qué? ¿Me estás oliendo? —pregunto tratando de ocultar mi incomodidad detrás de una sonrisa nerviosa.

—Por supuesto que no. Bueno, sí, pero no es algo que pueda controlar. Es por mis sentidos feéricos, no puedo evitarlo.

Recuerdo las palabras que me dijo en el claro, la noche en que nos conocimos: «El olor a tu miedo no dice lo mismo».

—Es verdad... me lo dijiste —admito y la vergüenza me abruma.

—Tranquila, no te preocupes. Solo quería asegurarme de que lo entendieras.

*Vale, respira, no pasa nada.*

*Quizás a él no le afecta la situación tanto como a mí...*

—¿Eso te afecta? —La pregunta solo escapa de mis labios.

—Por supuesto que sí.

—¿En serio?

—Sí, ¿por qué no lo haría? —Se encoge de hombros.

—No sé, parece que lo controlas bastante bien...

—Nunca te faltaría al respeto.

—Lo sé, es solo que... quizás te da igual.

—¿Qué es lo que quieres saber exactamente? —Busca mis ojos y mi corazón da un vuelco.

Tantas preguntas invaden mi mente en este momento, pero solo una es la más importante.

*¿Me deseas?*

*No debería preguntar eso, aún estoy... No.*

*No tengo por qué contenerme.*

*Aunque cómo podría preguntarle...*

—Dime. Habla conmigo como siempre, princesa —susurra.

Es verdad. Él es el único con quien realmente puedo hablar y ser yo misma. Entre nosotros siempre ha sido fácil hablar.

*¿Por qué debería seguir limitando lo que tenemos?*

*Pero ¿sería justo para él que me acercara tanto?*

*Dada mi situación, aún estoy comprometida...*

*Además, ¿qué quiere él? ¿Qué busca comportándose así conmigo?*

—¿Qué es lo que quieres de mí? —Me atrevo a preguntar.

—¿Perdona?

—Como has oído. Quiero saber qué esperas de mí —murmuro.

—¿Con respecto a qué?

—Con respecto a mí, a acercarte, a lo que sea que haces.

—¿Por qué quieres saber eso?

—Porque no sé qué esperar de ti, y eso también me confunde.

—Lo siento, no es mi intención. Tranquila, no quiero nada de ti.

*Mierda... quizás solo lo he malinterpretado todo.*

—Entonces... ¿no te intereso? —susurro.

*Tal vez solo se comporta así con todas...*

—No, o sea, sí. Por supuesto que sí, pero no soy bueno con las palabras. Quiero lo que desees ofrecirme. Solo quiero estar a tu lado, conocerte mejor, ser lo que necesites que sea. Te lo he dicho, princesa.

Bajo la mirada al suelo, apenada, ante su confesión.

De repente, siento como si mi corazón se hubiera detenido ante su contacto, Nathe levanta mi mentón con sus dedos para encontrarse con mis ojos. Su rostro se acerca suavemente al mío y nuestros labios están separados por apenas un centímetro, mis manos empiezan a sudar y mi corazón reanuda su marcha amenazando con salirse de mi pecho. Cierro mis ojos, ante la expectativa, pero de repente él suelta una risita baja y me besa la frente.

Al notar que se separa de mí, lo miro sorprendida y me ruborizo mientras me observa con una sonrisa, aun sosteniendo mi mentón.

*Será imbécil...*

Con un movimiento brusco suelto mi rostro de su agarre y giro sobre mis talones para marcharme de la habitación, pero toma mi muñeca suavemente para detenerme. No me doy la vuelta.

—Nunca haré nada que no me pidas, princesa. Así que lo que sea que desees, solo dímelo.

Me doy vuelta para ponerme frente a él.

—Pues qué mala suerte para ambos —replico levantando el mentón para mirarlo directamente a los ojos.

—¿Por qué dices eso? —Arquea una ceja.

—Porque, aunque deseara que me hicieras algo, nunca te lo pediría —afirmo y su rostro se suaviza mientras se acerca lentamente, deteniendo su boca demasiado cerca de la mía.

—¿No? —pregunta y le sostengo la mirada acercándome un poco más. Nuestros labios prácticamente se están rozando.

—No —espeto y su mirada cae sobre mi boca.

—¿Prefieres que te tome así, sin más? —pregunta con una sonrisa torcida.

Sus palabras y ese gesto despiertan una oleada de calor que recorre todo mi cuerpo. De repente, soy consciente de su cercanía, y todo en él me hace anhelar que se acerque aún más y que sus labios rocen mi piel como aquella noche.

—No recuerdo que me hayas pedido permiso cuando nos conocimos —replico y con un movimiento demasiado rápido para mi percepción, su boca evade la mía.

—¿Quieres que te haga lo mismo? —susurra, rozando el lóbulo de mi oreja.

Me derrito ante su contacto, sintiendo cómo la excitación se apodera totalmente de mí, y ya no estoy segura de si podré seguir jugando este juego y salir victoriosa.

—Quizás...

Al parecer, esa simple palabra es toda la confirmación que necesita, porque su reacción es inmediata. Con un movimiento lento, desliza suavemente mi holgada blusa dejando expuesto mi hombro, su mano acaricia mi piel y su cálido aliento me roza cuando sus labios entran en contacto, haciendo que todo mi cuerpo se estremezca.

Su aroma me envuelve como la noche en la que bailamos, mientras noto cada pequeño estímulo que envían sus besos presionando contra mi hombro, trazando un camino hacia mi cuello. La sensación es más exquisita de lo que recordaba o incluso imaginaba tantas veces a solas desde que nos vimos por primera vez. Cierro los ojos y me entrego totalmente al éxtasis, cada movimiento de su boca envía un escalofrío por mi espalda haciéndome temblar, y genera

ráfagas de placer en mi interior que me envuelven.

Al dejarme llevar, suaves susurros escapan de mis labios mientras él continúa su lento recorrido por mi piel, cada roce más intenso que el anterior. El deseo fluye a través de mí como una corriente eléctrica. No puedo evitar gemir suavemente cuando sus labios encuentran mi cuello, enviando oleadas de placer por todo mi ser.

De repente, una vez más, un ligero dolor me desconcentra por un momento, como aquella noche en que nos conocimos, pero esta vez puedo notar que realmente no es incómodo. Se siente como una leve presión justo en un punto sensible entre mi cuello y mi hombro. Sus dientes y lengua rozan suavemente mi piel, como una caricia ardiente mientras se deslizan con destreza sobre el área, suave y cálida, contrarrestando el ligero dolor con una sensación placentera y electrificante.

Nathe se detiene y separa su rostro lentamente de mí para encontrarse con mi mirada, sus ojos brillan con intensidad, como si estuviera leyendo cada uno de mis pensamientos. Mis manos tiemblan ligeramente a medida que se acerca cada vez más a mi boca, pero estoy ansiosa por sentir sus labios contra los míos.

Por un instante, su boca queda suspendida a escasos centímetros de la mía y asiento levemente, entendiendo su pregunta silenciosa. Con un movimiento suave, coloca su mano en mi cuello y acaricia mi mejilla con su pulgar, acercándose a él hasta que nuestros labios están a punto de tocarse.

El roce inicial es suave, apenas un susurro, pero despierta una oleada de calor en mi interior. Nuestros labios se encuentran en un beso lento y profundo, como si estuviéramos explorando terreno desconocido. Puedo sentir cada detalle de su boca sobre la mía: la suavidad de sus labios, el ligero roce de sus dientes, su lengua contra la mía, y su sutil sabor a menta. Cada contacto es eléctrico, cada caricia es como una descarga de energía que recorre mi cuerpo. Su otra mano se desliza por mi espalda, atrayéndome hacia él mientras continúa besándome. Mis manos encuentran su cabello, deslizándose por sus mechones oscuros, y me dejo guiar por el fervor del momento.

Nuestras bocas encajan a la perfección, nuestros movimientos se sincronizan naturalmente, como si besarnos no fuera algo completamente nuevo. Nos sumergimos en un torbellino de pasión y deseo, cada beso mejor que el anterior, cada contacto más eléctrico que el anterior. El tiempo parece detenerse mientras nos entregamos el uno al otro sin reservas.

Mis sentidos están abrumados por la embriagadora sensación de estar con él, de perderme en sus brazos. De repente Nathe rompe el beso separándose levemente de mí.

—Tal vez deberíamos parar... —murmura contra mis labios.

Retiro un poco mi rostro del suyo para mirarlo.

—¿Por qué? —Me muerdo el labio inferior, y sus ojos descienden hacia mi boca.

—Porque... —Me da un beso suave y se aparta otra vez—. Aún no has comido nada.

—Ah... —Siento como me ruborizo levemente.

—Además, deberíamos cambiarnos para preparar este lugar, si es que aún quieres quedarte aquí, princesa.

Asiento y me pongo de puntillas esta vez para besarle yo.

*Ay dioses...*

*No sabía que besar a alguien se sentiría así.*

—¿Quieres que me encargue de la comida mientras tú organizas tus cosas aquí? —pregunta al finalizar el beso.

—No, prefiero bajar contigo y mientras tú te ocupas de eso, yo me encargo de la limpieza.

—Sabes que podemos limpiar con magia, ¿no? —Arquea una ceja.

—Lo sé. —Me encojo de hombros.

—Entiendo, haz lo que te haga feliz.

—Gracias. —Sonrío y me doy cuenta de que hacía tiempo que no lo hacía.

—Lo digo en serio, haz lo que quieras con este lugar, como si fuera tuyo —comenta con un gesto.

—¿De verdad? Porque me encanta pintar, y vi que quizás le falta un poco de mantenimiento.

—Por supuesto. Si vas a estar aquí cuatro meses, quiero que te encuentres a gusto.

—Vamos, ¿verdad?

—Sí, nos vamos a quedar aquí. Yo no me iré a ninguna parte —responde plantándome otro beso suave en los labios, y a mí me encantaría que fuera más apasionado. Solo de pensarlo, siento cómo el deseo por él vuelve a surgir dentro de mí.

—Tu olor, princesa —susurra contra a mi boca.

—Lo siento —murmuro apartándome y bajo la mirada un poco avergonzada.

—No tienes por qué disculparte. —Toma mi rostro entre sus manos para darme un beso que enciende cada parte de mi ser, aunque no dura lo suficiente—. Primero nos ocupamos de las tareas y luego podemos seguir con esto, ¿vale? —añade sonriendo.

Asiento devolviéndole la sonrisa, le doy un beso rápido y me dispongo a coger mi equipaje para cambiarme a ropa más cómoda.

## CAPÍTULO

## ✧ 24

Una semana después, todavía no me acostumbro a ver a Nathe vestido de forma cómoda. Aunque lo que de verdad me sorprende es verlo con camiseta o incluso sin ella. Sus tatuajes cubren todo el brazo izquierdo y solo el antebrazo derecho. Todavía no me atrevo a preguntarle qué significan. Sé que es normal hacerse tatuajes en algunos sitios, aunque la mayoría de la gente no los lleva. La técnica en sí no me sorprende, ya que mi hermano tiene algunos.

Pero el hecho de que Nathe los tenga sí, porque nunca me lo habría imaginado, siempre lo he visto con el uniforme de la Guardia Real. Antes me parecía tan formal y serio, pero estos días he descubierto que es todo lo contrario: completamente relajado e informal. Pasea por todo el lugar con el pelo revuelto y una sonrisa. Si antes me parecía atractivo, ahora no tengo palabras para describirlo.

La tensión entre nosotros crece día a día, e incluso a veces tengo que tomar largos baños para relajarme. Intento mantener la mente ocupada hasta que empiece la Formación, mañana. Ya he terminado de limpiar y empecé a pintar, así que me queda poco para que este sitio brille en todo su esplendor. Últimamente, avanzo rápido, porque Nathe se ofreció a echarme una mano. Lo hace de maravilla, es muy cuidadoso y no tira ni una gota de pintura, a diferencia de mí, que acabo hecha un cuadro. Pero él solo sonríe y me da un beso cada vez que puede.

Lo más complicado no es durante el día, sino por las noches, cuando compartimos su cama. Siempre tengo ganas de que se acerque más a mí, pero tiene un autocontrol extraordinario. Simplemente se limita a ser respetuoso y a abrazarme para dormir, aunque noto la tensión de sus músculos alrededor de mi cuerpo, su calor y el deseo...

—Tu olor, princesa. —Escuchar la voz de Nathe me hace sobresaltar sacándome de mis pensamientos. Lo veo entrar en la cocina y noto cómo se tensa.

—Lo siento —murmuro contra sus labios mientras me da un beso suave que apenas dura un momento.

—Tendrás que centrarte en la Formación a partir de mañana y ev...

—Lo sé —lo interrumpo apenada.

—Sobre todo porque no puedo controlarme del todo bien si haces eso y tú aún estás comprometida.

—Eso no me importa.

—Sabes que no sería adecuado y no podría soportar... —lo interrumpo nuevamente, dándole un beso rápido.

—Lo sé, ya lo hemos hablado, ya me lo has dicho.

—Además, es importante que pongas toda tu atención en esto, para desarrollar tus habilidades y poder defenderte, por si en algún momento yo no...

—No lo digas, por favor —susurro interrumpiéndolo.

No puedo soportar ni siquiera la idea de que termine esa frase.

Me estrecha un momento entre sus brazos.

—Vale, no te preocupes, pero de verdad tienes que darlo todo. No es un entrenamiento fácil y no van a tener compasión contigo por ser quien eres. —Me da otro beso. Cuando intenta apartarse, presiono mis labios contra los suyos para que no termine—. Ya sabes... —comienza a decir con sus labios aún sobre los míos.

—Sé que no podemos hacer esto en público —murmuro interrumpiéndolo— ni en ningún otro sitio que no sea aquí de... —añado separándome un poco. Pero no me deja terminar la frase cuando me toma entre sus brazos y me levanta para apoyarme sobre la mesa de trabajo, dejándome sentada en el borde con sus piernas entre las mías, dándome un beso profundo y ardiente que me deja completamente sin aliento.

—Conseguirás estas cosas si te portas bien, princesa.

—Lo haré más a menudo entonces. Quizás así podríamos...

—Aún estás comprometida y eso solo complicaría las cosas —me interrumpe con tono tranquilo pero firme.

—Tal vez no. Quizás lo resolvería. A menos que tú no quieras.

—Sabes que te deseo, y creo que queda bastante claro en cada momento. —Siento el roce firme de su cuerpo contra el mío, encendiendo cada parte de mí—. Pero no quiero que las cosas ocurran así entre nosotros. Es algo importante y todavía hay asuntos que resol...

No sé en qué momento dejé de escucharlo por completo, tal vez cuando comencé a sentirme completamente abrumada por tenerlo tan cerca, su olor, el calor de su cuerpo, el roce de su...

—Dioses, tienes que parar de hacer eso —susurra contra mi oído interrumpiendo mis pensamientos. Al rozarme una última vez, me da un beso apasionado pero breve, y se aleja.

—Tú también deberías parar —jadeo.

—Si eso es lo que quieres. —Se aparta un poco más.

—Sabes a lo que me refiero.

—Pues no, dime. —Se encoge de hombros y sonrío.

—A detenerte.

—Ah, eso. Ya sabes las reglas, princesa. —La sonrisa sigue jugueteando en sus labios. Pongo los ojos en blanco y bajo de la mesa de trabajo—. Vale, ¿terminamos con las distracciones por un rato? —añade un poco más serio.

—Sí —respondo, aunque me encantaría seguir con lo que estábamos haciendo—. ¿Necesitabas algo? Aún falta un poco para que termine de cocinar.

—No he venido por la cena, tómame tu tiempo para terminar lo que sea que estes haciendo. Huele genial.

—Gracias. Siempre me ha gustado ver cómo lo hacen otros, pero la verdad es que estas son las primeras veces que lo hago, así que te pido comprensión y paciencia.

—Hasta ahora no tengo ninguna queja.

—Dime que... —me interrumpo al ver la daga en su mano.

—Me preguntaba si ya estás lista para tener esto contigo —dice ofreciéndomela.

*No puedo creerlo...*

—¿De verdad la guardaste?

—Dije que lo haría y yo siempre cumplo mi palabra.

—Lo sé, pero te traté fatal en ese momento. Pensé que tal vez...

—No te preocupes. Es entendible. No estabas preparada para hablar de eso o enfrentarlo —me interrumpe suavemente.

—¿Por qué siempre tienes que ser tan... —dudo un momento buscando la palabra adecuada— perfecto? —susurro.

—Créeme, estoy muy lejos de ser perfecto. Solo espero que cuando me conozcas de verdad no quieras alejarte.

—Eso no va a pasar. —Me acerco a él para darle un beso antes de coger la daga.

—Esto entre nosotros podría complicarse...

—Si hay un nosotros, lo demás no importa.

—Lo habrá mientras tú quieras, así que ya sabes, solo tienes que decirme cuando desees ponerle fin.

—Ya te dije que eso no va a pasar. —Sonrío.

—Vale, princesa. Pero me gustaría que hiciéramos las cosas bien y tú aún tienes asuntos que resolver, y yo también —responde con una expresión seria y preocupada en su rostro.

—¿Tú qué tienes que resolver?

—Es complicado.

*No me digas que él también...*

—¿Hay alguien más? —pregunto sin poder evitarlo.

—No entiendo tu pregunta. —Frunce el ceño.

—Si estás casado, comprometido, emparejado, o lo que sea que hacéis los fey'ris.

—Por supuesto que no.

—Pero ¿no tienes una *mat*...?

—¿Por qué preguntas eso? —me interrumpe perplejo.

—Porque hace poco aprendí que vosotros hacéis vínculos especiales y no quiero estar en medio de algo así o decepcionarme.

—No te preocupes por eso. Aunque quisieras, no podrías meterte en medio, no funciona así. Además, no hay nadie más, créeme.

—¿Lo prometes?

—Sí, lo prometo. —Me da un beso en la frente.

—Y, ¿qué debes resolver tú entonces?

—Es complicado, son temas de mi pasado.

—Ah, vale. ¿Y...? —comienzo a decir, pero me interrumpe.

—Prometo que cuando llegue el momento te lo contaré todo, pero ahora no lo entenderías y debo resolver algo primero. Te pido que tengas paciencia, como yo la tendré con tus secretos.

—Yo no tengo secretos —replico.

—¿Ya quieres hablar de tu don conmigo? —Arquea una ceja.

—Aún no —respondo nerviosa.  
—Eso me imaginaba.  
—Lo siento —murmuro.  
—No te disculpes, todos tenemos secretos. Vamos paso a paso; las cosas suelen pasar en el momento adecuado.  
—Todo saldrá bien, ¿verdad?  
—Sí —afirma y eso me deja más tranquila.  
—Gracias. —Suspiro.  
—¿Por qué?  
—Por ser paciente y comprensivo conmigo, por tratarme así, cuidarme... No lo sé, por todo.  
—No tienes por qué agradecer. —Acaricia mi mejilla—. Es lo mínimo que te mereces.  
—Tal vez, pero se suponía que otra persona debía serlo. —Me encojo de hombros.  
—Él no tiene ni idea del privilegio que está desaprovechando —replica y me da un beso suave.  
—¿En serio? —susurro contra sus labios.  
—Por supuesto que sí.  
—¿No te resultará incómodo tener que verlo a partir de mañana?  
—Si tú estás cómoda con eso, no hay problema. —Me ofrece una sonrisa, aunque puedo ver la tensión en su mandíbula.  
—Creo que lo estaré, pese a todo. Es mi amigo. No creo que me vea nunca de otra forma, y ahora que lo pienso, tampoco lo he visto nunca así, ni a él ni a nadie, excepto a... —Mi voz se desvanece al mirarlo, y me muerdo el labio inferior.  
Acaricia mi mejilla antes de darme otro beso.  
—Me alegro de que así sea.  
—¿Tú...? —Las palabras se atascan en mi garganta.  
—A ambos nos pasa lo mismo, princesa —murmura.  
—Ah... —Me quedo sin palabras y me estrecha entre sus brazos mientras nos quedamos en silencio por un largo momento.  
—¿Estás nerviosa por mañana?  
—No sé, ¿debería estarlo?  
—Tal vez. Ten en cuenta que es muy distinto al Instituto.  
—Lo sé, me lo has dicho. —Suspiro.  
—Tienes que saber que es más exigente; solo los mejores se entrenan con esos escuadrones. Los demás, digamos la reserva, como voluntarios con bajo poder, mestizos o incluso humanos, se capacitan aparte en otras Áreas —comenta apartándose un poco de mí.  
*Dioses... no lo sabía.*  
Nunca me he interesado en saber nada sobre los ejércitos de mi padre, creí que esas cosas se aprendían al llegar a la Formación. Pero ahora que veo que Nathe sabe tanto sobre el tema me da vergüenza reconocerlo delante de él.  
—¿De verdad? —murmuro.  
—Por supuesto, al igual que los mitad olarys, ya que ellos pertenecen a los escuadrones aéreos, y con los fey ocurre igual, gracias a nuestras habilidades físicas superiores, nos capacitan y entrenan aparte para asignarnos a los puestos cercanos a la frontera. Por lo que solo verás altris y los más poderosos.  
—Ah... —En este momento soy consciente de que no sé casi nada de lo que realmente me espera en la Formación. Nathe me mira y creo que también lo ha notado.

—Piensa que si en el Instituto no eran amables contigo por ser mestiza, aquí tampoco lo serán, a eso súmale que nunca ha ingresado una mujer. Los entrenamientos, las pruebas y los retos están pensados en todos sus aspectos para hombres —añade encogiéndose de hombros.

—Vale, tal vez ahora sí me estoy poniendo nerviosa.

—Tranquila, yo estaré contigo en todo momento y te ayudaré en lo que pueda.

—¿Puedes hacer eso?

—Ayudarte, en realidad, tal vez no. Depende de tu supervisor a cargo, si me lo permite o no.

—Entiendo. Mi supervisor a cargo será Kylen.

Nathe me mira sorprendido durante un momento.

—¿Cómo lo sabes? Eso se determina por tus habilidades cuando comienza la Formación —dice finalmente.

Suspiro.

—Porque mi escuadrón ya está organizado en función a que se suponía que debía casarme hace dos meses. Por eso él será mi supervisor a cargo y mis compañeros serán Zach y Owen. Mi padre lo arregló todo hace meses, por eso también se suponía que a estas alturas ya no tendría un escolta.

—No te preocupes por eso ahora. Seguramente el Rey ya habrá notificado mi presencia. Por mandato de él, debo estar presente en todo momento, así que todo estará bien.

—Eso espero. Necesito hacer esto bien y demostrarle que no necesito que nadie me proteja.

—El Rey siempre se preocupará por tu protección, es normal, es tu padre.

—Lo sé, pero no quiero casarme con alguien por eso.

—Tienes razón.

—¿Tú alguna vez pensaste en eso?

—¿En qué? —Me mira con curiosidad.

—En casarte, formar una familia, esas cosas.

—Sinceramente, no.

—¿Por qué no?

—Porque... —duda un momento—. A mi edad, aún soy joven.

—¿«Joven»? —repito con sarcasmo y una pequeña risa.

—Por supuesto. El linaje fey vive muchísimos años. Para los humanos, o incluso para vosotros, somos considerados inmortales.

—Ah, entiendo.

—Además, mi mente estaba en otras cosas. Ni siquiera estaba en mis planes que esto ocurriera. —Me besa.

—Entiendo. Y ¿qué cambió?

—Tú, princesa. Tú lo has cambiado todo.

—Ah... —No puedo evitar sonreír y devolverle el beso.

—Y tú, quitando el hecho de que desde que naciste el Rey desea casarte, ¿tú quieres, o es por obligación?

—La verdad, sí quiero. O sea, no ahora, y no con quien me quieren imponer. Pero sí quiero. Desde niña siempre he soñado con eso. Creo que porque he visto el amor en otros que también han decidido unirse así y deseo tener eso con alguien.

—Entonces, lo tendrás —afirma y una parte de mí le cree, luego agrega cambiando completamente de tema—: ¿Quieres que te ayude a terminar de cocinar?

—Gracias, pero no. Algunas cosas prefiero hacerlas sola, la verdad.

—Vale, en ese caso, voy a seguir preparando las cosas para mañana. Recuerda que tenemos que despertarnos temprano.

Nathe me da un último beso y se retira de la cocina.

## CAPÍTULO

## ✦ 25

**A**l fin llegó el día en que inicio la Formación. El equinoccio de otoño marca el comienzo del camino hacia lo que podría ser mi libertad.

Si todo sale bien, podré liberarme de la boda, de la presión ejercida por mi padre y de todos mis secretos. Esto también permitirá a mi padre dejar atrás su constante preocupación por mi protección, y a Kylen y Lyra seguir adelante con su historia, dejándome espacio para vivir la mía. Ya he trazado mi estrategia y tomado la decisión, así que confío en que todo irá perfectamente. Como le prometí a Ian, estoy decidida a luchar por mi futuro. Sé que mi amigo me acompaña en cada paso, esté donde esté.

Desde que salimos de casa, Nathe ha adoptado una actitud completamente formal, seria e incluso un tanto distante. Aunque al principio me desconcertó, sé que lo hace para no distraerme, y en el fondo, agradezco su preocupación. Es difícil concentrarme cuando está demasiado cerca, y entiendo la importancia de mantener la compostura.

No podemos permitir que se note lo nuestro, especialmente ante Kylen, quien seguramente montaría un escándalo solo para proteger su reputación, poniéndome en una situación incómoda frente a mi padre. Aunque no tiene derecho alguno, ya que está metido en su romance con Lyra, pero las personas a veces actúan de forma impredecible, por lo que prefiero ser precavida...

—Estamos a punto de llegar —anuncia Nathe, devolviéndome a la realidad.

—Vale. —Asiento, contemplando el paisaje desde Sage.

—Antes de llegar, quería decirte que, aunque parezca que estoy distante o alejado, estoy aquí contigo —explica en un tono sereno, tan propio de él—. Pero necesitas afrontar esto sola, así que me mantendré al margen. Además, si él te va a supervisar, lo último que quiero es causar algún problema.

—Lo sé, y te lo agradezco. —Sonrío.

Detiene su paso por un momento, buscando mi mirada, me detengo y lo observo expectante.

—Recuerda que, si quieres hablar o lo que sea, solo tienes que ser paciente. Por la noche

siempre regresamos a nuestro lugar seguro, así que céntrate en la Formación y en dar lo mejor de ti —susurra.

—Haré mi mejor esfuerzo.

—Esa es mi chica. —Sonríe.

—Ah, ¿sí? —Arqueo una ceja.

Parece notar mi sorpresa y se queda callado por un instante.

—En realidad, eso solo lo sabes tú, princesa —confiesa, su voz ligeramente tensa.

*Claro que sí, más que feliz de ser suya.*

—Quizás...

—Por ahora eso me vale.

—¿Tú...? —No encuentro las palabras apropiadas—. Quiero decir, ¿tú...? —La vergüenza me invade.

—Eres demasiado lista para hacer esa pregunta, además ya sabes la respuesta. —Me guiña un ojo con una sonrisa fugaz.

—Supongo que «por ahora eso me vale». —Hago el mismo gesto.

Continuamos avanzando en silencio, pero sus palabras aún resuenan en mi cabeza, dejando una sensación cálida y reconfortante en mi pecho. La idea de que alguien pueda llegar a quererme por lo que soy y no por quien soy me ilusiona. Además, él es simplemente...

La enorme estructura que se alza ante mis ojos despeja todos mis pensamientos. Es una monstruosidad de piedra tallada, con muros y torres que desafían cualquier descripción de una simple fortaleza. La gigantesca puerta de hierro, fácilmente triplica mi altura, emanando una sensación de solidez impenetrable, custodiada por guardias a cada lado y con varias filas de personas esperando su acceso.

—Nosotros iremos por la otra puerta para dejar los caballos en el establo. Normalmente, los reclutas no traen los suyos, ya que deben quedarse como internos y aquí les asignan uno, por eso ingresan por ahí —comenta Nathe con un gesto.

Asiento levemente y lo sigo, consciente de que mi padre probablemente ya ha ordenado que hagan un espacio para Sage y el caballo de Nathe junto al lugar de Kylen.

Efectivamente, cuando entramos en el establo, los encontramos allí. Kylen está con Kyl, que, a diferencia de Sage, es un caballo elemental blanco, capaz de canalizar la magia de él, fuego azul, algo raro en nuestro reino.

*Kyl... Soy una tonta.*

*¡No solo no vi las señales, hasta las tenía delante de mis narices!*

Cuando nos regalaron nuestros caballos de niños, él ni siquiera dudó en ponerle nombre. Recuerdo que fue automático cuando le pregunté cómo lo iba a llamar. Sonrió y dijo «Kyl». Hasta me pareció bonito en ese momento, creí que estaba abreviando su nombre. Pero no, ahora me doy cuenta de que fue por ella. No puedo creer que desde ese momento esté enamorado. Peor aún, no puedo creer que, a pesar de todo eso, quiera seguir con un matrimonio concertado.

Solo de pensarlo hago una mueca.

—¿Se encuentra bien, princesa? —pregunta Nathe en tono serio.

*Creo que se está pasando con la formalidad.*

Pero en realidad se supone que no lo conozco y solo hace unos meses que lo han asignado.

—Sí. —Pongo los ojos en blanco tratando de ocultar mi sonrisa.

—Qué raro que dejes que te llame «Princesa» —comenta Kylen con una sonrisa irónica, extendiendo su mano para ayudarme a bajar de Sage, pero la rechazo.

*Oh... claro, eso no lo había pensado.*

Me he acostumbrado tanto últimamente a que solo Nathe me llame así, que no lo tuve en cuenta.

—Es que es nuevo, y ya me he cansado de decirle que no lo haga —Me encojo de hombros.

—Entiendo, igualmente está bien que mantenga la formalidad. Cada uno debe ocupar el rol que le corresponde. Nunca entendí por qué eras así con... —replica sin terminar la frase, y no puedo evitar poner los ojos en blanco, sintiendo una punzada de molestia ante su insinuación.

*Dioses... ¿por qué es así?*

—Ian, puedes decirlo. Era así con él porque además de mi escolta, era mi amigo. Al igual que intento serlo de toda la gente que me rodea. Porque antes que Princesa, soy persona. Aunque quizás eso tú no lo entiendas —espeto.

—Lo siento, no quiero pelear. Incluso quería decirte que la casa ya está lista para que te quedes conmigo.

—Eso no va a pasar. —Me cruzo de brazos.

—Thearis, al Rey no le va a gustar esto y ni siquiera sé dónde te estás alojando.

—Deja de llamarme así, no eres mi padre. El Rey no se va a enterar, así que no tienes por qué preocuparte. Tú no le vas a decir que no me alojo contigo, y yo tampoco.

—Entiendo que aún estés enfadada, pero no necesitas quedarte en una posada por despecho —comenta, con un ligero tono de frustración en su voz.

—¿Perdona? —Frunzo el ceño.

—Quiero decir que una posada no es el lugar adecuado para mi futura mujer, ni para una Princesa.

—¿Prefieres que me aloje aquí? Porque esa sería mi otra opción antes que convivir contigo. Me puedo quedar con el resto de los cadetes si quieres. Tal vez se sientan felices de tener a una mujer cerca —respondo con sarcasmo, arqueando una ceja.

—No seas infantil.

—Y tú no seas descarado.

—No te comportes así, y menos aquí. Seré tu Supervisor.

—¿Y? —inquiero.

—Me debes respeto, además de que soy tu futuro marido.

*Sí, claro.*

—No te debo nada, y eso no te importa mucho cuando estás con tu ama...

—Thea, lo digo en serio. No puedes venir aquí y desacreditar mi imagen. Me estoy esforzando por ser quien soy —explica, interrumpiéndome, con un tono de voz más calmado.

—Pues entonces tú también compórtate como corresponde. No eres el único que hace sacrificios aquí. ¿O te crees que hago todo esto porque quiero?

—No lo sé. —Baja la mirada.

—Pues, para que lo sepas, no. Lo hago porque me lo imponen. Si fuera por mí, viviría una vida normal como la de mi hermano.

—¿De verdad desperdiciarías tu vida y tu posición por vivir así?

—¿Así cómo? ¿Feliz? Pues claro que sí lo haría. La posición social y las apariencias no lo son todo para algunos.

—Lo dices porque has nacido con una.

—Como si tú supieras lo que es no ser de la nobleza —replico.

—No lo sé, pero lo veo. Y para personas como tú no sería nada fácil, créeme.

—¿Personas como yo? —inquiero.

—Sí. Para personas pertenecientes a linajes débiles.

*¿Qué ha dicho?*

*Como si no supiera que soy una mestiza.*

—Tú sí que eres hijo de tu madre. Mi madre, quien supo ser tu Reina, era humana, perteneciente a un linaje débil, sin ninguna posición, y mal no le fue. Luego se casó por amor, no por un título —espeto.

—Sabes que no quise decir eso, solo que me sorprende que te quejes de tu origen y tus privilegios.

—No te confundas, yo no me quejo de mi origen ni reniego de mi posición, pero sí del hecho de ser la única dentro de esta familia que no puede hacer lo que quiere, a diferencia de todos los demás.

—¿Por qué no puedes?

—No te has ganado el derecho, ni la confianza, para saber eso.

—De verdad, no busco seguir discutiendo. Intentemos cumplir con esto de la mejor manera posible y luego veremos —dice intentando calmarme—. Debemos entrar, la ceremonia de apertura está por empezar. Solo para aclarar algunas cosas: aún quiero seguir con este compromiso. No le diré a tu padre que no te alojas conmigo, así que, si por ahora quieres seguir quedándote en una posada, hazlo. No me opondré. Por otra parte, aquí dentro estás segura. No necesitas a tu escolta mientras estés conmigo, así que lo mejor será que vuelva por la noche.

—Siento entrometerme en vuestra conversación, pero por mandato del Rey no me voy a separar de ella —interviene Nathe.

—Mira... —replica mirándolo de arriba abajo—. ¿Cómo te llamas?

—Se llama N... —intento decir para evitar una confrontación.

—Nathe'n —responde él interrumpiéndome.

—Mira Nathe'n, esa decisión no te concierne, así que haces bien en no entrometerte —espeto Kylen.

—Entiendo, pero de igual modo me quedaré con ella, así que salvo que mi princesa lo solicite, eso no cambiará —responde Nathe con su tranquilidad característica.

Kylen abre la boca para decir algo más.

—Él no se irá a ningún lado, y tú deja de tomarte atribuciones que no te corresponden — lo interrumpo.

Nathe se queda en silencio.

—Siempre comportándote igual. Por estas actitudes siempre he preferido pasar mi tiempo con ella y no contigo.

—Disculpa por no ser una sumisa. Entiendo perfectamente por qué preferirías casarte con ella y no conmigo —replico.

—Pero lo que no entiendes es que esa decisión no es nuestra. Sí, nos vamos a casar, y tendrás que aprender a respetarme.

—Que quede claro: si está en mi mano, esa boda no ocurrirá. Y el respeto se gana, no se aprende —espeto.

—¡Es imposible hablar contigo!

—Lo mismo digo... —Me doy media vuelta y me dirijo hacia la fortaleza.

Lo peor es que me molesta realmente llevarme así con él. No creo que sea así de verdad; simplemente está muy arraigado a lo que nos han enseñado. Hace un tiempo, tal vez yo era igual.

Sé que no es un mal hombre, solo que no somos las personas idóneas para tener una relación.

Veo a alguien corriendo hacia mí, y Nathe se tensa a mi lado. Es Zach, que me levanta para darme un abrazo, como siempre.

—Tú sí que sabes dar bienvenidas —digo aún en sus brazos.

—Bájala, Zach —ordena Kylen, desde atrás.

—Tú no vas a decirme cómo saludar a mi amiga —responde Zach, mientras me deja en el suelo y se pasa una mano por su cabello castaño claro, intentando acomodar los mechones que caen en su frente.

—Soy... —intenta decir Kylen.

—Buenos días, no os saludéis tan cariñosamente chicos, ni que hiciera semanas que no nos vemos —interrumpe Owen.

Zach y yo ponemos los ojos en blanco simultáneamente.

Kylen le da una palmada en el hombro a Owen.

—Buenos días, me alegra verte, amigo.

—A mí también, amigo, a todos.

—Veo que aquí también vamos a tener compañía. Tendremos que iniciarlo como uno de los nuestros, como a... —comenta Zach, pero se interrumpe.

—Ian. Puedes decir su nombre, no pasa nada, estoy bien con eso.

—¿Estás segura? No era mi intención, solo estaba bromeando.

—Sí, estoy en paz con lo ocurrido. Pero debo decirte que no creo que Nathe permita que lo corrompamos, como Ian nos dejaba hacerlo —Sonrío y Zach me devuelve la sonrisa.

—Así que se llama N... —comienza a decir Zach.

—Nathe'n. —lo interrumpe e inclina la cabeza en señal de saludo.

Pongo los ojos en blanco, y Zach se ríe.

—Creo que al final esto no va a ser tan aburrido —murmura.

—No tenéis idea de lo que os espera —interviene Kylen.

—¿Así de duro es? —pregunta Owen serio.

—Sí, esto no es el Instituto, no sois aprendices. Sois cadetes, os van a formar para la guerra —responde un poco tenso.

Todos nos quedamos en silencio mientras ingresamos al patio.

## CAPÍTULO

## ✧ 26

**D**esde dentro, este lugar se ve aún más imponente. El gran patio circular, rodeado por altas murallas de piedra, se abre hacia diversas entradas. Nathe tenía razón; al mirar a mi alrededor, me encuentro rodeada principalmente por altris, todos hombres, con apariencia robusta y bien entrenados.

Kylen nos deja para unirse a los supervisores al frente de la multitud. Están alineados en formación y, con un rápido vistazo, distingo a trece de ellos. Delante de los supervisores, cinco figuras se destacan también en formación; supongo que son los instructores.

El hombre en el centro, quizás el más joven, utiliza su poder para proyectar su voz y anuncia con tono firme:

—Buenos días, cadetes. Bienvenidos al Área de Formación de la Guardia Real. Seré vuestro Instructor General, y os dirigiréis a mí como Sr. Nightshade. A mi derecha se encuentran el Sr. Evergreen, Instructor de Supervivencia, y el Sr. Seaborn, Instructor de Teoría. A mi izquierda, están el Sr. Windfell, Instructor de Combate, y el Sr. Pyroforg, Instructor de Poderes.

Una pausa breve se instala entre sus palabras, y los cadetes proceden a realizar un saludo militar. Mi intento de imitarlos es un poco torpe. El Instructor General continúa su discurso:

—Detrás de nosotros se encuentran vuestros supervisores a cargo. Asignaremos tres cadetes a cada uno de ellos. Todos los escuadrones compartirán las mismas instancias de instrucción y pruebas, pero cada uno de vosotros será evaluado de manera particular e independiente, al igual que su desempeño como escuadrón.

Hace una breve pausa y todos asentimos con una señal afirmativa antes de que continúe:

—Para finalizar, la parte protocolaria. No me extenderé mucho en esto, pero como veréis, este año se ha hecho la excepción de formar a una cadete, la heredera al trono real. —Hace una pequeña reverencia y todos lo imitan, siento cómo mis mejillas se calientan levemente—. La Princesa Thearis será una más de nosotros estos cuatro meses, por lo que cabe aclarar que aquí nadie posee un trato diferencial o distintivo. Os ordeno que se la trate con el mismo respeto e

integridad que a cualquier otro cadete.

Nuevamente, hay una pausa y todos los cadetes hacen un gesto afirmativo. El Sr. Nightshade continúa:

—Perfecto. Ahora los supervisores reclutarán cada escuadrón. Por lo tanto, dividiros en cuatro filas según vuestro elemento, en el siguiente orden: fuego, agua, aire y tierra.

Todos comienzan a formarse en sus respectivas filas, y yo hago lo mismo. Una vez que estamos en posición, el Instructor agrega:

—Antes de continuar, para evitar inconvenientes, le solicito al Sr. Whitmore que reclute a su escuadrón y se retire para enseñarle a sus cadetes las instalaciones.

Kylen da un paso al frente y nos llama en orden:

—Princesa Thearis, Stonewielder y Windwalker, seguidme.

Me limito a seguir a Owen y Zach, con Nathe escoltándome en todo momento. Nos unimos a Kylen, dejando el patio atrás, y nos conduce por una de las entradas hacia el interior de la fortaleza, con sus altas paredes de piedra opaca.

—Primero os mostraré los lugares donde se realizan las instrucciones diarias, el gimnasio y el foso. Luego la zona de revisión, los baños, el comedor, la zona de descanso y, por último, las barracas, en ese orden —informa Kylen, en tono serio.

Los chicos y yo asentimos.

—¿Por qué no nos hemos quedado hasta el final de la ceremonia? —se anima Owen a preguntar.

—Porque el siguiente paso, por lo general, es que los cadetes expongan su sello, para ver tamaño y color, y en función de eso distribuirlos. La ubicación de la marca puede ser impredecible, y con la Princesa aquí se consideró que no sería apropiado que su escuadrón lo presencie.

—Entiendo. —Asiente.

—Hoy será un día tranquilo. Probablemente, después de esto, quedéis liberados para poder acomodaros en las barracas, y a partir de mañana comienza el entrenamiento.

Asentimos, y seguimos adentrándonos por el pasillo, con Kylen, Owen y Zach delante, charlando entre sí.

El lugar es tan grande que resulta abrumador. Las palabras de Kylen se quedan en mi mente, dando vueltas. Me pone nerviosa pensar en que mañana comience el entrenamiento. Claramente, no me encuentro en forma como debería, y todos aquí están notoriamente más preparados para esto que yo. Tengo miedo de que las cosas no salgan tan bien como imaginaba, y si no logro...

Nathe agiliza su paso por un momento y se coloca a mi lado, rozando suavemente mi mano con la suya. Ante el contacto, lo miro de reojo y me hace un guiño, regalándome una sonrisa fugaz que borra cualquier pensamiento de mi mente. Después comienza a disminuir la marcha para volver a su posición, pero me atrevo a curvar mis dedos buscando su mano mientras observo al frente para asegurarme de que los chicos continúan avanzando. Por un momento, dudo de si ese es todo el contacto que él puede ofrecerme en este momento. Pero, de repente, siento sus dedos acariciando sutilmente los míos. Mi corazón se acelera en respuesta y no puedo evitar sonreír para mí misma.

Al final del pasillo, se abre una zona común con varias intersecciones y tomamos la de la derecha. Enseguida, aparece un enorme auditorio, con gradas que apuntan hacia una plataforma.

—Aquí se imparten las lecciones teóricas, alternándose con algunas de supervivencia, aunque la mayoría de las instrucciones de supervivencia son fuera de la fortaleza, en el mundo real.

Sigamos —informa Kylen, en tono aburrido.

Volvemos sobre nuestros pasos y esta vez tomamos la intersección de la izquierda. A pocos metros se abre una imponente sala, esta con varias colchonetas y una zona para hacer pesas.

—Este es el gimnasio. Aquí se llevan a cabo prácticas de combate cuerpo a cuerpo, con armas y sin magia. También podéis realizar rutinas de resistencia y musculatura. Sigamos.

Avanzamos por el pasillo central, que se convierte en un túnel y nos adentra en un círculo de piedra. Ahora entiendo por qué aquí también le llaman «foso»; es similar al área central de entrenamiento del Instituto, pero mucho más grande.

—Este es el foso. Aquí entrenaréis vuestra magia y don.

—¿Los cadetes entrenan su don aquí? —pregunto perpleja.

—Sí, a diferencia del Instituto, aquí no está prohibido y cada don podría ser un arma potencial en caso de enfrentamiento.

—Pero ¿eso no es peligroso?

—Thea, el mundo real es peligroso, y todos los que se forman aquí tienen que estar preparados para eso. Somos soldados, armas en el mejor de los casos, para defender nuestro reino.

—Pero...

—Tranquila, no te presiones —me interrumpe—. Aquí nadie va a hacerte daño. Está prohibido atentar o terminar con la vida de otro cadete. Sigamos.

Asiento y cruzamos el gran círculo de piedra hacia donde se abren nuevamente tres intersecciones. Al llegar al umbral del pasillo de la derecha, Kylen se frena y hace señas:

—Supongo que hay lugares que no os interesa realmente conocer por el momento, así que como estamos solos, seré un poco más rápido para liberaros antes. El pasillo de la izquierda lleva a la zona de revisión, básicamente es igual que la del Instituto, pero más grande.

»El del centro, más adelante, se bifurca en dos: a la izquierda, los aseos y vestuarios, y a la derecha, el comedor. Los horarios de comida son exactamente iguales que en el Instituto.

»Por último, este pasillo también se bifurca en dos: a la izquierda, la zona de descanso, y a la derecha, las barracas. Owen y Zach, os recomiendo elegir correctamente vuestra cama porque será la misma por los próximos cuatro meses. Si fuera yo, tomaría cualquiera que esté cerca de la puerta por estrategia. ¿Alguna pregunta?

—No —decimos los tres al unísono.

—Excelente, entonces os libero. Podéis iros. Mañana tenéis que estar a primera hora en el patio circular.

—Perfecto, nos vemos mañana —dice Owen, antes de retirarse.

Zach hace un gesto en señal de saludo y lo sigue.

—¿Qué te ha parecido el sitio? —pregunta Kylen con tono amable, mientras Nathe se aparta un poco para dejarnos a solas.

—Está bien, un poco agobiante al principio, pero supongo que uno se acostumbra —respondo despreocupada.

—Sobre lo de tu don, no te preocupes, puedes saltarte esas instrucciones si prefieres.

—¿Por qué habría de hacer eso?

—Porque al no tener uno tal vez te incomode ver cómo los demás lo usan. Normalmente entrenamos cuatro veces por semana y todos observamos las técnicas.

*Esto podría beneficiarme.*

—¿Tan a menudo?

—Sí, el objetivo es perfeccionar la técnica y la resistencia. Aquí el don es clave, marca la

diferencia en los roles que se asignen más adelante. Por eso solo seleccionan a los más fuertes para esta Área, de aquí salen los futuros generales y altos cargos.

—Entiendo. Iré a esas instrucciones. Como futura Reina, debo estar al tanto de todo esto —respondo sin desvelar del todo mis verdaderas intenciones.

—Me sorprende que pienses así, pero me agrada —comenta Kylen, mirándome de manera diferente, como si descubriera una nueva faceta en mí, y sonrío. Ante ese gesto, me pongo un poco nerviosa y bajo la mirada al suelo, sin saber muy bien qué contestar. Luego, con despreocupación, añade—: ¿Te apetece venir a mi casa a comer? Supongo que la comida en la posada no es gran cosa.

—No, gracias.

—¿Por qué no?

—Porque sinceramente, prefiero no volver a ese sitio.

—Thea, sabes que vamos a vivir allí cuando nos casemos, ¿no?

—Ya te he dicho...

—Vale, tranquila —me interrumpe suavemente—. No empecemos con ese tema otra vez. Vamos a tomarnos las cosas con calma y a ver cómo van avanzando.

—Escucha, yo tampoco quiero discutir, pero voy a dejar esto claro. Quiero ser feliz, y juntos no lo seremos. Nunca nos hemos sentido así, ni tú me atraes a mí, ni yo tampoco te atraigo a ti.

—Sabes que nuestro matrimonio no va de eso. Yo te quiero, eres mi amiga. Llevo toda la semana dándole vueltas, y podríamos intentarlo juntos.

—No lo entiendes, tú mismo dijiste que no funciona así.

—Lo sé, pero tal vez las cosas puedan cambiar. Quizás en estos meses podamos hacer un esfuerzo juntos —insiste.

—No quiero esforzarme por esto. Por algo que tiene que surgir naturalmente. Además, ¿qué pasa con Lyra?

—Te lo dije, toda la semana lo he estado pensando de verdad. Esta vez definitivamente ha terminado. Quiero centrarme en ti, en tu entrenamiento y en nosotros.

Me quedo atónita ante la sorpresa de sus palabras.

No puedo creer que esté diciendo eso. Hace meses quizás me habría gustado escucharlo, tal vez me habría mentido a mí misma y me habría conformado con lo que él quiere ofrecerme. Pero ahora...

De repente recuerdo la conversación de esta mañana con Nathe.

«Esa es mi chica».

—No debiste hacerlo. No hay un nosotros y nunca lo habrá. No renuncies a la oportunidad que tienes —afirmo decidida.

—Thea...

—No sigas con esto —lo corto en seco interrumpiéndolo.

—Vale, entendido.

Guardamos silencio por un momento.

—Será mejor que me vaya.

—¿Puedo acompañarte? —pregunta suavemente.

—No, mañana estaré aquí temprano.

—Déjame al menos acompañarte hasta los establos.

—No. Tú tienes tus responsabilidades aquí —replico.

—Sí, pero...

—No. En serio, Kylen —lo interrumpo—, intenta arreglar las cosas con Lyra si es que aún puedes. No hay futuro entre tú y yo.

Me marchó sintiendo el peso de la conversación resonando en mi mente mientras camino hacia el patio circular. Al adentrarme en el sendero solitario que lleva a los establos, me invade un ligero sentimiento de pena por la situación, por haber llegado a este punto y porque Kylen se haya convencido de que podríamos intentarlo. Pero es demasiado tarde para eso.

*Sé que nunca habría sido feliz con él.*

*Sé que nunca podría mirarlo como miro a...*

—¿Te encuentras bien, princesa? —susurra Nathe a mi lado.

Asiento.

—Has escuchado todo, ¿verdad? —pregunto suspirando.

—Sí. Sabes que no puedo evitarlo, los sentidos feéricos son así.

—Lo siento.

—No tienes por qué disculparte.

—¿No te ha molestado?

—No —responde sin vacilar.

—¿Y si hubiera aceptado su propuesta? —murmuro.

—Tampoco. Eres libre de tomar tus decisiones, y yo siempre intentaré respetarlas.

—Pero...

—Ya te lo dije antes —me interrumpe—, y te lo repito: no tienes que complacer a nadie más que a ti misma. Ese «nadie» también me incluye a mí. Conmigo, nunca te sientas obligada a tomar una decisión que no desees.

—Lo sé, pero si fuera al revés para mí sí sería incómodo, y si aceptas, incluso quizás me dolería un poco —confieso.

—No me malinterpretes. No me molesta en primer lugar porque confío en ti y segundo porque quiero que seas feliz, conmigo o sin mí. Presenciar la conversación tal vez sí fue un poco incómodo, aunque ya me estoy acostumbrando a ello. Sé que puedes manejarlo sola. Por último, si lo hubieras elegido a él, por supuesto que me dolería, porque me importas, pero me dolería más el no verte feliz.

«Me importas».

—¿En serio?

—Sí, ¿crees lo contrario? —Arquea una ceja.

—No lo sé... —comienzo a decir, pero me interrumpo ante su contacto repentino. Siento el roce firme de sus manos a ambos lados de mi cintura cuando se coloca detrás de mí para ayudarme a subir a Sage, aunque no lo necesite. Un cosquilleo recorre mi piel al sentir su cercanía, y mi corazón se acelera con su toque.

Sus labios rozan suavemente el lóbulo de mi oreja, y su voz, en un tono sugerente, me envía un escalofrío por la espalda cuando susurra en mi oído:

—Tal vez aún no lo estoy haciendo del todo bien, princesa... Cuando lleguemos a casa, tendré que demostrarte de verdad cuánto me importas.

## CAPÍTULO

## ✦ 27

**T**ras sobrevivir a la primera fase de la Formación, las últimas tres semanas, me siento totalmente exhausta. No hemos tenido ni un día de descanso y la exigencia es superior de lo que imaginaba.

Mi desempeño está siendo excelente en casi todas las disciplinas, destacando sobre todo en Teoría, donde podría considerarse incluso excepcional. En Supervivencia y Poderes, también me va muy bien. Pero Combate está siendo mi punto débil, a pesar de las notorias diferencias físicas, apenas he avanzado comparado con los otros cadetes. Al inicio, prácticamente podía seguirles el ritmo de los entrenamientos, pero ahora me superan en resistencia, fuerza y habilidad.

Al principio, el objetivo del Instructor era organizarnos y unificarnos, por lo que nos evaluó en conjunto para establecer un punto de partida común. Luego, a lo largo de estas semanas, hemos seguido diferentes técnicas de entrenamiento, como correr tramos cortos y ejercicios físicos, con el fin de igualarnos en cuanto a nivel físico y resistencia, pero no lo he logrado.

*Si sigo así, me quedaré cada vez más rezagada.*

Tendré que esforzarme más y encontrar la forma de alcanzar el nivel de los otros cadetes por mi cuenta, porque la manera en que Kylen me está entrenando no funciona. Es evidente que me exige menos que a Zach y Owen, y parece que solo quiere protegerme en vez de ayudarme a mejorar. Se nota que no le interesa en absoluto mi progreso.

Nathe se ha visto obligado a mantenerse al margen, porque cuando intenta intervenir, Kylen no lo permite. Además, me molesta y hasta me enfada que últimamente Kylen esté constantemente buscando acercarse más a mí, y ya no lo aguanto. Se muestra extremadamente amable y me presta demasiada atención.

Miro de reojo a Nathe, que está sentado en el suelo a mi lado mientras pintamos la última pared de la habitación.

*No entiendo cómo aguanta esta situación.*

*Si fuera al revés, creo que estaría muerta de celos...*

—¿Qué te preocupa, princesa?

—Que la pintura no esté quedando bien. Con esto de tener que hacerlo solo de vez en cuando, cuando no estoy cansada... —Desvió la mirada hacia la pared que falta por pintar.

—Ya casi terminamos, esta es la última. —Sonríe—. Deberías sentirte orgullosa de que lo hemos conseguido.

—Lo sé, lo sé. —Suspiro.

—Ahora me dirás qué te preocupa de verdad. —Pasa su pincel por la punta de mi nariz—. O tendré que seguir atacando.

Pongo los ojos en blanco. Cuando veo que baja la guardia lo suficiente para seguir pintando, me lanzo sobre él intentando inmovilizarlo y paso mi pincel por su mejilla. Ni siquiera opone resistencia y se queda quieto mirándome, con una chispa traviesa en los ojos.

—Tú empezaste la guerra primero.

Se queda en silencio, aun mirándome.

—No me mires así. Sé que me has dejado hacer esto. Soy consciente de que, si quisieras, ni siquiera podría acercarme a ti.

—Estoy esperando a que me digas qué pasa en esa mentecita tuya. —Me da un beso breve—. Además, no me importaría en absoluto que te quedaras en esta posición el resto de la noche.

Siento cómo el rubor sube por mis mejillas al darme cuenta de lo cerca que estamos y de la electricidad que parece fluir entre nosotros. Intento incorporarme, pero él no me deja.

—Me preocupa mi entrenamiento —reconozco finalmente.

—¿Eso por qué?

—¿En serio me lo preguntas?

—Sí.

—¿De verdad? ¿Acaso no es obvio que no avanzo al mismo ritmo que los otros cadetes? —pregunto, frustrada.

—Estás dando lo mejor de ti.

—Pero aun así no es suficiente.

—No deberías compararte con ellos, sobre todo porque muchos llevan años de preparación para este momento.

—Lo sé, pero incluso los que estaban por debajo de mí ahora son mejores que yo —confieso.

—Entiendo.

—No quiero quedarme atrás. —Suspiro.

—No lo harás, ¿qué quieres hacer al respecto?

—No lo sé —dudo.

—Podríamos pensar algunas opciones juntos si quieres.

—Ya he pensado en ello y no veo muchas opciones. Kylen no me escucha ni me entrena como debería, y tampoco deja que tú te encargues. No sé qué hacer.

—¿Quieres que me encargue yo? —Arquea una ceja, y una pequeña sonrisa aparece en sus labios.

—Quizás... —susurro.

—¿Por qué no me lo has pedido antes?

—No sé.... Tal vez porque pensaba que no iba a cambiar nada, y Kylen no lo permitiría de todos modos. —Me encojo de hombros.

—Aun así, deberías habérmelo dicho. —Frunce el ceño.

—¿En qué cambia?

—Cambia en que, si sé qué te pasa, podemos encontrar la forma de solucionarlo. Pero si no me lo comunicas, no puedo ayudarte.

*Es verdad...*

—Entiendo, ¿qué podemos hacer al respecto?

—¿Cuánto estás dispuesta a mejorar?

—Mucho, haré lo que sea necesario.

—No va a ser fácil —advierte.

—No importa. Puedo esforzarme.

—En la Formación no va a poder ser. Tu Supervisor no quiere que me involucre —reconoce.

—Lo sé. —Suspiro, resignada.

—Entonces tendría que ser aquí, en el poco tiempo libre que tengas. ¿Aún quieres hacerlo?

—Sí, además no es que tenga mucho más que hacer. Planeo terminar esta pared hoy.

—Entonces tal vez podríamos adaptar el piso de abajo. Podemos mover los sillones al salón y poner una colchoneta para que puedas entrenar técnicas de combate conmigo —propone.

—Me parece una buena idea.

—No voy a ser suave contigo, no si quieres mejorar de verdad.

—Eso espero. Además, cuando lleguen las evaluaciones finales, los otros cadetes tampoco lo serán, y debo estar preparada.

—En eso tienes razón —concede.

—Gracias.

—Siempre es un placer ayudarte. —Sonríe y me besa.

—Además del combate, también necesito mejorar mi resistencia física para no acabar exhausta cada vez que muevo un dedo.

—Eso es un poco más complicado —responde pensativo.

—Lo sé, porque necesitamos más tiempo. —Suspiro.

—Exacto, quizás podríamos empezar haciendo el trayecto de ida y vuelta desde aquí hasta la Formación, corriendo en lugar de ir a caballo —sugiere.

—¿En serio crees que podría lograr eso?

—Probablemente al principio no, pero con el tiempo, sí.

—Pero ¿y si me agoto? Es imposible que haga ese recorrido solo por mi cuenta —comento un poco nerviosa.

—Te puedo llevar o traer con mi don —responde despreocupado.

—¿En serio? —La pregunta solo escapa de mis labios.

—Sí, ¿por qué no? —Arquea una ceja.

—¿No te cansarás tú? —murmuro, tal vez lo estoy subestimando.

—No, en realidad no.

—Pero saltar conmigo debe consumir mucho poder—insisto.

—Créeme, no es gran cosa...

—¿Entonces por qué te desplazas a caballo?

—En parte por ti —confiesa.

—¿Por mí? —pregunto algo sorprendida.

—Sí, porque pensé que no te resultaría cómodo desplazarte así.

—Ah...

—¿Cómo pensabas que aparecía y desaparecía en ciertos lugares las primeras veces que nos vimos? —pregunta con una leve sonrisa.

*Es verdad...*

—Eso aclara muchas cosas.

—¿Sí? —Arquea una ceja.

—Sí, pero igual cuando nos vimos en el Instituto hace meses también estabas con tu caballo —replico.

—Al Instituto me presenté en mi caballo porque fue una solicitud formal. Además, intento no exponer mi don. No creo que esté bien visto en este reino que aparezca y desaparezca así sin más de los lugares.

—¿A qué te refieres con eso último? —pregunto confusa.

—Me refiero a que, en Alruk, hasta los altris más poderosos, se comportan muy similar a los humanos, como si no tuvieran magia.

—¿En otros reinos eso es diferente?

—En S'kelia, al menos. —Se encoge de hombros.

—¿En qué sentido?

—Todos usan su poder libremente. Nadie se fija mucho. Se utiliza magia para todo. Es muy distinto que aquí. Además, hay gran variedad de seres, no solo los fey, y no todos se ven así. Por lo tanto, algunos también utilizan magia para verse de forma distinta.

—¿Así cómo?

—Así de apuestos. —Me guiña un ojo, y no puedo evitar reír.

—Eso no lo dudo —concedo, antes de darle un beso.

—¿No? —Arquea una ceja.

—No, ni siquiera aquí se ven como tú. —Sonrío.

—Pues como tú, tampoco. —Me besa.

—Dijiste que no me mentirías —murmuro contra sus labios.

—Y no lo hago.

—Por favor, he visto a una chica fey'ris y no tengo palabras para describirla. Claramente, no soy como ellas —explico apartándome.

—Eres más hermosa aún. —Me atrae hacia él.

—Solo lo dices porque... —me interrumpe con un beso.

—¿No te has visto en un espejo? —replica.

—Si tú lo dices. —Pongo los ojos en blanco.

—Por supuesto que sí.

—¿Echas de menos el otro reino? —Cambio de tema antes de que la vergüenza se apodere de mí.

—Sinceramente, no. Aquí tengo todo lo que quiero.

—¿Sí? —Arqueo una ceja.

—Sí, pero igualmente en algún momento tengo que volver por un tiempo —susurra.

—¿A dónde? —pregunto sintiendo un nudo en el estómago.

—A Kelia, ya que aún tengo que resolver algunas cosas allí.

—¿Te vas a ir? —Mi voz tiembla un poco.

—Sí, pero aún no —intenta tranquilizarme.

—¿Cuándo?

—Aún lo estoy pensando...

—¿Y no planeabas decírmelo? —pregunto un poco enfadada.

—Te lo estoy diciendo ahora.

—Vale, pero porque justo hemos hablado del reino.  
—Tienes razón. Pero si te lo iba a decir, solo que sería cuando tuviera más claro el momento —explica, buscando mis ojos.  
—¿Cuándo será ese momento?  
—Seguramente será después de que termines la Formación. Porque antes no pienso ir a ningún lado. No voy a dejarte sola hasta que puedas protegerte tú misma —afirma.  
—Pero ¿me vas a dejar sola? —Mi voz suena temblorosa.  
*No quiero que se vaya...*  
—Solo será por un tiempo.  
—¿Cuánto? —susurro.  
—El tiempo que me lleve terminar mis asuntos allá, pero te prometo que voy a volver.  
—Quizás es egoísta de mi parte decir esto, pero no quiero que te vayas —confieso.  
—Tranquila, no lo es. Te entiendo, tampoco quiero irme —susurra, acariciando mi cabello.  
—Entonces, no te vayas.  
—Créeme, si no fuera necesario, no lo haría. Pero tengo que ocuparme de esos asuntos en persona.  
*Necesito que me diga algo más.*  
—¿Puedes contarme de qué se trata?  
—Aún no, pero en cuanto lo solucione, responderé a todas tus preguntas, incluso a las que no hagas. Lo prometo.  
—Vale... —susurro—. Gracias por ser sincero conmigo.  
—Es lo mínimo que te mereces.  
—Lo sé, pero no todos eligen serlo, incluso yo aún no lo soy del todo contigo —confieso.  
—No te preocupes, tenemos mucho tiempo para eso.  
—Prometo que cuando tú me lo cuentes todo, también lo haré.  
—No es necesario, princesa. —Acaricia mi mejilla.  
—Quiero hacerlo.  
—Está bien, si eso te hace feliz. —Sonríe.  
—Tú lo haces. —Le devuelvo la sonrisa.  
—Quiero que sepas que siempre, sin importar qué, estaré aquí para ti, princesa —susurra, rodeándome con sus brazos.  
—Y yo para ti. —Apoyo mi cabeza en su torso y me relajo.

## CAPÍTULO

## ✦ 28

Unas semanas después, han pasado casi dos meses desde que empezamos la Formación, y al fin tenemos nuestro primer día de descanso completo en honor a la festividad de *Antares*.

Sé que un solo día no es suficiente para ir al claro y volver para rendir homenaje a mi amigo, así que lo mejor que puedo hacer es aprovechar este tiempo para entrenar y así cumplir la promesa que le hice. Puedo sentir cómo estas semanas de entrenamiento adicional con Nathe están dando frutos. Mis músculos son más fuertes y tengo más resistencia. Por fin, hago el trayecto de ida y vuelta por mi cuenta.

También he mejorado notablemente en los combates cuerpo a cuerpo y he empezado a derrotar a algunos de mis oponentes, especialmente a los que se comportan de forma condescendiente en la colchoneta al enfrentarse a mí. Pero ¿qué más puedo esperar de algunos hombres cuando ven que su oponente es una mujer? No pueden evitar subestimarme.

—¿Qué haces aquí? Deberías tomarte el día para descansar, princesa —dice Nathe al entrar en la habitación.

—Descansar no me va a ayudar a mejorar —replico, volviendo a concentrarme en mis ejercicios.

—¿Quieres que empecemos a entrenar en la colchoneta? Ya que veo que no estás dispuesta a parar. —Arquea una ceja.

—¿Lo dices en serio?

*No puedo creer que al fin ha llegado el momento.*

—Por supuesto. —Sus labios se curvan.

—Pero creía que aún no estaba preparada para eso.

—Y no lo estás.

—¿Entonces? —Frunzo el ceño, confundida.

—Tal vez solo lo estoy usando como excusa para pasar el rato contigo. —Me guiña un ojo.

—Como si necesitaras alguna excusa. —Pongo los ojos en blanco.

—Tienes razón. La verdad es que he visto tus últimos combates y, aunque ganas algunos, es

solo porque esos cadetes no van en serio. Si queremos ver cambios en ese aspecto, debemos empezar a practicar de verdad. Ya le hemos dedicado bastante tiempo a tu fuerza y resistencia, así que ahora te será más fácil comprender el resto.

—Me parece bien. —Me posiciono en el borde de la colchoneta.

—Primer error —replica desde el otro extremo.

—Pero si ni siquiera hemos comenzado, ¿cómo puedo estar haciendo algo mal?

—No te preocupes, es un error muy frecuente y uno de los principales. No estás posicionada correctamente para enfrentarte cuerpo a cuerpo a ningún oponente. Tal vez esa postura te favorezca para usar tus habilidades, pero si no contaras con magia, no te serviría de nada.

—Pero ¿cómo es que nadie ha notado eso hasta este momento? Cuando Kylan nos entrena, nunca nos habla del posicionamiento —replico sin poder evitar comparar, cruzándome de brazos.

—Tengo dos teorías: una es que tal vez no presta demasiada atención al entrenarte. Pero en realidad, nunca lo he visto enfrentarse a un oponente, por lo que la otra es que quizás es tan arrogante que piensa que siempre va a tener magia a su disposición y no se toma este aspecto del combate en serio.

—Entonces, ¿cómo se supone que debería colocarme?

—En mi experiencia, tanto para el combate cuerpo a cuerpo como a distancia, deberías perfilarte más, exponiendo solo un lado del cuerpo hacia tu oponente y no de frente como estás ahora. Así. —Cambia su postura con un movimiento fluido.

Lo observo atentamente, notando cómo gira su cuerpo.

—Entiendo, ¿y eso por qué?

—Porque en tu posición actual, estás dando a tu oponente más visibilidad de tu cuerpo y, por ende, mayor área en la que pueda asestar un golpe contra ti. Además, para ti sería más difícil esquivar un ataque parado de esa manera.

—Ah...

—Imagínalo de esta forma: si coges una de tus dagas y la intentas arrojar contra una puerta cerrada, probablemente, aunque tu puntería no sea la mejor, le vas a dar. Pero si abres la puerta e intentas el mismo movimiento contra el canto, probablemente vas a fallar porque la superficie de impacto disponible se reduce considerablemente.

—Nunca lo había pensado —admito.

—Pues ahora tienes el conocimiento para hacerlo. Muéstrame cómo te posicionarías.

Acomodo mi postura e intento perfilar mi cuerpo lo más posible frente a él.

—Bien, aunque aún podrías ajustarte un poco más, sobre todo los pies. Hay distintas posturas, pero la más recomendable para tu complexión sería con las piernas ligeramente flexionadas, con tu pie delantero apuntando a tu oponente y el otro un poco abierto.

Sigo sus indicaciones y modifico levemente mi posicionamiento.

—Perfecta. —Me guiña un ojo—. No la postura, me refiero a ti.

—Tómatelo en serio...

—Eso es lo que hago. —Se encoge de hombros—. Esa postura te va a permitir movimientos más rápidos, no solo frontales, sino también laterales, para poder evadir casi cualquier ataque. Así —añade, mostrándome una serie de movimientos fluidos que parecen imposibles de replicar.

—No creo que pueda hacer eso. —Suspiro.

—No te preocupes, es normal al principio. Pero con la práctica, podrás. Solo debes intentarlo y repetirlo las veces que haga falta hasta que tu cuerpo tome conciencia de los movimientos y los haga como por instinto.

Asiento mientras Nathe avanza hacia el centro de la colchoneta y se posiciona en una postura incorrecta de forma evidente.

Lo miro con los ojos entrecerrados.

—Ven hacia mí e intenta asestar un golpe, tratando de mantener la postura —instruye.

—Pero tú no la estás respetando —señalo, con el ceño fruncido.

—Buena observación. Inténtalo de todos modos —me desafía.

Me acerco y trato de propinarle un puñetazo, pero él lo esquiva con facilidad.

—Vale, has tenido en cuenta mi postura, pero no has sabido interpretar que era una trampa. Esto es esencial, a veces puede que te enfrentes a alguien que aparentemente está mal posicionado, pero en realidad lo único que desea es que te acerques demasiado para poder atacar.

—Lo entiendo.

—Este punto tiene dos caras, porque si realmente tu oponente está mal posicionado, podría ser una ventaja para ti, ya que sería el momento adecuado para asestar un golpe.

—Vale. —Asiento.

—También podrías hacerlo al revés —continúa—, tú finges que estás mal posicionada y juegas con la distancia de los cuerpos, haciéndole creer a tu oponente que no tienes rango suficiente para atacar. Entonces, cuando él se acerque, tú te posicionas rápidamente y, con tus pies, acortas la distancia en un desplazamiento frontal y con el brazo correspondiente a tu pie delantero, le asestas un golpe. Esto te permitirá doblar el alcance de tus ataques.

—¿Y si mi oponente se da cuenta de eso?

—Eso es más difícil, porque tendrías que aprender a reconocer patrones de lucha. Cuando tu oponente demuestre un cambio en su posicionamiento o dé algún indicio de haberse dado cuenta de tus movimientos, tú también podrás predecir los suyos.

—¿En serio podría llegar a predecir los movimientos de alguien?

—Por supuesto, con la suficiente práctica. Un aspecto fácil de observar son los pies; estos te permitirán predecir si el siguiente movimiento de tu oponente es defensivo u ofensivo, y así actuar en consecuencia.

—¿Cómo?

—Por ejemplo, si ahora me agacho, probablemente intente un barrido contra ti —continúa, ilustrando sus palabras con movimientos fluidos—. Tú podrías evitarlo saltando. Pero si, por el contrario, me posiciono flexionando las piernas y me impulso con la pierna trasera, probablemente haga un ataque frontal. Podrías intentar esquivarlo moviéndote a un lado y agachándote un poco o, incluso, conectar un ataque hacia mí. Cuando te agachas, pierdo la perspectiva de tu cuerpo y puedo pensar que estás demasiado lejos para contraatacar, por lo que me tomarás por sorpresa. Intenta atacarme como si realmente estuviéramos en un combate.

Intento varios movimientos y combinaciones hacia él, pero cada uno es evadido con una facilidad impresionante, hasta que decido detenerme.

—¿Por qué no continúas? —Arquea una ceja.

—Porque no sería inteligente por mi parte —replico.

—Explícate.

—Lo hemos discutido en Teoría —comento mientras me mira atentamente—. Sé que no se trata solo de fuerza y velocidad, sino también de resistencia. Si continúo atacando sin obtener resultados, acabaré agotada y te daré ventaja sobre mí de esa forma.

—Correcto. Un combate también es una carrera de resistencia en la que una buena estrategia puede ser agotar primero a tu oponente. Debes reservar energía con tus movimientos y no

necesariamente tienes que dar el primer golpe para ganar. Podrías posicionarte en una postura defensiva al principio y solo dar el primer golpe si ves una clara ventaja.

—Vale, eso puedo hacerlo. —Asiento.

—Ten en cuenta que no siempre tu oponente va a dar un solo golpe y retroceder, sino que podría intentar dar varios golpes conectados. Para esto, una buena opción es esquivar el primero para no agotarte y luego bloquear los siguientes, posicionándote en una postura defensiva: cubriéndote la cara y el abdomen con los brazos.

—Vale.

—Pongámoslo en práctica. —Adopta una posición defensiva—. Inténtalo de nuevo, pero esta vez, sé más consciente de tus movimientos y de tu energía.

Respiro hondo y me preparo.

Observo su postura, tratando de anticipar sus movimientos.

Esta vez, decido comenzar con un ataque lateral, esperando una oportunidad para cambiar mi estrategia si es necesario.

Lanzo un puñetazo dirigido a su costado, pero lo bloquea sin esfuerzo. Sin perder tiempo, giro sobre mi pie trasero y doy una patada baja, haciendo un barrido que lo tira a la colchoneta.

—Me has dejado hacer eso —jadeo y lo miro frunciendo el ceño.

Nathe sonrío.

—Por supuesto que sí, ya hemos terminado por hoy. Ven aquí, princesa. —Extiende su mano hacia mí, la cojo y me dejo caer sobre él en la colchoneta.

En este momento, nuestros cuerpos están tan cerca que puedo sentir su respiración contra mi piel. Lo beso rápidamente y veo cómo una chispa traviesa brilla en sus ojos, haciendo que mi corazón se acelere. Nuestras bocas se encuentran en un beso profundo y descontrolado, mientras sus brazos me envuelven, atrayéndome aún más a él.

## CAPÍTULO

## ✦ 29

Todos los cadetes nos encontramos reunidos en el patio circular de la fortaleza, preparados para iniciar las prácticas de Supervivencia. Hoy, por fin, el sol brilla alto en el cielo otoñal, arrojando su cálido resplandor sobre nosotros mientras nos alineamos frente al Instructor Evergreen.

—Cadetes, en esta ocasión pondréis en práctica las lecciones impartidas en estos dos meses desde que comenzó la Formación. Vuestros supervisores se encargarán de evaluar si habéis aprendido cómo sobrevivir en situaciones extremas, ya que estos conocimientos podrían salvaros la vida en el campo de batalla. —dice el Instructor con voz firme—. Ahora que cada líder de escuadrón se acerque a mí para recibir la asignación de una estación de entrenamiento.

Kylen es uno de los supervisores que se acerca al Sr. Evergreen, toma un rollo y regresa a su posición. Después de que todos han pasado, el Instructor añade:

—Finalmente, recuerden que la capacidad de adaptarse y mantener la calma en momentos de crisis es fundamental para cualquier soldado. Si no tienen dudas, los supervisores pueden retirarse con sus respectivos escuadrones. Nos vemos en una semana.

Nos dividimos en escuadrones y nos dirigimos hacia los establos, donde ya están listos nuestros caballos esperándonos.

—Cadetes, nos han mandado a una cabaña cerca de la zona de Kolter. Así que tenemos unos dos días de viaje por delante —informa Kylen con voz firme mientras ajusta su montura.

—Señor, ¿es normal que nos envíen a un sitio así en vez de a un puesto? —pregunta Owen.

—No, Cadete Stonewielder. Pero como es una práctica, da igual. Y como en nuestro escuadrón está también la Princesa Thearis, pues nos adaptamos.

—Pero dijeron que no iban a hacer distinción por mi presencia aquí —intervengo, frustrada y sorprendida.

—Thea, por favor, claramente no te están tratando de manera diferente, eso lo ves cada día. Pero una cosa es eso y otra muy distinta es que te asignen a un puesto de avanzada para estar tres días entre soldados. Eso no es sitio para una mujer, ni para mi prometida —replica.

—¿Perdona?

—No entiendo tu sorpresa, cuando sabes que es la misma razón por la que no estás quedándote aquí en las barracas de la Formación —continúa imperturbable.

—Pensaba que las prácticas iban a ser en igualdad de condiciones para todos —espeto.

—Claro que sí, y lo son. Como ya he dicho, el alojamiento no marca ninguna diferencia —replica, con voz firme y autoritaria.

Los chicos me miran y simplemente asiento, tragándome todas las palabras que me gustaría decirle.



A medida que avanza el segundo día de viaje, seguimos por un sendero sinuoso y el paisaje se va haciendo cada vez más espectacular a media tarde. Las montañas se yerguen imponentes a lo lejos, algunas tan altas que sus picos están envueltos en un manto de neblina. La luz del sol crea un juego de sombras y reflejos que me deja fascinada.

Kylen reduce la velocidad y se dirige hacia nosotros, examinando detenidamente el terreno.

—Cadetes, ¿cómo y dónde montaríais un campamento improvisado en este lugar?

—Señor, dado que aquí los recursos son escasos, si la luz y la energía del escuadrón nos lo permiten, propongo seguir avanzando hasta encontrar condiciones más adecuadas —responde Owen con seguridad, sin dudarle ni un segundo.

Zach y yo nos miramos, sorprendidos por lo rápido y seguro que ha contestado.

Kylen asiente con aprobación, mostrando una ligera sonrisa.

—Bien dicho, Cadete. Sigamos adelante. Estamos a poco más de un kilómetro de nuestro destino.

A medida que nos adentramos en el bosque que rodea las montañas, las cuales sirven de frontera natural entre nuestro reino y el de Odruum, siento cómo la temperatura baja un poco. Los árboles altos y densos proyectan sombras que crean un ambiente fresco y misterioso. Finalmente, entre la vegetación, alcanzo a ver la enorme cabaña de dos niveles.

*Dioses...*

—¡Guau! —exclama Zach.

—Los beneficios de alojarse con una Princesa. No os acostumbréis —comenta Kylen.

Frunzo el ceño y hago un gesto de incredulidad.

—¿En serio no había algo más modesto? —pregunto con cierto sarcasmo.

Kylen se detiene y me mira directamente, con expresión seria.

—Claro que no. Necesitas una habitación para ti sola, y como Supervisor, tampoco pienso compartir con estos dos. Además, también se requería una para tu escolta. Este alojamiento tiene camas suficientes para todos.

Sus palabras me dejan sin respuesta.

Zach y Owen se miran, entendiéndose el uno al otro.

—Eso creí. En la planta principal hay tres habitaciones y un baño. Los chicos y yo nos quedaremos allí. En la segunda, al final del pasillo, hay una habitación con baño privado. Junto a la escalera, hay algo parecido a una biblioteca donde he pedido que pongan un colchón para que tu escolta pueda quedarse lo más cerca posible de ti, ya que dudo que quiera estar lejos —añade Kylen.

—¿Un colchón? —pregunto estupefacta.

—Es lo mejor que pude conseguir. —Se encoge de hombros.

—Pero un colchón no es una cama —replico.

—No creo que sea un problema para tu escolta. Además, también hay un sofá en el salón. Si prefiere, puede dormir ahí, aunque la biblioteca al menos tiene puerta y ofrecería más privacidad.

Cuando estoy a punto de decir algo más, Nathe me mira y dice con calma—: Por mí no hay problema, princesa.

—Eso me imaginaba. Ahora que hemos resuelto esto, os comunico que esta etapa marcará el fin de la segunda fase de la Formación —nos informa Kylen, haciendo una breve pausa para escudriñarnos con la mirada—. Con esta experiencia queremos evaluar todo lo aprendido hasta ahora y reforzar nuestros lazos como unidad mediante la convivencia.

Los chicos y yo asentimos en señal de comprensión.

Al llegar a la preciosa cabaña de roble, nos preparamos para desempacar y dejar a nuestros caballos atados en la zona trasera. La cabaña es impresionante, con su estructura robusta y detalles tallados en la madera, que le dan un aire acogedor y elegante al mismo tiempo.

Una vez dentro, con nuestras respectivas cosas, Kylen nos ofrece un paquete de comida a cada uno.

—Imagino que estáis demasiado cansados como para cocinar o hacer cualquier otra cosa, así que por hoy os libero. Podéis ir a vuestras habitaciones y cenar allí si os apetece. Mañana a primera hora continuamos.

—Gracias —respondemos los chicos y yo al unísono. Nathe solo asiente, y cada uno se dirige a su habitación.

Nathe me acompaña por el pasillo hasta la mía.

Al llegar, abro la puerta y me paro en el umbral.

—¿Quieres pasar? Podríamos cenar juntos si quieres.

—No sería apropiado, princesa. Además, estoy agotado igual que tú, así que me iré a preparar para descansar. Si necesitas algo, solo dime. Estaré alerta —responde lo suficientemente alto como para que se escuche en toda la cabaña.

Lo miro sorprendida, jamás habla así.

—Entiendo. —Suspiro y cierro la puerta tras de mí.

*¿En qué estaba pensando?*

Con Kylen y los chicos aquí, tenemos que mantener la distancia; no sería adecuado que nos vean demasiado juntos. Aunque realmente me sorprende que me deje cenar sola, sería la primera vez que esto ocurre en meses.

La habitación es bastante pequeña, pero tiene todo lo que necesito. Incluso la cama es más grande de lo que imaginaba y perfectamente podría haber alojado a dos personas.

Después de dejar mi equipaje en su sitio, tomar un baño y ponerme ropa cómoda. Me dispongo a sentarme en la cama con el paquete de comida en el regazo, cuando Nathe aparece frente a mí con ropa informal, el pelo revuelto y húmedo, sosteniendo su paquete de comida con una mano.

—Pero... —me interrumpo al ver que hace un gesto con la mano libre para que no hable, seguido de otro que jamás he visto.

—Ahora sí, puedes seguir, princesa. Estaba insonorizado la habitación para que nadie pudiera escuchar desde fuera.

—¿Qué haces aquí? Pensé que no era adecuado que cenaras conmigo. —Arqueo una ceja.

—Dije que no sería apropiado, no que no lo haría. Además, necesitabas privacidad para prepararte para descansar y tampoco es plan que nadie me vea entrar aquí cuando puedo saltar de

una habitación a la otra. Pero si prefieres, puedo irme a la mía. —Una sonrisa traviesa aparece en sus labios.

—Claro que no. Gracias por no dejarme comer sola.

—No me des las gracias, esto ya es costumbre para mí.

Lo miro y asiento.

Se sienta a mi lado en la cama y empezamos a comer en silencio. No me doy cuenta de cuánto apetito tenía hasta que me acabo hasta el último bocado demasiado rápido.

Nathe me observa un poco sorprendido y me sonrojo.

—¿Quieres que te dé algo de mi comida? —ofrece.

—No, gracias. Estoy más que satisfecha, he comido demasiado rápido, incluso —respondo un poco apenada.

—Está bien, suele pasar, además fueron dos largos días de viaje.

—Sí. —Suspiro, dejándome caer contra el respaldo de la cama.

Espero relajada a que termine de comer. Luego, ambos en silencio, recogemos todo y nos dirigimos al baño para lavarnos.

—Me retiro, así te dejo descansar —dice cuando volvemos a la habitación.

—¿En serio planeas dormir en un colchón en el suelo?

—No tengo problema con eso. —Se encoge de hombros.

—Pensé que... —me interrumpo.

*Tal vez quiere aprovechar para tener algo de espacio entre nosotros.*

—¿Quieres que me quede contigo? —Arquea una ceja, como si supiera lo que iba a decir.

—Quizás... —susurro y mi corazón se acelera.

—¿Segura de que no prefieres aprovechar para estar sola y más cómoda? Podrías tener la cama para ti. Hace meses que no tienes ese lujo —comenta despreocupado.

—Si no quieres... —comienzo a decir, bajando la cabeza y desviando la mirada al suelo. Pero él toma mi mentón con sus dedos y nuestros ojos se encuentran.

—Por supuesto que quiero. Solo quiero verte feliz. —Me da un beso rápido, demasiado rápido.

Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, atrayendo sus labios nuevamente a los míos para besarlo con más pasión. Él responde al beso con aún más deseo, llevando sus manos a mis caderas para acercarme más a él.

Después de unos minutos, ambos estamos jadeando.

—Deberías descansar, princesa. —Me da otro beso rápido.

Asiento.

Mientras me acomodo bajo las mantas, Nathe se acerca a mí y me envuelve en sus brazos. Me relajo cerrando los ojos ante su contacto y el calor de su cuerpo, dejando que el cansancio me venza.

## CAPÍTULO

## ✦ 30

De nuevo, a primera hora de la mañana, estamos los chicos y yo en el salón esperando a Kylen para que nos dé las indicaciones del día.

Ayer fue bastante tranquilo; Zach y yo nos encargamos de las tareas domésticas, entre ellas recoger leña para el fuego. Aunque claro, con mi poder eso no hace falta, pero según Kylen es importante saber cómo hacerlo por si acaso necesitamos encender una hoguera sin magia. Mientras tanto, Owen y él se encargaron de hacer rondas por los alrededores y patrullar casi todo el día.

Kylen entra en el salón y los tres nos ponemos en formación.

—Buenos días, cadetes. Hoy Zach irá conmigo a patrullar para explicarle la dinámica. Owen y Thea se encargarán de las tareas.

Los tres asentimos.

Respiro aliviada, porque la verdad es que no me hace ninguna ilusión ir a patrullar con Kylen. Estar a solas con Nathe y con él, sinceramente, me resultaría bastante incómodo dada la situación.

El resto del día transcurre tranquilo. Owen y yo nos repartimos las tareas y ya hemos terminado todo a media tarde.

Ahora estamos fuera, frente al fuego, cocinando la cena juntos.

—Cuando estén listos, quiero ese trozo. —Señalo la carne asada.

—No, ese es mío —responde desafiándome con una sonrisa.

—Ya veremos —replico riendo.

—Qué raro que tu escolta te haya dejado sola —comenta con curiosidad mirando a nuestro alrededor.

—No sé, tal vez fue al baño. Aunque no lo creas, a veces se separa de mí —respondo irónicamente.

—Cuando te cases con Kylen, ya no lo necesitarás.

No puedo evitar poner los ojos en blanco ante el comentario.  
—Espero que eso no ocurra —suelto sin pensar.  
—¿En serio? —Me mira sorprendido.  
—Sí, quiero decir, no finjas que no sabes lo que está pasando.  
—No sé a qué te refieres, Thea —dice con cautela.  
—Me refiero a Kylan y a...  
—Eso no es asunto mío —me interrumpe—. No te lo he dicho porque ambos son mis amigos y no quiero meterme en medio.  
—Lo sé, no te lo estoy reprochando. —Me encojo de hombros.  
—Sabes, a pesar de todo, él quiere cumplir con su deber.  
—No quiero que nadie esté conmigo por obligación —replico.  
—Entiendo, pero... —se interrumpe y me mira atónito cuando Nathe aparece a mi lado de repente.  
—¿Te encuentras bien, princesa? —pregunta preocupado, con la mirada alerta.  
—Sí, ¿por qué has saltado?  
—Porque huele a sangre. —Sus ojos me recorren rápidamente.  
—Debe ser la carne. —Señalo la comida con el mentón.  
—No me estás entendiendo. Huele a tu sangre.  
Owen me mira, buscando heridas.  
—Thea, creo que... —dice con calma, sin terminar la frase, mientras sus ojos empiezan a bajar por mis piernas.  
*¡Mierda!*  
*No me puede estar pasando esto ahora.*  
*No aquí, no delante de ellos, no por primera vez.*  
Me doy la vuelta rápidamente y me dirijo hacia la cabaña. Una vez dentro, subo corriendo las escaleras hacia la habitación, sintiendo el calor y la incomodidad en mi cuerpo. Apenas cierro la puerta, Nathe ya está detrás de mí.  
—¿Te ha pasado algo? ¿Cómo puedo ayudarte? —pregunta, su voz llena de preocupación.  
—Estoy bien, necesito privacidad. ¿Nunca has visto a una mujer tener su regla en tu vida? Vete —espeto nerviosa y alterada.  
Nathe me mira sorprendido por un momento, probablemente por mi tono de voz, y luego desaparece de la habitación, dejándome sola.  
Una vez en el baño, me doy cuenta de que estoy hecha un desastre. Mi regla ha llegado por primera vez y no es nada agradable de ver o sentir. Aunque por suerte, de momento no tengo ningún dolor, como me advirtieron las chicas que podría ocurrir.  
Después de un largo baño y tomar las precauciones necesarias, estoy más calmada respecto a la situación. Me acerco a la puerta y la abro lentamente.  
—Si deseas, puedes pasar —digo viendo a Nathe parado en el pasillo, aún expectante.  
—¿Te encuentras bien? —pregunta con cautela mientras ingresa a la habitación.  
—Sí, siento la forma en que te hablé, me tomó desprevenida la situación.  
—No tienes que disculparte, me excedí.  
—Sí, tal vez un poco, igual he reaccionado mal.  
—Pensé que te habías hecho daño.  
—No, solo estoy teniendo mi primer ciclo. —Las palabras salen de mi boca a una velocidad casi ininteligible.

—¿Qué quieres decir?

—Que... —balbuceo un poco—, ya sabes... ahora oficialmente soy una mujer.

—Entiendo —responde, aunque aún me mira preocupado.

—Tranquilo, es totalmente normal. En las mujeres altris, esta etapa se desarrolla entre los veinte y veinticinco años, y lo tenemos tres veces al año, así que no me verás mucho en esta situación, no te preocupes —le explico, considerando que quizás no conoce cómo funciona esto en nuestro linaje.

—Entiendo.

—Siendo mitad humana, pensé que sería un poco diferente, que ocurriría antes, pero como no sucedía, lo dejé pasar —confieso—. Pero mi padre ha acertado con sus predicciones; por eso estoy prometida para casarme a esta edad. Solo era cuestión de tiempo que esto pasara —añado.

—Entiendo, en las hembras fey tengo entendido que esto ocurre aún más tarde que en tus linajes, porque a tu edad aún son consideradas jóvenes, por eso me ha sorprendido.

—Supongo que la naturaleza busca equilibrio y todo ocurre en el momento adecuado. —Me encojo de hombros.

—Tienes razón, princesa —Se acerca a mí para envolverme en sus brazos—. ¿Necesitas que haga algo? ¿Quieres descansar un rato?

—No, no estoy enferma. Es algo normal, aunque dicen mis amigas que a veces sí que se pasa mal, por suerte no es mi caso.

—Me alegro de que lo lleves bien. —Acaricia mi espalda.

Un grito seguido de un gran temblor nos sorprende completamente y ambos nos miramos.

—Por favor, quédate aquí. Iré a ver qué pasa —dice separándose de mí y desapareciendo rápidamente.

El estruendo que se oye es tan fuerte que no puedo evitar desobedecer su consejo. Salgo corriendo y bajo las escaleras lo más rápido que puedo dirigiéndome hacia el exterior.

Fuera todo es un completo caos.

Owen yace en el suelo detrás de una figura imponente, una criatura que nunca he visto antes. Aunque parece humano, su tamaño y complexión son el triple de cualquier guerrero que conozca. Sus rasgos son grotescos, con dientes que sobresalen de su boca, y sostiene una enorme hacha de guerra en su mano.

Nathe está enfrentándose a otro igual a varios metros de la cabaña, mientras un tercero está inmovilizado en el suelo, con rocas sujetando todas sus extremidades. Supongo que Owen lo detuvo antes de ser atacado.

Sin pensarlo, invoco mi poder y lanzo pequeños proyectiles de fuego hacia el pecho de la criatura que está frente a Owen. Él se levanta su hacha y repele mi ataque. Luego, arroja su arma contra mí con fuerza y velocidad. La esquivo por poco, caigo al suelo y ruedo en dirección contraria.

El hacha se clava en una de las paredes de la cabaña. La criatura corre lo más rápido que puede hacia su arma, pero es torpe. Sus piernas pesadas no le ayudan a ser ágil. Me levanto rápidamente para alejarme de él y rodearlo hasta llegar a Owen. Una vez junto a mi amigo, invoco un círculo de llamas a nuestro alrededor para bloquear el avance del desconocido que vuelve hacia nosotros. Al ver que no tiene paso de nuevo arroja su hacha, pero esta vez sin demasiada precisión, seguramente el calor y el humo no le permiten ver claramente, así que el arma se clava en el suelo dentro del círculo de fuego.

Owen está en el suelo frente a mí y no reacciona. Le tomo el pulso; es fuerte y no veo sangre

en él. Tal vez solo recibió un buen golpe. Me dispongo a usar parte de mi magia para curarlo con la técnica que nos enseñaron estas semanas en la Formación. Pero por alguna razón extraña, apenas unos segundos después de empezar, comienzo a sentirme débil. Mi poder parece agotarse demasiado rápido y las llamas a mi alrededor empiezan a perder fuerza.

*¡Mierda!*

*Mi regla debe estar afectando mi magia.*

Maldigo entre dientes, priorizando curar a Owen para que pueda reaccionar y ayudarnos, pero estoy más agotada de lo normal.

Cuando el muro de llamas que nos rodea se desvanece, Nathe sigue combatiendo contra su adversario, sus armas chocando sin parar. La criatura que nos atacó a Owen y a mí se lanza hacia nosotros. Al ver que lo tengo casi encima, cojo la daga que llevo a un lado e intento clavársela en la pierna, pero su piel es demasiado resistente. Retrocedo arrastrándome con la daga aún en la mano mientras la criatura se acerca de nuevo atacándome con su arma.

En este momento todo sucede muy rápido.

Miro a Nathe quien se desvanece frente a su oponente y salta sobre el mío, cortándole el cuello con un movimiento certero de sus espadas. La cabeza rueda delante de mí mientras el cuerpo cae al suelo. Me esfuerzo por contener las arcadas, respirando hondo.

El otro ser emite un gruñido y se abalanza hacia nosotros, pero Nathe me agarra y nos desvanece en un instante, apareciendo varios metros más lejos. En ese mismo instante, Zach y Kylen aparecen desde detrás de la cabaña. El extraño se lanza primero hacia Zach, quien lo esquiva y se impulsa con su magia un poco más lejos, en dirección a Owen.

Kylen se planta frente a su nuevo oponente en posición relajada, ni siquiera se molesta en coger la ballesta que lleva cruzada en la espalda. Con un movimiento rápido, llamas azules comienzan a brotar de su mano, tan intensas que parecen solidificarse. La magia destella como pequeños rayos alrededor de su brazo. Cuando la criatura se abalanza hacia él, le clava con precisión lo que sea que tiene en la mano directamente en su corazón, haciéndolo caer con estrépito al suelo.

Me quedo boquiabierta.

*Es su don; nunca lo había visto antes, es impresionante.*

Después avanza aún con su don invocado hacia el otro desconocido que sigue atrapado entre las rocas a unos metros de nosotros, pero Nathe se desvanece de mi lado y aparece frente a él.

Kylen se mantiene firme, con los ojos clavados en Nathe.

—Muévete, escolta. Hay que acabar con todas las amenazas.

Nathe lo mira con una sonrisa sarcástica curvando sus labios.

—Usa la cabeza por un momento —replica—. Está en inferioridad de condiciones y además controlado. Sería más útil dejarlo con vida para obtener información que eliminarlo como a los otros, soldado.

—No me hagas pasar por encima de ti —espetea con sus ojos centelleando de furia.

Siento que el corazón se me detiene ante lo que están diciendo. La tensión entre ellos es palpable. Pero Nathe simplemente le sonríe con malicia y con un gesto de su mano, las llamas de Kylen se extinguen.

—¿Qué has hecho? —pregunta sorprendido y furioso mientras retrocede un paso.

—Sin aire no puedes invocar tu fuego, ¿verdad? —responde con calma cruzándose de brazos—. Como te he dicho, es más útil dejarlo con vida.

—Tú no das las órdenes aquí, solo eres un escolta. Vuelve a tu puesto —espetea furioso.

*No puedo permitir que esto se des controle más.*

Me acerco rápidamente antes de que esto se convierta en otro asalto, pero esta vez entre ellos.

—Como heredera al trono, te ordeno que lo dejes con vida —digo, mi voz firme y clara, lo suficientemente alta para que ambos me escuchen.

—Thearis, yo soy tu Supervisor aquí. Tú tampoco me das órdenes —responde Kylen, mirándome fijamente.

—Puede que en esta situación tú aparentemente tengas más autoridad que yo, pero la realidad es que por jerarquía real no la tienes. Te estoy dando una orden como la heredera de este reino.

Kylen aprieta los dientes, sus ojos llenos de frustración.

—En ese caso, «Princesa» —casi se atraganta con la palabra—, debemos marcharnos hoy mismo con el prisionero de vuelta a Abellum para informar a nuestros superiores y llevar a cabo el interrogatorio.

Asiento.

## CAPÍTULO

## ✦ 31

**D**espués de casi cuatro largos días de viaje, durante los cuales mi ciclo se hizo eterno y molesto, especialmente por tener que viajar sobre Sage, finalmente llegamos a Abellum.

La criatura, contenida por magia y amarrada al caballo de Kylen, hizo que nuestro avance fuera excesivamente lento. Hasta ahora, se ha negado a hablar, y no hemos podido averiguar de dónde viene ni cuál es su linaje, aunque está claro que pertenece a algún linaje débil de fuera de nuestro reino.

Entramos en los establos y, después de desmontar, Kylen se limita a dar órdenes:

—Cadetes Stonewielder y Windwalker, id a notificar del interrogatorio al Instructor General Nightshade. Tal vez lo necesitemos. La Princesa Thearis y yo llevaremos al prisionero a las mazmorras.

—Sí, Señor —responde Zach y Owen al unísono, haciendo un gesto de respeto antes de retirarse.

Kylen se vuelve hacia mí, su expresión seria.

Le sostengo la mirada con el mentón levantado.

—Mantente alerta en todo momento. Ya hemos comprobado que esta cosa puede ser muy agresiva, aunque esté contenida por magia. Sígueme.

Asiento y lo sigo cruzando el gran patio circular.

Entramos en un pasillo aislado, completamente diferente a los de uso cotidiano. Esta zona de la fortaleza parece aún más antigua que el resto. A medida que descendemos por unas amplias escaleras de roca, el ambiente se vuelve cada vez más descuidado; las paredes incluso parecen tener manchas de sangre seca.

Llegamos a una antecámara de piedra tosca con dos puertas de hierro sólido y nos detenemos.

—Esa lleva a las mazmorras —indica Kylen señalando la puerta de la izquierda—. Nosotros tomaremos esa.

Asiento.

Continuamos avanzando y nos adentramos por la puerta de la derecha. Es una habitación amplia que solo cuenta con una silla de hierro con cadenas. Kylen termina de amarrar a la criatura a la silla, luego voltea para mirarme.

—Si no quiere hablar, tendremos que obligarlo.

—¿Cómo? —Siento un nudo formarse en mi estómago.

—Torturándolo.

—¿Qué? No. Espera. No puedes hacerle eso a una persona.

—Thearis, ¿eres consciente de dónde estás? Esto es una sala de interrogatorios. Sé que tal vez aún no has llegado a este punto en tu instrucción, pero esto es lo que se hace con un prisionero cuando no quiere colaborar. Además, no puedes llamar persona a esta cosa.

—¿Qué? —Siento cómo mi corazón se acelera.

—Esto es lo que haríamos si estuviéramos en guerra. Si deseas ser la Comandante en Jefe de la Guardia Real algún día, tendrás que ensuciarte las manos.

—Pero si no estamos en guerra... —empiezo a decir, pero me interrumpo al ver que la criatura parece haber prestado atención solamente a lo último que dijo Kylen.

El ser se retuerce en su asiento.

—Maldita Princesa, eres una asquerosa mestiza. —Escupe hacia mí con desprecio y se me revuelve el estómago.

Nathe se tensa ligeramente a mi lado y da un paso delante de mí, su mirada fija en Kylen.

—No deberías estar dando información valiosa delante de un prisionero, soldado —espeta, su voz firme y controlada, pero con una evidente nota de advertencia.

—De todos modos, voy a matarlo cuando termine con él —replica Kylen sin siquiera pestañear.

*Dioses... ¿«Matarlo» dijo?*

—No puedes decir eso en serio—afirmo atónita.

—Claro que sí. Es un enemigo de nuestro reino, cruzó nuestras fronteras e incluso nos atacó.

—Pero eso está mal, tiene que haber otros modos de castigarlo.

Me mira con una mezcla de impaciencia y desdén.

—Thearis, tienes que madurar —espeta.

—¿Perdona?

—Entiende que, en tu posición, en algún momento, tendrás que ensuciarte las manos.

—Mi padre ha reinado por más de cien años y nunca lo ha hecho. Tampoco pienso hacer algo así —replico, cruzándome de brazos.

—Nunca lo ha hecho porque hasta ahora no ha sido necesario, sino créeme que no tendría otra opción. Además, las tensiones en la frontera son cada vez más evidentes. Si estalla una guerra, tendremos que actuar.

—Estás exagerando —replico.

—¿Te parece casualidad que cada vez haya más ataques en las proximidades del Bosque? Es más que lógico que algo se está preparando. Como futura Reina, tendrás que actuar en algún momento.

—No voy a hablar de eso ahora. Falta mucho tiempo para que me corresponda ese título.

—Vale. Ahora, ocupémonos de esto. Llegado el momento, yo estaré a tu lado, como tu marido y pareja —responde, y noto cómo la mandíbula de Nathe se tensa al escucharlo, aunque no interviene.

Con un gesto de fastidio, pongo los ojos en blanco.

*Este hombre está loco si todavía cree que me voy a casar con él.*

Kylen se acerca al prisionero con su don invocado y comienza a cortarle lentamente uno de los dedos de la mano. La criatura aúlla de dolor, y no puedo evitar el impulso de inclinarme para vomitar. Nathe retrocede y me acaricia la espalda.

Me incorporo suavemente, pero estoy tan aturdida que no puedo oír nada más que los gritos de dolor de la criatura mientras se retuerce en la silla. Siento que las piernas me tiemblan cuando Nathe pasa su brazo alrededor de mi cintura, y las sombras nos envuelven, haciéndonos aparecer en la antecámara.

—Es un idiota por hacerte ver eso, debería... —dice con su mandíbula aún más tensa.

Lo interrumpo, tomando su mano.

—Gracias... —susurro, pero me interrumpo cuando siento como mi estómago se retuerce nuevamente y me inclino ante la arcada.

—Tranquila, no tienes que entrar ahí de nuevo si no quieres. —Pasa su mano por mi espalda.

Al cabo de un momento, me incorporo y limpio mi boca con el dorso de mi mano.

—No sé si podré con esto después de todo. —Suspiro, mirando hacia la puerta.

—Claro que sí, Cadete. —Me pongo rígida al escuchar esa voz a mi espalda—. Solo es cuestión de tiempo para que te acostumbres, y convengamos que el Supervisor Whitmore tiene un método un poco particular de hacer las cosas —añade el Instructor General Nightshade, llegando a mi lado con Zach y Owen.

Los tres esquivan el charco de porquería que hay en el suelo, y el Sr. Nightshade abre la puerta de hierro.

—Entremos, cadetes. Este prisionero puede tener información crucial. Os mostraré lo útil que puede ser un don como el mío o similar frente a esta situación —dice parado en el umbral.

Cuando ingresamos a la habitación, la criatura tiene varios cortes más. No puedo evitar desviar la mirada al suelo y respirar hondo.

—¿Ha tenido algún avance, Sr. Whitmore? —pregunta el Instructor, dirigiéndose a Kylen mientras se acerca a observar al prisionero.

—Por el momento no, Señor. Se niega a dar cualquier información, pero probablemente esté a punto de hablar —responde Kylen, invocando su don una vez más.

*Si escucho un grito más, creo que me voy a desmayar.*

—O de morir, si continúa así. La violencia no siempre es el mejor método —replica.

*Gracias a los dioses, hay alguien coherente en este lugar.*

—Señor, ¿tiene un método más efectivo?

—Sí. Dejadme espacio —responde, acercándose a la criatura y comenzando a curar sus extremidades con magia.

Nos ponemos a un lado de la habitación y lo observamos detenidamente. Kylen se cruza de brazos y comienza a acercarse a mí, pero Nathe da un paso para situarse a mi lado y se interpone entre ambos. Ninguno de los tres habla, pero nuestras miradas lo dicen todo.

El instructor continúa curando al prisionero; cuando termina, lo suelta de sus ataduras y este cae al suelo jadeando. Todos nos tensamos y Nathe toma mi muñeca suavemente, supongo que preparándose para saltar en caso de que algo salga mal. Pero la criatura no se mueve, está recuperando sus fuerzas aún en el suelo. El Instructor se le acerca, apoya la mano en su hombro, haciendo que este levante la cabeza para mirarlo, y sus ojos se encuentran.

—Hermano, gracias por liberarme de esos bastardos —murmura la criatura al Sr. Nightshade, y todos nos miramos entre nosotros, sorprendidos.

—Aquí estamos a salvo —responde el Instructor.

Puedo sentir la magia de su don fluyendo, pero no logro entender exactamente qué está ocurriendo.

—Esos malditos han matado a una parte de mi grupo. Debo reunirme con el resto y volver a Shadowpeak para reorganizarnos.

—Sí, he visto sus cuerpos a unos kilómetros de aquí, en esa dirección —responde, haciendo un gesto hacia nosotros. La criatura voltea su rostro con pesar.

Siento el sudor frío deslizarse por mi espalda y Nathe pasa su pulgar acariciando el dorso de mi mano, aun sujetando mi muñeca.

—Sí, es correcto. No contábamos con que fueran tan poderosos cuando atacamos su campamento en busca de provisiones. Por aquí usualmente solo vagan humanos.

—Entiendo. Puedo ayudarte a volver. ¿A qué distancia estamos de tu campamento en Shadowpeak? —pregunta el Instructor, y la criatura lo observa de nuevo a los ojos por un momento.

—Realmente no estoy seguro. Estamos a unos cuatro o cinco días adentrándonos en las montañas hacia el suroeste, pasando la frontera dentro de Odruum.

—Eso está demasiado lejos de nuestra ubicación actual. ¿Cómo es que habéis llegado hasta aquí?

—Hemos estado moviendo nuestros grupos en busca de expandir nuestros territorios y encontrar recursos para sobrevivir al invierno que se avecina. Jamás habíamos llegado tan lejos, pero nuestros nuevos líderes nos han dicho que en este reino hay gran variedad de riquezas y que fácilmente podríamos hacernos con ellas.

—¿El Rey de Odruum os ha dado esa orden? —pregunta, un poco más tenso.

—No. Nuestro grupo ya no responde ante los olarys, ellos solo se ocupan del bienestar de sus clanes, como ya sabrás, hermano.

—Sí, hermano, tienes razón. Espera un momento aquí, iré a por provisiones para marcharnos —responde y nos hace un gesto para que abandonemos la habitación en silencio.

Todos nos disponemos a seguir la orden.

Una vez en el umbral, le da una orden silenciosa a Kylen para que se encargue del ser y cierra la puerta a sus espaldas.

Zach, Owen y yo lo miramos atónitos.

—Señor, ¿qué ha ocurrido ahí dentro? ¿Cómo es que lo ha obligado a darnos tanta información? —pregunta Owen, aún con gesto sorprendido.

—Cadete Stonewielder, no lo he obligado. Ha hablado porque pensó que estaba comunicándose con un igual a él.

—¿Cómo? —murmura Zach.

—¿Cadete Windwalker, dijo algo?

—Señor, ¿cómo es eso posible? —se corrige.

—Con mi don. Mi sello me da la habilidad de manipular la mente de los demás, creando ilusiones en las que ven lo que quiero que vean.

*Guau...*

*Este don podría ser una habilidad extremadamente útil para mí.*

## CAPÍTULO

## ✦ 32

A casi un mes de la primera evaluación práctica de Supervivencia, todavía me siento un poco afectada. Algunas noches no puedo evitar despertarme con el recuerdo de los gritos de esa criatura en mi mente. Nathe es paciente y amable conmigo, aunque hay días en los que prácticamente no le dejo dormir. Poco a poco me está ayudando a procesar lo que pasó.

El frío que anuncia la llegada del invierno comienza a sentirse en el aire, despidiendo el último día del otoño. Hemos cambiado nuestros uniformes por unos de cuero más grueso que soportan mejor el clima de Abellum. Pero dentro del gimnasio, llevarlos es una auténtica tortura; siento como si me estuviera cocinando.

—Cadetes, estas semanas vais a tener los últimos enfrentamientos de práctica antes de finalizar la Formación. Os quería comentar que, en cuanto a Combate y Poderes, la última instancia de evaluación será conjunta, consistiendo en duelos donde tendréis que utilizar tanto armas, combate cuerpo a cuerpo y vuestra magia, incluido vuestro don, por supuesto de forma no letal. Recordad que mañana y pasado tenéis el día libre. Feliz solsticio de invierno para todos —dice el Sr. Windfell, y todos en el gimnasio asentimos con un gesto de respeto—. Si no tenéis ninguna duda, damos por finalizado el entrenamiento de hoy. Podéis retiraros.

Suspiro y me dirijo hacia la puerta cuando siento que alguien me agarra del brazo de repente.

—Thearis, espera un momento —dice Kylen a mi espalda.

—Dime. —Me doy la vuelta, soltando mi brazo de su agarre.

—Sé que estos días pueden ser difíciles para ti, ya que será la primera vez que no los pases en el palacio con tu familia...

—Podrías no decir esas cosas, no me interesa que todos aquí se enteren —lo interrumpo, molesta.

—Lo siento. Solo quería decirte que prepararemos una cena en casa. Owen y Zach se quedarán estos días, y las gemelas también vendrán. Creí que quizás te gustaría ver a tus amigas, estar todos juntos como antes por el solsticio. Aunque no sé si tu escolta se sentiría cómodo con nosotros —comenta pasándose una mano por el cabello platinado.

Reprimo el impulso de poner los ojos en blanco.

*Increíble...*

*Bueno, al menos ha vuelto con Lyra.*

*Eso es una buena señal, para mis planes y para mí.*

—Me lo pensaré, ¿vale?

—Si sirve de algo, me gustaría que vinieras.

*Claro... porque estar todos juntos, como si nada estuviera pasando, no sería para nada incómodo.*

—No creo que Lyra esté de acuerdo con eso —replico.

—Aunque no lo creas, ella entiende perfectamente cuál es su lugar —responde, y hasta parece orgulloso.

—Me lo pensaré, pero no me esperéis. Últimamente me siento más cómoda sola —susurro, con la mirada clavada en el suelo y los puños apretados a los costados.

—Pero siempre te han gustado estas celebraciones, y desde la de primavera no asistes a ninguna —insiste.

—Pues ya no me apetecen —espeto.

—Has cambiado demasiado en tan solo unos meses, no puedo creer que aún te afecte la pérdida de un simple escol...

Lo interrumpo haciendo un gesto con la mano para que se calle.

—Ni se te ocurra terminar esa frase —replico entre dientes.

—Lo siento, sabes a lo que me refiero.

—No, no lo sé, ni me interesa saberlo. Cuando alguien a quien quieras muera, quizás entiendas la dimensión de lo que estás diciendo.

—No puedo creer que estés reconociendo que querías a ese... —continúa, pero levanto la mano para detenerlo nuevamente.

—Era mi amigo, claro que lo quería y lo quiero. Las personas no se miden por sus títulos o rangos. Mírate, probablemente tú sin tus padres no serías nadie —espeto.

—No tienes que ser tan dura conmigo, solo intento ayudarte, como tu prometido y futuro marido.

—No me estás ayudando, y hace tiempo que no te considero ninguna de las dos cosas.

—Thearis, sabes cómo funcionan las cosas para nosotros. Será más fácil para ti si te haces a la idea de lo que va a ocurrir.

—No voy a seguir hablando de esto contigo y tampoco iré mañana. Disfrutad de la celebración. Deséales a los demás un feliz solsticio de mi parte. —Me doy media vuelta y me marcho, dejándolo con la palabra en la boca.



Me encuentro acurrucada con una manta y un libro en el sillón frente al fuego. Para ser el solsticio de invierno, el día ha transcurrido demasiado tranquilo para mi gusto; se siente raro.

—¿Te encuentras bien, princesa? —pregunta Nathe, al entrar en la habitación.

—Sí —respondo, aun ojeando la página que tengo delante.

—¿Estás segura de que no deseas hacer algo especial o tal vez ir con tus amigos? —insiste, acercándose un poco más.

—Quiero quedarme aquí, pero gracias por preguntar. ¿Tú deseas hacer algo? —Dejo el libro

sobre la mesita a mi lado.

—Sinceramente no, nunca me han interesado demasiado estas festividades. —Se encoge de hombros antes de sentarse en el otro sillón.

—¿Por qué no? —Me acomodo mejor en mi asiento y cruzando las piernas.

Él se tensa ligeramente, sus dedos tamborileando.

—Es complicado —responde finalmente.

—Entiendo. —Intento no presionarlo si no desea hablar; a mí tampoco me gusta que lo hagan conmigo.

—¿Deseas que te deje sola para que continúes leyendo?

—No, ya he terminado. Además, quizás sí me gustaría que hiciéramos algo. Es un poco raro para mí estar sola hoy, no estoy acostumbrada —confieso.

—¿Echas de menos a tu familia?

—Quizás un poco —murmuro.

—Lo siento, si hubiéramos tenido más tiempo podríamos haber intentado ir a Ruk para la celebración.

—No te preocupes, sabía que eso era imposible. No es tan grave, era consciente de que esto iba a suceder cuando empezara con la Formación. Es solo que es la primera vez en mi vida que no comparto un solsticio de invierno con ellos.

—Comprendo.

—Sabes, el Rey no da demasiada importancia al resto de las celebraciones, pero para él el solsticio de invierno es nuestra festividad más importante. Dice que es un momento para compartir en familia. Supongo que también debe estar echándome de menos.

—Eso no lo dudo.

—¿Tú creciste en S'kelia? —pregunto con curiosidad, quizás allí no celebran el solsticio como nosotros.

—¿Por qué preguntas eso? —Se tensa ligeramente.

—No sé, no sé mucho de ti... —dudo un momento antes de continuar—. ¿No echas de menos a tu familia?

—No tengo una —responde casi a la defensiva.

—Ah... Lo siento —digo arrepentida por haber preguntado.

Nathe suspira y se relaja un poco, mirando el fuego.

—No te preocupes, no podías saberlo. No te lo he dicho.

—¿Cómo son estas fechas en S'kelia? —Intento desviar el tema.

—¿Qué? —pregunta desconcentrado.

—¿Qué hacen para el solsticio de invierno allí?

Nathe se pasa una mano por el cabello.

—Lo mismo que aquí, no es muy distinto. Algunas de sus costumbres son compartidas con las tuyas. Ya sabes, la ciudad se vuelve un verdadero caos, todos hacen compras de última hora y hay demasiada gente por todas partes, y los establecimientos están abarrotados. Algunos hacen grandes celebraciones en sus casas, aunque claro, ninguna se compara a la descomunal y absurda fiesta que hacen en el palacio... —Se detiene de repente, como si hubiera dicho algo que no debía.

—¿«Palacio»? —repito mirándolo con sorpresa.

—Sí, ya sabes, una estructura enorme... —comienza a decir, desviando claramente el tema.

—¿Conoces un palacio en S'kelia? —pregunto interrumpiéndolo.

—Sí. —Suspira.

—¿Pertenece a alguna de sus cortes? —pregunto estupefacta. Es imposible que un mestizo pertenezca a la nobleza en ese lugar, o al menos eso dicen los rumores.

—No, bueno sí, más o menos.

—¿«Más o menos»? —Arqueo una ceja.

—Mis padres adoptivos sí. —Se encoge de hombros.

—Ah... entiendo. Y ¿qué haces en Alruk?

—Es complicado.

—Entiendo —murmuro. Seguramente debe ser que, por ser mestizo, no se ha logrado adaptar a ese lugar, como todos los demás que llegan a nuestro reino.

Nathe se incorpora de su asiento y se acerca a mí, inclinándose para darme un beso rápido.

—En cuanto pueda te lo explicaré todo, lo prometo.

—Vale —acepto disfrutando del contacto.

—¿Qué deseas hacer?

—No lo sé, lo de siempre: cocinar algo, comer juntos, esas cosas, pero como si fuera un día especial. Tal vez podemos hacer tu comida favorita o la mía, o una que nos guste a ambos —propongo intentando animar el ambiente.

—Me gusta esa propuesta —responde mientras me ayuda a levantar del sillón y añade—: Para mí, un día siempre es especial si lo compartes conmigo. —En un tono demasiado serio para lo tierna que suena esa idea en mi mente.



Supongo que esta es la vida de un Guardia Real: sudor, cansancio físico y obedecer órdenes todo el tiempo. No sé en qué estaba pensando cuando le dije a Ian que tal vez yo también querría convertirme en uno de ellos, pero hoy tengo claro que esta no es la vida que deseo.

—Thea, lo hiciste genial. Sabía que podrías con él, es increíble como has mejorado en los combates este último tiempo —dice Zach acercándose a mí.

—Lo sé, me han entrenado bien. Aunque sigo pensando que no todo es fuerza bruta como la de ese hombre, usar el cerebro también es útil a veces —respondo con satisfacción, aunque me duele cada parte del cuerpo.

—Tienes razón. De todos modos, lo hiciste muy bien —añade Owen detrás de Zach.

—No la adulen. A estas alturas, está claro que lo tenía que lograr —interviene Kylen acercándose a nosotros.

Pongo los ojos en blanco y los chicos contienen una risa.

*Qué raro, Kylen siendo Kylen.*

Como si lo hubiera logrado gracias a él y no al entrenamiento adicional que me estuvo dando Nathe. Además, me resulta increíble que no se alegre porque haya derrotado a mi oponente en este último duelo, después de todo el esfuerzo que he puesto para llegar a este momento. Sin contar con el hecho de que el altris al cual me enfrenté usó su don y yo no. Pero bueno, a estas alturas entiendo que Kylen simplemente siempre fue así, solo que no lo había notado hasta ahora.

—Venga, poneos en formación antes de que llegue el Instructor General e inicie la ceremonia de cierre —indica Kylen.

Todo son órdenes en este sitio, pero no sé qué esperaba. Por suerte, estamos a menos de dos semanas de que la Formación por fin se termine. Aunque sigo pensando que podrían habernos

dado un poco más de tiempo para, al menos, asearnos entre los duelos finales y la ceremonia protocolaria de cierre. Este lugar apesta, y eso que estamos al aire libre.

A medida que van llegando los supervisores e instructores, se colocan al frente de la multitud, como el primer día. Una vez reunidos, el Sr. Nightshade proyecta su voz y dice:

—Cadetes, poneos en formación.

Todos nos acomodamos en nuestros sitios.

—Los instructores y quien les habla oficialmente damos comienzo a la ceremonia de cierre de la Formación de la Guardia Real de este cuatrimestre —anuncia, haciendo un gesto al Instructor de Combate a su derecha para que prosiga él.

—Cadetes, con los duelos que se acaban de llevar a cabo hasta hace algunos minutos, damos por finalizada la segunda fase. Todos habéis tenido un desempeño notable en los combates y en el foso a lo largo de vuestra instrucción, y especialmente hoy. Aunque debemos destacar que hubo uno de vosotros que lo hizo mejor que el resto —dice el Sr. Windfell, mirando al Instructor de Poderes para cederle la palabra.

—Es correcto, consideramos que el Sr. Windwalker es el mejor cadete de su generación en lo que respecta a nuestras disciplinas —afirma el Sr. Pyroforg.

Todos aplaudimos.

Varios se giran disimuladamente para mirar a Zach, que está a mi izquierda con una expresión tranquila, como si ya lo esperara. Y no me extraña, porque era más que predecible que lo eligieran. Durante este periodo su actuación tanto en el foso como en la colchoneta fue extraordinaria, aunque ya se veía venir desde el Instituto, donde destacaba junto a Owen. Pero hoy brilló en su último duelo y dejó a todos en segundo plano, incluso a Owen.

—Estoy orgullosa de ti, amigo. Te lo mereces más que nadie —susurro, aún mirando al frente.

—Te abrazaría, pero creo que todos nos mirarían un poco raro aquí —murmura en tono jocoso. Le doy un codazo suave y él contiene la risa.

El Instructor Nightshade nos hace señas de silencio y le da la palabra al Instructor de Teoría.

—Cadetes, en cuanto a Teoría, debo destacar que, aunque a algunos les costó, todos cumplieron con los mínimos para ser guardias de este reino. En mi caso, mi predicción se ha cumplido, porque tuve claro quién prometía ser el mejor en este aspecto desde las primeras semanas de la Formación. Por tanto, el mejor cadete de su generación en mi disciplina, por su rendimiento y su inteligencia notable, es nuestra futura Reina, la Princesa Thearis —anuncia el Sr. Seaborn.

Contengo las ganas de abrir la boca por la sorpresa.

—«Inteligencia notable» —murmura Zach dándome un pequeño codazo y pongo los ojos en blanco.

No todos aplauden.

Me llevó un tiempo, pero ya me acostumbré a este estilo de gestos. No sé qué les ocurre a varios de estos hombres con el hecho de que sea una mujer. Espero que cuando convenza a mi padre para que las chicas también puedan ser reclutas, esto cambie.

Una vez más, el Instructor General nos hace un gesto para que nos callemos y le pasa la palabra al Sr. Evergreen.

—Cadetes, por razones obvias, aún no puedo decir quién es el mejor en mi disciplina, porque les queda el último desafío de Supervivencia, y tal vez el más duro que van a afrontar. Así que, buena suerte a todos y fue un honor ser vuestro instructor. Los supervisores os darán toda la información que necesitáis para la tercera fase y se ocuparán de guiaros —dice el Instructor

Evergreen.

Otra vez, todos aplaudimos.

Esta vez, el Sr. Nightshade ni se molesta en pedir silencio y simplemente dice:

—Cadetes, con esto y la evaluación de la próxima semana, damos por finalizada vuestra Formación. Los que superéis ese último reto recibiréis más instrucciones después y os asignaremos a vuestros puestos. Oficialmente terminamos la ceremonia de clausura de la Formación de la Guardia Real.

Los instructores se retiran del patio, dejándonos con nuestros supervisores, y cada escuadrón se reúne por separado.

—Enhorabuena. Cabe destacar que no se suele ver a dos miembros destacados en el mismo escuadrón. Además, sabemos que probablemente Stonewielder sea el mejor cadete de su generación en la disciplina restante —comenta Kylen, mirando a Owen, que asiente en señal de agradecimiento—. Dicho esto, a partir de mañana tenéis cinco días libres para prepararos para la última evaluación. Todavía no os puedo decir cómo será, pero sí que debéis preparar provisiones para una semana de trabajo en el exterior. A partir de ahora, ya podéis marcharos. Os recomiendo que vayáis directos a descansar.

Asentimos en silencio, y nos retiramos.

## CAPÍTULO

### ✦ 33

Después de un día largo y agotador, aún me siento algo nerviosa y desconcentrada. En este momento estoy en la habitación, terminando de preparar el equipaje para la prueba de mañana.

*Un último reto y habré terminado.*

*Sé que puedo con esto...*

—¿Te encuentras bien, princesa? —pregunta Nathe, sacándome de mis pensamientos.

—Sí —respondo sin mucho ánimo.

—¿Crees que no te conozco lo suficiente como para notar que algo te pasa? —Me coloca frente a él.

—Estoy bien. —Evito su mirada.

—Pero algo te preocupa. —Se encoge de hombros.

—¿Cómo sabes eso?

—Porque has estado muy callada. ¿Te pone nerviosa la evaluación? Tranquila, todo saldrá bien, estaré contigo.

—En parte sí. Aún no nos han explicado en qué consiste. Solo nos han dicho que nos preparemos para una semana. La verdad, no sé si aguantaré convivir con los chicos tanto tiempo, sobre todo con Kylen —admito, soltando un suspiro.

—Piensa que es la última etapa y luego esto acaba, lo conseguirás. Sé que puedes.

—Gracias ¿Cómo fue tu evaluación? —pregunto, buscando alguna pista sobre lo que puedo esperar.

—La nuestra fue complicada, también una semana, nos dejaban en diferentes sitios con misiones específicas. Supongo que por nuestras habilidades. No creo que hagan lo mismo con vosotros. —Su mandíbula se tensa, seguramente por el recuerdo de esos días.

—Eso espero, no sé si sobreviviría una semana sola ahí fuera —confieso, sintiendo un nudo en el estómago.

—No creo que llegue a eso. Sería muy arriesgado dejar a la heredera del Rey en esa situación.

—Es cierto, aunque si es la única forma de demostrar que puedo valerme por mí misma, lo haré. —Levanto la barbilla.

*De un modo u otro, me voy a librar de este compromiso.*

El primer y único paso de mi plan es terminar la Formación y demostrar que estoy lo suficientemente capacitada como para no depender de la protección de un hombre.

—No te agobies ahora. Mañana lo descubrirás. Ahora necesitas descansar. Necesitarás toda tu fuerza y energía para enfrentar lo que sea que te pidan.

—Sí, es verdad. —Suspiro.

—¿Qué más te pasa?

—¿Por qué crees que algo más me pasa? —murmuro.

—No sé, te noto rara, simplemente.

—Tú sí que eres raro —replico con una sonrisa nerviosa.

—¿Y bien? —Arquea una ceja.

Me quedo en silencio un momento, pero noto su intención de insistir sobre el tema.

—Vale, me preocupa que después de que termine la Formación planeas irte, y ahora solo faltan unos días para eso pase —digo rápidamente.

—Entiendo, pero solo será por un tiempo. Intentaré ser rápido, tal vez solo me lleve algunos meses, no más.

—¿«Algunos meses»?

—Sí, pero solucionaré todo lo más rápido posible, lo prometo.

—¿Y si cuando regreses allí ya no quieres volver aquí? —susurro, un poco apenada por preguntar eso.

—Siempre voy a querer volver a ti.

—No lo sabes, esta sería la primera vez que nos separamos desde que... —dudo, buscando las palabras adecuadas—. Desde que...

«Tenemos una relación». «Estamos juntos». «Somos...».

*¿Qué somos? ¿Qué es esto entre nosotros?*

*No importa, no es relevante pensar en eso en este momento.*

Me quedo en silencio y él me mira expectante.

—¿Desde qué? —pregunta con un gesto divertido.

*Será imbécil...*

—Tú entiendes a lo que me refiero. ¿Y si luego te das cuenta de que ya no quieres volver? —insisto.

—Eso no va a ocurrir. Siempre voy a querer volver a ti, lo sabes.

—Pero... —me interrumpe, acomodando un mechón suelto detrás de mi oreja.

—Créeme, no hay nada en ese reino que me interese más que tú.

—Puede que pienses así ahora, pero con la distancia y el tiempo quizás te des cuenta de que ya no me deseas.

—No eres un deseo para mí. Eres una necesidad.

—Pero si ni siquiera puedo corresponderte de verdad, porque todavía estoy metida en ese maldito compromiso. —Bajo la mirada.

—Eso no me importa.

—Pero... —me interrumpe de nuevo, tomándose el mentón para que lo mire directamente a los ojos.

—Ya te lo he dicho, princesa. En algún momento tú serás mía. Mientras quieras que esté a tu

lado, no voy a renunciar a esa posibilidad ni a ti.

Me sorprendo al sentir cómo esas palabras hacen que el deseo surja instantáneamente en mí. Recuerdo cuando me las dijo por primera vez y no pude hacer nada al respecto, me estaba limitando a mí misma, pero esta vez no.

Me acerco más a él y lo beso; su boca responde con intensidad a la mía, pero como suele pasar últimamente, sé que se está conteniendo. El deseo en mí se va apagando lentamente y rompo el beso.

—¿Te encuentras bien, princesa? —pregunta suavemente, mirándome un poco sorprendido.

Me quedo en silencio un momento dudando.

—Sí. No. No lo sé —respondo finalmente.

—¿Qué pasa? —insiste, con voz suave, buscando mis ojos.

—Pasa que no te entiendo. ¿Por qué no quieres...? —comienzo a decir, frustrada.

—Deberíamos descansar, mañana va a ser un día largo —responde sin dejarme terminar. Esquivando el tema como siempre, mirando hacia otro lado.

—Ves, no quieres hablar de esto conmigo —replico, cruzándome de brazos, sintiendo la ira y la tristeza mezclarse en mi pecho.

—Sé a dónde quieres llegar y eso no va a suceder.

—¿Por qué no? —Frunzo el ceño.

—Porque te lo dije, no es el momento. No puedo explicártelo ahora, no lo entenderías, pero créeme que cuando vuelva todo será diferente. Intenta ponerte en mi lugar; ya es muy difícil para mí tener que contenerme contigo como para que esto genere problemas entre nosotros.

—Pues no te contengas, no quiero que te contengas.

—Debo hacerlo. —Cierra los ojos un momento, como si luchara contra sus propios deseos.

—¿Por qué? No entiendo.

—Porque aún estás comprometida con otro, porque no es así como quiero que ocurran las cosas, porque no quiero que haya secretos entre nosotros cuando eso pase, porque primero debo hacer ese viaje y arreglar las cosas. Son demasiadas razones —responde con su voz tensa y llena de frustración, mientras me mira con una intensidad que casi me abruma.

—Pero dijiste que no te importaba que aún estuviera prometida.

—Y no me importa, pero si al final tienes que cumplir con eso y casarte con él, o si eliges ese camino después de todo, no podría soportarlo si dejo que nuestro vínculo avance más. —Su expresión se endurece.

*No puede decirlo en serio...*

—¿Y hoy sí podrías soportarlo? Después de todos estos meses, ¿permitirías que tome esa decisión y me case con Kylen? —pregunto, elevando un poco la voz.

—Si eso es lo que quieres y te hace feliz, sí. Buscaría la forma de aceptarlo. Además, quiero dejar esto claro entre nosotros: yo no te permito que hagas algo o no, ni hoy ni nunca. Tú eres libre de tomar tus propias decisiones siempre.

—Bueno, entonces déjame decidir que esto ocurra entre nosotros. —Doy un paso hacia él, con los ojos fijos en los suyos.

—No es tan fácil, estás aceptando algo sin comprender las consecuencias —responde, su voz baja y grave, casi suplicante.

—No importan las consecuencias —replico.

—Créeme, sí importan.

—¿Por qué simplemente no me dices que no quieres corresponder a mis deseos?

—Porque si dijera eso, estaría mintiendo y no quiero mentirte.

—Si me ocultas cosas, es lo mismo. —Hago un gesto frustrada.

—No lo es. Lo que no te digo es porque aún no puedo. Porque debo tener la situación bajo control antes de darte toda la información, antes de darte el poder de hacer lo que quieras conmigo.

—Sabes lo que quiero hacer contigo —Pongo los ojos en blanco.

—Lo sé, tu olor lo deja claro a menudo y créeme que para mí no es fácil tener que contenerme. Ni siquiera sabía que tenía tanto autocontrol hasta que te conocí. Tu sola presencia despierta en mí el deseo de... —Su voz se quiebra ligeramente, y no completa la frase.

Permanezco expectante, esperando que continúe, pero no lo hace y, de todas formas, no hace falta porque siento el anhelo de tenerlo despertar en mi interior nuevamente solo con esas palabras que dijo.

*No quiero que siga conteniéndose, quiero que me...*

—Tu olor, princesa. —Se tensa frente a mí, y sus ojos se oscurecen.

—Por favor—susurro.

—No puedo.

*No me voy a rebajar a esto.*

Me doy la vuelta y cierro mi equipaje en silencio, dejándolo a un lado de la cama.

—Habla conmigo —murmura, acercándose de nuevo a mí, dejándome un poco arrinconada entre él y la cama.

—¿Qué más quieres que diga? Creo que ya no hay más que hablar. No pienso rogar por algo que debería pasar de forma natural, que deberías anhelar tanto como yo, pero cada vez tengo más claro que eso no ocurre.

—¿En serio piensas eso?

*Claro que no, pero aún así no entiendo por qué no quiere.*

—Nadie puede tener tanto control de sí mismo, realmente no deseas esto, tú no me... — respondo, pero me interrumpo al verlo arrodillarse frente a mí.

En un instante logra nublar todo mi juicio otra vez y siento el calor en cada parte de mi cuerpo.

—Por supuesto que sí. Percibir el cambio en tu olor cuando me deseas me vuelve loco, me hace querer ponerme de rodillas ante ti, siempre —dice con la respiración entrecortada.

Verlo así solo provoca que mi anhelo por él crezca aún más y siento que me derribo ante su cercanía. Paso mi mano por su cabello mientras me muerdo el labio inferior, notando cómo lucha por seguir conteniéndose.

—¿Estás segura de que quieres esto, princesa? —Su voz es ronca, cargada de deseo.

*Sí, por favor.*

—Quizás...

En un movimiento rápido, se levanta, me toma de la cintura y me sienta en el borde de la cama. Nuevamente se arrodilla frente a mí con su mirada clavada en la mía. Sus manos acarician mis piernas subiendo lentamente por mis muslos. Al llegar al borde de su camiseta —que utilizo para dormir, ya que cubre lo justo y necesario— se detiene por un momento y acerca su boca a la parte interna de mi muslo para besarlo.

—Necesito que me digas si necesitas que pare ahora o después, no importa cuándo —jadea contra mi piel y no quiero que se detenga.

Siento mis latidos descontrolados mientras el deseo me abruma por completo, pero intento mantener la compostura al ver que espera una respuesta.

—Sí —susurro, pasándole la mano por el cabello hasta acariciar suavemente el lóbulo de su oreja.

Sus manos temblorosas suben más por mis muslos, levantando mi camiseta y dejando al descubierto mi ropa interior. El deseo se intensifica y cierro los ojos, entregándome a la sensación de sus dedos deslizándose con firmeza, pero suavidad entre mis piernas. Cuando roza mi sexo suavemente por encima de la ropa interior, no estoy segura de qué sentir al respecto, pero el anhelo por más contacto es superior a cualquier pudor o vergüenza que podría tener, y acerco mi cuerpo levemente en una petición silenciosa. Pero él no avanza hacia lo que quiero, hacia lo que deseo.

Deseo más, necesito sentir su roce contra mi piel...

—Nathe —murmuro, buscando su mirada con la mía, y esa imagen de él despierta una oleada más intensa de placer en mí. Siento cómo se tensa levemente ante mi reacción.

—Dame un momento, princesa. Estoy intentando contenerme y darte lo que desees al mismo tiempo, y no es nada fácil. —Su voz como un rugido vibrando contra la piel interna de mi muslo mientras continúa con los mismos movimientos de sus dedos sobre mi ropa interior y apenas puedo pensar en lo que está diciendo.

—No... —intento decir, pero me interrumpo gimiendo por el deseo que me provoca volverme consciente de los movimientos de su otra mano sobre su cuerpo. Ver que no solo me está tocando a mí, sino también a él mismo porque no puede contenerse ante el deseo de tenerme así, me excita aún más.

Su actitud cambia radicalmente ante mis gemidos, y no sabía que un sonido podía hacerlo perder el control de esta manera. Retira mi ropa interior con cuidado y siento que mi respiración se acelera, mi cuerpo se arquea ligeramente y respondo instintivamente a cada uno de sus movimientos. Sus labios comienzan a trazar un camino de besos desde el interior de mi muslo hasta mi clítoris, acercándose cada vez más al punto más sensible de mi cuerpo.

Cada beso es como una descarga eléctrica que envía oleadas de placer por mi cuerpo. Mis manos se aferran a la sábana con fuerza mientras él se acerca más y más. Cuando finalmente su lengua me acaricia, un gemido aún más profundo escapa de mi garganta, lleno de deseo y necesidad. Él responde con un gruñido bajo, su lengua explorando por primera vez mi cuerpo con una mezcla de suavidad y firmeza. Cada movimiento me lleva al borde, y siento cómo me tenso cada vez más, mis músculos se contraen en respuesta a cada estímulo de su boca contra mí.

Sus labios se cierran alrededor de mi clítoris, succionando suavemente mientras su lengua se mueve en círculos precisos. Mi cuerpo empieza a temblar en respuesta al placer que crece con intensidad. Estoy totalmente abrumada por la sensación, y no creo que pueda resistir mucho más antes de entregarme por completo a él. Cada parte de mí se siente como si estuviera a punto de estallar. Todo se intensifica cuando veo cómo su hombro vibra cada vez más rápido, reflejando el movimiento de su mano y esa única imagen llena por completo mi mente.

*Ay dioses...*

Los gemidos que emite contra mi cuerpo mientras se tensa me indican que él también está a punto de ceder por completo al igual que yo. La sensación de alivio inunda cada parte de mi ser. Mi espalda se arquea, siento un cosquilleo sin precedentes y el placer me envuelve de nuevo hasta que el deseo se va desvaneciendo poco a poco.

Me estremezco con los ojos cerrados y jadeo, hasta que finalmente me relajo sobre la cama. Me quedo dormida levemente por un momento o quizás más, porque cuando abro los ojos nuevamente, la habitación está a oscuras. Me encuentro bajo las sábanas con mi ropa

completamente arreglada. Nathe duerme profundamente a mi lado, con sus brazos envolviéndome por detrás, al igual que todas las noches desde que compartimos esta cama.

Me muevo suavemente, intentando no despertarlo, y logro escabullirme de su agarre para ir al baño. Al volver, me deslizo de nuevo entre las sábanas y sus brazos me rodean como por instinto.

—Te amo —murmura, y me doy la vuelta dentro de sus brazos para quedar de frente a él, pero continúa profundamente dormido.

*Quizás escuché mal o quizás está soñando...*

*No importa ahora, necesito descansar para mañana.*

Intento conciliar el sueño tratando de apartar cualquier pensamiento sobre lo que creí oír, pero no puedo.

*Si esas palabras fueran para mí, ya me las habría dicho.*

*Estoy cansada, nerviosa y abrumada, debo haber oído mal.*

Con ese último pensamiento, dejo que el agotamiento me venza.

## CAPÍTULO

### ✦ 34

Nos han convocado por escuadrones a los establos para recibir las instrucciones de la evaluación final. Kylen, con su expresión seria de siempre y los brazos cruzados, observa mientras nos colocamos en formación. Una vez que estamos los chicos y yo frente a él, da un paso al frente y su voz resuena en el silencio del establo.

—Cadetes, la próxima hora en punto dará comienzo a la última fase de la Formación. Llegados a esta instancia, todos deberíais estar aptos para sobrevivir a ella. A diferencia de la fase dos, esta es una evaluación individual. Os entregaré un mapa con un punto de partida y uno de llegada. El trayecto total debería llevaros entre cinco y siete días de viaje.

Hace una pausa, observando nuestras reacciones.

—Podéis usar todas las herramientas que tengáis a vuestra disposición: armas, habilidades, poderes e incluso vuestro don. Como cualquier otro soldado, tendréis que saber desenvolveros solos ahí fuera. No será fácil, pero no es imposible —concluye.

Los tres asentimos.

Kylen se dirige primero a Owen.

—Cadete Stonewielder, tu punto de partida. —Extiende su mano con un pergamino enrollado. Owen lo toma con una ligera inclinación de cabeza y, tras un momento, se marcha.

Luego, va hacia Zach.

—Cadete Windwalker, este es el tuyo —Zach da un paso al frente, con el rostro serio y concentrado, toma el pergamino y también se marcha sin decir una palabra.

Finalmente, llega mi turno.

Siento su mirada escrutadora mientras da un paso más cerca y yo retrocedo uno. Ambos nos quedamos en silencio por un momento y noto que se tensa ligeramente antes de hablar.

—Thearis, creí que el Rey te había brindado indicaciones previas —comenta dirigiéndole una mirada a Nathe.

—¿A qué te refieres? El Rey no me ha dado ninguna indicación —respondo, con una mezcla

de confusión y ansiedad.

—Tal vez el mensaje no llegó a tiempo. Pero desde la Formación hemos solicitado que hagas tu evaluación sola para que sea más justa para todos, ya que la ubicación a la que se te ha asignado no debería significar ningún riesgo para tu integridad.

*No puede ser.*

—¿Qué? —pregunto, notando cómo Nathe se tensa ligeramente en su lugar, pero mantiene su distancia para darnos privacidad.

—Debes hacer esto sola, como todos los demás. A estas alturas de la Formación, ya no deberías requerir la presencia de un escolta. Se supone que tus habilidades se han desarrollado lo suficiente como para afrontar cualquier reto por tu cuenta.

Me quedo en silencio, asimilando sus palabras.

Si los altos mandos lo han determinado así, no puedo negarme, especialmente si quiero demostrarle a mi padre que puedo con esto y librarme de ese maldito compromiso.

—Eso no va a pasar —interviene Nathe, acercándose a nosotros y colocándose delante de mí frente a Kylen, quien simplemente lo mira con incredulidad y el ceño fruncido—. Es una imprudencia pedirle que haga esto sola. Conozco el sistema; los envían a puntos cercanos a las fronteras hasta llegar a un puesto avanzado —añade.

—¿Y? —replica Kylen, claramente molesto.

—Es la heredera de este reino. Estaría demasiado expuesta y sin ninguna protección adicional —responde con calma.

Kylen se acerca, su expresión endurecida.

—Vamos a aclarar algunas cosas. Solo eres un escolta, nadie ha pedido tu opinión aquí y, si así fuera, tampoco importa demasiado lo que tengas para decir. Límitate a cumplir con tu rol. Tal vez no estás entendiendo la situación: ella debe cumplir con estas órdenes o se tomará como insubordinación.

—El que no entiende eres tú. Eso no va a pasar.

Kylen frunce el ceño, dando un paso más cerca, la tensión entre ambos es palpable en el aire.

—Te estás tomando demasiadas atribuciones para tu posición.

—Seré más claro: te estoy informando que no pienso dejarla sola.

—Tú no tienes poder ni autoridad para decirme eso o tomar esa decisión, límitate a tu puesto, escolta.

Nathe mantiene su mirada fija en Kylen.

—Eso no me importa, ella...

—Soy su prometido, pronto seré su marido y pareja —lo interrumpe alzando la voz—. No tengo problema con esta decisión de mis superiores e incluso estoy permitiendo que Thearis lleve a cabo esta experiencia. Así que no entiendo por qué tienes que entrometerte en esto; no eres más que un escolta, límitate a cumplir con las órdenes que se están dando.

*Dioses...*

Nathe se tensa por completo ante esas palabras. Siento cómo el ambiente se vuelve más pesado y mi cuerpo se estremece al sentir la magia pura a mi alrededor. Un leve destello dorado comienza a aflorar en su espalda.

*¡Mierda!*

*Está a punto de perder el control.*

*No puedo permitir que sus alas aparezcan o que algo peor ocurra.*

Doy un paso para quedar al lado de Nathe y rozo su mano suavemente con la mía, pero no

reacciona ante mi contacto. Lo miro de reojo, y es la primera vez desde que lo conozco que lo veo así: tiene la quijada completamente tensa y los dientes apretados, como si el esfuerzo por controlarse lo estuviera llevando al límite.

Kylen sigue parado con los brazos cruzados sobre el pecho, los ojos clavados en los de Nathe. Ninguno de los dos se mueve, y Nathe parece no estar respirando. Todavía siento la magia fluir a mi alrededor y no puedo creer que Kylen esté tan cegado con demostrar quién tiene el control aquí, como para no sentir lo que está pasando.

*Debo hacer algo.*

En un gesto impulsivo y desesperado, tomo la mano de Nathe para que cambie el foco a mí. Ante mi contacto, él gira su rostro para mirarme y, cuando nuestros ojos se encuentran, su expresión se suaviza y la tensión desaparece de su cuerpo y del ambiente.

Suspiro aliviada.

Kylen también me mira y sus ojos bajan hasta nuestras manos. Por instinto, abro la mía y suelto a Nathe, pero sé que es demasiado tarde.

—¿Qué está pasando aquí?

—No es asunto tuyo —respondo tajante.

—Claro que lo es, eres mi prometida. No me digas que tú y este...

—Dije que no es asunto tuyo —lo interrumpo.

—No puede ser posible. ¿Lo estás diciendo en serio?

—Te recuerdo las palabras que me dijiste cuando tenías a mi amiga viviendo en tu casa y te pregunte si te afectaba que tomara las mismas decisiones que tú: «Eso es cosa tuya, no mía, al menos hasta que nos casemos». Pues como no estamos casados, esto no es asunto tuyo.

Da un paso hacia adelante, sus ojos llenos de furia y desconcierto.

—No me estaba refiriendo a que hagas algo así cuando te dije eso.

—No me importa en lo más mínimo a qué te estabas refiriendo o no, es mi vida y no tengo por qué discutirla contigo.

—Eres mi prometida, y no puedes tener una relación o cualquier otra cosa con este escolta. —Mira a Nathe de arriba abajo—. ¿No ves que es un fey'ris?

—¿Y?

—Y esto no es adecuado para ti. Es un escolta, un fey'ris... —Lo mira de nuevo—. Ni siquiera eso, es un mestizo. Pertenece a un linaje débil —añade y no puedo creer lo que estoy escuchando.

—¿Perdona? Yo soy una mestiza, pertenezco a un linaje débil también. No veo cuál es tu problema.

—Es diferente. Eres una Princesa, compórtate como tal. Soy tu prometido, sería una vergüenza para mí que alguien sepa esto.

—¿Te estás escuchando? —espeto.

—Sí, la que no ve la gravedad de la situación, eres tú me parece.

—No pienso seguir hablando contigo. Dame mi mapa y haré sola la maldita evaluación, no te preocupes. —Nathe me mira perplejo y añado mirándolo—: Confía en mí, puedo con esto.

Asiente antes de retirarse.

Kylen nos mira a ambos con estupefacción en su rostro y espera a que Nathe salga de los establos.

—Sé que aún puede oírme. Si interviene o te escolta de todos modos, lo único que hará es perjudicarte, porque no aceptaré tu desempeño como válido. —Me entrega el pergamino.

Me monto sobre Sage y me marchó.

Unos metros más adelante, me limito a abrir el mapa y mis ojos no pueden aceptar lo que están viendo.

*Dioses...*

*No puede ser.*

*Nathe tenía razón.*

Me han asignado a un punto cercano a Kolter, en las montañas de la frontera con Odrum. Pero lo que no puedo creer es que al punto al cual debo llegar es el puesto de avanzada que se encuentra a las afueras de Falx y la ruta marca el paso por el acceso al Bosque Siorúil.

Se me eriza la piel solo de recordar lo que ocurrió hace casi seis meses en un punto demasiado cercano a esa ubicación.



Cuatro días después de partir de Abellum, aún no llego al puesto de avanzada, pero según mis cálculos, debo estar a dos días o menos de distancia. Los primeros días transcurrieron tranquilos y sin ninguna dificultad que no haya podido superar. Por suerte el clima estuvo a mi favor durante mi estancia en las montañas, lo que me permitió acampar de forma segura.

Me sorprende que a estas alturas del invierno aún no haya nevado en nuestro reino. Ya pasó más de un mes desde el solsticio, y normalmente a estas alturas la primera nevada ya debería haber pasado.

Hace dos días pasé por Kolter, pero, al ver cómo estaba la ciudad y la gente que la frecuenta, decidí no detenerme allí. Monté un campamento improvisado en las afueras, que me pareció mucho más cómodo y adecuado que alojarme en una de sus asquerosas posadas.

Aún no me he cruzado con ninguno de los chicos. No sé si sus rutas coinciden con la mía, pero sería bueno tener compañía. Tampoco he visto a ninguna otra persona, más que guardias en sus respectivos puestos. Me sorprende realmente que Nathe se haya mantenido al margen. Con todo lo que le dijo a Kylen, pensé que quizás aparecería en algún momento, pero conociéndolo, supongo que no quiere causarme problemas.

Los caminos marcados en el mapa son solitarios y tranquilos. Puedo entender por qué Kylen dijo que este viaje no suponía ningún riesgo para mí. El mayor reto ha sido enfrentarme al frío y el miedo de atravesar las noches sola, cazar mi comida y montar los campamentos improvisados, aunque aún no llegué al punto en que debo adentrarme parcialmente en el Bosque. Según el mapa, estoy tan solo a unos pocos kilómetros de eso.

El sol brilla débilmente en el cielo a través de las nubes grises, proporcionando un poco de calor en el aire frío a medida que la tarde avanza. En estos días aprendí a moverme con más sigilo y a estar alerta ante cualquier señal de peligro, además de reconocer el terreno para usarlo en mi beneficio, así que cuando comienzo a adentrarme en la zona boscosa, sé que en este momento debería detener mi paso y buscar un lugar donde montar un campamento improvisado.

Dejo a Sage atado a un roble cercano y me dispongo a explorar el área. Me alejo un poco y los árboles se vuelven cada vez más densos y altos a mi alrededor, el aire se llena del aroma fresco y terroso del bosque. De repente, un escalofrío recorre mi espalda al escuchar el susurro de voces distantes entre los árboles...

## CAPÍTULO

## ✦ 35

**M**ierda.

*Tengo que pensar algo rápido.*

Aún hay luz, lo cual juega en mi contra si quiero escapar sin ser vista. Me alejé demasiado de Sage, así que correr hacia él podría ser arriesgado.

*Podría intentar...*

*No, no puedo usar mi don.*

*Mi padre no me perdonaría si revelara eso ante alguien.*

Escucho cómo las voces aumentan a mi alrededor. Quizás aún no me han detectado, porque si quisieran atacarme, guardarían silencio; el factor sorpresa podría ser crucial aquí.

*No pasa nada, debo mantener la calma.*

*Tal vez no son una amenaza, tal vez son guardias patrullando...*

Estoy divagando. Los guardias no patrullan en grupos por esta zona; sería la primera vez en días que vería algo así. Tal vez sean forasteros o mestizos intentando cruzar la frontera en busca de refugio.

*No voy a quedarme para averiguarlo.*

Comienzo a retroceder silenciosamente, pero me detengo al notar que de repente todo a mi alrededor está extrañamente aún más en silencio. Observo el área con cautela y siento que mi corazón se detiene.

*Esto no puede ser real.*

Una silueta emerge frente a mí entre los árboles. Mis piernas empiezan a temblar y me quedo completamente paralizada por el *shock*; mi respiración se acelera y siento el latido de mi corazón retumbar en mis oídos. El fey'ris se mueve con una gracia inquietante, como si flotara entre las sombras. Trago saliva, intentando mantener la calma, pero cada paso del desconocido hacia mí aumenta mi pánico interior.

*Esto no puede estar pasando.*

—Niña, otra vez por estos parajes tan peligrosos. ¿Tu amigo alado no está contigo esta vez? —

El asesino de Ian se acerca lentamente, su rostro muestra un deleite cruel ante mi miedo.

Permanezco en silencio, petrificada e inmóvil, paralizada por el temor. Intento buscar mi poder, pero los nervios me traicionan y no soy capaz de invocar nada. Ni siquiera creo que en esta situación pueda usar mi don.

—Esta vez no vas a escaparte de mí —Sonríe.

Trato de retroceder, pero siento la presencia de alguien detrás de mí. De repente, unos brazos me sujetan por detrás, y me tenso ante este contacto inesperado. El agarre me resulta demasiado familiar, recordándome aquella noche en el claro. Empiezo a retorcerme y a luchar para liberarme, pero esta vez el agarre es firme y decidido. Realmente me está haciendo daño. Mi cuello duele, aunque no me corta completamente el flujo de aire.

—¡Suéltame! No tienes ni idea de quién soy —consigo decir con dificultad.

Su agarre se aprieta aún más, aumentando el dolor.

—No sé quién eres ni me interesa, solo estás estorbando en nuestro camino —espeto el desconocido a mi espalda con un tono que me hace temblar de miedo, algo completamente nuevo para mí.

—No le hagas daño, podría sernos útil para encontrar lo que buscamos —dice el fey'ris frente a mí, con una mirada fría y calculadora.

—Prefiero morir antes que ayudarte —espeto.

—Colabora con nosotros y te dejaremos vivir, niña.

—Prefiero que me mates como lo hiciste con mi amigo antes que colaborar contigo. —Escupo. El desconocido a mis espaldas tensa su brazo, cortándome la respiración, y jadeo en respuesta.

—Háblale con respeto, maldita mestiza, así te haces llamar soldado —dice la voz a mis espaldas, llena de desprecio.

—Suéltame —logro decir cuando recupero el aliento.

—Espera un momento, ¿qué hace una mestiza como tú vestida así? ¿Desde cuándo este reino permite a las hembras en sus filas?

—A ti qué te importa, suéltame o lo lamentarás. —Intento forcejear, pero sus brazos son como grilletes de hierro.

—Un momento. —Tira de mi trenza con una fuerza innecesaria. Aprieto los dientes conteniendo el grito de dolor que quiere escapar de mi garganta—. Había escuchado rumores y no los creía, pero parece que son ciertos. El sello en tu nuca demuestra que eres la Princesa de Alruk. Su Rey debe ser demasiado descuidado para dejar semejante tesoro sin protección tan cerca de la frontera.

*Mierda.*

—Estás delirando, no soy la Princesa.

Aprieta mi cuello un poco más y siento que la falta de aire comienza a agobiarme.

—No mientas.

—Cuidado, muchacho, no te pases, su cuerpecito es más frágil que los nuestros, y con esta nueva información nos sirve más viva —interviene el fey'ris frente a mí.

—Perdón, señor, se me olvidó, tendré más cuidado.

Me duele todo el cuerpo, estoy tan agobiada que no puedo pensar y mis pulmones están deseando esa bocanada de aire que consigo tomar cuando afloja un poco su agarre. Abro los ojos y no puedo creer lo que veo.

*Debo estar alucinando.*

*Debe de ser cosa de mi cabeza por el dolor...*

Nathe se acerca caminando de entre los árboles y parece ligeramente diferente, pero no consigo entender en qué. Tiene la mandíbula tensa, pero su actitud es calmada, demasiado calmada.

*No pude ser.*

*Debe de ser el mareo por la falta de aire...*

—Rhee's, ¿qué haces tú aquí? —pregunta, mirando al desconocido que me tiene sujeta.

*¿«Rhee's»? ¿Cómo sabe su nombre?*

El hombre tras de mí se tensa un poco.

—Príncipe, te estábamos buscando, la Reina nos lo ha ordenado.

—¿Qué príncipe? ¿qué...? —empiezo a decir, y siento cómo poco a poco me quedo sin aire de nuevo cuando el desconocido aprieta el brazo alrededor de mi cuello.

—Cállate, no hables en su presencia, maldita mestiza.

—Suéltala —ordena Nathe.

—Príncipe, creemos que es la Princesa de Alruk, podría servirnos para nuestros planes —responde Rhee's.

—Te estoy ordenando que la sueltes, no es una sugerencia.

Rhee's vacila.

—Escuche, joven Príncipe. —El asesino de Ian, da un paso hacia Nathe—. Soy el nuevo Consejero Real enviado por la Reina para verificar que usted seguía con vida. La interrupción en su comunicación la preocupó, por lo que nos envió a buscarlo. También solicitó que nos brinde cualquier información que sea relevante para llevar a cabo los nuevos planes —termina de explicar, inclinándose con un gesto de respeto.

—¿Qué planes? —inquire.

—No es momento ni lugar para hablar de eso.

—Entiendo. Dile a la Reina que planeo regresar pronto. Suelten a la hembra y vuelvan a Kelia —ordena Nathe.

—Pero... —comienza a decir Rhee's.

—Es una orden —interrumpe Nathe.

Instantáneamente, Rhee's me suelta y me tambaleo ligeramente, pero Nathe ya está a mi lado tomándome de la cintura.

Retrocedo, apartándome de él.

—No me toques.

—Puedo explicarlo... —empieza a decir y se detiene al ver que el otro fey'ris se acerca a nosotros.

—¿Qué está pasando aquí, Príncipe?

—No es asunto tuyo. Vuelve con la Reina. Ya he dejado claras mis órdenes.

—Rhee's, agarra de nuevo a la Princesa —ordena el fey'ris.

Rhee's mira entre los dos, claramente confundido sobre a quién debe obedecer.

—No tienes autoridad suficiente para contradecir mis órdenes. Los dos largaos de aquí. —Su tono es frío.

—Como la Mano de la Reina, si veo que tu lealtad está en duda, puedo actuar en su nombre. Rhee's, sujeta a la hembra.

Rhee's titubea un momento antes de avanzar hacia mí.

Retrocedo instintivamente y Nathe se interpone entre nosotros.

—No volverás a poner tus manos sobre ella —gruñe con un tono que me hace estremecer.

Nunca lo he visto así, ni siquiera con Kylen.

—Príncipe, debemos actuar por el bien del reino. Dejarla ir sería un error grave. Ha olvidado lo que su...

—Es mi *mate* —gruñe Nathe, cortándolo.

¿«*Mate*»?

La revelación me deja atónita.

—Eso no puede ser —murmura Rhee's, confundido.

—¿Insinúas que miento?

—No, Príncipe, lo siento. —Rhee's se inclina.

—Te ordené que sujetaras a la Princesa —interviene el otro fey'ris.

—Pero si es *mate* del Príncipe, según nuestras leyes más antiguas, no puedo hacerle daño —responde Rhee's, firme.

—La lealtad del Príncipe está en duda. Debemos actuar por el reino y la Reina —insiste.

—Consejero, ¿no conoces nuestras leyes? —interviene Nathe.

—No me interesan tus leyes, la tomaré como mi prisionera.

*No pienso dejarme tomar como prisionera por nadie.*

Aprovecho la distracción de su discusión para intentar escapar. Corro en la dirección donde dejé a Sage cuando escucho los gritos del fey'ris a mis espaldas.

—¡Si escapas, serás más útil muerta que viva, niña! —Su amenaza me paraliza.

Me giro para enfrentarlo, pero todo sucede demasiado rápido.

Nathe está a unos metros de mí con los otros. El fey'ris invoca su poder, y una vez más, una lanza de roca se dirige directa a mi pecho. Veo mi destino frente a mí por segunda vez, incapaz de oponerme. A pesar de cuatro meses de preparación, no soy lo bastante rápida. Apenas logro invocar mi poder cuando la voz de Nathe me devuelve a la realidad.

—Princesa... —susurra a mi lado, sus brazos rodeándome.

—¡Príncipe, no! —grita Rhee's.

Nos desvanecemos por un momento, pero solo saltamos unos pasos cuando siento el peso de Nathe caer sobre mí. Al sostenerlo, puedo notar el proyectil de roca clavado en su espalda.

*No. No. No.*

*Él, no, por favor.*

Sin pensarlo, agarro la lanza de piedra con mi mano y tiro de ella, arrojándola al suelo. En ese momento, siento cómo Nathe se debilita cada vez más en mis brazos, y cuando sus alas se invocan tras él, totalmente caídas, sé que su magia se está apagando. Su poder se desvanece, y está tan débil que no puede mantener lo que sea que hace para ocultarlas. Sé que la maniobra que me enseñaron en la Formación no será suficiente para curar una herida de esta gravedad, pero lo intento de todos modos, mientras la sangre sigue fluyendo entre mis dedos.

—Quédate conmigo, por favor —susurro mientras sigo intentando curarlo.

—¿Tú?! —grita el fey'ris a unos metros de nosotros—. ¡Pensé que la guerra te había eliminado, pero veo que no! ¡Estos seres inferiores ni siquiera completaron correctamente su única tarea!

Mi mente da vueltas, no logro entender lo que dice, y mi único deseo es que Nathe no termine como Ian.

*Por favor, por favor, por favor.*

*Dioses, estrellas o lo que sea que esté escuchándome...*

Continúo tratando de curarlo, pero sigue inconsciente y su pulso se debilita cada vez más.

Mientras tanto, Rhee's lucha contra el fey'ris que avanza hacia nosotros. Me quedo completamente asombrada y perpleja al ver cómo el fey'ris, en un rápido movimiento, inmoviliza a Rhee's por detrás, saca una daga de obsidiana, totalmente distinta a cualquier otra que haya visto, y le corta el cuello.

Pero para mi sorpresa, la sangre no brota de él, y el desconocido sostiene la daga por el filo, colocando la empuñadura con una gema donde debería estar el corte. No puedo comprender ni aceptar lo que mis ojos ven. Una luz brillante fluye hacia la gema desde el cuello de Rhee's, como si fuera magia pura. Mientras tanto, el fey'ris nos observa y grita furioso:

—¡Cuando termine con él, iré por tu *mate* y finalmente te tomaré a ti, Princesa!

Al escuchar sus palabras, un escalofrío recorre mi espalda y mis manos empiezan a temblar. La ira y el dolor se apoderan de mí y como si fuera una señal de los dioses, siento cómo mi poder se invoca. No necesito más para tomar una decisión y ponerla en marcha.

PARTE TRES

*MATE*

## CAPÍTULO

## ✧ 36

**E**n este momento, me siento sola y desorientada.

La oscuridad nos rodea, y no sé a dónde ir o qué hacer. Tengo miedo de usar mi don por primera vez en mi vida. Pero no puedo permitir que a Nathe le suceda lo mismo que a Ian, no permitiré que eso vuelva a ocurrir.

«Príncipe».

«Mate».

Esas palabras no dejan de resonar en mi cabeza, aunque no acabo de entender bien qué significan.

*Me ha mentado desde el principio, pero no lo voy a dejar morir.*

Mientras salto, guiada por mi instinto, me dirijo hacia la única persona en la que sé que puedo confiar, la que siempre me ha acompañado y protegido desde que nací, la que va a velar por mí y mi seguridad, pase lo que pase.

Visualizo en mi mente el palacio real, y me concentro en cada detalle que pueda guiarme hasta allí. Envuelta en las sombras, no entiendo cómo Nathe hace esto tan fácil. Mi poder me agobia, siento una presión en el pecho que casi me ahoga y los pulmones como si estuvieran a punto de explotar.

Mi habitación en el palacio real nos recibe, las paredes de color crema se forman a mi alrededor. Aunque mi padre no está aquí, he llegado bastante cerca. No hay tiempo para celebrar este pequeño triunfo. En un instante, lo más rápido posible, dejo a Nathe inmóvil sobre la alfombra de terciopelo blanco del suelo, viendo cómo algunas gotas tiñen la tela de rojo.

Sin pensarlo, salto de nuevo y, en un abrir y cerrar de ojos, estoy aquí de pie, en el estudio de mi padre, frente al Rey.

—¿Thearis? —Mi padre me mira con asombro.

—Te necesito.

—¿Qué haces aquí? ¿Cómo...? —se interrumpe al sentir el contacto pegajoso y cálido de mi mano ensangrentada alrededor de la suya—. ¿Estás...?

—No te enfades —es lo único que consigo decir antes de que la oscuridad nos envuelva completamente y un latido después, ambos estamos en mi habitación.

—Thearis, ¿qué has hecho? Te lo dije hace siete años y te lo repito ahora: no puedes usar tu don, es demasiado... —Sus ojos se abren como platos y retrocede un paso al ver a Nathe con sus alas desplegadas sobre la alfombra—. Es imposible.

—Sálvalo.

—No. Aunque pueda curarlo y salvarlo, después tendría que condenarlo a muerte. En el continente, los mestizos como él están prohibidos.

—Sál-va-lo.

—No. Él es una amenaza para nosotros y para el reino.

—Por favor, piénsalo, papá. Él salvó mi vida. Además, tú no permitiste que yo muriera, y otros podrían decir lo mismo de mí.

*No tengo tiempo para esto.*

—Tú eres mi hija y... —se interrumpe al ver que me alejo de ellos, cogiendo con mi mano ensangrentada la daga de fresno de mi costado.

—No me importa. Si no lo salvas, moriré con él.

—Thearis...

—¡Confío en ti, papá...! —lo interrumpo y me desvanezco.

*Espero que esto funcione.*

Mi poder, que siempre estuvo contenido, se siente ansioso por salir mientras salto de nuevo y mis sellos se desatan por completo. Una vez más, las sombras, tan oscuras como la noche, me acogen. La magia pura fluye en mi interior y, a pesar de todo lo malo que está ocurriendo hoy, por primera vez en mi vida me siento libre.

## CAPÍTULO

## ✧ 37

**E**l Bosque me recibe de nuevo y a unos metros yace Rhee's sin vida, su cuerpo en el suelo como si estuviera dormido. Cuando siento algo acercarse por detrás, salto lo suficientemente lejos para ver a fey'ris llegar al lugar donde yo estaba.

—Sabía que volverías, niña —dice con una sonrisa fría.

—Quiero respuestas y tú me las darás. —Lo apunto con mi daga, aunque mis manos tiemblan ligeramente.

—Eso no te servirá conmigo. —Da un paso hacia mí con tranquilidad y confianza—. Eres un ser demasiado inferior para exigirme algo, pero te daré las respuestas que quieras.

—¿Por qué harías eso? —pregunto molesta por sus palabras, sintiendo cómo la ira se acumula dentro de mí.

—Porque has tenido el valor de volver, y porque cuando te tome, ya no importará lo que sepas. Tal vez pueda divertirme un poco contigo antes —explica, con un brillo siniestro en su mirada.

—¿A qué te refieres con tomarme? —Intento mantener mi voz firme a pesar del miedo que empieza a invadirme.

—A que no te mataré, pero sí poseeré tu cuerpo —responde con un tono tranquilo, pero lleno de amenaza.

—¿Qué? —Siento cómo el nudo en mi estómago se tensa aún más.

—Primero me aseguraré de que no puedas usar tu poder de nuevo para ir a ningún otro lugar. —De repente, el suelo empieza a moverse bajo mis pies, haciéndome caer de rodillas. Las rocas se elevan alrededor de mis piernas, clavándose desde mis tobillos hasta mis pantorrillas, inmovilizándome por completo. El dolor me paraliza, y un grito ahogado escapa de mi garganta—. Si intentas utilizar tus habilidades así, el daño será irreversible e innecesario —añade con desprecio.

Después de un largo momento, logro alejar la agonía de mi mente y recupero la compostura, dejando atrás la sensación de las piedras perforando mi piel.

—Esta vez no tenía intención de escapar. Ya lo he dicho, quiero respuestas y tú me las puedes dar —jadeo.

—Estás en lo cierto en ese aspecto.

—¿Qué le has hecho a Rhee's? —Señalo su cuerpo sin vida que yace aún a unos metros de mí.

—Me he adueñado de su esencia.

—¿Qué? ¿Cómo?

—Con mis habilidades y con esta daga que posee características que un ser inferior como tú nunca entendería, para apoderarme de su alma y su poder.

La confusión y el miedo se enredan en mi mente mientras lucho por procesar la información.

*Necesito ganar tiempo para recuperar mi magia, y salir de aquí.*

*Pero primero debo entender cómo ha terminado Rhee's de esa forma.*

*No puedo permitir que algo así le ocurra a otra persona.*

—¿Por qué cuando lo cortaste no sangró?

—Porque esta daga es especial. No corté su cuerpo físico, sino todo lo que conforma su ser. Abrí una brecha entre lo material y lo inmaterial, en pocas palabras, pasé a través del velo entre nuestros mundos —explica, con una mirada de superioridad en sus ojos.

—¿«Nuestros mundos»?

—No es necesario que comprendas eso

—Si este no es tu mundo, ¿por qué estás aquí? —Mi voz tiembla un poco ante la idea de que eso sea verdad.

—Porque mis hermanos y yo necesitamos los recursos presentes en este mundo para mantener nuestra existencia. Ya hemos agotado los del nuestro hace eones, al igual que los de otros.

—¿Qué? ¿Existen otros mundos además del tuyo?

—Sí, esta conquista no es la primera que logramos y tampoco será la última. Para nosotros, tu mundo es solo uno más, pero no esperábamos que estuviera tan poblado y con seres con tanto poder. Por eso llevamos un tiempo aquí, observándolos y estudiando cómo dominarlos sin que sean una amenaza para nosotros.

—¿Qué? ¿Se han infiltrado en mi reino? ¿Cuántos son? —Mi mano se tensa alrededor de la daga mientras aún lo apunto.

—No, niña. Por ahora soy el único. Al menos que yo sepa, mis hermanos y hermanas siguen en Helfuar, donde se abre la brecha entre los mundos, por si nuestros planes no prosperan, como la última vez.

—¿«Helfuar»? ¿«Brecha entre los mundos»? —balbuceo.

—Sí, niña. Más allá del mar Oer. Pero hemos consumido demasiado rápido su magia y energía. Solo pudimos establecerlos allí durante los últimos setecientos años.

*Eso es casi un milenio, no puede ser.*

—¿«Setecientos años»?

—Sí, y una vez que conquistemos vuestro continente, esperamos que sus recursos nos brinden al menos varios milenios más de vida en este mundo.

—¿Pero por qué han esperado tanto tiempo para conquistarnos?

—He intentado hacer caer sus reinos y sembrar el caos desde hace más de un siglo, cuando note que nuestros recursos se estaban agotando —expresa con frustración—. Pero los he subestimado, sus sistemas e inteligencia están demasiado avanzados para ser conquistados con tanta facilidad. Aunque la guerra anterior no tuvo el éxito previsto. —Sus labios se tensan en una línea firme—. Ahora tenemos casi todo listo para que la próxima sí lo tenga.

—¿Por qué dices que «la guerra anterior no tuvo el éxito previsto»? —pregunto sin entender a qué se refiere.

—Porque cuando logré hacer caer a sus reyes la confusión y el caos no duró lo suficiente para que mis hermanos y hermanas llegaran a tiempo, y así poseer sus cuerpos.

—¿Qué? ¿Cómo es posible eso? ¿Cómo nadie te detuvo antes?

—Nadie lo hizo porque en ese momento me encontraba poseyendo el cuerpo de vuestro anterior Rey.

—Estás mintiendo —replico sin pensar.

—¿Por qué mentiría niña? Eres un ser inferior. Tomé el cuerpo del anterior Rey de Alruk hace más de un siglo. Mejor dicho, él mismo me lo entregó al igual que la ruta hacia estas tierras, en uno de sus viajes exploratorios a Helfuar, a cambio de que lo convirtiera en Rey, pues era un ser arrogante, ávido de poder y reconocimiento.

—Pero ¿cómo? ¿Los fey'ris pueden hacer eso?

El asesino de Ian se endereza, su expresión se endurece y su voz resuena con tono de superioridad:

—No, niña. O no me estás escuchando, o tu escasa inteligencia no da para más. No soy un fae he tenido varias formas y cuerpos a lo largo de los eones, este es solo uno más.

—¿Qué eres entonces?

—Un fuar. —Sonríe con desdén.

—¿Un qué? ¿De qué linaje? —Nunca escuché esa palabra antes.

—No pertenezco a ninguna de sus débiles razas. Aunque intentara explicarte mi existencia en tu idioma, no lo entenderías. Pero puedo decirte que, en vuestro básico lenguaje, mis hermanos y hermanas nos hacemos llamar fuar.

—Si sois tan poderosos y superiores como dices, ¿por qué aún no nos habéis conquistado? —replico molesta.

—Te lo expliqué antes., niña. No esperábamos que hubiera tantos habitantes en este mundo con tanto poder. Además, los cuerpos que conseguimos aquí no aguantan ni canalizan nuestra magia como deberían. En resumen, no somos compatibles. Y cambiar de piel tan a menudo también nos presenta un nuevo reto.

—¿Cuándo dices: «cambiar de piel», te refieres a morir? —No puedo evitar que la pregunta escape de mis labios.

Él arquea una ceja, divertido.

—No como tú lo entiendes.

—Pero si te ataco con esto, ¿morirás? —Lo señalo con mi daga. Mi mano tiembla ligeramente y sonrío con desdén.

—Este cuerpo tal vez. Yo no, solo soy un visitante en él.

—¿Y cómo puedo matarte a ti?

Suelta una carcajada seca.

—No tienes ninguna posibilidad contra mí, niña. Pero no seré tan condescendiente como para contestarte eso.

—Pero...

—No voy a responder eso —me interrumpe—, si no tienes más preguntas... Me temo que es hora de que tome tu cuerpo. No te preocupes, no te dolerá y le sacaré el máximo provecho. —Sonríe con malicia mostrando los dientes en un gesto depredador.

—Un momento.

—Dime. —Arquea una ceja con evidente interés.

*Si tengo una última pregunta antes de morir que esta sea.*

—¿Por qué mataste a mi amigo? —Mi voz se quiebra.

—Tu amigo fue solo daño colateral. —Se encoge de hombros con indiferencia—. Estaba en el lugar y en el momento incorrecto, igual que tú ahora. Aunque agradezco que te haya salvado, al igual que al otro joven Príncipe, ya que en ese momento no sabía quién eras, y viva me sirves más.

*¿Por qué sigue diciéndole «Príncipe»?*

—¿De qué conoces a Nathe? —inquiero.

Su expresión se vuelve pensativa por un momento.

—Hasta que te protegió aquel día, no lo conocía personalmente. Pero sabía de su historia y de su presunto poder, así que decidí escapar. —Hace una pausa, su rostro se tuerce en una mueca de desdén—. Aunque hoy, al igual que tu amigo, contigo como blanco fácil y vulnerable, también mostró debilidad. —Me mira directamente a los ojos antes de continuar—. En cuanto a lo que realmente quieres saber, niña, había oído hablar del Príncipe Nathe'n, como lo llaman en el otro reino, porque es uno de los herederos en la línea de sucesión de la Reina de S'kelia.

—¿Qué? No puede ser... —suelto sin poder contenerme, y sus labios se curvan en una sonrisa sarcástica al ver mi reacción.

—Oh, veo que no lo sabías —comenta divertido—. Además, era la Mano de la Reina hasta que ocupé su lugar. De hecho, vinimos aquí buscándolo. Al parecer, la Reina no tenía noticias tuyas desde hace meses. Pero como puedes ver, al no entregarte, ha traicionado a su Reina y a su reino. De todas formas, en cuanto me dieran la información para hacer caer tu reino, me ocuparía de él, así como del otro.

«Hacer caer tu reino».

—¿S'kelia quiere derrocarlos? —inquiero nerviosa.

—Sí. Es parte de mi plan para reavivar la guerra entre sus reinos y debilitar el continente de nuevo. Aunque su Reina es demasiado lenta y benevolente, he logrado avances significativos.

—Mientes. —Lo apunto con mi daga.

—No necesito mentirte. Además, siéntete afortunada: cuando posea tu cuerpo, daré el golpe final dentro de tu reino. Tu rol será clave en nuestra conquista; desde el cuerpo de su hija, será fácil llegar hasta el Rey, y esta vez mis hermanos y hermanas están listos para invadirlos en poco tiempo.

*No voy a permitir que se acerque a mi padre.*

—No lo harás —espeto con la voz temblándome.

—¿Quién me lo impedirá? ¿Tú, niña? Eres un ser inferior.

—Al menos lo intentaré.

—Niña, esta es la tercera vez que nos encontramos, y las otras dos el miedo te paralizó fácilmente, no puedes enfrentarme. —El luar avanza lentamente hacia mí con una sonrisa cruel en los labios.

*Es verdad, no puedo enfrentarme a él, no ganaría.*

*Lo único que puedo hacer es evitar que tome mi cuerpo.*

*Un momento, a menos que...*

—No necesito enfrentarme a ti para impedirlo. Con que no tomes mi cuerpo, será suficiente. Desde el día en que mataste a mi amigo, acepté mi destino —digo, intentando ganar tiempo y captar su atención. Lentamente, levanto mi daga hacia mi cuello y añado—: Hasta ahora solo he

vivido con tiempo prestado.

—¡No! —grita, corriendo hacia mí con su rostro deformado por una mezcla de sorpresa y furia.

—Como le dijiste a mi amigo: «Ya es demasiado tarde para eso». —Lo miro a los ojos mientras ve cómo deslizo la daga por mi cuello, y la sangre comienza a empapar mi cuerpo.

—¡Maldito ser inferior, no vas a arruinar mis planes! —exclama. En un intento desesperado por detener la sangre, se coloca frente a mí y lleva sus manos a mi cuello.

*Gracias a los dioses...*

*Sabía que el don del Instructor Nightshade podría serme útil.*

El fuar me observa y en el instante en que se da cuenta de que solo sus ojos perciben la sangre y que sus manos no pueden sentirla, sonrío y afirmo—: Esto es por mi amigo y por mi *mate*. — Con un movimiento rápido, entierro mi daga de fresno en su corazón.

Las manos del fuar sueltan mi cuello mientras la sangre comienza a brotar de él. Su cuerpo inerte cae sobre mí. Alcanzo la daga a su lado y siento el poder vibrar en mi mano; es evidente que no es una daga ordinaria. Retiro el cuerpo del fuar de encima mío y, para asegurarme, ahora que está frente a mí en el suelo, le saco mi daga de fresno y clavo su daga de obsidiana en el mismo lugar.

En ese momento, algo empieza a fluir de su cuerpo, no como la luz brillante que vi con Rhee's, sino una bruma oscura, como hilos de sombra que se desprenden de su corazón hacia el cielo. El aire se hace denso y un escalofrío recorre mi espalda. Observo la daga de obsidiana, aún clavada en el cuerpo del fuar. Después de que la bruma desaparece por completo, me inclino, recojo la daga y la guardo junto a mi daga de fresno. Me quedo jadeando unos momentos, buscando la forma de liberarme, pero estoy totalmente atrapada.

—¿Thea, eres tú?! —grita una voz a mi espalda.

—¿Owen? —pregunto mientras giro lentamente mi cuerpo todo lo que puedo.

Veo a Owen correr hacia mí, pero apenas puedo moverme por el dolor y la presión de las rocas sobre mis piernas.

—Espera un momento y evita moverte. —Usa su poder para desintegrar las piedras hasta convertirlas en arena. Pero las astillas clavadas en mi piel todavía están ahí—. Intentaré sacar lo que queda dentro. —Siento que la roca se desintegra en mis piernas y grito de dolor. Owen extrae hasta el último trozo antes de proceder a curarme con la técnica que nos enseñaron en la Formación—. Lo siento, esto es lo mejor que puedo hacer. Necesitas un curandero. ¿Qué ha pasado?

Me quedo en silencio porque no puedo explicar todo lo que acaba de suceder.

—Thea, responde. ¿Qué ha pasado? ¿Quiénes son estos fey'ris?

—Me han atacado, pensé que era parte de la prueba. Necesito volver al palacio real.

—Debo llevarte con Kylen, y que la Formación notifique al Rey de lo sucedido, ellos sabrán que hacer. Estamos muy lejos del palacio y claramente estás en *shock*. ¿Dónde está tu escolta?

*Nathe.*

*Necesito salir de aquí.*

—Me solicitaron hacerlo sola. Owen, confía en mí. No quiero que le cuentes a Kylen sobre esto. Dile que nos hemos cruzado y que el Rey ordenó mi regreso urgente al palacio. Que informe a los instructores y terminen la prueba sin mí.

—No puedo hacer eso. Kylen es nuestro Supervisor y además mi mejor amigo. Estaría mintiéndole.

—Como tu Princesa, te ordeno, bajo juramento, que no le digas a nadie sobre esto ni sobre lo que estás a punto de ver. Sabes que hay magia que no se puede traspasar, o las estrellas lo sabrán. ¿Verdad? —Tomo la daga de mi costado y me hago un corte en la palma de la mano, ofreciéndosela.

—Entendido, Princesa. Lo juro. —Toma su propia daga, se hace un corte igual en la palma y la une con la mía.

—Gracias. Prometo explicártelo todo en cuanto pueda. Por favor, llévate a Sage contigo; está a menos de medio kilómetro en esa dirección. —Señalo hacia el acceso al Bosque mientras guardo rápidamente mi daga.

—Vale, tranquila, si necesitas... —dice Owen, pero ya no oigo nada más cuando las sombras comienzan a arremolinarse a mi alrededor en un instante.

## CAPÍTULO

### ✦ 38

**M**e encuentro en el estudio de mi padre, agotada tras haber usado hasta la última brizna de magia para llegar hasta aquí, mis piernas aún magulladas y la piel perlada por el sudor.

—¿Thearis otra vez...? —Mi padre se interrumpe y su rostro se torna preocupado al verme en el suelo—. ¿Qué ha pasado?

—Me he encargado de la amenaza —jadeo.

—¿Qué has hecho qué? —Sus manos se iluminan y comienza a curar mis heridas con su don.

—Había una amenaza en nuestro reino y la he eliminado. ¿Ves que puedo valerme por mí misma? —susurro.

—No es momento para discutir eso —replica.

—¿No? ¿Y cuándo será entonces? Porque no quiero seguir con ese compromiso —inquiero sintiendo que la ira me despierta.

—Vale, ya está bien. No entiendes la gravedad de lo que está ocurriendo. —Su voz baja pero llena de tensión—. Dejaste a ese muchacho tirado en el suelo de tu habitación como...

*Nathe.*

—¿Él está...? —susurro interrumpiéndolo con lágrimas en los ojos.

—He hecho todo lo que he podido...

—No, por favor —lo interrumpo de nuevo, sollozando.

—Tienes que calmarte, por favor, déjame acabar de hablar —ordena y asiento mientras me seco las lágrimas—. Esta vez no me interrumpas —añade y sigue curando mis piernas—. El muchacho aún continúa inconsciente, está a salvo y seguramente se recupere en unos días. Esa herida habría sido mortal si no fuera por la rápida curación de su cuerpo feérico.

—Esa herida era para mí. —Mi voz tiembla ligeramente.

—¿Qué? —Su tono se vuelve más firme y frunce el ceño.

—Había una amenaza en la prueba, pero no formaba parte de ella. Era la misma cosa, el mismo ser que... —Hago una pausa—. Le hizo daño a Ian —añado finalmente.

—¿Te enfrentaste a eso tú sola? ¿Estás fuera de tus cabales?

*No puedo creer que me diga eso.*

—Me preparé y entrené durante cuatro meses, para esto ¿No?

—Sí —responde con un suspiro y cierra los ojos un momento, como si intentara ser paciente.

—Vale, porque también usé mi don delante de Owen. Aunque lo hice jurar, necesito que arregles las cosas con la Formación. Le ordené que le diga a Kylen que me llamaste con urgencia al palacio. Necesitaba que me curaras y volver por Nathe... —Mi voz se quiebra ligeramente al final.

—Entiendo, asumiste una gran responsabilidad al hacerlo a jurar, pero fue lo correcto. Por lo demás, lo solucionaré.

—Gracias, papá.

—Pero tenemos que hablar de ese muchacho, tu escolta. —Su tono se vuelve más serio—. No tenía ni idea de quién era, si no nunca te lo habría asignado. Lo curé porque me amenazaste poniendo tu vida en juego, pero no está en mi mano protegerlo. Si no es en este reino, será en otro. Lo cazarán y lo...

—No digas eso —lo interrumpo—, por favor. —Las lágrimas fluyen por mi rostro con fuerza.

—Lo siento, hija, pero es la realidad y tienes que aceptarla.

—No. Tal vez no sé todo aún, pero él puede ocultar las alas. Como tú no lo supiste hasta ahora, nadie lo sabrá si no lo dices.

—¿Sabías esto hace meses cuando lo asigné a su puesto? —Su rostro muestra enojo e incredulidad.

—Sí —murmuro.

—¿Te das cuenta del peligro y la gravedad de esto?

—No me importa.

—Tal vez ahora no lo entiendas, Thearis, pero en la guerra se oyeron rumores, y si es quien creo que es, es extremadamente peligroso. Seguramente querrá vengarse de nuestro reino.

—Te prometo que no pasará.

—Hija, no puedo permitir... —comienza a decir con su mirada endurecida, decidido a no ceder, pero se interrumpe al verme.

Saco la daga de fresno de mi costado, la otra cae al suelo con un sonido sordo, mientras me hago un corte en la palma de la mano.

—Juro... —comienzo a decir, pero mi padre me tapa la boca con la mano y sus ojos se abren del terror.

—Thearis, no te atrevas a hacer juramentos en situaciones que no puedas controlar, o tendrás que enfrentarte a las consecuencias.

Asiento despacio y él retira su mano con cautela.

—Entonces, créeme cuando te aseguro que él no me hará daño, ni a ti ni al reino.

—¿Cómo puedes estar tan segura? —inquire elevando la voz.

—Ha desaprovechado tantas oportunidades.

—Tal vez solo te estaba utilizando para llegar hasta mí —replica.

—Entonces, ¿por qué no te atacó después de traerme aquí desde el Bosque? O mejor aún, ¿por qué me trajo siquiera en lugar de dejarme morir y privar a este reino de su heredera? —Mis palabras salen rápidas y llenas de ira.

—No lo sé, pero eso no significa que no sea peligroso.

Guardo la daga de fresno y recojo la otra del suelo.

—Escucha...

Mi padre levanta la mano indicándome que me calle.

—¿De dónde has sacado eso?

—¿El qué? —pregunto confundida.

—¿De dónde has sacado esa daga? ¿Cómo has entrado en la zona restringida de la Biblioteca Real? —Su tono es firme y sus ojos se clavan en la daga.

—¿Qué? No he entrado en ningún sitio.

—¿Cómo tienes esa daga en tu poder? —insiste.

—Se la he arrebatado al fuar.

—¿A quién?

—Al ser que me atacó.

—Es imposible —replica.

—No lo es. ¿Por qué dices eso? —pregunto confundida.

—Porque esa daga estaba guardada en la Biblioteca.

—¿Tienes una daga como esta? ¿Sabes usarla?

—No es mía y no sé cómo usarla. Me la entregó tu madre antes de... —Hace una pausa—. Dejarnos.

—Estás mintiendo, no puede ser. ¿Por qué mi madre llevaría una daga como esta? No me digas que tú eres uno de ellos. Que han tomado tu cuerpo... —comienzo a divagar.

—¿Qué estás diciendo? ¿Por qué le mentiría a mi propia hija?

Mi padre me observa estupefacto mientras respiro profundamente y ordeno mis pensamientos.

—Es verdad, si fueras uno de ellos, no necesitaría poseer mi cuerpo para llegar hasta ti o influenciar a S'kelia para que empiece la guerra de nuevo —digo pensando en voz alta para ordenar mis ideas.

—¿Poseer tu cuerpo? ¿Qué guerra? —pregunta confuso.

—El fey'ris intentaba poseer mi cuerpo, pero no lo permití. Según él también intenta provocar que S'kelia nos declare la guerra.

—¿S'kelia nos amenaza con una guerra? ¿Fue un fey'ris lo que te atacó? —pregunta tenso incorporándose.

—Sí. No. Es complicado.

—Explícame lo que sepas ahora mismo —ordena.

—Sé que aún no nos han declarado la guerra. Y sí, me atacó un fey'ris, pero solo en apariencia.

—Pero ¿S'kelia tiene la intención de declararnos la guerra? ¿A qué te refieres con que lo que te atacó parecía un fey'ris?

—No estoy segura. Ese ser afirmó haber hecho progresos en S'kelia y que planean comenzar otra guerra, además de tener intenciones de invadir el continente en un futuro cercano. Parecía un fey'ris, pero dijo que era un fuar, con la habilidad de poseer cuerpos.

—¿Quieren invadirnos? ¿Cuánto tiempo tenemos?

—Sí, dijo que están listos para invadirnos en «poco tiempo», pero no sé exactamente a qué se refería.

—¿Recuerdas alguna otra información relevante?

—Dijo que «tomó» el cuerpo del Rey anterior y lo elevó a su posición, para después provocar la última guerra.

—Eso no tiene sentido —murmura mi padre con el ceño fruncido.

—Solo repito lo que me dijo. ¿Por qué no tendría sentido?

—Porque mi hermano se coronó Rey después de que nuestros padres murieran de causas

naturales. —Se queda pensativo por un momento, y añade—: Fue extraño, sí, porque aún eran jóvenes, pero no hubo indicios de violencia ni heridas o magia que pudieran haberlo causado. Sus cuerpos fueron encontrados sin vida en su habitación y sin ningún daño aparente, por lo que incluso se descartó el veneno.

Tiro la daga al suelo cuando mis manos empiezan a temblar.

—¿Qué pasa?

—Es probable que él los haya matado con una daga como esa... —Con el dedo tembloroso, señalo hacia el suelo.

—¿Qué dices? ¿Cómo puedes suponer eso?

—Estoy segura, vi cómo el fuar se lo hacía a alguien más, cortó su cuello, pero no hubo sangre ni heridas. Simplemente, absorbió su esencia y su poder, y el otro fey'ris parecía haber muerto sin más.

—Tal vez no estaba de acuerdo con su forma de gobernar o sus decisiones, pero era mi hermano, tu tío, respeta su memoria. ¿Por qué iba a asesinar a nuestros padres y derrocarlos, si era el próximo en la línea de sucesión? —inquiere enfadado.

—No era tu hermano, era un fuar —replico molesta porque siento que ha dejado de escucharme—. ¿Acaso no entendiste lo que dije?

—No, no puede ser. —Niega con la cabeza.

—Pero...

—Vale, ya está bien —me interrumpe—. Estás cansada y confundida, por el *shock* de la situación. Además, necesito pensar las cosas con más claridad —añade frotándose las sienes con los dedos—, y tú descansa para que podamos hablar más tarde e intentemos organizar la información.

—Pero...

—Debes descansar —me interrumpe nuevamente—, y yo ocuparme de todo lo demás: enviar guardias para reforzar las fronteras en caso de algún otro ataque, resolver lo de la Formación y ver si puedo concertar algún encuentro con los otros reyes para aclarar si hay posibilidades de guerra o, por el contrario, de alguna alianza en caso de que, como dices, alguien quiera invadirnos.

—No quiero descansar, quiero ayudar y tengo muchas cosas en la mente que quiero organizar —replico molesta—. ¿Podría usar la zona restringida de la Biblioteca Real para comprobar información? Quizás haya documentos que respalden lo que el fuar me dijo.

—Thearis, te han herido, has usado casi toda tu magia y de una forma en la que nunca antes lo habías hecho. Tienes que recuperar tus fuerzas o te desplomarás en cualquier momento, probablemente sigues despierta solo por la adrenalina de la situación. Por último, no entrarás en ese lugar sagrado vestida así; primero debes limpiarte.

—Pero papá... —Levanta la mano para que guarde silencio.

—Haz lo que te digo —ordena—. También, estabas visiblemente preocupada por ese muchacho hace unos minutos, ¿no piensas ir a verlo? —añade arqueando una ceja, y no sé cómo, pero siempre sabe cómo dar en el blanco.

*Nathe.*

Asiento.

—Vuelve aquí en unas horas e intenta descansar —indica, y a pesar de toda la suciedad que tengo encima, me besa en la coronilla.

## CAPÍTULO

## ✧ 39

**H**oras más tarde, sigo encerrada en mi habitación, con Nathe aún en mi cama, inconsciente. Mi padre usó su magia para limpiar la alfombra, pero el olor a sangre aún persiste.

Intenté quitarme la suciedad de las manos y el cuerpo con dos largos baños, pero aún me siento rara. Ahora que lo peor parece haber pasado, mi cuerpo ha reaccionado de mil formas distintas a lo que hice hace unas horas.

En la Formación nunca me prepararon psicológicamente para esto, y es la primera vez que le quito la vida a alguien. Aunque sabía que era necesario, que era él o yo, o incluso mi reino, mis manos siguen sintiéndose extrañas. Aunque ya no tengan sangre —ni la de Nathe ni la del luar—, no puedo evitar lavarlas todo el tiempo.

*Maté a alguien, o a algo.*

Este pensamiento me lleva a correr otra vez al baño para echar fuera cualquier resto de alimento que quede en mi estómago. Respiro hondo y me levanto del suelo despacio, para limpiar mi cara, mi boca y otra vez mis manos.

Me miro en el espejo, aún pálida. Respiro profundamente otra vez y trato de tranquilizar mis pensamientos sobre todo lo que sé, lo que aún necesito saber y todo lo que pasó. Como mi padre me enseñó cuando era niña y perdía el control: pongo el tapón y dejo que el agua se acumule delante de mí. Cuando hay suficiente, paro el grifo y sumerjo mi cara lo más que puedo, aguantando la respiración. Esto siempre me ayuda a tranquilizar mi mente y el flujo de pensamientos que me asaltan con tanta frecuencia.

Al volver a mi habitación, Nathe sigue ahí, en la misma posición. No quiero dejarlo solo otra vez, pero necesito entender lo que está pasando. Todavía hay muchas piezas que no encajan, pero está claro que me ocultó demasiadas cosas. Aunque lo entiendo en cierto modo, yo tampoco le dije todo y no fui realmente sincera con él. Pero creo que lo que más me molesta es que no me haya dicho que soy... que soy su *mate*, lo que sea que eso signifique. Ese secreto sí me afecta a mí.

Intento recordar qué dijo Kassia cuando hablamos de sus amigos y también usó la palabra: «Mate». Dijo que era algo así como encontrar a tu alma gemela, como en las leyendas.

Observo a Nathe y no lo comprendo.

*¿Es por eso por lo que siempre me he sentido así en su presencia?*

*¿Por qué estaría predestinada a estar con él?*

*¿Cómo pudo ocultármelo?*

*¿Y si ya no...?*

*¡Basta!*

Vuelvo al baño, dejo caer la ropa en el suelo y me sumerjo otra vez en el agua intentando relajarme.

*Tengo que calmarme.*

El hecho de que me esté volviendo loca lentamente mientras él sigue sin despertar no va a solucionar nada, así que debo aprovechar mi tiempo. Es hora de ir a la Biblioteca y ver qué pistas puedo encontrar por mi cuenta.



Vestida con lo primero que encontré: unas mallas y un jersey de lana suelto, me planto delante de mi padre en su estudio.

—Thearis, ¿de verdad pudiste descansar algo? —Frunce el ceño.

—Tomé tres baños e hice unas cuantas inmersiones. Si me quedo encerrada en esa habitación sin que él despierte y sin saber nada nuevo, me voy a volver loca —respondo, sintiendo la tensión acumulada en mis hombros.

—Lo entiendo, hija. Entonces, sígueme.

Asiento lentamente y me dispongo a abrir de nuevo la puerta de su estudio, pero él me detiene.

—Por ahí no, por aquí —indica dándose la vuelta.

Lo miro perpleja mientras se dirige hacia la chimenea de mármol blanco con nuestro emblema grabado en el centro de la pared. La estrella de cuatro puntas de ónix se ilumina al apoyar su mano sobre ella y toda la pared, incluida la chimenea, se desvanecen, revelando unas amplias escaleras que descienden.

*Dioses...*

—Eso... —No encuentro las palabras.

—Hay un portal idéntico en tu habitación, solo tienes que saber activarlo con el hechizo adecuado y, claro, con sangre real —explica él con una sonrisa cómplice ante mi gesto.

—Vale —es lo único que consigo decir, todavía asimilándolo.

—Venga, vamos. —Al bajar unos escalones, se detiene cuando cruzo el portal y añade—: Ahora intenta cerrarlo tú.

—Pero no me has enseñado el hechizo —replico.

—Thearis, tú no lo necesitas. Sé que en el momento en que me viste hacerlo, te has apropiado de él con tu don.

—Lo siento... no puedo evitarlo.

—No te disculpes, inténtalo.

Coloco mi mano sobre el punto en el aire donde imagino que estaría la estrella y canalizo mi poder. Mi palma se ilumina y la pared de repente se materializa.

—Sé que es peligroso... pero se siente bien poder usar mi don —confieso, mirando aún la

pared frente a mí.

—Sé lo que te he dicho estos últimos años, pero ahora lo mejor que puedes hacer si se acerca una guerra o una invasión es practicar y usar tu don. Aumenta tu fuerza y resistencia, no solo porque el reino pueda necesitarte en el futuro, sino para mantenerte a salvo, tú eres lo más importante.

—¿Por qué dices eso? —pregunto volteando a verlo.

—Porque soy tu padre y te quiero.

—¿No estás enfadado conmigo por todo lo que pasó?

—No. Aunque fuiste imprudente en muchos aspectos, también fuiste responsable en otros, y ahora no sirve de nada perder el tiempo con regaños y sermones. Debemos ser prácticos, ese es nuestro papel, nuestro reino nos necesita. —Asiento—. Sígueme.

A medida que bajamos por la escalera, cada vez más profundo, las luces mágicas se encienden con cada paso. Las paredes parecen de hielo puro, pero la temperatura no cambia. Supongo que este lugar se mantiene con magia, al igual que todo el palacio. Nos abrimos paso hacia una gran zona común, con suelos de mármol y nuestro emblema en el centro, apuntando en cuatro direcciones. Tres de ellas, incluida la que acabamos de bajar, son escaleras, y la otra es un umbral de ónix.

—¿Qué es este lugar?

—El corazón de Alruk. Esa escalera viene de la Biblioteca Real. —Señala a la derecha—. Esa otra va hacia tu habitación —dice indicando a la izquierda.

—Vale, supongo que por ahí se accede a la Zona Restringida —comento señalando el portal frente a nosotros.

—Exacto.

Continuamos caminando, cruzamos la amplia sala y nos adentramos en el umbral. Aunque el lugar no es tan grande como esperaba, sigue siendo del tamaño de dos habitaciones, con paredes de piedra oscura y una mesa de roble con varias sillas en el centro, estantes y vitrinas en la mayoría de las paredes. No hay muchos libros o manuales, pero sí pergaminos, además de notas y registros que parecen milenarios. En las vitrinas puedo ver una gran variedad de reliquias, armas y artefactos.

—Todo está disponible para ti, pero trata de dejar cada cosa en su lugar. No te preocupes por los pergaminos ni los papeles; aunque parezcan antiguos, están protegidos por varios encantamientos y no se pueden romper.

—Gracias, seré cuidadosa.

—Voy a dejar esto aquí. —Pone la daga del luar sobre la mesa—. No la recogiste del suelo cuando te retiraste de mi estudio.

*Mierda... se me olvidó.*

—Lo siento. —Suspiro.

—Está bien. Te enseñaré la otra —responde, alejándose hacia la puerta que acabamos de atravesar.

Se acerca al umbral que tiene nuestro emblema a cada lado, y posa su mano sobre una de las estrellas. La pequeña roca se desvanece y revela un hueco con diferentes elementos dentro, entre ellos una daga igual a la que dejó sobre la mesa.

*Dioses...*

—No puede ser... —balbuceo.

—Lo sé. —Observa la daga en su mano, y procede a dejarla sobre la mesa junto a la otra.

—Son idénticas, ¿cómo es posible?

—Sinceramente lo desconozco. Tu madre me dio esa —señala la segunda daga—, el día en que te dio a luz. Realmente no tuvo tiempo de explicar nada más.

Siento un escalofrío recorrer mi espalda ante sus palabras.

*Él nunca habla de esto, pero lo entiendo.*

*Apenas la nombra, e imagino que es porque debe ser difícil recordar que su mujer murió dando a luz a su primogénita.*

—¿Quizás alguna reliquia familiar de la guerra? —comento.

—No lo creo. Cuando la conocí, no tenía nada más que las posesiones que llevaba consigo. —Hace una pequeña pausa para respirar hondo antes de continuar—: Habían transcurrido más de noventa años desde el fin de la guerra. En ese momento no buscaba ninguna responsabilidad adicional, ya había adoptado a Arianth, no necesitaba una relación o preocuparme por alguien más; me había dedicado a cuidar y reconstruir todo nuestro reino. Pero un día apareció en nuestro camino, estaba sola, no tenía familia, era débil e indefensa... —Sus ojos se vuelven vidriosos y guarda silencio.

—Entiendo... Es posible que tal vez ella la haya encontrado aquí, lo cual tendría sentido porque hay una daga que debería haberse perdido después de la muerte del Rey. Si era uno de esos seres, no sería raro que la haya ocultado en este palacio.

—Es un razonamiento lógico y posible. —Me observa por un momento—. ¿En qué momento has crecido tanto, mi niña? —pregunta más para sí mismo que para mí. Lo miro y sonrío—. Creo que es mejor que te deje sola para organizarte mejor.

—Tú sí que me conoces.

—Claro que sí, eres mi hija —responde como si eso fuera razón suficiente—. Además, también tengo que ocuparme de algunas cosas aún. Cuando termines aquí, vuelve a tu habitación y asegúrate de que todo quede correctamente cerrado. En cuanto tenga más información, tendremos una reunión; te mandaré llamar.

—Gracias, papá.

En cuanto se retira empiezo a investigar.

Mientras miro las estanterías, cojo una pluma y un papel para ir anotando todas mis posibles dudas. La información parece estar organizada por períodos, lo que me facilita mucho el trabajo.



Finalmente, después de más de medio día, pude revisar todos los pergaminos, libros, manuales y notas relacionadas con la guerra y los períodos adyacentes. Gran parte de la información coincide con lo que me dijo el fuar y también con lo que hablé con Nathe hace un tiempo, como la prohibición de los mestizos.

Los últimos años de la guerra no están claros, o no se registraron adecuadamente, como si faltaran varios datos. Pero al reunir las piezas, puedo entender lo que mi padre quería decir cuando dijo:

«Si es quien creo que es, es extremadamente peligroso».

*Espero que esas sospechas sean falsas.*

*Aunque puedo entender un poco más por qué Nathe me mintió.*

Los receptáculos ocultos a cada lado del umbral son los últimos lugares que me faltan por revisar. Abro el primero y solo encuentro cosas valiosas, como las dagas que todavía tengo sobre

la mesa. En el otro, hay varios pergaminos que parecen carecer de información significativa, pero igualmente me limito a leerlos. El último, al fondo del hueco de piedra, parece estar atascado por lo que me subo a una silla para alcanzarlo con la mano.

No es un pergamino normal, es un poco más grande que los demás. No está atado ni sellado, pero tiene una especie de anillo alrededor y no consigo abrirlo de ninguna forma. Tras varios intentos, ya estoy agotada. Por lo que lo dejo sobre la mesa y me preparo para guardar los otros. Después de poner todo de nuevo en su sitio, mi única tarea es colocar las dos dagas y el pergamino en sus respectivos lugares.

Lo observo por última vez, tomándolo y me surge la duda de si debería intentar cortar ese anillo con mi daga de fresno.

*No, eso seguro no funcionará, todo está protegido en este lugar.*

Respiro hondo y decido tomar una de las dagas de la mesa para guardarla mientras pienso en qué hacer. Al tocarla, siento la magia vibrar en mi palma. Con ambos objetos en las manos, considero por última vez si intentar cortarlo con mi otra daga o darme por vencida. Entonces, mi pulgar roza la gema de la daga del fuar en la empuñadura. Mi atención se fija en el relieve, y reconozco el patrón.

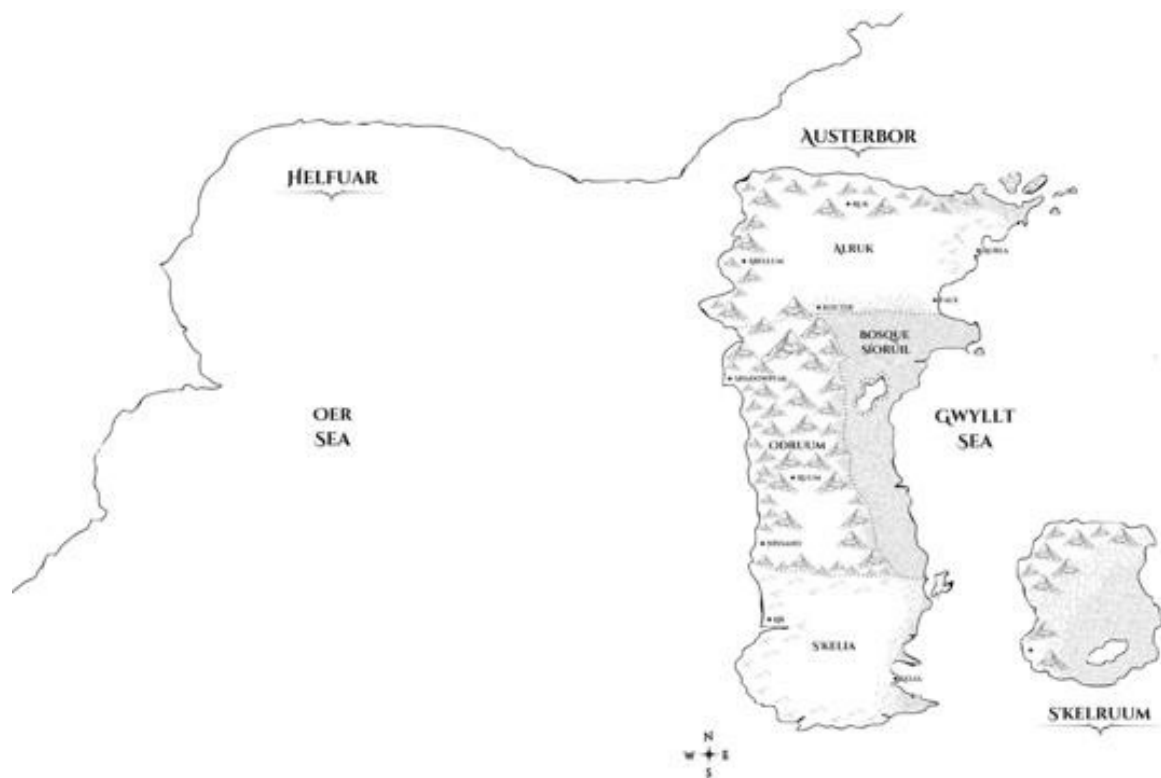
*No puede ser... ¡todo este tiempo lo tuve delante de mis narices!*

Con manos temblorosas, me dispongo a colocar la gema en la hendidura del anillo y coincide perfectamente, lo que hace que se abra y caiga. Abro el pergamino sobre la mesa y dejo la daga con cuidado a un costado.

No sé qué información pensé que contendría, pero realmente no es lo que esperaba. Una parte de mi esperaba toda la historia sin lagunas, algunos datos cruciales o incluso información adicional.

No hay nada de eso; apenas tiene palabras.

Me sorprendo ante lo que veo:



Es la primera vez que veo un mapa que contiene tierras que no son Austerbor. No sabía que existían otros continentes fuera del nuestro hasta que lo mencionó el fuar.

Nunca antes se había hablado de esto.

Siempre se dijo que ambos mares alrededor de nuestro territorio son demasiado peligrosos para navegarlos: uno por estar prácticamente congelado y el otro por ser completamente salvaje.

Me quedo observando el mapa para poder memorizarlo.

## CAPÍTULO

## ✦ 40

**H**an pasado tres largos días y Nathe sigue sin despertarse.

Mi padre asegura que va a mejorar pronto, pero la preocupación me está carcomiendo. No he salido de la habitación ni un momento, ni lo he dejado solo. Simplemente me quedo echada en la cama a su lado cuando no estoy dando vueltas de un lado a otro con mil preguntas sin respuesta en la cabeza.

Me acomodo suavemente sobre su pecho cambiando un poco mi postura. Esta es la única posición que me da algo de calma estos días; su calor me envuelve y su olor me reconforta. Sentir su respiración tranquila y los latidos de su corazón son todo lo que necesito como confirmación.

Todavía estoy algo confundida y enfadada con él, por todo lo que me ocultó, por todo lo que aún no me dice y por las decisiones que tomó por los dos. Pero necesito que despierte y se recupere. Necesito tenerlo aquí conmigo otra vez. Sé que el enfado y las dudas se van a esfumar en cuanto pueda volver a mirarlo a los ojos.

Noto su leve movimiento y me sobresalto, incorporándome.

Lo observo nerviosa mientras me siento a su lado, dándole más espacio para respirar al ver que abre los ojos y busca los míos.

—Hola —murmura con una sonrisa apenas perceptible.

—Hola —susurro.

—¿Te encuentras bien, princesa? —Me mira de arriba abajo, como si buscara alguna herida en mí.

—La que tendría que hacerte esa pregunta soy yo. ¿Cómo estás?

—Como si hubiera estado dormido durante siglos. —Sus labios se curvan y sus ojos brillan, vislumbrando cómo poco a poco recobra fuerzas.

—No me cabe duda. —Sonrío observándolo—. Has pasado tres días durmiendo. ¿Te duele algo?

—No. ¿Llevo tres días en esta cama?

—Sí —murmuro.

—¿Quién más me vio así? —pregunta nervioso.

—Solo mi padre —respondo de inmediato para tranquilizarlo.

—¿El Rey me vio así? —Su mandíbula se tensa ligeramente.

—Sí. Necesitaba que alguien te curara, y su don es el más poderoso, no tuve elección.

—¿Qué dijo? —pregunta, y entiendo a qué se refiere.

—De momento, no está contento.

—Entiendo. ¿Cómo llegué hasta aquí? —Mira a nuestro alrededor, y parece confundido.

—Con mi don —respondo, tratando de mantener la calma aunque siento un leve temblor en mis manos.

—¿Estás lista para hablar de eso? —Arquea ligeramente una ceja.

—Quizás... —Suspiro.

—¿Puedes copiar? —La sorpresa se refleja en su rostro.

—No exactamente. —Me encojo de hombros.

—Entonces, si no copiaste mi don ¿cómo llegamos hasta aquí? —Puedo ver la confusión en su rostro mientras intenta entender.

Dudo un momento antes de responder.

*¿Realmente voy a decirle esto a alguien?*

*Sí. Estoy harta de mentir y de todas formas también sé su secreto.*

—Soy una apropiadora.

—No puede ser, ese don solo es un rumor —murmura, con sus ojos buscando los míos.

—Mírate, ¿en serio puedes decirme eso? —replico.

—Pero ese don es solo una leyenda... algo que desapareció hace generaciones. Conozco las historias; el primer Rey de Alruk lo tenía, y el Rey actual es el séptimo. Hay más de un milenio de diferencia. Según dicen, nunca se ha vuelto a manifestar.

—Pues, o soy una leyenda o tal vez solo es el secreto mejor guardado durante generaciones.

—¿Por qué razón lo ocultarías?

—No lo sé. En mi caso, es para evitar meterme en más líos de los que ya tendría si alguien descubre los sellos que tengo en la espalda. Además, porque si algunos lo supieran, me perseguirían por ser diferente. Eso es lo que siempre me dijo mi padre y yo simplemente seguí sus órdenes de guardarlo en secreto. ¿Esto lo entiendes mejor que nadie o no, «Príncipe»? —replico un poco molesta.

—Te aseguro que...

—No. Esta vez no voy a tolerar que me mientas —lo interrumpo enfadada.

—Nunca te he mentado. Quería decírtelo, explicártelo todo, pero no era el momento adecuado, y probablemente este tampoco lo sea. Primero debo resolver los problemas con la Reina de S'kelia.

—Me sorprende que tengas problemas que resolver con alguien siendo el heredero al trono de tres reinos —replico—. ¿Debería llamarte Príncipe o Rey? —Frunzo el ceño—. No estoy segura, pero quizás puedas echarme una mano con eso. —Me mira petrificado—. No te reconozco, o quizás nunca te conocí de verdad. Me mentiste en todo, ni siquiera entiendo por qué estoy hablando contigo —añado, intentando incorporarme para marcharme, pero me detiene.

—Nathe —murmura, mirándome a los ojos.

—¿Qué? —inquiero.

—Que deberías seguirme llamando Nathe, y sí, me conoces.  
Suspira.  
—¿Ese tu verdadero nombre al menos? —Frunzo el ceño.  
—En cierto modo, sí. —Una leve sonrisa aparece en sus labios.  
*Creo que no entiende que realmente me está haciendo enfadar.*  
—¿Cómo que «en cierto modo»? —inquiero molesta—. ¿Cuál es tu nombre?  
—Nathe'nel.  
—¿Vas a contarme la verdad, Nathe'nel? Si no, déjame marchar.  
—¿Qué quieres saber?  
—Todo. Quiero que me lo cuentes todo, hasta el más mínimo detalle por insignificante que te parezca.  
Duda por un momento.  
—Pregúntame lo que quieras saber, princesa —dice finalmente.  
—No voy a hacer preguntas, voy a optar por confiar en ti. Así que tienes la oportunidad de decidir si ser honesto conmigo o no.  
—Vale... —Suspira—. Gracias por confiar en mí a pesar de todo.  
—Creo que en cierto punto no lo hago de manera racional, pero el amor nubla el juicio de las personas, ¿verdad? —suelto sin pensar, y estas palabras hacen que mi voz se quiebre un poco.  
—Por los dioses, eso era lo primero que quería...  
—Pero no me lo dijiste —lo interrumpo, frustrada, y mi voz se eleva—. Tuviste muchas oportunidades de ser honesto conmigo y decidiste ocultarme lo más importante. Tu historia, quién eres... eso lo puedo entender, yo también tengo mis secretos. Pero lo nuestro, lo que somos... No entiendo por qué no me lo contaste, por qué, si lo sabías, te lo guardaste solo para ti.  
—Es complicado. No quería influir en tus decisiones.  
—¿Por eso no has querido que nosotros...? —No puedo terminar la frase y añado—: Para que no fuera consciente de lo que pasaba, porque se supone que lo debería sentir, ¿no?  
—En parte sí, y en parte porque no quiero que aceptes algo sin saberlo todo. Te lo dije antes y te lo repito: conmigo siempre tendrás una elección, y esto no es diferente. No me importa lo que quiera el destino, las estrellas o cualquier otra cosa que haya hecho que ese vínculo entre nosotros se forme.  
«Ese vínculo entre nosotros».  
*Ni siquiera es capaz de decírmelo como es debido.*  
—No piensas decírmelo, ¿verdad? —espeto.  
—Escucha...  
—¿Soy tu *mate*? —pregunto interrumpiéndolo.  
Duda un momento.  
—Sí, eres mi *mate*, princesa.  
—¿Cómo puede ser eso posible?  
—Tal vez porque eres diferente, como yo, o tal vez las estrellas simplemente tienen un sentido del humor un poco extraño dada la situación en la que estamos.  
—¿Sabías que esto podría pasar entre nosotros?  
—Sí, aunque al principio no lo creía. Sí, lo sabía. Aunque se supone que no debería, que solo se emparejan los linajes feéricos.  
—¿Cómo lo sabías entonces? —replico.  
—Porque les pasó a mis padres. Ellos eran *mates*, aunque intentaron ocultarlo.

—Cuando dices: «mis padres», ¿te refieres a los adoptivos o al Príncipe de Odruum y la Princesa de S'kelia?

—A los segundos. —Suspira.

*Dioses...*

—No lo entiendo, si se supone que ellos y su hijo están muertos. Lo vi en los registros, la guerra acabó con todos... —Me detengo al ver su expresión cambiar.

*¡Mierda!*

*Soy una bruta, ¿qué estoy diciendo?*

—Lo siento, no quise decirlo así. —Me encojo de hombros.

—No te preocupes, entiendo a qué te refieres. Es solo que no estoy acostumbrado a hablar de esto. Pero sí, que mis padres fueran *mates* desató conflictos en todo el continente y finalmente llevó a Austerbor a la guerra. Esa simple decisión de mi madre nos condenó a todos.

—Pero no entiendo. Según lo que leí, la guerra estalló diecisiete años después de que tus padres se casaran y formaran una vida juntos, incluso tú ya habías nacido. ¿Por qué el Rey de Alruk no tomó represalias contra ellos por su supuesta traición durante todo ese tiempo? ¿Por qué la guerra sería por el hecho de que fueran *mates*?

*Hay demasiadas lagunas en la historia.*

—Probablemente en sus registros no esté todo lo que ocurrió, al igual que en ninguno, ya que cuando la guerra estalló todo sucedió demasiado rápido.

—Entiendo. Pero tú lo viviste, si eran tus padres, debes saber qué pasó, ¿No? —suelto sin pensar.

Nathe se queda en silencio, pensativo mirándome durante un largo momento.

—Sí, pospuesto que lo sé —responde finalmente.

*Claro que lo sabe...*

*La verdadera pregunta es: ¿me lo va a contar a mí, la heredera al trono del reino que posiblemente destruyó todo lo que él ama?*

—Entiendo que no quieras hablar de esto conmigo. —Me levanto de su lado para salir de la habitación y darle espacio.

—Espera, sí quiero... —Coge mi muñeca. Me quedo callada, expectante y añade—: No quiero que haya más secretos entre nosotros, y si no conoces mi historia, eso no cambiará.

Permanezco en silencio, sin saber qué decir ante esa declaración, y simplemente vuelvo a sentarme junto a él.

—Te lo contaré todo. ¿Te parece? —Asiento levemente—. Vale, según mis padres en un principio, a pesar de las tensiones, el Rey de Alruk se mantuvo neutral y no declaró la guerra ni a S'kelia por haber anulado el compromiso que tenían con él, después de que su prometida se casara en secreto con el futuro gobernante de otro reino, ni a Odruum por haberla robado.

»Hasta que diez años más tarde se propagó la noticia de que esperaban su primer heredero, lo cual se creía que era solo un rumor. La Princesa era fey y el Príncipe olarys, ni ellos sabían que eso podía ocurrir. Es bastante difícil concebir en nuestros linajes y hay pocas posibilidades. Además, por lo general las hembras olarys son las que conciben mestizos, no al revés, por los riesgos.

Veo cómo se le tensa la mandíbula y hace una pausa.

—El día que nací se confirmó que el rumor era real y que frente a toda posibilidad mi madre dio a luz naturalmente y sin ningún inconveniente. Algo que se creía imposible, visto que un parto de tal naturaleza no podría haber sido exitoso para una hembra fey como lo era ella, ni para

su bebé, por las alas que podría portar, al tener como padre un olarys.

»Al recibir la noticia, el Rey de Alruk decidió declarar la guerra por temor a que el bebé representara una amenaza en el futuro, dado que no había antecedentes de un ser similar. Mis padres se presentaron formalmente ante todos los reyes, esforzándose por calmar la situación y evitar una guerra inminente. El Rey comprendió rápidamente que no era una amenaza real, sino solo un rumor infundado al conocerme, ya que parecía que tenía las cualidades más débiles de ambos linajes: carecía de magia, sello o alas.

»Mis padres nunca entendieron por qué las tensiones persistieron después de eso, aunque el Rey no avanzó en su declaración de guerra.

Por lo que, para evitar más conflictos y rumores, mis abuelos optaron por cederles a mis padres una isla recientemente descubierta por S'kelia al este del continente. Era más salvaje que habitable, pero tenía el potencial para establecer un pequeño reino allí.

*El mapa, la isla.*

—«S'kelruum» —murmuro ante estos pensamientos.

—¿Qué has dicho? —pregunta, perplejo.

—¿S'kelruum?

—¿Cómo sabes eso? ¿Conoces la historia que te estoy contando?

—¿Eh? No. Solo encontré un mapa y ponía ese nombre en una isla como la que acabas de describir —aclaro.

—Entiendo. Sí, S'kelruum. Ese reino se formó después de que mis padres renunciaran a sus respectivos tronos. Mis abuelos, los reyes de S'kelia y Odruum, se preocupaban por la salud y la seguridad de su nuevo sucesor. Por lo que, en secreto, ayudaron a mis padres a establecer el reino de S'kelruum. El lugar solo contaba con una pequeña ciudad que se había construido mientras crecía, pero era realmente hermosa y distinta a cualquier otra que haya visto en este continente.

Guarda silencio y sus facciones se vuelven nostálgicas, quizás por el recuerdo o simplemente porque echa de menos su hogar.

Después de un momento, continúa:

—Cinco años pasaron antes de que el Rey de Alruk se enterara de la existencia de S'kelruum, y una vez que lo supo, pensó que un cuarto reino ponía de nuevo en peligro la estabilidad de la región. Dijo que en el futuro una alianza de tres reinos sería demasiado fuerte y poderosa, lo que podría llevar a la conquista de Alruk. Así que desplegó sus tropas en las fronteras aumentando las tensiones y la guerra parecía inevitable otra vez.

»Pero a mi familia no le interesaba ni un enfrentamiento ni conquistarlos; simplemente querían un hogar. Así que S'kelia y Odruum evitaron dar órdenes a sus ejércitos con la intención de que el Rey de Alruk comprendiera que estaban haciendo una declaración de paz y finalmente retirara al suyo. Pero eso no sucedió y durante dos años, la guerra permaneció latente, a pesar de que Alruk no llevó a cabo ningún ataque. Mi padre creía que era porque el Rey aún no había encontrado nuestra ubicación.

Hace una pequeña pausa para respirar hondo, antes de seguir:

—Luego, en mi séptimo cumpleaños, algo pasó. Según decían mis padres, recibí la bendición de las estrellas, un regalo de los dioses: el Ojo de *Seren*. Mi poder se desató por completo después de obtenerlo. Mi sello simplemente apareció, las alas se invocaron como una magia pura que fluía en mí, y había demasiados invitados presentes, muchos de ellos me comenzaron a tener temor. El rumor se extendió aún más rápido que el anterior, esta vez con un impacto mortal y catastrófico. Alruk tomó la información como una traición, por lo que atacó primero a S'kelia y a

Odruum porque ya tenía sus ejércitos preparados, y la guerra estalló.

Sus palabras y mi corazón se detienen. Permanezco en silencio, esperando a ver si decide continuar, mientras el recuerdo de lo que me dijo aquella vez que le pregunté sobre la guerra invade mi mente.

«Nunca he hablado ni hablaré de eso con nadie».

Miro a Nathe y respira profundamente antes de romper el silencio.

—Poco después de los primeros enfrentamientos, el Rey comenzó a propagar la idea de que solo los linajes puros debían habitar el continente. Decidió utilizar sus recursos para exterminar a todos los mestizos de su territorio. Basándose en el temor de algunos por mí, logró convencer a la gente fuera de Alruk de que había una amenaza en la región, causada por el cruce entre linajes. Demasiadas personas le creyeron y lo siguieron. Cazó y ejecutó a los mestizos en todo Austerbor.

Siento como un escalofrío me recorre ante esas palabras.

—Casi un año después del comienzo de la guerra, descubrió cómo llegar a S'kelruum. Cuando lo hizo, el caos se desató en la isla, masacró a toda la corte de mis padres... No importó si eran mestizos o no, simplemente los borró a todos del mapa. —Una lágrima escapa de sus ojos y aparta su mirada de la mía—. Aunque mis padres no intentaron escapar ni abandonar su reino, hicieron todo lo posible por darme tiempo. Con solo ocho años, me vi forzado a adentrarme en los bosques de S'kelruum, donde las amenazas eran aún peores que los soldados de Alruk que me buscaban. Pero tenía que sobrevivir, el sacrificio de mis padres no iba a ser en vano, así que eso hice.

Esta vez, las lágrimas empiezan a brotar de mis ojos, mientras Nathe sigue mirando fijamente a un punto lejano.

—Los guardias me persiguieron durante meses por el bosque, mientras aquí, en Austerbor, se extendía la noticia de la muerte de los reyes de S'kelruum. Mis abuelos estaban cegados por la venganza en aquel momento y se sumaron a la batalla. Según tengo entendido, no hay testigos del verdadero desenlace del enfrentamiento final. Lo único seguro es que los tres reyes de Austerbor cayeron al mismo tiempo, sumiendo a sus reinos y al continente entero en el caos.

»Pero a pesar de la inestabilidad, la destrucción y la incertidumbre, la noticia de la muerte de los reyes se propagó rápidamente. Con parte de los linajes diezmados, se buscó reconocer a los sucesores más cercanos por línea de sangre. Así fue como tu padre fue coronado como nuevo Rey de Alruk. También se coronó a la actual Reina de S'kelia, que era sobrina de la anterior, y al Rey de Odruum, del cual desconozco su ascendencia.

»El primer acuerdo se selló una vez coronados los nuevos reyes. Todos aceptaron poner fin a la guerra y a la destrucción. Para lograr la paz, los reinos debían sanar y reconstruirse. Como sabían que las tensiones entre los pueblos no desaparecerían, acordaron no mencionar ese periodo oscuro. Cada reino cerró sus fronteras y se mantuvo el decreto de prohibir el cruce entre linajes, con la esperanza de evitar futuros conflictos de esa magnitud.

El silencio nos envuelve durante un largo rato y siento cómo se me parte el corazón. Por todo lo que sufrió, por todo lo que tuvo que vivir siendo tan joven, y por cada vez que, sin saberlo, quizás lo herí.

Al menos recuerdo una vez, meses atrás, en medio de mi dolor y enfado por la muerte de Ian, que le dije:

«No finjas que me entiendes. No actúes como si supieras lo que es que alguien que quieres muera por tu culpa».

—Lo siento... —susurro.

—Tú no tuviste nada que ver con eso, ya está en el pasado. No se puede cambiar —responde con calma.

—De todas formas, lo siento de verdad. Lamento llevar en mis venas parte de la sangre que destruyó por completo tu vida.

—No te preocupes, hace tiempo que decidí estar en paz con eso.

—¿Por qué no estás ocupando ninguna de tus posiciones? ¿Ni se ha propagado el rumor de que aún estás vivo?

—Porque solo dos personas lo saben además de ti —responde, con un suspiro—. Era solo un niño y pasé más de un año utilizando mis habilidades para sobrevivir a las amenazas dentro del bosque de S'kelruum. La isla se había declarado reino maldito, así que quedó totalmente abandonada y yo con ella.

»Aún no sabía todo lo que había pasado en el continente. Cuando alguien me encontró, pensé que era un soldado enviado por el Rey que había logrado dar conmigo. Pero me equivocaba: era un fey con el don de rastrear, enviado por la Reina de S'kelia. Una vez que asumió su título, ella se encargó de peinar la isla en busca de los caídos en la guerra, para darles un descanso adecuado, incluidos mis padres. —Su voz se quiebra en estas últimas palabras.

Por un momento quedamos en silencio y pienso que no va a continuar cuando una lágrima solitaria se desliza por su mejilla, pero se la enjuga y dice:

—No encontraron mi cuerpo en esa misión secreta y exhaustiva, que duró solo un par de meses. La Reina estaba preocupada, así que ordenó a la única persona de su confianza que continuara la búsqueda. Al final, el rastreador me encontró vivo y me llevó a S'kelia. Para entonces, ya había adquirido ciertas habilidades, así que pude ocultar fácilmente lo que me diferencia de los demás.

»La Reina decidió que sería muy peligroso anunciar que seguía vivo, especialmente porque era un niño sin el entrenamiento adecuado ni la capacidad de gobernar ninguno de los reinos. Además, S'kelruum había caído y ya no había un reino que gobernar, mientras que los otros dos ya tenían a sus respectivos reyes. Por esto, la Reina me mantuvo en secreto y me preparó para ser su heredero. Nunca ha revelado mi identidad a nadie, para su corte solo soy un niño más que perdió a sus padres en la guerra y como tenía un parentesco lejano con ella, tuvo la amabilidad de adoptarme y criarme como su heredero.

—Entiendo... —logro decir un poco desconcertada.

—Pero debes saber que La Reina me ha ofrecido el trono en varias ocasiones, pero siempre me he negado. Hasta que nació su heredera legítima, y cuando ella tuvo la edad suficiente, propuso que nos casáramos para formalizar una alianza, pero no lo acepté. Por lo que para evitar que me siguiera presionando, le conté lo que realmente deseaba: mi plan de vengarme de tu reino.

»La Reina entendió mi posición, me ofreció su apoyo y me aconsejó que lo tomara con calma, a mi tiempo y que hiciera lo que tuviera que hacer. Pero como condición, dijo que no aceptaría mi rechazo a su última propuesta hasta que vuelva y le responda cuál es mi decisión, esta vez sin presiones tras cumplir con mi objetivo. Por lo tanto, aún debo volver y brindarle una respuesta, además de que interrumpí la comunicación con ella desde hace algunos meses, cuando te conocí, y lo que ocurrió con Rhee's no la va a poner feliz, cuando él informe que aparentemente los traicioné, y sobre mis alas...

*Debería decirle lo que ocurrió.*

*No, aún no es el momento, necesito tenerlo todo claro primero.*

Mientras las palabras se asientan entre nosotros, la habitación se llena de silencio otra vez, como si se alargara por toda la eternidad.

Las palabras de mi padre resuenan en mi cabeza:

«Seguramente querrá vengarse de nuestro reino».

—Entonces cuando nos conocimos, estabas aquí por venganza...

—Sí —admite.

—¿Y por qué no lo hiciste? —inquiero—. ¿Por qué no aprovechaste todas las ocasiones que tuviste en todos estos meses para matarme y tomar venganza contra mi reino? —le cuestiono, mirándolo a los ojos, y veo una mueca de dolor al escuchar mis palabras.

—Primero, porque tú no eras mi objetivo. Segundo, porque no puedo ni quiero hacerte daño, eres mi *mate*. Y tercero, porque, aunque no fueras mi *mate* me enamoré de ti mucho antes de saber siquiera que estábamos destinados.

«Tú no eras mi objetivo».

«Tal vez solo te estaba utilizando para llegar hasta mí».

*No puede ser... mi padre sí tenía razón.*

—Entonces, ¿tu objetivo es mi padre?

—Sí, lo era. Pero eso ya está en el pasado, comprendí que él no es como su hermano. Además, como te dije, no te haré daño de ninguna manera, sé que lastimarlo a él sería como hacértelo a ti. Siento no haberte dicho todo esto antes.

—Pero si eso es verdad, ¿por qué te quedaste en lugar de regresar a tu reino? —inquiero molesta.

—Ese no es mi reino. Me quedé aquí porque no podía ni quería alejarme de ti.

—No sé si creerte, no sé si realmente puedo confiar en ti. Me ocultaste muchas cosas, me mentiste. Tal vez sea verdad que solo me estás utilizando para llegar a mi padre. —Me levanto de su lado para irme.

## CAPÍTULO

### ✧ 41

**T**oma mi muñeca con suavidad y me quedo paralizada.

—Escucha princesa... —murmura haciendo una pausa—. Hace casi veintiún años, estaba terminando mi entrenamiento y haciéndome lo bastante fuerte como para cumplir con mi propósito de vengar a mis padres y a mi reino. Cuando sentí por primera vez, el vínculo, como un tirón que me guiaba hacia Alruk. Ahora que te conozco, sé que fue el día de tu nacimiento, pero en aquel momento no lo entendí porque estaba lleno de odio, rencor y ansias de venganza.

»Lo interpreté como una señal de nuestros dioses, de las estrellas de que ya estaba listo para cumplir mi misión y me infiltré en tu reino como un mestizo que buscaba refugio. Me resultó fácil hacerlo porque el Rey ya había establecido los acuerdos y los mestizos éramos bienvenidos. Después solo tenía que buscar la forma de llegar hasta él, y eso no fue tan sencillo. Primero viví en Kolter. En el submundo, la gente habla mucho, y esa ciudad es un crisol de decadencia, así que pude obtener suficiente información, pero aún no descubría cómo llegar al Rey o al palacio real.

»Años más tarde, me quedé instalado en Falx. Estuve atascado un tiempo sin saber cómo seguir, hasta que un día me crucé con un Guardia Real retirado por su edad, y él, sin querer, me dio la clave. Si conseguía hacerme guardia, tal vez me asignarían al palacio y estaría lo bastante cerca para llevar a cabo mi venganza. Así que después de aprender el procedimiento, me trasladé a Aurea y me postulé para los últimos años como aprendiz del Instituto.

»En esos tres años finales, hice lo suficiente para ser propuesto como cadete y reclutado para ir a Abellum. Luego, durante la Formación, volví a destacar. Pero no sabía que a los fey nos destinan sitios cerca de la frontera por nuestras habilidades físicas, en lugar de al palacio. Así que mi plan volvió a quedarse en un punto muerto. Por lo que permanecí en mi puesto esperando una oportunidad. Había oído que a veces se abrían vacantes en el palacio y se elegían guardias con experiencia para esos puestos, así que solo me quedaba esperar.

*Está siendo demasiado sincero conmigo.*

Cuando me doy la vuelta con el ceño fruncido ante lo que está diciendo y nuestros ojos se encuentran, respira profundamente.

—La noche en que nos conocimos, hace casi un año, el vínculo se manifestó de nuevo y sentí el tirón. Seguí mis instintos hacia el cielo y abandoné mi puesto sin pensarlo. Cuando me di cuenta de que estaba volando expuesto ante cualquiera, ya estaba en Aurea, en el claro de cerezos. Mi magia estaba fuera de control, tal vez por estar tan cerca de ti por primera vez en mi vida, no lo sé. Pero cuando oí un ruido a mi espalda, me puse en alerta.

»Después de inmovilizarte, pensé que solo eras una chica demasiado ebria para haber visto nada o incluso entender lo que pasaba. Pero necesitaba confirmarlo antes de dejarte ir o causarte un daño innecesario. De repente, te molestaste, tal vez por algo que dije o simplemente intuiste que estabas en peligro, y tu poder se manifestó. Intenté controlarte, pero caímos. Aunque aún no sabía que eras mi *mate* en ese momento, cuando la brisa me trajo tu olor y vi tu piel al descubierto, no pude resistirme. Mi instinto se apoderó de mí y mi juicio se nubló otra vez. Te deseaba, todo en ti me tentaba, así que te...

Solo de recordarlo, el deseo se despierta en mi interior, y sus dedos se tensan ligeramente alrededor de mi muñeca.

—Ya sabes lo que pasó. —Una sonrisa traviesa se asoma en sus labios—. En ese momento me sentí tan abrumado y confundido que no podía quedarme ahí. Por eso, regresé a mi puesto y pasé los días pensando que era solo una casualidad, que esa chica me atraía demasiado y por eso no podía controlar mis impulsos. No tenía experiencia en eso, así que era probable. Con el tiempo, el deseo de volver a verte se hizo más fuerte, y necesitaba asegurarme de que solo fuera una coincidencia.

»Después, como si el destino me estuviera jugando una pasada, me llamaron del Instituto para una clase especial, y ahí estabas tú de nuevo. Estaba deseando poder hablar contigo, acercarme y salir de dudas, hasta que oí cómo ese otro aprendiz te llamaba: «Princesa». Y mi mundo se volvió a poner patas arriba, la chica que me interesaba era la Princesa, la hija de mi enemigo. No podía ser. En ese momento decidí que iba a mantener distancia contigo. Pero durante el combate, él te hirió y mis instintos de protegerte me impulsaron. Cuando me di cuenta, ya estaba arrodillado frente a ti.

*Es verdad, lo recuerdo perfectamente.*

—Después, eso se repitió una y otra vez —continúa diciendo—. Pensaba en alejarme, pero no podía. Incluso intenté despedirme de ti la mañana del solsticio de verano, pero tus palabras resonaron en mí todo el día, y me propuse volver para conocerte mejor. Pero esa misma noche, me confesaste que te casarías con alguien en un matrimonio concertado, y abandoné cualquier plan.

»Aunque no pude resistirme a bailar contigo como despedida de lo que pudo haber sido entre nosotros. Cuando cogiste mi daga, tuve sentimientos encontrados. Sentí remordimiento, estaba confraternizando con el enemigo y no podía evitarlo, estaba fallándoles a mis padres... —Hace una pequeña pausa—. Incluso permití que tomaras la posesión más valiosa de mi vida, y lo atribuí en parte a que te deseaba con locura y en parte a la idea de que, aunque nunca me había enamorado antes, supuse que así se sentía y que ya lo estaba de ti.

*Dioses... no sé qué pensar al respecto ante esas palabras.*

*También estoy teniendo sentimientos encontrados en este momento.*

Nathe acerca mi mano a su boca para presionar sus labios contra ella, y mi corazón comienza a latir desbocado.

—Esa noche llegué a la conclusión de que debía distanciarme, alejarme, para entender exactamente lo que estaba pasando y seguir adelante. Tal vez si volvía a S'kelia con la Reina y su sabiduría, podría ayudarme a comprender. No quería admitir que eras mi *mate*, una altris y, sobre todo, la heredera del reino que me había arrebatado todo lo importante en mi vida. Por eso, decidí que me iría en pocas semanas, primero necesitaba dejar todo en orden aquí, por si tenía que volver más adelante. Además, inconscientemente antes de irme, creo que necesitaba asegurarme de que realmente te hubieras casado y descartar cualquier posibilidad entre nosotros.

»El día en que se rumoreaba que se llevaría a cabo la boda había pasado y no había noticias del palacio ni de que te hubieras casado ni de que no. Pensé que tal vez esas cosas no se filtraban tan rápidamente aquí, y decidí que era hora de irme. Estaba a unas pocas horas de dejar todo atrás, cuando de nuevo sentí el vínculo, otra vez el tirón. Pero esta vez fue hacia el Bosque, y ni siquiera lo pensé. Desplegué todo mi poder y te encontré. Sabía que algo iba mal, sentía un dolor insoportable en el pecho, y allí estabas tú, junto a tu amigo, con demasiada sangre encima. En ese momento entendí y acepté que eres mi *mate*, y no podía perderte. No pude hacer más que luchar por protegerte hasta que ese maldito escapó y lo dejé huir. Lo único que ocupaba mi mente era el deseo de querer salvarte y encontrar la manera de que te quedaras conmigo.

*Apenas recuerdo fragmentos de ese momento...*

—Te sané un poco con lo que aprendí durante la Formación, pero sabía que no sería suficiente, necesitaba magia elemental para poder salvarte, y mi sello no es de tierra, pero el del Rey sí, había escuchado los rumores sobre su don. Así que salté contigo hasta el claro, el lugar más cercano al palacio que conocía, y volando contigo en brazos, recorrí el resto de la distancia hacia donde se suponía que estaba.

»Cuando estuve lo bastante cerca como para divisar el palacio, controlé mi poder, me transformé y salté hacia allí, llevándote ante el Rey. Tuve a tu padre a mi lado, algo que había deseado durante más de cien años, con la guardia baja mientras veía a su hija luchar por su vida, y no tenía ningún deseo de hacerle daño. En lo único que podía pensar era en ti.

Besa mi mano de nuevo, y mi corazón se acelera, pero intento mantener la calma ante su confesión.

Después de un momento agrega:

—En ese instante tomé la decisión de protegerte y acompañarte siempre. No me importaba si no me aceptabas como tu *mate*. Tal vez podrías considerarme un amigo o alguien cercano. Solo quería estar a tu lado, conocerte mejor, ayudarte en lo que me permitieras, ser para ti quien necesitaras que fuera en todo momento.

Nos quedamos en silencio y Nathe suelta mi muñeca dándome una opción silenciosa: puedo quedarme o irme.

Luego de un largo momento, me siento a su lado y lo miro.

—¿Es real lo que siento por ti? —pregunto finalmente.

Al escuchar esto, su mandíbula se tensa un poco.

—Eso solo lo sabes tú, princesa —responde, con un suspiro.

*Eso no es una respuesta. Él lo tiene que saber, si él es quien lo siente...*

—¿Por qué? Si tú eres el que siente el vínculo, yo no tengo sangre feérica. No sé si esto que siento es por ser tu *mate* o no —replico.

—No funciona así. —Suspira—. El vínculo se despierta en los dos, no solo en mí. A veces, uno es más consciente o simplemente se da cuenta antes que el otro, como ahora. Pero, por ejemplo, en mis padres, fue mi madre quien lo percibió primero y con el tiempo mi padre

también lo sintió y lo aceptó. Él, al igual que tú, no era de un linaje feérico. Tú también puedes sentirlo, y tienes la opción de aceptarlo o rechazarlo.

—Pero ¿cómo puedo saber si lo que siento es por ese supuesto vínculo o por ti? —insisto.

—Eso es algo que tienes que descubrir tú misma. Según sé, el vínculo solo sería en principio algo físico entre ambos, una conexión instintiva para garantizar la supervivencia de los linajes. No implica necesariamente sentimientos.

—Pero... —me interrumpo al sentir su contacto mientras pone suavemente su mano sobre la mía.

—No te presiones, no tienes por qué corresponderme. —Se pasa la otra mano por el pelo—. Ese vínculo no tiene nada que ver con los sentimientos que puedas o no tener hacia mí. Si no sientes lo mismo o no quieres sentirlo, es tu decisión, y tienes suficientes razones para hacerlo. Lo entiendo.

Una punzada de angustia me recorre el pecho y noto cómo se me humedecen los ojos. Retira su mano para darme espacio, pero no puedo evitar detenerlo, manteniendo el contacto entre nosotros.

—¿Es real lo que tú sientes por mí o estás condicionado porque soy tu *mate*? —pregunto, susurrando.

—Sé que es real, más allá de que seas o no mi *mate* —responde, sin ningún rastro de duda en su voz.

—¿Cómo estás tan seguro? ¿Cómo lo sabes?

Sus ojos se suavizan y una sonrisa aparece en su rostro.

—Al principio, tal vez no lo tenía del todo claro. Pero supe que me atrajiste desde el primer momento en que te vi, no solo por ser la chica más hermosa que conocí en mi vida, sino también por tu valentía. —Se ríe ligeramente por un momento y niega con la cabeza—. Lo supe cuando me exigiste respeto antes de intentar atacarme. La forma en que me hablaste esa noche en el claro, aunque sentías cierto miedo hacia mí, posiblemente por ser mitad fey, nunca nadie se ha atrevido a hablarme así. Pero tú, estando sola y desprotegida, no te acobardaste.

»Después, vi algo parecido en el Instituto. A pesar de que otros se burlaban de ti por ser mestiza, no lo permitías. No todos tienen el valor o la fuerza para defenderse. Incluso, muchos en tu posición realmente creen que son inferiores por pertenecer a un linaje débil, tú, sin embargo, defiendes tu lado humano con el mismo honor y orgullo que tu lado altris. También te he visto con otros como tus amigos. No exiges que usen tu título, y pides que te llamen por tu nombre. Eres amable, leal, perseverante...

El calor comienza a inundar mis mejillas ante los halagos.

—Podría enumerar cientos de momentos o acciones que he presenciado, que me hicieron comprender que lo que siento por ti es por tu esencia y no por pura atracción o ese vínculo entre nosotros. Sé que me he enamorado de ti, más allá de lo que el destino quiera para nosotros, más allá de que seas mi *mate*.

»Además, en algunos casos, el vínculo suele limitarse solo a algo físico. Quizás los primeros meses entre nosotros fueron así. Luego se convirtió en enamoramiento para mí, y en ese momento no había visto ni una fracción de lo que eres, de cómo eres, de lo que te hace ser tú, ser diferente. Tal vez aún no te conozco con tanta profundidad como me gustaría, pero en estos meses conviviendo contigo, no hice más que confirmar que quiero cada parte de ti, princesa.

Una vez más, estoy sin palabras, pero haber escuchado todo eso me alivia y me hace sentir completa. Al soltar su mano, Nathe se tensa un poco. Me acerco a él para darle un beso breve.

—Te... —Las palabras se me atragantan. Tengo miedo de decirle esto por primera vez. El calor inunda mi rostro mientras cierro la boca.

—No necesitas decirlo. Desde hace algún tiempo, también lo siento por ti.

—Lo sé, me lo has dicho dormido —susurro.

—¿Qué?

—Lo que has escuchado. —Me encojo de hombros.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque creí que te habías confundido o que tal vez estabas pensando en alguien más.

—No hay nadie más. Eres la única.

—Ahora lo sé. —Suspiro.

—Desearía que fueras mía —susurra.

*Dioses, desearía ser suya.*

*Que me hiciera suya...*

No puedo evitar que el deseo se abra paso a través de mí, aunque soy totalmente consciente de que no lo dice en el sentido en que lo estoy interpretando.

Noto cómo se estremece ligeramente al reaccionar al cambio en mi olor y eso me excita aún más. Sus alas parecen tensarse levemente detrás de él, y cierra los ojos, tratando de mantener el control.

*Ay dioses...*

Verlo así, en mi cama, con el pelo revuelto, esos tatuajes, sus músculos... Lo deseo, y sé que tal vez tiene que ver con el hecho de que soy su *mate*, pero no me importa, porque lo miro y sé que para mí es absolutamente perfecto.

*Quisiera que por fin me tomara, que me hiciera suya...*

—Tu olor, prin... —comienza a decir, con los ojos aún cerrados.

Lo beso, y no le importa que lo haya interrumpido, porque me corresponde con el mismo anhelo que siento. No es un beso tierno, ni suave, ni con respeto, sino todo lo contrario. Sus manos me atraen hacia él, subiéndome más a la cama. Siento su pecho contra el mío y el calor que emana de su cuerpo traspasa mi fina blusa, haciéndome estremecer. Sus manos se deslizan por mi espalda, cada vez más abajo, y sé que necesito más.

*Necesito tenerlo aún más cerca, sentirlo por completo...*

Cojo sus hombros sin romper el beso e intento acomodarme mejor, pero no lo consigo. Entiende perfectamente lo que deseo y, como si lo hiciera por instinto, con un solo movimiento toma mi cintura y me monta encima de él. Con una pierna a cada lado de las suyas, noto lo duro que está bajo mi cuerpo, y simplemente me derrito ante su contacto.

Nathe rompe el beso y se queda inmóvil, observándome sobre él, y yo solo deseo que no haya tanta ropa entre nosotros. Paso mis brazos alrededor de su cuello, para atraerlo más hacia mí, rozando suavemente sin querer una de sus alas. Se tensa por un momento y siento cómo su erección presiona levemente contra mí, haciéndome estremecer al punto que tengo que morder mi labio inferior para contener un gemido.

Rozo su ala con mis dedos de nuevo.

Sus ojos se oscurecen cuando sus pupilas se dilatan. Con una sonrisa torcida, toma mis caderas y esta vez se frota contra mí, suave e intencionalmente. Apoyo mis labios en un punto cercano a su cuello, y jadeo. Él gime y repite el movimiento, y simplemente es como si me estuviera incendiando por dentro.

*Quiero más...*

Abro mi boca levemente y rozo mis dientes contra su piel.

Él pierde el control.

Sus manos se deslizan por todo mi cuerpo. Levanto mi cabeza y sus labios encuentran los míos en un beso intenso que me deja jadeando.

*Necesito más...*

Lo cojo de los hombros y froto mi cuerpo contra el suyo, buscando aún más fricción mientras nos besamos fogosa y descontroladamente. Siento su mano deslizándose lentamente bajo mi blusa, demasiado lento. Así que muerdo su labio inferior en una orden silenciosa. Pero Nathe se detiene bruscamente, y un segundo después alguien llama a la puerta.

## CAPÍTULO

## ✧ 42

El estudio de mi padre está en completo silencio mientras revisa la montaña de papeles y pergaminos que tiene en el escritorio.

Me acerco y le doy un beso en la mejilla.

—Buenos días, papá.

—Buenos días, hija. —Se quita las gafas y las deja sobre la mesa.

—¿Hay algo nuevo?

—Sí y no. —Hace una pausa—. ¿El muchacho ya despertó?

Vacilo un momento.

*Si le digo que sí, seguramente me va a pedir que Nathe se cambie de habitación, pero si le digo que no...*

—Sí.

—¿Cómo está?

—Mejor —respondo, sin poder evitar sonreír.

—Vale. Mis novedades no son muchas. Lo de la Formación y tus amigos ya está solucionado. También he reforzado las fronteras, pero no hay informes de movimientos raros.

—¿Y los otros reinos?

—No pude contactar con ninguno de los dos. Con Odruum lo entiendo, ellos siempre están aislados y es complicado comunicarse, no esperaba lograrlo realmente. Pero esta vez con S'kelia tampoco. No sé si tomarlo como una evasión o algo peor. De todas formas, no vamos a hacer ningún movimiento arriesgado. Vamos a esperar.

—Quizás lo de S'kelia sea comprensible. El fey'ris, o mejor dicho el ser que apuñalé era el Consejero de la Reina.

—¿Qué?

—Lo siento —murmuro.

—Tranquila, estabas en una situación complicada. A pesar de todo, lo manejaste bien y me

diste mucha información. —Asiento—. Entonces... si la Mano de la Reina de S'kelia te atacó, debo considerarlo como una declaración de guerra.

—No. —Niego con vehemencia—. No estoy segura de que ella esté al tanto de todo esto. El fey'ris dijo que era benévola y que le costaba dar ese paso. No vinieron aquí para atacarme; no era su objetivo. Vinieron a... —Me callo de repente.

*Estoy hablando más de la cuenta.*

—¿A qué vinieron? —inquire.

—No sé —miento.

—Thearis, soy tu padre, puedes confiar en mí. La información que tienes podría afectar no solo a nuestro reino, sino a todos los habitantes de este continente. Otra guerra entre reinos sería desastrosa. Si sabes algo, dime... ¿a qué vinieron?

—A buscar a Nathe. —Las manos se me convierten en puños.

—Espera. Pero si el Consejero de la Reina vino por él, entonces él sí es... —Se queda callado. Es la primera vez en mi vida que veo a mi padre quedarse sin palabras y pálido—. No. Es imposible.

—No te preocupes. No es lo que parece —intento calmarlo.

—¿No? ¿No es ese muchacho el heredero...? —Se interrumpe, como si no pudiera aceptar lo que está diciendo.

—Vale, sí lo es. Pero está de nuestro lado.

—¿Estás loca? ¿Te oyes? ¿Sabes lo que este reino le hizo a su familia? —Su voz es una mezcla de rabia e incredulidad.

—Sí, lo sé. Él me contó lo que no estaba en la Biblioteca.

—¿Te informó sobre lo que pasó en la guerra? Pero si se decía que solo era un niño por entonces.

—Sí. Era solo un niño bien enterado, parece ser. Me contó toda la historia con detalles, sus padres lo mantenían al tanto de todo.

—Thearis, ¿has estado en tu habitación con él hasta ahora, siendo tan peligroso como es?

—No voy a discutir eso otra vez. No es peligroso, entiéndelo.

—Tú eres la que no entiende esto.

—No me hizo ningún daño y no me lo hará. Llevo cuatro meses compartiendo habitación con él y sigo viva... —Me callo de golpe.

*¿Qué he dicho?*

Mi padre se levanta de la silla enfadado.

—¿Qué has dicho? —Su voz se eleva.

—No es lo que piensas —respondo nerviosa.

—Desde hace cuatro meses, ¿vives con él? ¿No conviviste con Kylen durante la Formación?

—No —murmuro.

—¿Qué? —pregunta casi gritando.

—Que no —respondo en el mismo tono—, no he estado viviendo con Kylen. No quería quedarme en ese sitio, no lo entenderías. Tampoco me escuchaste cuando te dije que no quería casarme con él.

—No puedo creer esto. ¿Has tenido...? —Se sienta de nuevo.

—No, y mi vida privada no es tu problema. Que seas mi padre no te da derecho a preguntar eso.

—Estás comprometida, y he dado mi palabra. Soy el Rey.

—¿De verdad vas a usar tu título conmigo? No me has educado así, soy tu hija, no tu súbdita. ¡No te reconozco!

Hace una pausa y respira profundo.

—Mis disculpas, tienes razón —dice y su mirada se suaviza—. La situación me puso nervioso. Eres lo más importante para mí. Te crie solo, debes comprender que es difícil para mí asimilar estos temas.

—No hay nada que asimilar. Si viví en la residencia de Nathe durante la Formación, pero él no es así, no le interesa... —Cierro la boca.

*¿Qué estoy hablando con mi padre? ¿Estoy loca?*

*No haber podido discutir esto con nadie, ni siquiera con mis amigos, definitivamente me está afectando.*

—Entiendo, no quiero más detalles —declara.

—Volviendo al tema. Créeme cuando digo que no es peligroso.

—Thearis, aclararemos algunas cosas. Primero, ese muchacho a partir de hoy tiene que alojarse en otra habitación. Si tienes una relación romántica con él, debes ponerle fin ahora. Estamos a seis meses de tu boda y esta vez se va a concretar.

—Nada de eso va a pasar, y sobre todo no me voy a casar, esta vez no lo voy a aceptar, no me lo vas a imponer. Estoy harta.

—Lo harás —ordena—. Hija, necesitas a Kylen, más aún si una guerra se avecina —añade intentando suavizar su tono.

—Me puedo defender sola, ya lo he demostrado —espeto.

—Lo sé, pero igual necesito que tengas a alguien a tu lado, a alguien que pueda protegerte, por si acaso tú no puedes.

—Nathe puede hacer eso —suelto sin pensar.

—Thearis, ese muchacho es... —se interrumpe y me mira.

—¿Qué? ¿Un fey'ris? ¿Un mestizo? Yo también soy mestiza.

—No iba a decir eso, no juzgo a la gente así.

—Entonces, ¿por qué lo juzgas?

—Es enemigo de nuestro reino —afirma.

—No es así, ha perdonado a nuestro reino, y la realidad es que en estas circunstancias más allá de mis sentimientos sería una alianza poderosa —digo intentando convencerlo.

—¿Te quieres casar con él? —pregunta sorprendido.

—¿Eh? No. No sé, ¿quién está hablando de casarse? —balbuceo.

—¿Pretendes seguir viviendo o lo que sea que estás haciendo con él sin casarte?

—¿Qué? —logro preguntar.

—¡Lo ves! Ni siquiera tienes claro qué quieres hacer. —He caído en sus trampas, como siempre manipulando la conversación a su conveniencia—. Este es un momento delicado, no sabemos qué ocurre, el futuro del reino e incluso del continente podría estar comprometido, no sabemos si se avecina una guerra o algo mucho peor como una invasión. No puedo permitirme el error de dejarte desprotegida o peor aún de entregarte al enemigo.

*No me lo puedo creer...*

—No es el enemigo, deja de decir eso.

—Tú crees que tienes las cosas claras, pero ese muchacho mintió, nos ocultó su identidad.

—Pues claro que sí, o ¿no lo hubieras condenado a muerte sin hacer preguntas por ser quien es? —replico.

—¿Cómo puedes tener confianza en él? No sabemos si aún nos está engañando o si está intentando entregarte...

—¡Basta! Él es mi *mate* —exclamo, interrumpiéndolo.

*¡Mierda! ¿Qué he dicho?*

Mi padre se queda inmóvil.

—¿Qué has dicho?

—Lo que has oído.

*No me voy a retractar ahora.*

—Tú eres una altris, nosotros no nos emparejamos —afirma gritando al levantarse de nuevo de la silla.

—Tampoco tenemos más de un sello, y aquí estoy. Has pasado tanto tiempo pidiéndome que lo oculte que quizás ya no lo recuerdas. ¿Quieres ver mi espalda? —Me mira atónito—. Soy diferente, las estrellas ya me han bendecido más de una vez y esta no es la excepción.

—¿Bendecida? Ese muchacho está atado a ti, tú no tienes por qué estarlo a él. Él no te puede obligar a eso, conozco las leyes de su linaje. —La voz le tiembla un poco.

—¿Me estás escuchando? —pregunto aún enfadada.

—Sí —responde igual de brusco.

—Vale, porque no te he dicho que yo sea su *mate*, te he dicho que él es mi *mate*. Voy a aceptar ese vínculo; lo elijo porque quiero, no porque alguien me lo imponga. Tendrás que aceptarlo —espeto.

—Thearis, no sabes de lo que estás hablando.

—Sí, lo sé, me lo explicó, y aunque no fuera así, estoy enamorada de él y eso no lo puedes cambiar.

—¿Enamorada? —La sorpresa en su rostro es evidente.

—Sí —respondo sin vacilar.

—Pero si lo conoces hace apenas unos meses.

—Habla el hombre que trajo a una humana que se cruzó en su camino, al palacio real y la convirtió en su Reina, e incluso solicitó a nivel regional cambiar tratados y acuerdos para eso.

—No hables así de tu madre.

—No estoy diciendo nada malo de ella. —Me encojo de hombros—, también soy mitad humana. Lo que intento decir es que eres el menos indicado para decirme que no puedo hacer algo por amor, cuando siempre has defendido esa idea y me la has inculcado.

—Eres una Princesa. Nuestro reino cuestionará su unión, lo sé por experiencia, no quiero que vivas eso.

—Él es un Príncipe —replico al instante.

—Nadie sabe que él es un Príncipe, y si pretendes que continúe con vida, nadie debería saber quién es.

—No me estás entendiendo, es un Príncipe declarado, no solo por su herencia de nacimiento. Es uno de los sucesores al trono de la actual Reina de S'kelia. ¿Quién crees que lo ha criado?

—¿Qué? —pregunta otra vez desconcertado.

—Sí —murmuro.

—¿Me puedes decir qué hace en Alruk el sucesor al trono...? —comienza a decir, pero se corta el mismo al darse cuenta.

*Mierda... ahora sí que estoy en problemas.*

—¿Está aquí por venganza, y tú lo trajiste dentro de este palacio? —pregunta lentamente como

si no pudiera creer lo que dice. Me quedo en silencio—. Hay que trasladarlo a una mazmorra ya. Tal vez lo podamos usar para negociar con la Reina de S'kelia.

—¿Estás loco? No vas a hacer eso.

—Háblame con respeto, soy tu padre.

—Lo siento, ¿podemos calmarnos? No voy a permitir que hagas eso. Él ya no quiere vengarse de nadie, comprendió que tú no tuviste nada que ver con lo que pasó y está en paz con nuestro reino.

Ambos nos miramos y respiramos profundamente.

—Hija, igualmente esta podría ser la única oportunidad que tenemos de utilizarlo —propone más tranquilo.

—No vamos a usar a nadie, no vas a meter a nadie en una mazmorra, y no te atrevas a hacer algo para hacerle daño, porque si no yo misma me entregaré a nuestros enemigos —lo amenazo.

—¿Cómo vas a hacer eso? —pregunta e incluso parece divertido con lo que estoy diciendo.

—Saltando con mi don. —Pongo los ojos en blanco—. Antes de que digas que no puedo, tengo un mapa.

—¿Qué tienes un qué?

—Un mapa. Encontré un mapa en uno de los cofres.

—¿Por qué no me has informado de eso antes?

—Porque estás hablando de demasiadas cosas y no me has dejado informarte de nada de lo que sé.

Me mira por un momento y reflexiona, parece más calmado.

—Entiendo. Conociéndote, debes tener demasiados detalles que compartir. Cuando te vayas de aquí, quiero que hagas un informe con todo lo relevante que sepas y me lo dejes junto al mapa, ya sabes dónde.

—Vale —acepto.

—En cuanto al muchacho, no voy a hacer nada por el momento, pero no quiero que salgan de este palacio. Por favor, ni se les ocurra actuar de forma indebida en público.

—¿Por qué no? Si tú ya lo sabes todo —replico.

—Porque aún estás comprometida, y tu honor se vería afectado. Además, sería sumamente raro si alguien en Alruk lo llega a reconocer y ni siquiera se ha anunciado una alianza entre reinos.

—Entiendo, aunque no creo que nadie lo reconozca, por lo que entendí, vivía bastante aislado, e incluso algunos apenas lo conocen de nombre. Vas a cancelar la boda, ¿verdad? —pregunto sutilmente.

—Hablaré con los padres de Kylen, tal vez podamos llegar a un acuerdo sin que afecte mi relación con ellos. ¿Estás segura de que esto es lo que quieres? Estás arriesgando demasiado. Si alguien se entera de quién es, él tendrá problemas y tú no podrás salvarlo.

—Sí, y si pudo ocultarlo por más de cien años, supongo que podrá seguir haciéndolo. Además, si dos de los tres reyes de este continente le están permitiendo vivir, es porque así tiene que ser. Prácticamente, estamos en la misma situación; también debo ocultar quién soy en realidad para no tener problemas, por mi don y mis sellos.

—No lo había pensado así —responde reflexivo. Guarda silencio por un momento como si estuviera ordenando sus ideas antes de añadir—: Voy a aceptar su relación porque conozco cómo funciona ese vínculo y sé que, si eres su *mate*, él no podrá hacer algo para dañarte, lo quiera o no. Ya no tiene elección, por instinto va a priorizar protegerte. Pero no estoy del todo convencido,

sobre todo si no pretendes casarte con él.

—De momento aún estoy comprometida con otro. No me puedo dar el lujo de pensar en el futuro.

—Entiendo, hija. No te preocupes, las cosas serán como tengan que ser. Intentaré, al menos, agilizar lo que puedo controlar, como cancelar tu compromiso cuanto antes.

—Tal vez podrías decirle al Lord de Abellum que hay circunstancias que han cambiado, y que por seguridad del reino aún no puedes darle detalles, pero que me implican a mí. —Asiente—. Además, quizás le puedas ofrecer algún acuerdo beneficioso, podrías proponer que Kylen solicite la mano de Lyra, por ejemplo.

—¿Por qué haría eso?

—Porque sería beneficioso para todos. Al Lord de Abellum y a su mujer lo único que les interesa son los títulos y la sangre «pura». Tal vez Lyra no sea una princesa, pero cumple con ambos requisitos. Es de alta cuna, la hija de la Mano del Rey, la posición más favorable después de la mía, y una altris poderosa.

—Tienes razón, pero ¿por qué no, Kali?

—No, Kali, no —respondo alarmada.

—No me digas que Kylen y Lyra... —Se lleva una mano a la boca, como si no lo pudiera creer.

—Desde pequeños están enamorados. —Suspiro.

—¿Por esto estabas viviendo con ese muchacho?

—Sí, y se llama Nathe'n, empieza a llamarlo por su nombre.

—No entiendo cómo todo esto estuvo ocurriendo en los últimos meses en mi reino y nadie me dijo nada.

—En más de una ocasión intenté hablar contigo y no me escuchaste —replico—. No les digas a los padres de Kylen y de Lyra que mantienen una relación, te lo dije en confianza.

—No tienes que aclarar eso, claramente seré discreto, soy un Rey. Intentaré hacer esa proposición y ver cómo resulta.

—Supongo que, si son inteligentes, ambas familias aceptarán.

—No sé si será tan fácil como tú lo ves. Las personas a veces no toman las decisiones más inteligentes o ejecutivas, pero ya veremos. Estoy muy orgulloso de que, pese a todo lo que está ocurriendo, tienes la bondad de querer ayudar a tus amigos.

—No lo hago por bondad, sino por egoísmo. Solo quiero librarme de una vez de este matrimonio, y con esta estrategia creo que todos salimos beneficiados —confieso.

—Eres mi hija y te conozco, sé que también lo propones por lealtad a ellos y respeto hacia mí.

—¿Por qué dices eso?

—Porque sé que eres consciente de que, como Rey, simplemente podría ordenar que ese compromiso quede sin efecto.

—Lo sé, pero ese no es tu estilo, no eres un tirano.

*Aunque si se trata de priorizar mi protección sí.*

*No voy a decir eso, no voy a tentar a la suerte a que cambie de opinión ahora que lo convencí.*

—Gracias, hija. Si no tienes nada más que decirme, te libero para que puedas ir a realizar el informe.

—Una última cosa. —Suspiro.

—Dime.

—En algún momento de estos días, necesito ir al claro.

—Entiendo, puedes ir. Pero intenta que sea rápido, tal vez con tu don desde tu habitación, que nadie te vea, sé cuidadosa.

—Eso haré. También quería pedirte... —vacilo un momento.

—¿Sí? —pregunta con gesto curioso.

—Es momento de cambiar algunas de esas arcaicas leyes que tenemos, se lo prometí a Ian, pero también lo pienso. Las mujeres deberían poder reclutarse para la Guardia Real, que mi paso y mi aprendizaje sirvan como antecedente.

—Sería interesante, aunque tal vez a las damas no les interese eso.

—Al menos habilita la opción para que puedan elegir —afirmo.

—De acuerdo —dice con una breve sonrisa y me mira con orgullo—. Serás una gran Reina.

—Sinceramente, espero nunca serlo, papá.

—¿Por qué no?

—Porque eso significaría que tú ya no estarías —digo sin rodeos.

—Eso no tiene por qué ser así.

—Igualmente creo que Arianth haría mejor labor que yo, o incluso quizás puede que a Dasha le interese cuando crezca.

*No me veo como Reina de Alruk realmente.*

—¿Estás abdicando? —pregunta nervioso.

—No. Sé que este sería el momento menos oportuno, solo sumaría más incertidumbre. Solo estoy diciendo que no me veo como Reina aún —respondo para dejarlo tranquilo.

—Entiendo, no te presiones.

—Gracias, papá. Voy a ir a realizar lo que me solicitaste.

—Perfecto, ten cuidado y compórtate, por favor.

Pongo los ojos en blanco y salto hacia mi habitación.

## CAPÍTULO

### ✦ 43

El frío viento de mediados de invierno me envuelve y me hace temblar un poco. Sé que mis mejillas deben de estar sonrojadas como la punta de mi nariz. A mi alrededor, los cerezos están pelados y sus ramas chocan entre sí, dándole un aire inquietante a este lugar a estas horas. Estoy tan acostumbrada a estar aquí que esta vista me parece bonita.

—Perdona por no haberte visitado en todo este tiempo, pero ya estoy aquí y tengo un montón de cosas que contarte, amigo. Te he echado de menos, Ian. —Mi voz se quiebra—. Me gustaría poder abrazarte o verte, aunque sea una última vez.

No puedo evitar que se me llenen los ojos de lágrimas.

—Quisiera poder borrar ese maldito día de mi cabeza y que solo quedaran nuestros momentos felices. Pero últimamente no puedo. Al ver a ese fey'ris de nuevo, la imagen de lo que pasó me persigue una y otra vez. Me duele no haberte salvado, no haber hecho algo, haber dejado que el miedo me paralizara. Pero quiero que sepas que esta vez no me quedé quieta, no dejé que el miedo me ganara.

Miro mis manos transformarse en puños, y aún puedo sentir la sangre en ellas.

—Lo hice por ti, por Nathe y por mí. Lo maté, le quité la vida a esa cosa, igual que él te la quitó a ti. No me arrepiento, y aunque vengarte no me dio la paz que esperaba, al menos sé que ese ser no podrá volver a hacerle daño a nadie. Sé que, si pudieras verme, si pudieras ver cómo avancé en estos meses y cómo superé cada obstáculo, estarías orgulloso de mí. Como te prometí, luché y sigo haciéndolo por mi futuro, por vivir la vida que quiero.

Suspiro y tomo la daga de mi costado; al tenerla en la mano, paso mi dedo sobre el pétalo en su empuñadura.

—Estoy intentando cumplir todas mis promesas y aún llevo esto conmigo, como lo prometí. Sé que quizás no es tan hermoso como tu regalo original, pero me encanta. Desearía que estuvieras aquí para poder presentarte a Nathe. Creo que ambos os llevaríais bastante bien. Sé que también estarías orgulloso de verme intentar ser feliz. Y, pese a todo lo que ha sucedido y lo

que aún podría suceder, en algunos aspectos así me siento. Siento que al fin puedo ser poco a poco yo misma y alcanzar la felicidad.

Me siento y me recuesto contra el tronco del cerezo para estar más cerca de él, mientras apoyo mi mano libre en el suelo.

—Te quiero, amigo. Estos meses sin ti han sido realmente duros, sobre todo al principio, pero poco a poco me encuentro mejor. Sé que tu deseo sería verme así, recuperando la chispa que creí se había apagado en mí para siempre. Nunca superaré del todo ese momento y nunca te voy a olvidar, pero poco a poco estoy sanando y buscando estar en paz con todo esto.

Con el dorso de mi mano me seco las lágrimas que se me escapan sin darme cuenta.

—A partir de ahora no voy a tener un escolta conmigo, porque ya no lo necesito. Puedo defenderme sola y usar mi don. Siento haberte mentido tantas veces sobre eso, aunque era necesario. Espero que lo entiendas. Ojalá hubiera podido mostrarte todo lo que soy capaz de hacer, como esto que aprendí de ti.

Canalizo mi poder y las esferas de agua empiezan a elevarse a mi alrededor, flotando en el aire y danzando de forma mágica.

—También puedo saltar de un punto a otro como tú, pero de una manera diferente y me encanta. Creo que te habría vuelto loco con mis escapadas. Lo hubieras odiado, seguro. Esa habilidad la tomé de Nathe, mi *mate*. Sí, sé que suena demasiado raro. Ahora mismo me estarías mirando perplejo y con esa expresión tan tuya, intentando disimularlo por miedo a faltarme el respeto, pero pensando que estoy diciendo tonterías.

Sonrío solo de imaginar la cara que pondría Ian al escucharme.

—Pero sí, al parecer estoy emparejada con alguien de otro linaje. Aún no lo entiendo del todo bien, la verdad, pero algo dentro de mí siente que es lo correcto, que este es mi camino...

Me asusto al escuchar un ruido a mi espalda y me incorporo de un salto, sujetando con fuerza la daga en mi mano.

## CAPÍTULO

### ✦ 44

Al darme la vuelta, ahí está Nathe.

—Me alegra escuchar eso, princesa. —Sonríe.

—¿En serio eres un chismoso? —Pongo los ojos en blanco y me cruzo de brazos.

—Por supuesto que no, acabo de saltar aquí. Solo oí lo último que dijiste y no fue intencionadamente.

—¿Cómo sabías que estaba aquí?

—Siempre voy a saber dónde encontrarte, princesa. —Me guiña un ojo y se acerca a mí.

—Pensé que aún no estabas del todo recuperado, por eso no te dije nada ni te desperté antes de irme.

—No tienes que darme explicaciones, eres libre de hacer lo que quieras. En cuanto a lo otro, estoy perfectamente, si no, no hubiera podido transformarme.

*Es verdad, las alas ya no están.*

—Lo sé. Creo me gustas más con alas.

—¿Perdona? —Arquea una ceja, acercándose más.

—Creo que te encuentro más atractivo cuando eres tú mismo —susurro, sintiendo cómo mi corazón se acelera.

—¿Así no te parezco tan atractivo? —pregunta, poniéndose peligrosamente cerca, su aliento cálido roza mi piel.

Mi mente simplemente se desconecta y mi corazón late con fuerza. Me muerdo el labio inferior, sin poder encontrar palabras. Nathe esboza una sonrisa torcida mientras me toma el mentón con sus dedos, levantando mi rostro hacia el suyo y me guiña un ojo.

*Será imbécil...*

—Nunca dejas de sorprenderme —murmuro.

—Gracias —responde, su sonrisa ensanchándose.

—No era un cumplido.

—Lo sé, princesa —replica.  
Pongo los ojos en blanco y suspiro.  
—¿Qué haces aquí?  
—Vine a buscarte, no quiero que te congeles, ya va a empezar a nevar. —Mira el cielo.  
—Qué exagerado, dudo que... —me interrumpo cuando siento cómo el primer copo de nieve cae sobre la punta de mi nariz. Nathe sonrío y lo retira con un beso rápido.  
Me estremezco.  
—¿Cómo sabías eso?  
—Puedo sentirlo, igual que a ti aquí.  
—¿Cómo? —insisto, frunciendo el ceño.  
—Ya te lo dije cuando te conté mi historia en tu habitación.  
—Ah... fue demasiada información, tal vez no lo entendí todo.  
—No te preocupes, lo que quieras saber, luego te lo explico, aquí no es seguro hablar de eso.  
—Acaricia mi mejilla.  
—Gracias. Si solo viniste por el frío y la nieve, a mí me gustaría quedarme un rato más si no te molesta.  
—No hay problema con eso, también quería hablar contigo, pero puede esperar un poco más.  
Se aleja un poco y sé que está a punto de saltar para darme privacidad de nuevo, así que lo tomo de la mano.  
—Quédate conmigo, ¿de qué quieres hablar?  
Con una sonrisa traviesa, me da media vuelta con la mano que tenemos tomada y me pone de espaldas a él, envolviéndome en sus brazos para darme calor. Me relajo ante la sensación de tenerlo tan cerca.  
—En unos días me marchó —murmura.  
Mi corazón se detiene y me pongo tensa.  
*No. No puede irse ahora.*  
—¿Qué? —logro preguntar.  
—Debo volver a Kelia y evitar cualquier conflicto. Ver cómo están las cosas para solucionarlas. Con todo lo que me contaste de ese ser, el fuar, no puedo dejar pasar mucho más tiempo. Además, debo darle una respuesta a la Reina y explicarle mi situación actual.  
—¿Tu «situación actual»? —repito, dándole la vuelta en sus brazos para mirarlo a los ojos.  
—Nosotros.  
—Nosotros no somos una situación —replico.  
—Lo sé, pero debo explicarle lo que ocurre igual. No todos van a aceptar este vínculo y tengo que comprobar cuál es su postura.  
—¿Necesitamos que alguien además de nosotros lo acepte? —pregunto, sintiendo una mezcla de ira y tristeza.  
—Por supuesto que no, pero no quiero ponerte en peligro. Si ese llega a ser el caso, prefiero renunciar a él.  
—¿«Renunciar»? —repito atónita—. ¿Por eso sigues sin querer que lo acepte? —Mi voz se quiebra un poco.  
—Escucha, princesa... Necesitamos resolver las cosas con S'kelia para evitar una guerra, y tú aún estás comprometida, así que tampoco podría solicitar una alianza formal. Lo único que puedo hacer es volver y verificar la situación, explicarle a la Reina qué ocurrió y pedirles a las estrellas que se ponga en mi lugar y acepte todo lo que está pasando. Después volveré y veremos

cómo seguimos.

—¿Solicitarías una alianza formal? Pero si tú dijiste hace un tiempo que eras demasiado joven para eso —replico dudando.

A estas alturas no sé si estoy temblando por lo que está diciendo o por el frío. Pero lo próximo que veo es un destello dorado que me envuelve, haciendo que la temperatura se temple. Las sombras nos envuelven y, de repente, estamos en mi habitación.

—Tus alas... —baluceo.

—Tienes frío y estás temblando, no voy a dejar que te congeles.

—Tú sí que estás loco a veces. —Pongo los ojos en blanco.

—Lo siento. Es instintivo, aún me cuesta controlarme contigo. Además, dijiste que te gusto más así. —Me guiña un ojo.

—Estás buscando distraerme, no evadas el tema.

—No lo hago, todo lo que te dije, lo pienso. Si no estuvieras comprometida, por supuesto que solicitaría una alianza sin pensarlo.

—No quiero casarme con alguien para darle una alianza a mi reino. No lo hice con Kylen y no lo voy a hacer contigo. Te lo dije, quiero amor, no un matrimonio por conveniencia.

—Me estás malinterpretando. Quiero casarme contigo porque quiero, por amor, y lo demás, solo sería un beneficio extra para tu reino —dice sin rodeos.

—No puedes decirlo en serio, con lo que te hizo mi reino y a tu familia, a tus... —me interrumpo.

Nathe se tensa por un momento y no continuo la frase.

—Por supuesto que lo digo en serio. A mis padres les hubiera gustado que siguiera mi corazón por encima de la venganza. Y, por hacer lo que siento, aunque sea algo beneficioso para tu reino, no los voy a deshonorar. Sé que lo único que querrían es verme feliz —responde él, con su característica tranquilidad dejándome sin palabras—. No te preocupes por eso ahora, princesa. Cuando vuelva y tu compromiso esté anulado, podemos discutirlo, si es lo que quieres. Me iré en unos días y solo será por un tiempo. Si es necesario para que me creas, haré un juramento.

—No quiero un juramento, quiero ir contigo.

—Eso es demasiado peligroso —replica instantáneamente.

—Creo que no me has entendido, no quiero un juramento porque voy a ir contigo.

—Prefiero no ir a que vengas conmigo.

—¿Por qué? —Frunzo el ceño.

—Porque es muy peligroso. En S'kelia ni los altris ni los humanos son bienvenidos, y tú eres ambos. No sé cómo reaccionaría la Reina ante eso. Además, para llegar deberíamos cruzar el Bosque. No me voy a arriesgar a que te pase algo.

—¿No podríamos simplemente saltar hasta allí?

—Por supuesto que no. Ni siquiera entiendo cómo pudiste saltar una distancia tan larga conmigo cuando me trajiste aquí. Este don tiene limitaciones como cualquier otro, y el viaje a Kelia son casi tres semanas a caballo desde aquí.

—¿Podríamos hacerlo por tramos?

—No. Es una locura salir de la frontera de Alruk saltando, sin saber en qué parte del Bosque podríamos aparecer. Además, para poder saltar a un lugar debes conocerlo, y estoy seguro de que tú no

dejaste nunca este reino. Mi poder, ni ningún otro, es tan vasto como para que saltemos tantas veces y juntos. Quedaríamos agotados y sería una imprudencia, no podemos hacerlo así.

—Al menos lo estás considerando.

Nathe pone los ojos en blanco y una sonrisa se dibuja en mis labios ante su gesto; es la primera vez que lo veo hacer algo así.

—Esto no tiene ninguna gracia —replica.

—Lo sé.

—No hay forma de que puedas ir y estar a salvo, créeme.

—Si hay una guerra o algo peor, tampoco lo estaré aquí. Este viaje puede ser un entrenamiento para prepararme mejor —sugiero.

—Aquí estás a salvo, en este reino estás protegida.

—Me puedo proteger sola aquí o en cualquier otro reino. Además, deberíamos permanecer juntos.

—Es peligroso. —Suspira, pasándose la mano por el cabello.

—Voy a ir contigo, y no voy a repetirlo. Quiero hacerlo, quiero ayudar, salir de este lugar, ver cómo funciona el mundo ahí fuera.

—Por favor, princesa...

Es la segunda vez que lo escucho decir esas palabras desde que nos conocimos, pero no estoy dispuesta a retroceder.

—Tú dijiste que contigo siempre tendría una elección.

Se queda inmóvil mirándome por un momento.

—La tienes, pero yo también puedo elegir no hacer esto.

—Pero dijiste que necesitamos resolver las cosas con S'kelia, y si no vuelves y tampoco lo hacen los otros, tal vez ese sea el detonante para que la Reina al fin quiera declararnos la guerra.

—Me estás presionando, necesito pensar esto con claridad.

*¿Qué? ¿Que lo estoy presionando?*

*Cómo puede decirme eso por querer elegir.*

Las lágrimas escapan de mis ojos ante la frustración. Nathe se acerca a mí para secarlas con sus labios y me estrecha entre sus brazos.

—Vale. Encontraremos la forma de hacerlo —susurra.

—¿En serio? No quiero convencerte lloriqueando como una niña pequeña. Cuando me frustro, no puedo evitar que eso ocurra.

—Lo sé, no te preocupes. Igual tienes razón, es tu elección y si viene una guerra es mejor que estés preparada y junto a mí.

—Lo estás diciendo para hacerme sentir mejor.

—Sí. Pero también es lo que pienso. Créeme, tampoco quiero separarme de ti.

—Gracias —susurro.

—No tienes nada que agradecerme, pero quiero que pienses en esto bien. Realmente es peligroso, no vamos a poder irnos tan pronto. Además, tendrás que hablar con el Rey y dudo que esté de acuerdo con esta decisión.

—No soy una niña, no puede obligarme a permanecer aquí.

—Lo sé, no puede obligarte a nada, pero no deja de ser tu padre y le debemos respeto. Solo intenta hablar con él y que acepte la idea.

—Me parece bien —acepto.

—Debemos hacer esto bien. No podría soportar... —Lo beso.

—Lo sé —susurro contra sus labios.

—Eres lo más importante para mí, ¿sabes?

—¿Sí? —Arqueo una ceja.

—¿Aún no lo has entendido? —Me toma entre sus brazos.

—Quizás necesito que me lo demuestres un poco más...

## CAPÍTULO

## ✧ 45

**D**e pie, ante el escritorio de mi padre en su estudio, suelto la noticia como un trueno inesperado, rompiendo el silencio del ambiente.

—Vengo a decirte que dentro de poco me voy de viaje a las tierras feéricas —anuncio con firmeza.

—Pero ¿qué dices? —Mi padre se endereza de golpe en su silla, exaltado.

—Que me voy a Kelia.

—Thearis, ¿te has vuelto loca? —Su voz sale disparada.

—No.

—No te vas de este reino. Es una orden.

—Tú no mandas en mí.

—Soy tu padre y el Rey de Alruk. Aunque tenga que poner todo el reino en alerta, no saldrás de estas fronteras.

—Papá, te estás pasando. —Intento mantener la calma.

—¿Es por ese muchacho? ¿Qué ideas te metió en la cabeza? ¿No te das cuenta del peligro? Pensaba que serías más lista que esto, siendo mi hija. —Sus ojos chispean de enfado y decepción.

—Papá... —Mi voz más suave ahora, con un toque de súplica.

—No me vas a convencer. Una cosa es dejarlo con vida y otra muy distinta es dejarte arrastrar por su desgracia. —Su tono es cortante.

—Esta es mi idea, Nathe ni siquiera estaba de acuerdo al principio.

—Pues entonces tiene razón. De todas formas, no vamos a discutir esto porque no va a pasar.

—Papá, no te estoy pidiendo permiso, te estoy informando. No mandas sobre mi vida ni sobre mis decisiones.

—¿No te das cuenta del peligro innecesario en el que te estás metiendo? Eres la heredera de este reino.

—Precisamente por eso quiero hacer este viaje.

—No lo acepto, ni como tu padre, ni como Rey.

—Necesitamos aliados, necesitamos saber la situación de los otros reinos y actuar rápido ante una posible invasión. Quiero intentar ayudar, tal vez yendo con la Reina de S'kelia en señal de paz, pueda establecer un acuerdo y evitar una guerra.

—Es demasiado peligroso. Si fuera mi caso, te encerraría en una mazmorra sin escuchar tus motivos. En esas tierras, los de nuestro linaje no son bienvenidos y tienen sus razones.

—Tú no lo hiciste y ellos tampoco lo harán, tienen sus propias leyes, y en mi posición no me pueden dañar. Nathe no lo permitirá.

—No me digas que ya has aceptado ese vínculo. —Se tensa.

—Te dije que no iba a hablar contigo de eso. Además, la respuesta sigue siendo no.

—Entonces, no hay nada que les impida atacarte. Además, si no son los fey'ris los que lo hacen, puede ser cualquier otro. Es un viaje complicado hasta esas tierras desde aquí, y deben adentrarse en el Bosque Eterno, es demasiado peligroso.

*No va a poder protegerme siempre, eso tiene que entenderlo.*

—Puedo hacerlo, Nathe ya lo hizo una vez y solo. Esta vez puede ser crucial para el futuro del reino y para mejorar mis habilidades y fortalecer mi don. Por eso esperaremos a que termine el invierno, al menos contaremos con el clima a nuestro favor.

—Podemos buscar otras maneras de lograrlo.

—No hay mejor manera. Como heredera de tu corona, quiero hacer esto. Quiero demostrarle a mi reino que mi poder puede ser beneficioso para todos y, tal vez en el futuro, ya no tendré que ocultar quién soy realmente.

—Hija, por favor... —susurra.

—Papá, piensa en nuestra gente, en mi hermana que es apenas un bebé. No estamos preparados para una guerra entre reinos, mucho menos con un enemigo externo. Si podemos hacer algo para controlar y resolver esta situación, debemos intentarlo.

—No me convence esta situación, no me convence ese vínculo que supuestamente tienes con ese muchacho, ni siquiera me lo has presentado formalmente. Tal vez aún nos está mintiendo, no tenemos forma de comprobar si ese vínculo es real.

—Sé que es real, lo siento. ¿Necesitas más confirmación que eso?

—Pues claro que sí. Ni siquiera lo has aceptado, no puedes estar tan segura.

—No lo he aceptado porque Nathe no lo ha permitido, porque aún estoy comprometida y todo eso. Pero vamos, si fuera por mí, ya lo habría hecho.

—No harás ese viaje —ordena.

—Sí, lo haré y tú no vas a impedirlo —replico.

—Si sales de estas fronteras, te revocaré el derecho a la corona —su amenaza es clara, pero estoy lista para enfrentar las consecuencias.

—Pues vale, ya te lo dije, no me interesa ser Reina. Solo lo hago por ti, y por nuestro reino, pero si deseas quitarme esa responsabilidad, lo acepto. —Me encojo de hombros.

—No puedes estar diciendo eso en serio.

—Claro que sí, es más, puedo abdicar ahora mismo si así lo quieres.

—Tranquilicémonos y hablemos de esto como adultos —propone, y ambos respiramos hondo antes de continuar. Nos miramos, buscando entendernos en los ojos del otro. Luego añade—: Podría pensar en aceptar y apoyar ese viaje, pero con algunas condiciones. Tómallo como garantías; soy tu padre, y necesito asegurar tu protección. Si no, todos estos años habrán sido en

vano.

—¿Qué condiciones?

—La principal es que te cases.

Su propuesta me toma por sorpresa.

*Quiere que me case con Kylen para que nos acompañe en el viaje.*

*Su necesidad de control es excesiva.*

—No me voy a casar con Kylen, prefiero renunciar a este reino —respondo con firmeza, rechazando de inmediato esa idea.

—¿Quién ha nombrado a Kylen? Ese compromiso ya está anulado, y tu plan fue un éxito. Pronto la noticia será oficial. —Su revelación me deja petrificada mientras asimilo la realidad de mi situación—. Imagino que casarte con ese muchacho no será nada comparado con el viaje que propones emprender —continúa.

*¿Qué obsesión tiene con casarme?*

No es que no quiera hacerlo con Nathe, pero ¿ahora?, ¿en serio? Creo que hay cosas más importantes de las que ocuparse que de una boda, y mi padre nunca plantea algo sin un objetivo claro.

—No me digas que estás dispuesta a hacer un viaje que podría ser extremadamente peligroso solo para acompañar a ese muchacho, pero no a tomarlo como tu marido —insiste.

Su comentario me hace reaccionar.

—Nathe'n —lo corrijo.

—¿Qué? —Su sorpresa es evidente.

—Que le llames por su nombre, Nathe'n. Si piensas conocerlo y aceptar esto, tendrás que comportarte.

—¿Perdona? —pregunta estupefacto.

—Por favor, papá, te conozco. Sé cómo eres con las personas fuera de esta familia; no lo presiones, solo actúa normal, como conmigo.

Mi padre se ríe ante mis palabras y su gesto se suaviza.

—Entiendo, me esforzaré para actuar con normalidad, como dices tú. —Sonríe—. Quiero dejar claro que no tengo ningún problema con el muchacho, digo, con Nathe'n. Lo que te tendría que preocupar es si él podrá tolerar mi presencia.

—Él tampoco tiene ningún problema contigo, ni con este reino, ya te lo dije. No me digas que estás proponiendo esta unión solo porque piensas que él no la va a aceptar, porque si es así te recomiendo que desistas del plan. Nathe va a estar más que dispuesto a cualquier condición —lo advierto, decidida a no ceder ante sus dudas.

—Eso ya se verá —responde, pero su tono es menos firme.

—De todas formas, por estrategia, y dado que ni S'kelia ni su Reina están al tanto de este vínculo, tal vez celebrar una boda no sea una buena idea —sugiero.

—No dije que se vaya a celebrar una boda. Como Rey, ya lo pensé, y este acuerdo por ahora no será oficial, sino secreto. Solo nosotros tres estaremos al tanto de esta unión, si es que se lleva a cabo. Yo la legitimaré con mis poderes como Rey.

*Qué empeño en unirte a alguien.*

*A ver qué más se le ocurre.*

—Entiendo. ¿Cuáles serían las otras condiciones?

—Una de ellas, y la más importante, incluso más que aceptar casarse, es que realicen el ritual correspondiente a nuestro linaje.

*¿Qué ritual? ¿De qué está hablando?*

—¿A qué te refieres? En mi boda con Kylen no iba a haber ningún ritual más que la celebración habitual.

—Con él no era necesario porque es un altris. Pero con Nathe'n, al igual que tuve que hacerlo con tu madre por ser de otro linaje, se exige que hagan un juramento de sangre.

—¿Qué? —La pregunta solo escapa de mis labios.

—Que él va a tener que jurar lealtad a nuestro reino, además de que ambos tendrán que jurar lealtad mutua en nuestra roca fundacional.

*Mierda... No creo que Nathe acepte esto, es demasiado.*

*Una cosa es hacerme un juramento a mí, pero otra es a Alruk.*

*Seguramente se lo está inventando para disuadirme de viajar.*

—No sabía que existía ese ritual para nada —replico.

—No es algo habitual, pero si no me crees, hay registros. Es un ritual poco frecuente y solo se realiza cuando alguien con sangre real se une a un descendiente de otro linaje, que no es algo que ocurra a menudo. ¿Sigues segura de que ese muchacho, Nathe'n, aceptará cualquier condición?

—¿Por qué dices eso? —Frunzo el ceño, notando su intento por hacerme cambiar de opinión.

—Porque según las leyendas, ese vínculo que dice tener contigo es fuerte, pero solo es algo instintivo, no emocional, y esta decisión sí lo sería. Tendría que dejar cualquier sentimiento de rencor hacia nuestro reino de lado por amor a ti para aceptar esto. —Su comentario me desconcierta.

—¿Estás sugiriendo que no siente lo que dice por mí? —Mi voz denota incredulidad ante sus palabras.

—Thearis, no te pongas dramática, por favor. Solo estoy haciendo una observación, como haría cualquier padre. Lo único que quiero es proteger a mi niña. —Su tono se suaviza.

—¿Cuáles son las otras condiciones?

—Primero asegúrate de que él acepte estas dos.

—No. Quiero saberlas todas; no vaya a ser que se te ocurran nuevas formas de complicarlo todo.

—Háblame con respeto.

—Lo siento, pero sabes a qué me refiero.

—Lo demás son detalles menores. Uno es que, si viajas, lleves un amuleto de protección contigo; puedes dejarme un objeto y le encantaré. Y lo otro, que envíes informes regulares sobre tu paradero y progreso.

—Vale, ambos me parecen bien. Ponle los encantamientos a esto. —Dejo mi daga sobre su escritorio.

—Siempre bien preparada, mi niña.

—Si eso es todo, iré a ocuparme de verificar que pueda cumplir con el resto.

—Quiero una respuesta como máximo mañana a esta misma hora. Si es positiva, ven con él, porque si queréis marcharos pronto, no hay tiempo que perder.

—¿En serio, papá? ¿Solo veinticuatro horas?

—¿Necesitas que te dé más tiempo para convencerlo?

—Eres increíble. No necesito convencer a nadie de nada. —Pongo los ojos en blanco antes deirme saltando a mi habitación.

## CAPÍTULO

### ✦ 46

Aparezco en mi habitación y Nathe me mira con cautela.

—¿Cómo ha ido?

Me quedo en completo silencio, mordiéndome el labio inferior.

*No quiero preguntarle esto. Es demasiado.*

Quiero casarme con quien quiera y cuando quiera, no porque mi familia me lo imponga o por el beneficio de mi reino.

*Aunque en este caso, con él sí me gustaría casarme en el futuro.*

*Quizás esto no es tan grave, de todos modos, iba a aceptar el vínculo.*

*No creo que un simple ritual cambie en algo.*

Vale, sí, me casaría con quien quiero, y si no es oficial, tampoco se enteraría nadie más que nosotros. Así que luego ya podríamos formalizarlo cuando realmente queramos hacerlo público.

*Vale, en ese caso, podríamos cumplir esa condición entonces.*

Nathe me mira tenso con expectación.

*Pero lo otro es demasiado.*

No creo que acepte un juramento así, ni siquiera puedo sugerirlo. Sería injusto pedirle lealtad hacia este reino.

—Dime lo que quieras, princesa. —Trata de romper el denso silencio entre nosotros.

Respiro profundo, siento mi corazón latir con fuerza. Sigo en silencio, abrumada por mis pensamientos.

*No sé si quiero tener esta conversación ahora.*

—¿Tan mal ha ido? —Se acerca y me abraza—. No te preocupes, aún nos quedan varias semanas. Puedes intentar hablar con él de nuevo en unos días, dale tiempo para asimilarlo.

Las palabras de mi padre resuenan en mi cabeza:

«Quiero una respuesta como máximo mañana».

Tiempo es justo lo que no tenemos. Conozco a mi padre, si no cumplimos sus plazos, todo se

complicará más, será como volver al punto de partida. Sé que no puede retenernos aquí, pero ¿realmente quiero romper relaciones con él y con mi reino para ayudar? Después de todo, también deseo realizar este viaje por mi padre, por intentar mantener la paz que tanto le ha costado construir, y para proteger a mi familia.

*Necesito aclarar mis ideas. ¿Cuál es realmente mi miedo?*

Tal vez que esta condición sea demasiado para Nathe o tal vez descubrir que no siente algo tan profundo por mí como para aceptar jurarle lealtad a Alruk.

—Sabes que puedes hablar conmigo de cualquier cosa —insiste.

*Es verdad.*

Hablaré con él, le contaré todo desde el principio. De todas formas, tarde o temprano tendré que enfrentar la situación.

—Al principio no lo entendió, discutimos bastante, la verdad —digo, tratando de ordenar mis pensamientos.

—Entiendo. Yo tampoco estaba de acuerdo con esto, al principio.

—Luego dijo que mi compromiso ya estaba anulado... —me interrumpo al sentir que Nathe me aparta bruscamente de él.

—Pero entonces no fue nada mal la conversación, ¿por qué no estás feliz? ¿Eso no era lo que querías? —Me quedo en silencio luchando por encontrar las palabras—. Tú ya no querías casarte con él. ¿Verdad? —Su mandíbula se tensa por un momento.

No sé qué está pensando, pero esa expresión no puede ser buena.

—Claro que no —respondo rápidamente.

—Menos mal, porque por un momento me asustaste.

—¿Por qué?

—Porque te quedaste en silencio, tal vez te habías arrepentido de tu decisión ahora que al fin conseguiste lo que querías. Esas cosas a veces pasan. —Se encoge de hombros.

—¿Eh? No. No me arrepiento —replico.

—Entiendo. Entonces ahora podría pedirle formalmente al Rey una alianza, ¿verdad?

—¿Qué?

—Te lo dije, quiero formalizar nuestra relación y también aceptar el vínculo, si es que quieres eso.

—No sé, es más complicado de lo que parece.

—¿Qué quieres decir con eso? ¿No quieres casarte conmigo?

—No, o sea, sí. No lo sé... ¿Me estás pidiendo matrimonio? —pregunto confundida.

—Por supuesto, ¿quieres que lo haga de una manera más formal?

Nathe se arrodilla frente a mí.

—¿Qué? No, no, levántate, por favor... —balbuceo.

—¿Por qué? ¿Tal vez esto te trae algún buen recuerdo, princesa? —pregunta, sonriendo mientras levanta una ceja. El calor empieza a subir por mi cuerpo y me ruborizo al recordar la última vez que estuvo así—. Eso suponía —añade un poco tenso.

—Me estás distrayendo. No es tan sencillo, de verdad... —Suspiro.

—¿Qué te preocupa? —pregunta mientras se endereza.

Me quedo en silencio por un momento.

—Mi padre quiere un juramento —respondo finalmente.

—No hay problema, te he dicho que haría uno si hace falta.

—No estás entendiendo, no quiere que jures que volveremos o lo que sea que estás pensando.

Quiere un juramento de sangre a mi reino, a Alruk.

Su mandíbula se tensa ligeramente y la habitación queda en completo silencio por unos minutos.

*No pienso decir nada más, no voy a presionarlo con esto.*

*Si fuera él, tampoco aceptaría, es completamente lógico.*

—Nunca he hecho un juramento de sangre —dice por fin.

—¿Qué? —pregunto sorprendida—. ¿La Reina de S'kelia no te exigió uno antes de dejarte venir aquí?

*No puedo creer que ella confíe tanto en él.*

—Por supuesto que no. Ella no es mi Reina, no soy súbdito de nadie. En todo caso, ese trono es mío, al igual que los otros dos. —Lo miro estupefacta—. ¿Tú te consideras súbdita de alguien?

—Claro que no, soy la heredera al trono de este reino. Es mi padre, no mi Rey.

—Entonces, ¿por qué me miras así? —pregunta suavemente.

—Porque a veces me olvido de quién eres —susurro.

—Soy tu *mate*. —Coge mi mano y me acerca más a él.

—Lo sé, lo sé. No tienes que hacer ese juramento —susurro.

—No dije que no lo vaya a hacer, solo que nunca he hecho uno. —Sonríe.

—¿Qué? —Estoy atónita.

—No tengo intención de hacerle frente a este reino, así que no cambiaría nada en mi situación.

Además, si nos casamos, supongo que tendría que hacerlo de todos modos.

*Claro, porque no le expliqué la razón del juramento.*

—Pero... —me interrumpe besando mi mano.

—Tampoco sería un súbdito de tu padre, porque al casarnos me convertiría en Príncipe de este reino y a ti en mi princesa —dice, y me hace recordar las palabras que me dijo una vez:

«Sé que serás mía, mi princesa».

—¿Entonces realmente quieres esto? —susurro.

—Por supuesto que sí, princesa.

## CAPÍTULO

### ✦ 47

La roca fundacional de nuestro reino no estaba en ningún altar o templo como había imaginado. Pero siendo sincera, nunca me lo había planteado antes.

Cuando bajamos al gran salón, con suelos de mármol blanco y paredes heladas que dan acceso a la Zona Restringida de la Biblioteca Real, de verdad me pilló por sorpresa. Aún más sorprendente fue descubrir que cualquiera, acompañado de alguien de la realeza, podía entrar allí.

Mi padre nos indicó a Nathe y a mí que nos situáramos en el centro del emblema de nuestro reino, la piedra de ónix tallada en forma de estrella de cuatro puntas en el suelo. Resultó que esa es la roca fundacional de Alruk. En ese momento entendí lo que quería decir cuando me dijo que ese era «El corazón de Alruk».

El juramento fue rápido, sencillo y protocolario.

Nathe juró lealtad a nuestro reino sobre la roca fundacional, y ambos juramos lealtad mutua, convirtiéndolo en Príncipe de Alruk y en mi marido.

No puedo decir que el momento fuera romántico o especial, pero la magia se sintió entre nosotros.

Mi padre me dio todas las indicaciones necesarias para cumplir con sus condiciones durante el viaje y nos sugirió que nos alojáramos en Aurea para prepararnos antes de partir a las tierras feéricas. Aunque sé que también lo hizo para darnos privacidad.

Mi casa de Aurea, ahora nuestra casa, luce más hermosa de lo que la recordaba, o tal vez solo es que las circunstancias han cambiado. Aunque pasé los días más oscuros de mi vida aquí, ahora estoy viviendo en este mismo lugar el más...

—¿Cómo te encuentras, princesa? —pregunta Nathe, detrás de mí, rodeándome con sus brazos.

—Feliz.

—Me alegro. Me encanta cómo te queda ese vestido —susurra, sus labios rozando mi oreja.

—Dirías eso de cualquier vestido que me ponga —comento, aunque también me gusta este vestido de seda blanca y sencillo, que se ajusta a cada una de mis curvas.

—Tal vez. Pero ahora es mi favorito, porque con él te convertiste en mi mujer. Eres mía. — Presiona sus labios contra mi cuello y siento cómo el deseo empieza a apoderarse de mí.

—Tu olor, princesa....

—Quizás finalmente podría ser realmente tuya, pero... —me interrumpo cuando me levanta en sus brazos y las sombras nos envuelven.

—¿Pero? —pregunta, depositándose suavemente en la cama.

Me siento abrumada y apenas puedo pensar en otra cosa que no sea él, en el deseo de que me...

*Debo controlarme, y hablar de esto con él, es importante.*

—Pero creo que ya es momento de mostrarte algo. —Mi voz temblando levemente mientras lo miro a los ojos.

—¿Cómo dices? —Arquea una ceja.

—Serás... —comienzo a decir, pero él ahoga las palabras en mi boca con un beso. Aún con sus labios contra los míos, susurro—: Es algo serio.

—Si mi preciosa mujer quiere enseñarme algo serio, me portaré bien, lo prometo —dice incorporándose y llevándose con él.

—Gracias. —Suspiro.

—¿Qué me quieres enseñar, princesa?

Me giro lentamente, poniéndome de espaldas a él, y empiezo a deslizar las mangas de mi vestido suavemente, dejando la mitad de mi espalda completamente al descubierto.

Nathe sigue en silencio.

Giro la cabeza y lo veo expectante, increíblemente quieto, casi como si no estuviera respirando. Procedo a apartar mi larga melena rubia oscura con la mano, pasándola por encima de mi hombro, dejando a la vista mis tres sellos de nacimiento. Puedo ver cómo sus ojos se detienen en cada uno, mientras bajan lentamente por mi espalda.

—*Regulus, Kullat y Zuben* —dice en un susurro.

—Sí. Fuego, agua y aire. ¿Cómo lo sabes? —pregunto, un tanto sorprendida. Normalmente, la gente no conoce todos los nombres de nuestros dioses, solo se centran en los de su sello o los que les interesan.

—Aprendí todos los nombres cuando supe que tenías más de un sello para este momento. — Me guiña un ojo.

—¿En serio? En lugar de memorizarlos como información para usar contra un rival —replico.

—Por supuesto que los conozco todos y a qué elementos corresponden, pero no los nombres, eso es innecesario.

—Si los dioses te... —me interrumpo al sentir el contacto de sus dedos deslizándose sobre mi piel.

*Ay dioses...*

—Son preciosos —murmura.

—¿En serio lo crees?

—Por supuesto que sí.

—Gracias, he pasado tanto tiempo ocultándolos que ya no recuerdo bien cómo son. Desde que despertó mi don, me da miedo hasta mirarlos.

—Pues no tienes por qué temer, son perfectos.

—No sé...

—Ven, mírate. Estoy aquí contigo.

Nathe se aleja para acercarse al tocador.

Me giro lentamente, asegurándome de que mi vestido no se mueva demasiado, y me acerco a él. Me pongo de espaldas al espejo y, por primera vez en siete años, veo mis sellos. Tiene razón, son perfectos. Los tres, en dorado, brillan como estrellas, alineados en mi espalda desde la nuca hasta los omóplatos.

—Ves, son... —comienza a decir, pero lo interrumpo con un beso.

—Gracias.

—Gracias a ti por compartir esto conmigo. Sé que es un secreto muy importante.

—Es lo justo. Recuerda que también conozco tu secreto. —Ajusto mi vestido para cubrir mis sellos nuevamente.

—¿Quieres verlo? —Sonríe ligeramente.

—¿El qué? —Trago saliva.

—¿Mi sello? —Arquea una ceja.

*Dioses, claramente hablaba de su sello.*

—Quizás... —La curiosidad y el deseo se mezclan en mi voz.

Me observa por un momento antes de empezar a desabrochar lentamente su camisa. Cada movimiento de sus dedos parece desafiar el ritmo de mi corazón, que late cada vez más rápido. Me quedo hipnotizada, incapaz de apartar la vista mientras sus manos revelan poco a poco la piel debajo y cada perfecto músculo de su torso. Finalmente, se gira, dejándome ver su espalda desnuda.

Un escalofrío recorre mi cuerpo al sentir la magia pura a mi alrededor en el momento en que sus enormes y brillantes alas se despliegan, y descubro su sello color ónix, tan intenso que parece absorber toda la luz a su alrededor. Incluso podría jurar que pequeñas sombras fluyen de él. No tengo palabras, la imagen ante mí es completamente majestuosa, realmente este hombre ha sido bendecido por los dioses.

Me acerco con manos temblorosas, extendiéndolas para tocar su sello. Siento la calidez de su piel y la energía vibrante que emana. Cada fibra de mi cuerpo se siente atraída hacia él. Se estremece levemente ante mi contacto, y puedo ver cómo sus alas se tensan ligeramente.

De repente, Nathe se vuelve hacia mí, su mirada intensa y llena de deseo. Sin decir una palabra, cierra la distancia entre nosotros, sus manos encontrando mi cintura y atrayéndome hacia él. Su boca busca la mía en un beso profundo, su lengua explorando cada rincón con pasión desenfadada, reclamándome. Me siento completamente consumida por la intensidad del momento y simplemente me derribo, entregándome al deseo.

—Tu olor, princesa —murmura contra mis labios, su aliento cálido enviando escalofríos por mi espalda.

Envuelvo su cuello con mis brazos para atraerlo más hacia mí, y al hacerlo rozo una de sus alas. El contacto es suave y sedoso, como la caricia de la brisa en una noche estrellada. Él gime suavemente contra mi boca, y puedo sentir el anhelo recorrer todo mi cuerpo. Extiendo mis dedos para explorar la curva de su ala, sintiendo la energía que emana de ella fluir a través de mí. Es una sensación que no puedo describir. Nathe se estremece por un momento y me aparta suavemente. En su rostro se mezclan deseo y necesidad, dejándome sin aliento.

Se arrodilla frente a mí, su cuerpo imponente, las majestuosas alas extendidas a su espalda, y

mi corazón simplemente se detiene. Cuando empieza a subirme el vestido, ya no sé si respiro. El deseo me invade, y mis piernas tiemblan ligeramente, apenas sosteniéndome en pie. Sus manos recorren mis muslos suavemente, y esta vez me quita la ropa interior con decisión y rapidez. Sé que ya no se está conteniendo, que eso nunca volverá a pasar porque ahora soy suya. Abro ligeramente las piernas, y él va directo al punto. En un gesto nervioso, paso la mano por su cabello y cierro los ojos, entregándome por completo a este momento. Me toca como si estuviera descubriendo mi cuerpo por primera vez. Sus movimientos son firmes y posesivos, cada caricia lleva consigo un deseo insaciable.

*Ay dioses...*

Roza mi clítoris, y cuando gimo, su boca sustituye a sus dedos. Me besa y succiona con lamidas suaves y precisas, que se vuelven cada vez más intensas. Su mano se desliza sobre mi entrada con movimientos lentos, haciéndome desear más.

*Quiero más, necesito sentirlo dentro de mí...*

Finalmente, desliza un dedo en mi interior, y mi cuerpo se tensa, escapándose otro gemido. Sus movimientos, lentos, me vuelven loca. Levanto una pierna y la coloco sobre su hombro, abriéndome más para él. Me mira con deseo y adoración, y su mano se mueve para abrazar mi muslo, manteniéndome en esa posición.

—¿Te gusta, princesa? —murmura contra mi piel.

Mi respiración se vuelve entrecortada, y mis manos se aferran a su cabello, tirando suavemente mientras me lleva al límite. Su dedo dentro de mí se mueve con más urgencia, y pronto se une otro, estirándome con una sensación de placer que nunca antes había experimentado. Solo puedo asentir, incapaz de formar palabras. Mis caderas se mueven involuntariamente, buscando más fricción, y él responde aumentando la velocidad y la presión.

El placer se acumula en mi interior, en una espiral de sensaciones que me consume por completo. Siento que el orgasmo está a punto de estallar, y mi cuerpo se arquea, mis músculos se tensan mientras me dejo llevar. Él gruñe con su boca contra mi piel y empieza a tocarme con más fuerza. Sus movimientos me hacen perder la noción de todo, excepto del placer abrumador que me envuelve. El alivio, para mi sorpresa, llega demasiado rápido y sus alas se despliegan tras él en respuesta a una ola de éxtasis que me deja temblando, pero no se detiene, retira sus dedos de mi interior mientras su boca y su lengua continúan, prolongando mi orgasmo hasta que ya no puedo más. Cuando ya no soy más que jadeos y gemidos, se aparta para incorporarse lentamente, y me mira con una sonrisa.

—No me permití pensar en esto antes, pero ahora, al fin, eres mía.

## CAPÍTULO

### ✦ 48

Mis palabras no encuentran el camino hacia mi boca, pero siento cómo el deseo comienza a invadirme nuevamente ante esa declaración. Simplemente asiento y, con determinación, empiezo a ponerme de rodillas ante él.

Jamás pensé que me arrodillaría ante alguien, pero sobre todo, nunca imaginé que este gesto sencillo se sentiría tan bien. Justo antes de que mis rodillas toquen el suelo, Nathe se inclina y me toma suavemente por el mentón, sus dedos firmes pero tiernos, levantándose con seguridad.

—No. —Su tono es demasiado autoritario.

—Quiero hacerlo —replico sin apartar la mirada de sus ojos.

*Más que eso, necesito ahacerlo.*

El deseo desaparece por un momento de su rostro, sustituido por una expresión de seriedad.

—Quiero dejar esto claro, princesa. Tú no debes arrodillarte ni inclinarte ante nadie, nunca. Ni siquiera ante mí.

*Ay dioses...*

Su declaración me deja sin aliento, pero no puedo creer que esté pensando en eso en este momento.

—Soy libre de tomar mis propias decisiones, ¿recuerdas?

Con un movimiento brusco, libero mi rostro de su agarre y, sin apartar la mirada de sus ojos, me acerco a él y lamo su cuello, rozando mis dientes en el punto donde él me ha mordido tantas veces. En respuesta, un gemido escapa de su garganta y sus alas se tensan. Se queda inmóvil, su respiración pesada mientras me observa. Comienzo a descender suavemente, besando su torso desnudo, sintiendo cada músculo tensarse bajo mis labios, hasta que me encuentro de rodillas ante él. Solo con una mirada entiende perfectamente lo que quiero, lo que deseo, incluso quizás hasta lo que necesito: a él, sentirlo, y complacerlo como ha hecho conmigo.

Desabrocha su cinturón y desliza su ropa hacia abajo, liberando su erección. Su polla, firme y gruesa, se yergue ante mí, y no puedo evitar lamerme los labios en anticipación. Él contiene el aliento, sus ojos fijos en los míos, llenos de deseo. Tomo su miembro en mis manos, y estas

parecen realmente pequeñas en comparación, mientras siento su dureza y calidez. Lo acaricio lentamente, recorriéndolo por completo, disfrutando de cada glorioso centímetro y de la reacción que provoco en él, de cada pequeño gemido contenido.

Su cuerpo tiembla y su respiración se acelera. Como por instinto me inclino hacia adelante, rozando con mi lengua la punta, haciendo que su cuerpo se tense y las alas se desplieguen completamente tras él. Su polla vibra en mis labios y el gemido que escapa de su garganta llena toda la habitación. Sonrío y continúo explorando con mi lengua, saboreando cada centímetro antes de tomarlo completamente en mi boca. Mis manos acarician la base mientras succiono y lamo hasta llevarlo al límite. En respuesta, sus manos se aferran a mi cabello.

La sensación de poder y entrega se entrelaza, creando una intensidad que nunca había experimentado. Sus gemidos se vuelven más fuertes, y puedo sentir cómo se esfuerza por mantener el control. De repente, me toma por los hombros, separándome de él y me levanta con fuerza. Sus ojos están completamente oscurecidos por el deseo.

—Necesito hacerte mía ahora.

—Hazlo —respondo mientras deslizo las mangas de mi vestido, dejándolo caer al suelo, quedando expuesta ante él. Siento cómo el aire frío de la habitación roza mi piel desnuda, haciéndome estremecer. Un destello dorado me envuelve y solo estamos él y yo, envueltos por sus imponentes y majestuosas alas.

—Eres preciosa —jadea, con sus labios en mi cuello. Se desliza lentamente hacia mi clavícula, para rozar sus dientes y lengua en ese punto sensible. Sus manos recorren mi espalda, atrayéndome más hacia él. Siento el calor de su piel contra la mía y cada fibra de mi cuerpo responde a su toque.

*Ay dioses, necesito sentirlo por completo, aquí y ahora.*

Levanto mis brazos y los envuelvo alrededor de su cuello. Me estiro lo suficiente para deslizar mis dedos por su ala. Se tensa y el movimiento hace que se plieguen. Me aparta de él y entiende perfectamente lo que estoy pidiendo, porque con un movimiento rápido y preciso, me toma en brazos para llevarme a la cama.

Me deja suavemente sobre las sábanas y se inclina sobre mí. Nuestros labios se encuentran en un beso lleno de una urgencia que nunca había sentido antes. No hay suavidad, solo la necesidad que nos consume a ambos. Sus manos exploran cada línea de mi piel hasta que quedamos jadeando.

Se aparta ligeramente y sus ojos recorren cada parte de mi cuerpo mientras se quita el pantalón. Me incorporo sobre mis brazos para contemplarlo, y es la primera vez que lo veo completamente desnudo.

*Es... perfecto y mío.*

La imagen inunda mi mente con aún más deseo. Su cuerpo totalmente expuesto ante mí: sus músculos, su abdomen y su...

—Tu olor, princesa... —Sí, claramente estoy hecha líquido.

En respuesta, abro las piernas para él. Se coloca sobre mí, su peso reconfortante y excitante a la vez. Sus manos exploran mi cuerpo con adoración, cada caricia encendiendo mi piel. Su polla roza mi clítoris y los gemidos escapan descontrolados de mis labios, la presión en mi abdomen cada vez es más intensa.

*Lo necesito.*

Nathe se tensa y el movimiento hace que la punta de su erección se posicione en mi entrada, y mi cuerpo tiembla en anticipación.

*Ay dioses...*

Se mueve lentamente, demasiado lento, tentándome. Puedo ver la chispa traviesa en sus ojos, disfrutando plenamente de mi anhelo de sentirlo dentro de mí. Con urgencia, aferro sus hombros y muevo mis caderas contra él, buscando mayor fricción. Su mirada se intensifica, y esa chispa se convierte en puro deseo, como si ya no pudiera contenerse. Con una sola embestida, me llena por completo, arrancándome un grito desde lo más profundo.

La mezcla de placer y un leve dolor me abruma. Mis ojos humedecerse al sentir que me rompo contra él, transformándome en algo totalmente nuevo. Él besa mis lágrimas mientras permanece quieto en mi interior, dándome un momento para adaptarme a la sensación. Un instante después, clavo las uñas en su espalda y enrosco las piernas alrededor de su cintura, atrayéndolo más hacia mí. Quiero sentirlo completamente, que me llene con cada uno de sus centímetros. Su cuerpo se tensa y su erección palpita en mi interior, provocándome un gemido, pero aún no se mueve con la intensidad que ansío.

Acerco mis labios a su oído, gimiendo suavemente mientras mi cuerpo busca más fricción.

*Dioses, ¿por qué no se mueve en serio?*

—¿Te encuentras bien, princesa? —susurra, casi como si estuviera conteniendo todo su cuerpo para no moverse.

*¿En serio está preguntando eso ahora?*

—Sí —jadeo.

—¿Estás segura de que no te duele? Puedes decírmelo. —Aparta un poco su rostro para que nuestras miradas se encuentren.

*¿Qué? ¿Dolerme?*

*Esto es... no tengo palabras para describirlo.*

*¿Quiere saber lo que es el dolor?*

Me acerco a su cuello, ese punto que ya es casi un juego para nosotros. Lo beso, rozando mis dientes. Él gime, pero sigue sin moverse. Por primera vez en mi vida, lo muerdo en serio, sintiendo cómo se tensa sobre mí y sus alas se expanden.

Con esa última barrera rota entre nosotros, se desata completamente. Sus movimientos se vuelven más rápidos y desesperados, y cada embestida envía oleadas de placer a través de mi cuerpo. Creo que me lleva al borde de la locura cuando retira casi por completo su polla y la vuelve a hundir aún con más fuerza.

Cierro los ojos y me dejo llevar mientras repite el movimiento cada vez más intensamente. Cada embestida me llena más y más, mi cuerpo se siente absolutamente desbordado de deseo y poder, al punto que noto como si mi magia me estuviera quemando por dentro. Casi como en respuesta, una suave brisa fría que parece una caricia comienza a extenderse en mi interior.

Abro los ojos al sentir su poder dentro de mí. Nathe sigue moviéndose, pero sus ojos están fijos en los míos, casi expectantes. No necesito ni preguntarlo, y él asiente levemente. La sensación de que nuestra magia se entrelaza, por el vínculo entre nosotros, es única.

Se acerca suavemente a mí y, con sus labios rozando el lóbulo de mi oreja, susurra:

—Ahora eres mía.

Gimo en respuesta y me entrego a todo, a su magia en mí, a dejar que la mía fluya hacia él, a su piel contra la mía, a sus gruñidos reclamándome, a su boca en mi cuello marcándome.

No puedo evitar que el alivio llegue a mí más rápido de lo que desearía. El placer me tiene abrumada en oleadas que no se detienen, y él continúa moviéndose, sé que está a punto de ceder totalmente.

Entre jadeos, susurro en su oído:

—Te amo, eres mi *mate*.

En ese instante, me llena por completo, mientras sus alas se tensan y se expanden en confirmación.

Nos quedamos por un largo momento piel con piel, recuperando el aliento. Después Nathe se separa un poco de mí y me mira, envolviéndome con sus alas. Me acurruco contra él, sintiendo su calor, hasta que nuestros cuerpos se relajan.

—Sobre... —dice contra mi oído, pero no continúa, como si las palabras no le salieran.

—¿Sobre? —pregunto, buscando sus ojos.

—Acerca de... no sé cómo preguntarte esto... —balbucea nervioso.

Es la primera vez que lo veo así.

—¿Qué pasa? —le pregunto, conteniendo una risita.

—Nada, tranquila princesa.

—Entonces, ¿qué quieres decirme?

—Si quieres que busquemos a algún alquimista para evitar... ya sabes... —Su mano se desliza hasta mi vientre.

—Ah, eso.

—Sí, eso... Haremos lo que tú quieras, aunque sinceramente, no sé si es posible que pase entre nosotros.

—Si hubiera alguna posibilidad, ¿qué preferirías tú? —pregunto curiosa por saber qué piensa, aunque ya he tomado precauciones antes de venir aquí. Pero me interesa saber su opinión al respecto.

Imagino que, después de todo lo que pasó siendo un niño, con sus padres, con su reino, dudo que realmente quiera descendencia, y yo no voy a obligarlo a cumplir con mis deseos.

—Sinceramente, nunca me había planteado estas cosas. Nunca había dejado que nadie se acercara lo suficiente como para siquiera pensar en esto.

—Entiendo... —empiezo a decir, pero me interrumpo cuando siento su mano en mi mejilla y se inclina un poco más para besarme suavemente. Pronto, el deseo se apodera de mí otra vez.

Después de unos minutos, cuando solo somos jadeos, se detiene sin separar sus labios de los míos.

—Contigo, estoy dispuesto a todas las posibilidades. Sería un regalo de las estrellas que eso nos sucediera a nosotros. —Con sus labios aún contra los míos, pregunta—: ¿A ti te gustaría?

Asiento.

—Pero creo que ahora no es el momento. Creo que deberíamos resolver muchas cosas primero —añado suspirando.

—Como tú quieras. —Me besa.

—Quiero que sepas que ya había tomado medidas al respecto, por si esto pasaba, pero me gusta haberlo hablado contigo igual —digo cuando rompe el beso, acurrucándome contra él de nuevo.

—Sabes que entre nosotros siempre podemos hablar de lo que sea. Te amo —susurra, acariciando mi cabello.

—Lo sé.

—Quería preguntarte algo más.

—¿Sí? —respondo suavemente.

—¿Estás segura de que quieres hacer este viaje?

—Sí. No irás solo —gruño, mirándolo a los ojos nuevamente, quizás así entienda que es una orden, pero él solo sonríe.

—Eso pensaba. —Arquea una ceja—. En ese caso, ¿con tu poder solo puedes apropiarte del don de alguien más?

—¿Ahora se te ocurre preguntarme eso? —Pongo los ojos en blanco, no sé qué tiene que ver con el viaje.

—Lo he estado pensando desde que me dijiste que querías venir conmigo, pero con tantas distracciones ha sido imposible hablar del tema —replica.

—¿Por distracción te refieres a esto? —Me acerco a él y le muerdo el labio inferior.

—Sí, a eso —gruñe, su voz ronca de deseo.

—Ah... —Sonrío y me aparto ligeramente—. En cuanto a tu pregunta, no. Puedo apropiarme de cualquier cosa: don, poder o hechizo, siempre y cuando sea magia no elemental o corresponda a mis sellos. Con solo verlo, es mío.

Me aparta y se levanta de la cama en un movimiento demasiado rápido para mi percepción. Solo verlo de pie frente a mí, totalmente desnudo, hace que me derrita. En respuesta, noto cómo se tensa ante el cambio en mi olor, dando paso a su erección. La boca se me seca y tengo que concentrarme para mirarlo a los ojos y escucharlo.

—Si te enseño cómo cambio de aspecto, ¿crees que podrías hacerlo tú? —pregunta con una sonrisa traviesa.

—Tal vez, nunca vi algo así. ¿Por qué lo preguntas?

—Ya lo verás... —Me guiña un ojo y ahora entiendo por qué ese día en el Bosque se veía algo diferente.

*Creo que sé lo que quiere que haga.*

—Si consigo hacer eso —digo señalándolo y casi babeando—, quiero que sepas que me encanta tu idea.

—Ven aquí, princesa. —Extiende la mano hacia mí y ya estoy lista para él de nuevo.

# GLOSARIO

## LINAJES FUERTES

- ◆ **Altris:** Descendientes de los hechiceros. Llevan un sello de nacimiento que les da magia y a los más poderosos, un don particular.
- ◆ **Fey'ris:** Descendientes de los fae. Tienen fuerza, velocidad y curación sobrenatural. Son altos, con orejas puntiagudas y caninos alargados. Llevan un sello de nacimiento que les da magia y a los más poderosos, un don particular.
- ◆ **Olarys:** Ascendencia desconocida. Guerreros alados. No son seres mágicos, no llevan un sello de nacimiento ni un don particular.
- ◆ **Mestizos:** Descendientes de la mezcla de dos linajes fuertes.

## LINAJES DÉBILES

- ◆ **Humanos; Mestizos** de linajes débiles o de la mezcla entre un linaje fuerte y uno débil; **Seres y Criaturas** de cualquier origen que se encuentran dispersas por el continente

## LINAJES DESCONOCIDOS

- ◆ **Fuar:** Seres etéreos, que poseen cuerpos ajenos y son capaces de manipular un tipo de magia desconocido.

# ESTRELLAS

— Sello de distintas gamas de rojo, y magia de **fuego**:

- ◆ **REGULUS** (23 de julio - 22 de agosto), dios de la determinación.
- ◆ **KAUS** (22 de noviembre - 21 de diciembre), dios de la voluntad.
- ◆ **HAMAL** (21 de marzo - 19 de abril), dios de la valentía.

— Sello de distintas gamas de azul, y magia de **agua**:

- ◆ **KULLAT** (19 de febrero - 20 de marzo), diosa de las aguas.
- ◆ **ALTARF** (21 de junio - 22 de julio), dios de las oportunidades.
- ◆ **ANTARES** (23 de octubre - 21 de noviembre), dios de la muerte.

— Sello de distintas gamas de blanco, y magia de **aire**:

- ◆ **ZUBEN** (23 de septiembre - 22 de octubre), diosa del equilibrio.
- ◆ **SADALSUUD** (20 de enero - 18 de febrero), dios de la sabiduría.
- ◆ **PÓLUX** (21 de mayo - 20 de junio), la diosa de la fertilidad.

— Sello de distintas gamas de verde, y magia de **tierra**:

- ◆ **SPICA** (23 de agosto - 22 de septiembre), madre de todo.
- ◆ **SCHEDDI** (22 de diciembre - 19 de enero), diosa de la tierra.
- ◆ **ALDEBARÁN** (20 de abril - 20 de mayo), diosa de la opulencia.

# GUÍA DE PRONUNCIACIÓN

## PERSONAJES

- ◆ Ian: Ian.
- ◆ Kali: Káli.
- ◆ Kylen: Kailen.
- ◆ Lyra: Líra.
- ◆ Nathe'n: Neitan

Nathe: Neit.

- ◆ Owen: Ouen.
- ◆ Thearis: Tearis.

Thea: Tea o Zía.

- ◆ Zach: Zák.

## LINAJES

- ◆ Altris: Áltris.
- ◆ Fey'ris: Feiris.
- ◆ Fuar: Fuar.
- ◆ Olarys: Olaris.

## LUGARES

- ◆ Kolter: Kólter.
- ◆ Abellum: Ábelum.
- ◆ Aurea: Áurea.
- ◆ S'kelia: Sikelia.

## AGRADECIMIENTOS

Gracias a todas esas personas mágicas que se han cruzado en mi camino. Espero haber podido transmitir parte de sus esencias y experiencias en esta historia. Estoy segura de que aquí hay mucha fantasía, pero también un toque de realidad. Y como dijo Pitágoras: «el orden de los factores no altera el producto», por lo que con este criterio quiero agradecer a las personas que hicieron posible este libro ayudándome a plasmar mis ideas y pensamientos en estas páginas.

A Daniel, mi *mate*, por esas patatas fritas que nunca comimos y por todos los sueños que sí cumplimos.

A mi familia, incluidos mis queridos compañeros de cuatro patas, y en especial a mi papá, mi hermano y mis abuelos, por hacerme feliz, acompañarme y sostenerme desde que llegué a este mundo.

A Lau, mi amiga, editora y correctora a la fuerza, por las horas y horas de tu vida que dedicaste a escucharme, y las que sé que seguirás dedicando a aconsejarme, consolarme y regañarme.

A Miqui, mi morocha y correctora a la fuerza, por sus brillantes aportes. Tu perspectiva y sinceridad enriquecen no solo este libro, sino también mi vida desde adolescentes.

A Desi, mi *anam cara*, lectora beta, correctora, editora y traductora voluntaria. Agradezco que ames los libros y que contestaras ese mensaje que nos hizo amigas.

A Cele, mi hermosa amiga, por disfrutar de mis libros tanto como yo, apoyarme y escucharme desde el primer día.

Gracias a mis lectoras beta voluntarias que han dedicado tiempo a leer estas páginas y darme su opinión: Ele, Laura, Alexa, Sheila y Ray.

Por último, gracias a ti que estás leyendo este libro, por unirme a mis brillitos. Espero que lo disfrutes tanto como yo al escribirlo, que rías, llores, te enfades, te enamores y más...

Trilogía ShadowGlow, I  
Copyright © Padz Novas, 2024  
Edición Digital: noviembre, 2024  
Todos los derechos reservados.

[Untitled](#)

[Brillo y Sombra](#)

[Mapa](#)

[Parte Uno Glow](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Parte Dos Shadow](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Parte Tres Mate](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capitulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Glosario](#)

[Estrellas](#)

[Guía de Pronunciación](#)

[Agradecimientos](#)

[Créditos](#)

# Table of Contents

|                  |  |
|------------------|--|
| Untitled         |  |
| Brillo y Sombra  |  |
| Mapa             |  |
| Parte Uno Glow   |  |
| Capítulo 1       |  |
| Capítulo 2       |  |
| Capítulo 3       |  |
| Capítulo 4       |  |
| Capítulo 5       |  |
| Capítulo 6       |  |
| Capítulo 7       |  |
| Capítulo 8       |  |
| Capítulo 9       |  |
| Capítulo 10      |  |
| Capítulo 11      |  |
| Capítulo 12      |  |
| Capítulo 13      |  |
| Capítulo 14      |  |
| Parte Dos Shadow |  |
| Capítulo 15      |  |
| Capítulo 16      |  |
| Capítulo 17      |  |
| Capítulo 18      |  |
| Capítulo 19      |  |
| Capítulo 20      |  |
| Capítulo 21      |  |
| Capítulo 22      |  |
| Capítulo 23      |  |
| Capítulo 24      |  |
| Capítulo 25      |  |
| Capítulo 26      |  |
| Capítulo 27      |  |
| Capítulo 28      |  |
| Capítulo 29      |  |
| Capítulo 30      |  |
| Capítulo 31      |  |
| Capítulo 32      |  |
| Capítulo 33      |  |
| Capítulo 34      |  |
| Capítulo 35      |  |
| Parte Tres Mate  |  |
| Capítulo 36      |  |

Capítulo 37  
Capítulo 38  
Capítulo 39  
Capítulo 40  
Capítulo 41  
Capítulo 42  
Capítulo 43  
Capítulo 44  
Capítulo 45  
Capítulo 46  
Capítulo 47  
Capítulo 48  
Glosario  
Estrellas  
Guía de Pronunciación  
Agradecimientos  
Créditos  
Contents